



UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Universitätsbibliothek Paderborn

**Los IIII. Libros De La Imitacion De Christo, Y Menosprecio
Del Mvndo**

Thomas <von Kempen>

Barcelona, 1677

[urn:nbn:de:hbz:466:1-46778](#)



Z.T.

3:

7.1.56

Nr. 2769.

J. III, 51.



UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

*Lleva la Cruz de IESVS,
Si quieres su Corona.*



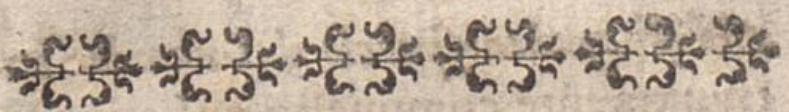
LOS III. LIBROS
DE LA IMITACION
DE CHRISTO,
Y MENOSPRECIO
DEL MVNDO.

Compuestos en Latin por el Venerable
Tomas de Kempis, Canonigo Reglar de
San Agustin, y traduzidos nuevamente
en Espanol por el P. Iuan Eusebio
Nieremberg, de la Compania
Coll. Soc. de IESVS. jesu Padert.
Van añadidos los ¹⁷²⁹ Avisos , y Dicta-
menes de espiritu, y perfeccion, sa-
cados de las Obras del mismo
Padre Iuan Eusebio.

Con licencia: En Barcelona , por Ia-
cinto Andreu , y à su costa, à la calle
de S. Domingo, Año 1677.

Vendense en la misma Imprenta.

СОЛНЦЕ-БЕГУЩИ
КОДАНИ АЛ БД
СЕ ОТСНОДА
ВІДЛЯЧОМІСІ



APROBACION DEL
Padre Thomàs Muniessa de
la Compañia de IESVS,
Calificador del Santo
Oficio, &c.

PO R comission del l'ustre se-
ñor Don Luys de losa Canoni-
go, y Arcediano de Santa Maria en
la Santa Iglesia de Barcelona, Ofi-
cial, y Vicario General por el Ilus-
trissimo, y Reverendissimo señor
D. Fr. Alonso de Sotomayor Arce-
bispo Obispo de Barcelona, del Có-
sejo de su Magestad. &c. me entra-
garon este libro de la *Imitacion de*
a 3 *Christo*

*Christo, y menosprecio del mundo : antigamente compuesto en Latin por el Venerable Thomas de Kempis; traducido nuevamente en Castellano, por el Venerable Padre Juan Eusebio Nieremberg, que assi mismo lo aumentò cõ sus *Avisos*, y *Dic-tamenes espirituales*. Ni yo tuve necesidad de leerle para aprobarle; porque lo tengo yà muy leido : ni él tiene necesidad de mi Aprobacion para reimprimirse : porq tiene la de todo el Orbe Christiano: Es bien conocido, y quanto mas le conocen, mas le cöpran, y quâdo mas desprecia al mundo, todo el mundo lo aprecia mas : fuerça soberana de la verdad, y espíritu que contiene, e infunde en las almas que le leen. Es dignissimo desta nueva impresion,*



: an-
por
pis;
iste-
Juan
nis-
Dic-
ne-
rle;
: ni
ba-
ene
bié
en,
pre-
a-
e la
e, è
en.
ef-

fion, sobre las muchas que cuenta,
si es que puedan y à contarse. Assí
es fuerça sentirlo. En el Colegio de
Belen de la Compañía de IESVS
de Barcelona , à 2. de Julio 1676.

*Thomàs Munieffa de la
Compañía de IESVS.*

Die 12. Julij 1676.

Attenta supra scripta Approbatione.

Imprimatur.

De Iosè Vic. Gen. & Offic.

a 4

ELO-

ELOGIOS DESTE LIBRO

Este libro ha sido siempre en su uso de Varones Santos, qimam
Pio V. San Carlos Borromeo, ymen
Cardenal Belarmino, lo tuvieron
por continuo companero. S. Felic.
Neri sacò de él el Espiritu Religide la
so. Alejandro Saulio Obispo de Pres;
pia, entre las distracciones de tantos sus
cuidados, que tenia, solo hallò con su
suelo có este libro. Juan Venduy por
Obispo de Tornay en Flandes, l'dotó
estimò tanto, que quantas veces pidió
dijo à Kempis (que hizo cada dia acce-
no vsò de otro termino, que, dama imp-
el libro. San Ignacio de Loyola en este
comédo à sus Hijos, que lo usassen rél-
de dô de resulto, q no se hallará ape-
nas uno sin él. Un Rey Moro hizo este
tanto aprecio d'él, q lo hizo traduzi-
er de

RO en su idioma, y puesto entre los li-
tebros Mahometanos, tenia en su es-
s, qimacion el primer lugar. No es el
, y menor de sus elogios, aversele lle-
vivado el cariño, y agrado al V.P.M.
Feli Fr. Luys de Granada, lustre, y honor
ligide la Sagrada Familia de Predicado-
de Pres; pues entre las ocupaciones de
sus escritos, y predicació, llevado de
su ardiéte zelo del bié de las Almas,
luy porq no careciesen de la celestial
dotrina deste libro, le traduxo del
idioma Latino al Castellano, con tal
acceptació, q no es facil contar las
dame impresiones q se han repetido. Y en
la en esta edad, el V.P. Juan Eusebio Nie-
mannberg de la Cópañia de Iesus, bien
conocido por sus escritos, ha hecho
esta nueva tradució, en q tambien ha
duzi manifestado la estimació que hazia
este libro.

a 5

TA-

TABLA DE LOS LIBROS, Y CAPITVLOS.

LIBRO I.

Contiene avisos provechosos para la vida espiritual.

C Apitulo j. De la imitacion de Christo , y desprecio de toda la vanidad del mundo. Pag. i.

Cap. ij. Como ha de sentir cada uno humildemente de si mismo. 4

Cap. iii. De la doctrina de la verdad. 7

Cap. iv. De la prudencia en las cosas que se han de hazer. 13

Cap. v. De la leccion de las santas Escrituras. 15

Cap. vi. De los deseos desordenadas. 17

Cap. vii. Como se ha de huir la vana especie-

Y CAPITVLOS.

- LI. esperança, y la soberbia. 18
Cap. viij. Como se ha de evitar la
muchá familiaridad. 21
Cap. ix. De la obediencia, y suje-
cion. 22
Cap. x. Como se ha de cercenar la de-
masia de las palabras. 24
Cap. xij. Como se deve adquirir la
paz, y del zelo de aprovechar. 26
Cap. xij. De la utilidad de las adver-
sidades. 31
Cap. xiiij. Como se ha de resistir à las
tentaciones. 33
Cap. xiv. Como se devan evitar los
juizios temerarios. 39
Cap. xv. De las obras que proceden
de la caridad. 41
Cap. xvij. Como se han de llevar los
defectos agenos. 44

26 Cap.

TABLA DE LOS LIBROS,

Cap. xvij. De la vida de los Monasterios.

Cap. xviii. De los ejemplos de los Santos Padres.

Cap. xix. De los exercicios del buen Religioso.

Cap. xx. Del amor de la soledad, y silencio.

Cap. xxij. Del remordimiento del corazón.

Cap. xxij. Consideracion de la miseria humana.

Cap. xxij. Del pensamiento de la muerte.

Cap. xxiv. Del juicio, y de las penas de los pecados.

Cap. xxv. De la fervorosa enmienda de toda nuestra vida.

L1-



Y CAPITVLOS.

LIBRO II.

Avisos para el trato interior.

- | | |
|---------------------------------------|-----|
| C Ap. i. De la conversación inter- | |
| rior. | 102 |
| Cap. ii. De la humilde sugerencia. | 109 |
| Cap. iii. Del hombre bueno, y paci- | |
| fico. | 111 |
| Cap. iv. Del puro corazón, y sencilla | |
| intención. | 114 |
| Cap. v. De la propia consideración. | 116 |
| Cap. vi. De la alegría de la buena | |
| conciencia. | 119 |
| Cap. vii. Del amor de Iesús sobre to- | |
| das las cosas. | 123 |
| Cap. viii. De la familiar amistad de | |
| Iesús | 125 |
| Cap. ix. Como conviene carecer de to- | |
| da | |

TABLA DE LOS LIBROS,
da consolacion humana.

- Cap. x. Del agradecimiento por la
gracia de Dios. 130
- Cap. xi. Quan pocos son los que aman
la Cruz de Christo. 137
- Cap. xii. Del camino real de la san-
ta Cruz. 142
-
- 146

LIBRO III.

Trata de la consolacion interior.

- C**ap. i. De la habla interior de
Christo al anima fiel. 159
- Cap. ii. Como la verdad habla den-
tro del alma , sin ruido de pa-
bras. 161
- Cap. iii. Las palabras de Dios se de-
ven oir con humildad, y como mu-
chos



Y CAPITVLOS.

- chos no las estiman. 164
Oracion para pedir la gracia de la de-
vicion. 168
Cap.iv. Devemos conversar delante de
Dios con verdad, y humildad. 170
Cap.v. Del maravilloso efecto del di-
vino amor. 174
Cap. vij. De la prueva del verdadero
amador. 181
Cap.vij. Como se ha de enoubrir la gra-
cia debaxo de la humildad. 186
Cap. viiij. De la vil estimacion de si
mismo ante los ojos de Dios. 191
Cap. ix. Todas las cosas se devan re-
ferir à Dios como ultimo fin. 194
Cap. x. En despreciando el mundo,
es dulce cosa servir à Dios. 196
Cap. xj. Los deseos del corazon se
deven exanimar, y moderar. 201
Cap.

TABLA DE LOS LIBROS,

Cap. xij. Declarase que cosa sea pa-
ciencia, y la lucha contra el apeti-
to. 204

Cap. xiij. De la obediencia del sub-
dito humilde , à exemplo de Chris-
to. 208

Cap.xiv. Como se han de considerar
los secretos juizios de Dios , porque
no nos envanezcamos. 211

Cap.xv. Como se deve uno aver, y de-
zir en todas las cosas q̄ deseare. 214

Oracion para que pidamos cumplir
la voluntad de Dios. 216

Cap. xvij. En solo Dios se deve bus-
car el verdadero consuelo. 218

Cap. xviij. Todo nuestro cuidado se ha
de poner en solo Dios. 220

Cap. xviii. Devemos llevar con igual-
dad las miserias temporales à exem-
plo



Y CAPITVLOS.

- apeti plo de Christo. 223
Cap. xix. De la tolerancia de las in-
jurias, y como se prueba el verdade-
ro paciente. 226
- Chris. Cap. xx. De la confession de la pro-
pia flaqueza, y de la miseria desta
vida. 230
- Cap. xxij. Solo se ha de descansar en
Dios sobre todas las cosas. 234
- Cap. xxij. De la memoria de los inu-
merables beneficios de Dios. 241
- Cap. xxiiij. Cuatro cosas que causan
gran paz. 246
- Oracion contra los malos pensamien-
tos. 247
- Oracion para alumbrar el entendimien-
to. 249
- Cap. xxiv. Como se ha de evitar la cu-
riosidad de saber de las vidas age-
nas.

TABLA DE LOS LIBROS,
nas.

Cap. xxv. En que consiste la paz firme del coraçon, y el verdadero a provechamiento. 251

Cap. xxvj. De la excelēcia del animo libre, y como la humilde oraciō tiene mas merito que la leccion. 253

Cap. xxvij. El amor propio nos estorva mucho el bien eterno. 256

Oracion para limpiar el coraçon, y para la sabiduria celestial. 260

Cap. xxviii. Contra las lenguas de los maldicentes. 262

Cap. xxix. Como devemos rogar à Dios, y bendezirle en el tiempo de la tribulacion. 264

Cap. xxx. Como se ha de pedir el favor divino, y de la confiança de cobrar la gracia. 265

268

Cap.



Y CAPITVLOS.

- Cap. xxxij. Hase de despreciar toda criatura, para que se pueda hallar al Criador. 273
- Cap. xxxij. Como deve el hombre negarse à si mismo, y evitar toda codicia. 278
- Cap. xxxiiij. De la mudanga del corazón, y en que devemos tener nuestras intenciones. 281
- Cap. xxxiv. Como al que ama, es Dios muy sabroso en todo, y sobre todo. 283
- Cap. xxxv. En esta vida no ay seguridad de carecer de tentaciones. 287
- Cap. xxxvj. Contra los vanos juizios de los hombres. 291
- Cap. xxxvij. De la total renunciacion de si mismo, para alcançar la libertad del corazón. 293

Cap:

TABLA DE LOS LIBROS

- Cap. xxxvij. Del buen regimiento en
las cosas exteriores, y del recurso a
Dios en los peligros, 296
- Cap. xxxix. No sea uno importuno en
los negocios. 299
- Cap. xl. No tiene el hōbre ningun bien
de si, ni tiene de que se alabar. 301
- Cap. xlij. Del desprecio de toda honra
temporal. 305
- Cap. xlij. No se deve poner la paz en
los hombres. 307
- Cap. xliij. Cōtra las ciēcias vanas. 309
- Cap. xliv. No se devén buscar las co-
sas exteriores. 312
- Cap. xlv. No se deve creer a todos,
y como facilmente se resvala en las
palabras. 314
- Cap. xlvj. De la confiança que se deve
tener en Dios , quando nos dizen
in-



Y CAPITVLOS.

injurias.

319

Cap. xlviij. Todas las cosas graves
se deven sufrir por la vida eter-
na.

324

Cap. xlviij. Del dia de la eternidad,
y de las angustias desta vida. 328

Cap. xlix. Del deseo de la vida eter-
na, y quantos bienes están prometidos
à los que pelean bien. 334

Cap. l. Como se deve ofrecer en las
manos de Dios, el hombre descon-
solado. 342

Cap. lij. Devemos ocuparnos en co-
sas baxas, quando cessan las al-
tas. 349

Cap. lij. No se estime el hombre por
digno de consuelo, pues lo es de tor-
mentos 351

Cap. liij. La gracia no se mezcla con
los

TABLA DE LOS LIBROS,
los que saben las cosas terrenas.

Cap. liv. De los diversos movimientos de la naturaleza, y de la gracia. 355

Cap. lv. De la corrupcion de la naturaleza, y de la eficacia de la Gracia divina. 358

Cap. lvj. Que devemos negarnos, y seguir à Christo por la Cruz. 367

Cap. lvij. No deve acobardarse el que cae en alguna flaqueza 373

Cap. lviji. No se devan escudriñar las cosas altas, y los juizios ocultos de Dios. 378

Cap. lix. Toda la esperanza, y confiança se deve poner en solo Dios. 381
391.

L I-



S,
erre-
355
ien-
rra-
358
tu-
isia
67
, y
73
el
78
as
de
I
2-
s.
Y CAPITVLOS.

LIBRO IV.

Del Santissimo Sacramento de la
Eucaristia.

- A** Monestacion devota à la sagrada Comunion. 396
Cap. i. Con quanta reverencia se ha de recibir à Iesu Christo. 397
Cap. ij. Como se dà al hombre en el Sacramento la gran bondad, y caridad de Dios. 409
Cap. iii. Que es cosa provechosa comulgar muchas veces. 416
Cap. iv. Como se conceden muchos bienes à los que devotamente comulan. 421
Cap. v. De la dignidad del Sacramen-

TABLA DE LOS LIBROS,

mento, y del estado Sacerdotal. 427

Cap.vij. Pregunta que se deve hazer
antes de la Comunion. 431

Cap. vij. Del examen de la concien-
cia propia, y del proposito de la en-
mienda. 433

Cap. viii. Del ofrecimiento de Christo
en la Cruz.. y de la propia renun-
ciacion. 438

Cap. ix. Que devemos ofrecernos á
Dios con todas nuestras cosas, y ro-
garle por todas. 441

Cap. x. No se deve dexar ligeramen-
te la sagrada Comunion. 446

Cap.xij El Cuerpo de Christo, y la Sa-
grada Escritura, son necessarias al
anima fiel. 453

Cap.xij. Devese aparejar con gran di-
ligencia el que ha de recibir á
Chris-



S,
427
az
432
cien-
2 en.
433
risto
nun-
438
s à
ro-
41
en-
46
ta-
al
3
di-
à
is-
Y CAPITVLOS.

Christo.

461

Cap. xij. Como el anima devota, con
todo su coraçon, deve desear la
union de Christo en el Sacramen-
to. 466

Cap. xiv. Del encendido deseo de al-
gunos devotos à la Comunion del
Cuerpo de Christo. 469

Cap. xv. La gracia de la devocion,
con la humildad, y propia renun-
ciacion, se alcança. 473

Cap. xvi. Como se han de manifestar
à Christo nuestras necessidades, y
pedirle su gracia. 477

Cap. xvii. Del abrasado amor, y del
grande afetto de recibir à Chris-
to. 480

Cap. xviii. No sea el hombre curio-
so escondiñador del Sacramento,

b sino

TABLA DE LOS LIBROS,
sino humilde imitador de Christo
humillando su sentido à la sagrada Fe.

481

Avisos espirituales.

A que se reduce lo que está escrito para el camino de la perfección.

490

Dictámenes de espíritu, y perfección.

S. I. De la obediencia, y rendimiento à Dios en el modo de servirle.

S. II. De la oración, y mortificación

522

10



Y CAPITVLOS.

- | | |
|---|------|
| cion. | § 26 |
| §. III. De la caridad , y pacien-
cia. | § 31 |
| §. IV. De la paz en los trabajos. | § 34 |
| §. V. De la confiança en Dios , y dô-
lor de las fa'as. | § 37 |
| §. VI. Como se ha de sacar provecho
de las faltas , y resistir à las tenta-
ciones. | § 40 |
| §. VII. Del bien de las tribulaciones
y trabajos. | § 43 |
| §. VIII. Para la discrecion de espiri-
tu en los sentimientos del cora-
çon. | § 48 |
| §. IX. De la limpieza de afectos , y
regla de la razon con que se ha de
vivir. | § 52 |
| §. X. Medios para el s'siego , y paz
del coraçon. | § 56 |

b. 2

§.

TAB. DE LOS LIB. Y CAP.

§. XI. De las jornadas , y nuevas
ventas del camino de la perfe-
cion.

561



COM-



AP.
neu
rfee
561

COMPENDIO
DE LA VIDA DEL
VENERABLE TOMAS
de Kempis, Canonigo Re-
glar de S. Agustín.

EL Venerable Tomas de Kem-
pis , fue natural de Kempen,
que es vna pequeña Villa en
la Diocesis de Colonia, de donde le
quedò el nombre. Tuvo padres po-
bres ; pero muy Christianos, y pia-
dosos : naciò por los años de Chri-
sto de 1380. siendo Sumo Pontifice
Urbano VI. y Emperador Carlos el
Quarto. Despues de aver passado
sus primeros años en casa de sus pa-
dres, la inclinaciò à las letras, y vir-
tud, le llevò siendo de treze años, à

b 3 De-

Vida del Venerable

gando adonde estaba, se puso la Sá-
tissima Virgen muy severa, y con
rostro enojado le dixo: No mereces
tu, que te haga este favor, pues te
has entibiado en mi servicio, y de-
xado las devociones que hazias, cō
que me agradavas. Con esta repre-
hension bolviò en si Tomás, deshe-
cho en llanto, y lagrimas, tan arre-
pendido de lo passado, que no tuvo
de al adelante dia de su vida en que
no cumpliese con sus devociones.

Despues de aver estado algunos
años en la Santa Escuela de Floren-
cio, se acogió con su ayuda, y con-
sejo à la de la Religió, siendo admiti-
do en la de los Canonigos Regulares de
S. Agustín, por su mismo hermano,
llamado Juan, que era entonces Su-
perior

Tomas de Kempis.

terior del Monasterio del Monte de Santa Ines, que està muy cerca de la Ciudad de Suvol, có gran gozo de entrambos, que cantaron devotissimamente aquello del Psalmo: *Quām bonum, et quām iucundum est, habitare fratres in vnum.* Allí estuvo cinco años con su vestido ordinario, exercitandose en obras de piedad, y humildad, hasta que el sexto recibió el habito de Canonigo, y el septimo hizo profession de aquella religiosa vida.

El pautava à todos la vida de Tomas, y su singular devocion: en el Coro, quando cantava los Psalmos, estaba todo elevado en Dios, y tan arrogado, que solo con las puntas de los dedos de los pies tocava el sue-

lo:

Vida del Venerable

lo : estava siépre con el cuerpo de recho, y elevado, y sin arrimarse à ninguna parte : era el primero en el Coro, y salia el postero , teniendo todas sus delicias con Dios. Dezian que el bocado mas sabroso para el venerable Tomas, eran las palabras de algun Psalmo , y él dezia , que era assí ; porque esse era su mayor regalo , que le dava gusto , y no le hazia daño , como otras comidas, que causan fastidio, y vomito.

En las conversaciones, quando se tratava de Dios , estava muy sazonado, devoto, y eloquente ; pero en tratandose de cosas de la tierra, luego enmudecia : hazia Sermones , y Platicas muy devotas, concurriendo à oíle mucha gente de lexos , y su-

apo-



Tomas de Kempis.

aposéto era muy frequētado de per-
sonas que deseavan irse al Cielo, pa-
ra q̄ él las endereçasse, y les tratasse
de Dios. Sus delicias eran , el trato
con Dios, la oraciō, y libros santos.

Sus tribulaciones , y trabajos los
aliviava delante de vna Cruz que te-
nia en la pared de su aposento : y al
demonio, que algunas veces le que-
ria aterrar visiblemente, le ahuyen-
tava cō el nōbre de IESVS, de que
fue devotissimo, principalmēte des-
de que le sucedió este caso, como lo
refiere el P. Iuan Mayor en el Es-
pejo de los ejemplos : q̄ como pre-
tendiesse el demonio espantar al ve-
nerable Tomas de Kempis, se le apa-
reció vna noche en vna espantosa, y
horrible figura, y como le viesse q̄

sc

Vida del Venerable

se iba acercando à su cama, empeçò à temer, no sabiendo que remedio tomar para ahuyentarle de si. Pero inspirado de Dios, comenzò à repetir, temblandole la voz, con gran temor que le avia causado tan formidable figura, la Salutació Angelica. Pero con todo esto, se le iba llegando el maligno espiritu, hasta que prosiguiendo con la misma Salutacion, llegó à pronunciar el dulcissimo nombre de IESVS, à cuya poderosa virtud, no pudiendo resistir el enemigo, luego al punto desmayò, y huyò vencido, dexando libre al venerable Religioso, el qual conociendo por experiencia el poder inmenso de tan divino nombre, cobró grande aliento, y repitiendo

mu-

Tomas de Kempis.

muchas veces el mismo sagrado nōbre, viò que quanto mas lo repetia, tanto mas, y con mas prisa el enemigo huìa. Quedò con esto el santo varon muy animado para no temer de alli adelante, ni hazer caso de los espantos del demonio, pues tan facilmente podia librarse dellos, repitiendo, è invocando tan divino nombre. Por esta devacion, quando tomava disciplina, que era en él muy ordinario, rezava el Hymno,
IESVS stetit.

Fue ilustrado de nuestro Señor en muchas ocasiones, descubriendole varias cosas, con modo sobrenatural. Quando muriò el Religioso varon Iuan de Heusden, Prior del Monasterio Vindese, le revelò Dios su

muerte-

Vida del Venerable

muerte desta manera : Viò vn dia
amanecer concurrir muchos esqua-
drones de espiritus celestiales , ca-
minando con gran præsencia à aque-
Monasterio, como si se apresurara
para hazer las exequias de algú grá-
de varon, y llevar al Cielo su dicha
alma, sucediendo luego la muerte d
de aquel siervo de Dios, y cumplié-
dose la profecia del venerable To-
más. Muchas cosas maravillosas
obrìò Dios por este su siervo , y la-
q èl refiere aver acontecido por las
oraciones de alguna persona, sin ró-
brarla, se cree aver sido por las suyas.

Por su gran santidad, y apacible
condiciē, fue dos veces elegido por
Prior de su Monasterio, y tambien
por Procurador, lo qual procurò el-

cu-

Tomàs de Kempis.

cusar lo mas presto q pudo; porque no hallava descanso sino con Dios en su celda, y assi solia dezir : *In omnibus requiem quæsivi, sed non inveni, nisi in angulis, cum libellis.* En todas las cosas busquè descanso, mas no le hallè, sino en mi rincon con mis libritos. Estando algunas veces hablando cõ los hòbres, le venia tambien tal impetu de devocion, que le era necesario retirarse luego à su celda, donde derramava muchas lagrimas, con grande dulçura, y ternura de su alma. Y en esta santa vida se exercitò en virtudes setenta y vn años en aquel Monte de S. Inès, hasta que le llamò el Señor para el Monte eterno, que avia visto de lexos, y deseado tantas veces su

ben-

Vida del V. Tomás de Kempis.

bendita anima, que dexando la morada del cuerpo terreno, passò al celestial tabernaculo de la eternidad. Muriò de noventa y dos años de edad, y del Nacimiento de Cristo en quattrocientos y setenta y uno, dia octavo de las Kalendas de Agosto. La estatura de su cuerpo fue menor que mediana, pero de buena disposicion: era de color vivo, aunque moreno el rostro, la vista de los ojos agudissima, como leemos que la tenía Moyses; de modo, que siendo de tan larga edad, nunca usò de anteojos, porque siempre tuvo la vista clara. Y él lo fue à todos en su tiempo, y en los presentes, y en los venideros, por sus devotissimos escritos.

L I-

LIBRO I.
DE LA IMITACION
DE CHRISTO,
Y
MENOSPRECIO
DEL MUNDO.

Contiene avisos provechosos
para la vida espiritual.

CAPITULO I.

*De la imitacion de Christo, y desprecio
de toda la vanidad del mundo.*



VIE N me sigue, no
anda en tinieblas, di-
ze el Señor. Es-
tas palabras son de
Christo, con las
quales nos amonestó, que imitemos

A su

De la imitacion

su vida, y costumbres, si queremos verdaderamente ser alumbrados, libres de toda la ceguedad del corazón. Sea pues todo nuestro estudio pensar en la vida de IESVS.

2 La doctrina de Christo excede à la de todos los Santos: y que tuviesse espiritu, hallaria en el manà escondido. Mas acaece, que muchos, aunque à menudo oigan el Evangelio, gustan poco d'él, porque no tienen el espiritu de Christo. Convieneles, que procuren conformar con él toda su vida.

3 Que te aprovecha disputar altas cosas de la Trinidad, si no eres humilde, por donde desagradas à la Trinidad? Por cierto las palabras subidas no hazen santo, ni justo: mas la virtuosa vida haze-

al

al hombre amable à Dios. Mas de-
seo sentir la contricion , que saber
definirla. Si supieses toda la Biblia
à la letra , y los dichos de todos los
Filosofos, que te aprovecharia to-
do , sin caridad , y gracia de Dios?
Vanidad de vanidades , y todo va-
nidad, sino amar, y servir solamente
à Dios. Suma sabiduria es , por el
desprecio del mundo ir a los Reynos
Celestiales.

4 Y pues assi es , vanidad es
buscar riquezas perecederas , y es-
perar en ellas : tambien es vanidad
desear honras , y ensalçarse vana-
mente. Vanidad es seguir el apeti-
to de la carne , y deseas aquello , por
donde despues te sea necesario ser
castigado gravemente. Vanidad es
desear larga vida, y no cnydar q' sea

A 2 bue-

4

De la imitacion

buenza. Vanidad es mirar solamente à esta presente vida , y no proveer à lo venidero. Vanidad es amar lo que tan presto se passa, y no buscar con solicitud el gozo perdurable.

5 Acuerdate frecuentemente de aquél dicho de la Escritura : porque no se hará la vista de ver, ni el oido de oír. Procura pues desviar tu corazón de lo visible , y traspasártelo al invisible : porque los que siguen su sensualidad, manchan su conciencia , y pierden la gracia de Dios.

CAPITULO II.

Como ha de sentir cada uno humildemente de si mismo.

Todos los hombres naturalmente desean saber. Mas que apro-



aprovecha la ciencia sin el temor de Dios? Por cierto mejor es el rustico humilde, que le sirve, que el soberbio Filosofo, que dexando de conocerse, considera el curso del cielo. El que bien se conoce, tienese por vil, y no se deleita en loores humanas. Si yo supiesse quanto ay en el mundo, y no estuviesse en caridad, que me aprovecharia delante de Dios, que me juzgarà segun mis obras?

2. No tengas deseo demasiado de saber; porque en ello se halla grande estorvo, y engaño. Los Letrados gustan de ser vistos, y tenidos por tales. Muchas cosas ay que saberlas, poco, ò nada aprovecha al anima: y muy loco es el que en otras cosas entiende, sino en las que co-

A 3 can

6 *De la imitacion*

can a su salvacion. Las muchas pa-
labras no hartan el anima: mas la
buena vida le dà refrigerio, y la pu-
ra conciencia causa gran confian-
cia en Dios.

3 Quanto mas, y mejor entien-
des, tanto mas gravemente serás
juzgado, si no vivieres santamente.
Por esto no te ensalces por alguno
de las artes, ó ciencias; mas teme
del conocimiento, que della se te ha-
dado. Si te parece que sabes mu-
cho, y entiendes muy bien, ten por
cierto, que es mucho mas lo que ig-
noras. No quieras con prelucion
saber altas cosas; mas confiesa tu
ignorancia. Porque te quieres te-
ner en mas que otro, hallandose mu-
chos mas doctos, y sabios en la Ley,
que tu. Si quieres saber, y aprender
algo

algo provechosamente , desea que
no te conozcan, ni te estimen.

4 El verdadero conocimiento,
y desprecio de si mismo , es altissi-
ma, y doctissima leccion. Gran sabi-
duria , y perfeccion es , sentir siépre
bien, y grandes cosas de otros , y te-
nerse, y reputarse en nada. Si vieres
algunos pecar publicamente , ò co-
meter culpas graves , no te deves
juzgar por mejor : porque no sabes
quáto podrás perseverar en el bien.
Todos somos flacos ; mas tu à nadie
tengas por mas flaco que a ti.

CAPITVLO III.

De la Doctrina de la verdad.

Bienaventurado aquél, a quien
la verdad por si misma ense-

A 4 ña.

ña , no por figuras , y voces q̄ se pa-
san, mas assí como es. Nuestra imi-
tacion, y nuestro sentido , a menu-
do nos engaña, y conoce poco. Qu-
alquiera aprovecha la curiosidad de saber co-
sas escuras , y ocultas , pues que de
no saberlas no seremos en el dia de
Iuyzio reprehendidos ? Gran locu-
cioñ , que dexadas las cosas utiles ,
necessarias , entendamos con gusto
en las curiosas , y dañosas. Ver-
daderamente , teniendo ojos, no ve-
mos.

2 Que se nos dà de los generos,
y especies de los Logicos ? Aquel
quiñ habla el Verbo Eterno, de mu-
chas opiniones se desembaraça. De
aquele Verbo salen todas las cosas,
y todas predicen este vno , y este es
el principio que nos habla. Ningun-

no

no entiende, ò juzga sin él rectamente. Aquel, a quien todas las cosas le fueren vno , y traxere a vno , y las viere en vno, podrá ser estable, y firme de coraçon, y permanecer pacífico en Dios. O verdadero Dios! hazme permanecer vno contigo en caridad perpetua. Enojame muchas vezes leer, y oír muchas cosas; en ti està todo lo que quiero, y deseo. Callen todos los Doctores; no me hablen las criaturas en tu presencia: tu solo me habla.

3 Quanto alguno fuere mas unido consigo, y mas sencillo en su coraçon, tanto mas, y mayores cosas entenderá sin trabajo ; porque de arriba recibe la lumbre de la inteligencia. El espiritu puro, sencillo, y constante, no se distrahe, aunque
en-

30 *De la imitacion*

entienda en muchas cosas ; porq todo lo haze à honra de Dios : y esfuerçase a estar desocupado en si de toda sensualidad. Quien mas te impide, molesta, que la aficion de tu coraçón no mortificada ? El hombre bueno y devoto, primero ordena dentro de si las obras, que deve hazer de fuerza ; y ellas no le inclinan a deseos de inclinacion viciosa ; mas él las trae al alvedrio de la recta razon. Quien tiene mayor combate , que el que se esfuerça a vencer a si mismo ? Esto devia ser todo nuestro empleo, para hacerse yno cada dia mas fuerte, y aprovechar en mejorarse.

4 Toda la perfeccion de esta vida tiene consigo cierta imperfeccion ; y toda nuestra especulacion, no carece de alguna escurridad. El

hu-



humilde conocimiento de ti mismo,
es mas cierto camino para Dios,
que escudriñar la profundidad de
la ciencia. No es de culpar la cien-
cia, ni cualquier otro conocimien-
to de lo que en si considerado es bue-
no, y ordenado de Dios: mas siem-
pre se le ha de anteponer la buena
conciencia, y la vida virtuosa. Por-
que muchos estudian mas para fa-
ber, que para bien vivir; y erran mu-
chas veces, y poco, ò nírgun fruto
hazan.

Si tanta diligencia pusiesen
en desarrigar los vicios, y sem-
brar virtudes, como en mover quel-
ciones, no se harian tantos males,
y escandalos en el pueblo, ni avria
tanta dissolucion en los Monaste-
rios. Ciertamente en el dia del Ju-
zio,

12 *De la imitacion*

zio, no nos preguntaràn, que le
mos; mas que hizimos: ni quan bi
hablamos; mas quan honestamente
huvieremos vivido. Dime, dond
están ora todos aquellos Señores,
Maestros, que tu conociste quand
vivian, y florecian en los estudie
Yà posseen otros sus rentas, y po
ventura no ay quien dellos se acuer
de. En su vida parecian algo, mas ya
no ay dellos memoria.

6 O quan presto se passa la glo
ria del mundo! Pluguiera a Dios,
que su yida concordara con su cien
cia: y entonces huvieran estudiado,
y leido bien. Quantos perecen en
este siglo por su vana ciencia, que
cuydaron poco del servicio de Dios?
Y porque eligen ser mas grandes,
que humildes, se hazen vanos en sus
pen-

pensamientos. Verdaderamente es grande el que tiene grande caridad. Verdaderamente es grande el que se tiene por pequeño, y tiene en nada la cumbre de la honra. Verdaderamente es prudente el que todo lo terreno tiene por estiercol para ganar a Christo. Y verdaderamente es sabio aquel, que haze la voluntad de Dios, y dexa la suya.

CAPITVLO IV.

De la prudencia en las cosas que se han de hazer.

NO se deve dar credito a qualquier palabra, ni a qualquier espiritu: mas con prudencia, y espacio se devan, segun Dios, exa-

examinar las cosas. Mucho es de dolor , que las mas veces se cree , y dice el mal del proximo , que el bien tan flacos somos. Mas los varones perfectos no creen de ligero quanquier cosa que les cuentan : porque saben , ser la flaqueza humana preta al mal , y muy deleznable en las palabras

2 Gran saber es , no ser el hombre inconsiderado en lo que ha de hazer , ni tampoco porfiado en su proprio sentir. A esta sabiduria tambien pertenece , no creer à qualesquier palabras de hombres , ni parlar luego à los otros lo que oye , o cree. Toma consejo con hombre sabio , y de buena conciencia: y apetece mas ser enseñado de otro mejor , que seguir tu parecer. La buena vida

vida haze al hombre sabio , segun
Dios , y experimentado en muchas
cosas. Quanto alguno fuere mas
humilde en si , y mas sugeto à Dios ,
tanto serà mas sabio , y lossegado en
todo.

CAPITVLO V.

De la leccion de las santas Escrituras.

EN las santas Escrituras se
deve buscar la verdad , y no
la eloquencia . Qualquier Escritura
santa se deve leer con el espíritu que
se hizo . Mas devemos buscar el pro-
vecho en la Escritura , que no la su-
cileza de palabras . De tan buena
gana devemos leer los libros senci-
llos , y devotos , como los profun-
dos .

dos. No te mueva la autoridad de
que escribe, si es de pequeña, ó gran-
de ciencia: mas combidete a leer el
amor de la pura verdad. No mire
quien lo ha dicho; mas atiende que
tal es lo que se dixo.

2 Los hombres passan; la ver-
dad del Señor permanece para siem-
pre. De diversas maneras nos habla
Dios, sin aceptar personas. Nuestra
curiosidad nos impide muchas ve-
zes el provecho que se saca en leer
las Escrituras, quando queremos
entenderlo que llanamente no se
devia escudriñar. Si quieres apro-
vechar, lee con humildad, fiel, y sen-
cillamente, y nunca desees nombre
de letrado, Pregunta de buena vo-
luntad, y oye callando las palabras
de los Santos: y no te desagraden
las

las sentencias de los viejos, porque no las dizen sin causa.

CAPITVLO VI.

De los deseos desordenados.

1. **Q**uantas veces desea el hombre desordenadamente alguna cosa, luego pierde el soisiego. El soberbio, y el avariento nunca está quieto : el pobre, y humilde de espíritu vive en mucha paz. El hombre que no es perfectamente mortificado en si, presto es tentado, y vencido de cosas pequeñas, y viles. El flaco de espíritu, y que aun está inclinado à lo animal, y sensible, con dificultad se puede abstener totalmente de los deseos terrenos : y quando se abstiene, recibe muchas

B ve-

18 *De la imitacion*

vezes tristeza; y se enoja presto,
alguno le contradize.

2 Pero si alcança lo que deseava, siente luego pesadumbre por remordimiento de la conciencia porque siguiò su apetito, el qual da aprovecha para alcançar las que buscava. En resistir pues a passiones, se halla la verdadera del coraçon, y no en seguir las. Pienso ay paz en el coraçon del hombre carnal, ni en el hombre que se ocupa en lo exterior; sino en el que, fervoroso, y espiritual.

CAPITULO VII.

*Como se ha de huir la vana esperanza
y la soberbia.*

1 **V**ano es el que pone su esperanza en los hombres

en

en las criaturas. No te corras servir a otro por amor de Iesu Christo , y parecer pobre en este siglo. No confies de ti mismo, mas pon tu esperanza en Dios. Haz lo que es en ti , y Dios favorecerà tu buena voluntad. No confies en tu ciencia, ni en astucia de ninguno que vive, sino en la gracia de Dios , que ayuda a los humildes, y abate a los presumidos.

2 Si tienes riquezas , no te glorifies en ellas , ni en los amigos , aunque sean poderosos ; mas en Dios, que todo lo dà , y sobre todo se desea dar a si mismo. No te enfalces por la grandeza , y hermosa disposicion del cuerpo , que con pequena enfermedad se destruye , y afea. No tomes contentamiento de tu

B 2 ha-

habilidad , ò ingenio, porque no de
sagradas à Dios , cuyo es todo bi-
natural que tuvieres

3 No te estimes por mejor q
otros ; porque no seas quizà tenid
delante de Dios por peor , que sa-
lo que ay en el hombre. No te
sobervezcas de tus obras buenas
porque de otra manera son los ju-
zios de Dios , que los de los hom-
bres ; al qual muchas veces desagni-
da lo que a ellos los contenta. Si
tuviere algun bien , piensa que so-
mejores los otros ; porque así con-
serves la humildad. No te daña,
te pusieres debaxo de todos : mas es
muy dañoso , si te antepones a solo
uno. Continua paz tiene el humil-
de : mas en el coraçón del soberbio
ay emulacion, y saña muchas vezes.

CA:

CAPITVLO VIII.

Como se ha de evitar la mucha familiaridad.

NO descubras tu coraçon a qualquiera ; mas comunica tus cosas con el sabio , y temeroso de Dios. Con los mancebos, y extraños conversa poco. Con los ricos no seas lisonjero ; ni estés de buena gana delante de los grandes. Acompañate con los humildes , y sencillos, y con los devotos, y bien acostumbrados , y trata con ellos cosas de edificación. No tengas familiaridad con ninguna muger : mas en general encomienda a Dios todas las buenas. Desea ser familiar a solo Dios , y a sus Angeles, y huye de

B 3 . . . ser

22 *De la imitacion
ser conocido de los hombres.*

2 Iusto es tener caridad contados: mas no conviene la familiaridad con muchos. Algunas veces acaece, que la persona no conocida resplandece por la buena fama, mas la presencia suele parecer mucho menos. Pensamos algunas veces agudar a los otros con nuestra conversacion, y mas los ofendemos, porque veen en nosotros costumbres menos ordenadas.

CAPITVLO IX.
De la obediencia, y sujecion.

1 **G**ran cosa es estar en obediencia, y vivir debaxo de Prelado, y no ser suyo proprio. Mucho mas seguro es estar en sujecion,

cion; que en mando. Muchos estàn en obediencia , mas por necessidad, que por caridad ; los quales tienen trabajo , y ligeramente murimuraran; y nunca tendràn libertad de animo, sino se sujetan por Dios de todo coraçon. Anda de vna parte a otras, no hallaras descanso , sino en la humilde sujecion al Prelado. La imaginacion, y mudanza de lugar, a muchos ha engañado.

2 Verdad es , que cada uno se rige de buena gana por su proprio parecer , y se inclina mas a los que siguen su sentir. Mas si Dios està entre nosotros , necessario es que dexemos algunas veces nuestro parecer por el bien de la paz. Quien es tan sabio , que lo sepa todo enteramente ? Pues , no quieras con-

24

*De la imitacion
fiar demasiadamente en tu sentido
mas gusta tambien oír de buena gu-
na el parecer de otros. Si tu parecer
es bueno, y lo dexas por Dios, y si
gues el ageno, mas aprovecharás de
ta manera.*

3 Porque muchas veces he oido,
ser mas seguro oír, y tomar con-
sejo, que darlo. Bien puede tambien
acceder, que sea bueno el parecer de
uno, mas no querer sentir con los o-
tros, quando la razon, ó la causa lo
demandá, señal es de soberbia, y per-
titacia.

C A P I T V L O X.
*Como se ha de cercenar la demasia de
las palabras.*

Esusa quanto pudieres el
ruido de los hombres: pues
mu-



mucho estorva el tratar de las cosas del siglo , aunque se digan con buena intencion: porque presto somos amancillados , y cautivos de la vanidad. Muchas veces quisiera aver callado , y no aver estado entre los hombres. Pero que es la causa, que tan de gana hablamos, y platicamos vnos con otros, viendo quan pocas veces bolvemos al silencio sin daño de la conciencia ? La razon es , que por el hablar buscamos ser consolados vnos de otros , y deseamos aliviar al coraçon fatigado de penamientos diversos : y de muy buena gana nos detenemos en hablar , y pensar de las cosas que amamos , ó sentimos adyertas.

2 Mas, ay dolor ! que muchas veces , vanamente , y sin fruto, porque

que esta exterior consolacion es de
gran detrimiento a la interior , y di-
vina. Por esto , velemos , y oremos ,
no se nos passe el tiempo en valde .
Si puedes , y conviene hablar , sean
cosas que edifiquen. La mala cos-
tumbre , y la negligencia de aprove-
char , ayuda mucho a la poca guar-
da de nuestra lengua ; pero no poco
servirà para nuestro espiritual apro-
vechamiento , la devota platica de
cosas espirituales : especialmente
quando muchos de vn mismo espi-
ritu , y coraçon se juntan en Dios.

CAPITULO XI.

*Como se deve adquirir la paz , y del ze-
lo de aprovechar.*

Mucha paz tendriamos , si

en



en los dichos, y hechos ajenos, que no nos pertenecen, no quisiersemos meternos. Como quiere estar en paz mucho tiempo el que se entremete en cuidados ajenos, y busca ocasiones exteriores, y dentro de si, poco, ó tarde se recoge? Bienaventurados los sencillos, porque tendrán mucha paz.

2 Que fue la causa, porque muchos de los Santos fueron tan perfectos, y contemplativos? Porque estudiaron en mortificarse totalmente a todo deseo terreno: y por esto pudieron con lo intimo del corazón allegarse a Dios, y ocuparse libremente en si mismos. Nosotros nos ocupamos mucho con nuestras passiones, y tenemos demasiado cuidado de lo que se passa. Y tambien

bien pocas veces vencemos un vicio perfectamente , ni nos alentamos para aprovechar cada dia ; por esto nos quedamos tibios , y amados.

3 Si fuessemos perfectamente muertos a nosotros mismos , y en lo interior desocupados , entonces podriamos gustar las cosas divinas , y experimentar algo de la contemplacion celestial. El total , y el mayor impedimento es , que no somos libres de nuestras inclinaciones , y deseos , ni trabajamos por entrar en el camino perfecto de los Santos. Y tambien quando alguna adversidad se nos ofrece , muy presto nos desalentamos , y nos volvemos a las consolaciones humanas.

Si



4 Si nos esforçassemos mas en la batalla a pelear, como fuertes Varones, veriamos sin duda la ayuda del Señor, que viene desde el Cielo sobre nosotros; porque aparejado está a socorrer a los que pelean, y esperan en su gracia: el qual nos procura ocasiones de pelear, para que alcancemos victoria. Si solamente en las observancias de fuera ponemos el aprovechamiento de la vida Religiosa, presto se nos acabará la devoción que teniamos. Mas pongamos la segur a la raiz; porque libres de las passiones, posseamos pacificas nuestras almas.

5 Si cada año desarraigassemos vn vicio, presto seríamos perfectos: mas agora al contrario, muchas veces lo experimentamos, que ha-

80 *De la imitacion*

hallamos que fuimos mejores, mas puros en el principio de nuestra conversion, que despues de muchos años de professos. Nuestro fervor, y aprovechamiento, cada dia deve crecer: mas aora por mucho estima perseverar en alguna parte del primer fervor. Si al principio hiziessemos algun esfuerço, podriamos despues hacerlo todo con ligereza, y gozo.

6 Grave cosa es dexar la costumbre; pero mas grave es ir contra la propria voluntad: mas si vences las cosas pequeñas, y ligeras, como vencerás las dificultades. Refiste en los principios a tu inclinacion, y dexa la mala costumbre, porque no te lleve poco a poco a mayor dificultad. O si miras

quan-



quanta paz a ti mismo , y quanta
alegría darías a los otros , tigiendo-
te bien ! yo creo que serías mas so-
licito en el aprovechamiento espi-
ritual .

CAPITULO XII.

De la utilidad de las adversidades.

Bueno es , que algunas veces
nos sucedan cosas adversas ,
y vengán contrariedades ; porque
suelen atraer al hombre al corazón ,
para que se conozca desterrado , y
no ponga su esperanza en cosa al-
guna del mundo . Bueno es que pa-
dezcamos a veces contradicciones ,
y que sientan de nosotros mal , è
impefectamente , aunque hagamos
bien , y tengamos buena intencion .

Ef-

Estas cosas, de ordinario ayudan à ~~mu~~
humildad, y nos defienden de la ~~vi~~ ~~cue~~
~~nagloria~~: porque entonces ~~mej~~ ~~ces~~
buscamos à Dios por testigo interio ~~av~~
quando por de fuera somos despu ~~dac~~
ciados de los hombres, y no nos di
credito.

2 Por esto devia vno afirmar ~~co~~
de tal manera en Dios, que no
fuese necesario buscar mucha
consolaciones humanas. Quando
hombre de buena voluntad es ati
bulado, ó tentado, ó affigido con ma
los pensamientos, entonces conoce
tener de Dios mayor necessidad, ex
perimentado, que sin él, no pueden
da bueno. Entonces tambien se en
tristece, gime, y llora por las miser
tias que padece. Entonces le es mo
lestia la vida larga, y desea hallar la
muer-



dan à muerte para ser desatado de este
cuerpo, y estar con Christo. Enton-
ces tambien conoce, que no puede
aver en el mundo perfecta seguri-
dad, ni cumplida paz.

CAPITULO XIII.

Como se ha de resistir à las tentaciones.

Ientrás en el mundo vivi-
mos, no podemos estar
sin tribulaciones, y tentaciones; pues
està escrito en Job. Tentacion es la
vida del hōbre sobre la tierra: por
eso cada uno deve tener mucho
cuidado, y velar en oracion; porque
no halle el demonio lugar de en-
gañarle, que nunca duerme, sino
busca por todos lados a quien tra-
garse. Ninguno ay tan santo, ni tan

C per-

34 *De la imitacion*
perfecto, que no tenga algunas ve-
zes tentaciones, y no podemos vu-
rir sin ellas.

2 Mas son las tentaciones mu-
chas veces utilissimas al hombre
aunque sean graves, y pesadas; por
que en ellas, es vno humillado, pun-
gado, y enseñado. Todos los San-
tos, por muchas tribulaciones,
tentaciones passaron, y aprovecha-
ron: y los que no las quisieron su-
frir, y llevar bien, fueron tenidos
por malos, y desfallecieron. No ay
Religion tan santa, ni lugar tan le-
creto, donde no aya tentaciones, y
adversidades.

3 No ay hombre seguro del
todo de tentaciones, mientras que
vive; porque en nosotros mismos
esta la causa de donde vienen, pues
que



que nacimos con la inclinacion al pecado. Despues de vna tentacion, ó tribulacion passada, sobreviene otra : y siempre tendremos que sufrir ; porq se perdiò el bien de nuestra felicidad. Muchos quieren huir las tentaciones , y caen en ellas mas gravemente. No se pueden vencer con solo huir: mas con paciencia, y verdadera humildad, nos hazemos mas fuertes que todos los enemigos

4 El que solamente quita lo q se ve, y no arranca la raiz , poco aprovecharà, antes tornará à él mas presto las tentaciones , y hallarséha peor. Poco à poco, con paciencia, y larga esperanza, vencerás con el favor Divino, mejor q no con tu propio conato, y fatiga. Toma muchas veces consejo en la tentacion, y no

C 2 se as

leas desabrido con el que està tentado: antes procura consolarlo como tu lo quisieras para ti.

§ El principio de toda tentacion es, no ser uno constante, y no cōfiar en Dios; porque como la nave sin governarla la llevan a una otra parte las ondas, assi el hombre descuidado, y que desiste de su propósito, es tentado de diversas maneras. El fuego prueba al hierro, la tentacion al justo. Muchas veces no sabemos lo que podemos, mas la tentacion descubre lo que somos. Devemos pues velar, principalmente al principio de la tentacion; porque entonces mas facilmente es vencido el enemigo, quando no lo deixamos passar de la puerta del anima, y se le resiste al yimbral luego q

toca. Por lo qual dixo vno : Resiste a los principios : tarde viene el remedio quando la llaga es muy vieja ; porque primeramente se ofrece al anima solo el pensamiento sencillo : despues la importuna imaginacion : luego la delestacion , y el torpe movimientó , y el consentimiento : y assi se entra poco a poco el maligno enemigo , y se apodera de todo , por no resistirle al principio . Y quanto mas tiempo fuere uno pereçoso en resistir , tanto se haze cada dia mas flaco , y el enemigo contra él mas fuerte .

6 Algunos padecen graves tentaciones al principio de su conversion , otros al fin , otros casi toda su vida . Algunos son tentados blandamente , segun la sabiduria , y juicio

C 3 de

38

*De la imitacion
de la divina Providencia, que in-
cluye el estado, y los meritos de los hom-
bres, y todo lo tiene ordenado pa-
ra la salvacion de los escogidos.*

7 Por esto no devemos descon-
fiar quando estamos tentados: ma-
nentes rogar à Dios con mayor fe-
vor, que sea servido, de ayudarnos
en toda tribulacion: el qual sin du-
da, segun el dicho de San Pablo, no
darà el auxilio, junto con la tenta-
cion, que la podamos sufrir. Pues allí
es, humillemos nuestras animas de-
bajo de la mano de Dios, en toda
tribulacion, y tentacion; porque él
salvará, y engrandecerá los humil-
des de espiritu.

8 En las tentaciones, y adver-
sidades, se vè quanto uno ha apro-
vechado, y en ellas consiste el ma-

yor



yor merecimiento, y se conoce mejor la virtud. No es mucho ser un hombre devoto, y fervoroso, quando no siente pesadumbre: mas si en el tiempo de la adversidad se sufre con paciencia, señal, y esperanza es de gran provecho. Algunos ay, que no caen en grandes tentaciones, y son vencidos à menudo en las menores; porque se humillen, y no confien de si en cosas grandes, siendo flacos en cosas tan pequeñas.

CAPITVLO XIV.

Como se devén evitar los juizios temerarios.

Pon los ojos en ti mismo, y guardate de juzgar las obras agenas. En juzgar à otros, se oeupa

vno en vano, y yerra muchas vezes
y peca facilmente: mas juzgando,
examinandose à si, se emplea siem-
pre con fruto. Muchas veces, segü-
nuestro gusto sentimos de las co-
sas, pues facilmente perdemos el ver-
dadero juicio dellas, por el am-
propio. Si fuese Dios siempre el fi-
puramente de nuestro deseo, n-
os turbaria tan presto la contra-
icion de nuestra sensualidad.

Muchas veces tenemos alg-
adentro escondido, ó defuera se o-
frece, cuya aficion nos lleva tras si.
Muchos buscā secretamente su pro-
pia comodidad en las obras q̄ ha-
zen, y no lo entienden. Tambien les
parece estar en paz, quando se ha-
zen las cosas á su voluntad, y gus-
to: mas si de otra manera suceden,

pref-

presto se alteran, y entristecen. Por la diversidad de los pareceres, muchas veces se levantan discordias entre los amigos, y vezinos, entre los Religiosos, y Devotos.

3 La costumbre antigua con dificultad se quita, y ninguno dexa de buena gana su proprio parecer. Si en tu razon, è industria estrivas mas que en la virtud de la sugeciõ de Iesu Christo, pocas veces, y tarde serás ilustrado; porque quiere Dios, que nos sujetemos a él perfectamente, y que transcendamos toda razon, inflamados de su amor.

CAPITULO XV.

De las obras que proceden de la caridad.

No se deve hazer lo que es

ma-

De la imitacion
malo, por ninguna cosa del mundo
ni por amor de alguno: mas por
provecho de quien lo huviere en
nester, alguna vez se puede de-
la buena obra, ó trocarse por el
mejor. Desta suerte no se pierde
mas mudase en mejor. La obra
terior, sin caridad no aprovecha
mas todo quanto se haze con ca-
dad, por poco que sea, se haze fru-
tuoso: pues mas mira Dios al cor-
azon, que a la obra que se haze.

2 Mucho haze el que mucha
ama, y mucho haze el que todo ha-
ze bien: y bien haze el que sirve
mas al bien comun, que a su volun-
tad propia. Muchas veces parece
caridad, lo q̄ mas es propio amor
porque la inclinacion de la natura-
lezza, la propia voluntad, la espe-

ran-

rança del retorno, el gusto de la comodidad, pocas veces nos dexan.

3 El que tiene verdadera, y perfecta caridad, no se busca à sí mismo en cosa alguna, mas en todas las cosas deseá, que sea Dios glorificado. De nadie tiene embidadia; porq no ama algun gusto propio, ni se quiere gozar en si, mas desea sobre todas las cosas gozar de Dios. A nadie atribuye ningun bien, mas refierele todo a Dios, del qual, como de fuente, manan todas las cosas, en el qual finalmente todos los Santos descansan con perfecto gozo. O quien tuviesse vna centella de verdadera caridad! por cierto, que sentiria estar todas las cosas llenas de vanidad.

CAP

CAPITVLO XVI.

*Como se han de llevar los defectos
agenos.*

1 O que no puede vn homen enmendar en si, ni en los otros, develo sufrir con paciencia hasta que Dios lo ordene de otro modo. Piensa q por ventura te estan mejor para tu probacion, y ciencia, sin la qual no son de mucha estimacion nuestros merecimientos. Mas deves rogar a Dios por estos estorvos; porq tenga por bien de socorrerte, para que los toleres.

2 Si alguno, amonestado una vez, ó dos, no se enmedare, no pories con el; mas encomiendalo todo a Dios, para que se haga su voluntad.

luntad , y èl sea honrado en todos sus siervos, q̄ sabe sacar de los males bienes. Estudia, y aprende a sufrir con paciencia qualesquier defectos, y flaquezas agenas ; pues q̄ tu tambien tienes mucho en que te sufran los otros. Si no puedes hazerte à ti qual deseas, como quieres tener a otro a la medida de tu de-
feto? De buena gana queremos a los otros perfectos , y no enmendamos los defectos propios.

3 . Queremos que los otros sean castigados con rigor ; y nosotros no queremos ser corregidos. Parecenos mal , si a los otros se les dà larga licencia ; y nosotros no queremos, que cosa alguna q̄ pedimos, se nos niegue. Queremos que los otros sean apremiados con estre-
chos

chos estatutos : y en ninguna m
nera sufrimos que nos sea prohib
da cosa alguna. Assi parece clara
quan pocas veces amamos al pri
ximo como à nosotros mismos.
todos fuessen perfectos , que teni
q̄ sufrir por Dios à tus hermano

4 Pero assi lo ordendò Dios, p
ra que aprendamos à llevar las ca
gas agenas ; porque no ay ningun
sin defecto, ninguno sin carga, ni
guno es suficiente, ni cumplidame
te sabio para si : importa llevarnos,
consolarnos , y juntamente ayudar
nos vnos à otros; instruirnos, y amo
nestarnos. De quanta virtud sea ca
da uno , mejor se descubre en la o
casión de la adversidad ; porque las
ocasiones no hacen al hombre fla
co, mas declaran que lo es.

CA.



CAPITVLO XVII.
De la vida de los Monasterios.

1 Conviene que aprendas a quebrātarte a ti en muchas cosas, si quieres tener paz, y cōcordia con otros. No es poco morar en los Monasterios, y Congregaciones, y alli conversar sin quexas, y perseverar fielmente hasta la muerte. Bienaventurado es el que vive alli bien, y acaba dichosamente. Si quieres estar bié, y aprovechar, migate como desterrado, y peregrino sobre la tierra. Conviene hazerte simple por Iesu Christo, si quieres seguir la vida Religiosa.

2 El habito, y la corona poco hazen, mas la mudanza de las costum-

48 *De la imitacion*

tumbres , y la entera mortificacion
de las passiones , hazen al hombre
verdadero Religioso: El que busca
algo fuera de Dios , y la salvacion de
su alma , no hallara sino tribulacion
y dolor. No puede estar mucho tiempo
en paz , el que no procura ser
menor , y el mas sugeto a todos.

3 Veniste a servir , y no a mandar : persuadete que fuiste llamado
para trabajar , y padecer , no para
holgar , y parlar. Pues aqui se prueban
los hombres , como el oro en el
crisol : aqui no puede alguno estarse
si no se quiere de todo corazon hu-
millar por Dios.

CAPITULO XVIII.

De los ejemplos de los Santos

Padres.

2 **C**onsidera bien los heroicos
exem-



exemplos de los Santos Padres , en
los quales resplandece la verdade-
ra perfeccion , y Religion , y verás
quan poco , ò casi nada es lo que ha-
zemos. Ay de nosotros , que es nuel-
tra vida comparada cō la tuya ! Los
Santos , y amigos de Christo , sirvie-
ron al Señor en hambre , en sed , en
frio , en desnudèz , en trabajos , en fa-
tigas , con vigilias , y ayunos , en ora-
ciones , y santas meditaciones , en
persecuciones , y muchos oprobrios .

2 O quan graves , y muchas tri-
bulaciones padecieron los Aposto-
les , Martires , Confessores , Virgenes ,
y todos los demás que quisieron se-
guir las pisadas de Iesu Christo !
pues en esta vida aborrecieron sus
vidas , para posseer sus animas en
la eterna . O quan estrecha , y reti-

D rada

rada vida hizieron los Santos
dres en el yermo! Quan largas,
graves tentaciones padecieron! Q
de ordinario fueron atormentadas
del enemigo! Quan continuas, y fi
vientes oraciones ofrecieron a
Dios! Quan rigurosas abstinencias
cumplieron! Quan gran zelo, y
avor tuvieron en su aprovechamiento
espiritual! Quan fuertes peleas
passaron para vencer los vicios.
Quan pura, y recta intencion tuvie
ron con Dios! De dia trabajavan,
las noches ocupavan en larga ora
cion, aunque trabajando no cessa
van de la mental.

3 Todo el tiempo gastavan bien
las horas les parecian cortas para
darles a Dios; y por la gran dulzura
de la contemplacion, se olvidavan

de

de la necessidad del mantenimiento corporal. Renunciavan todas las riquezas, honras, dignidades, pariétes, y amigos : ninguna cosa querian del mundo : apenas tomavan lo necesario para la vida, y les era pesado servir à su cuerpo, aun en las cosas necessarias. De modo, que eran pobres de lo temporal ; mas riquisimos en gracia, y virtudes. En lo de fuera eran necessitados ; pero en lo interior estayan abastecidos de la gracia, y con divinas consolaciones recreados.

4 Agenos eran al mundo, mas muy allegados a Dios, del qual eran familiares amigos. Tenianse por nada, quanto a si mismos ; y para con el mundo eran despreciados : mas en los ojos de Dios fueron muy

[52] *De la imitacion*

preciosos, y amados. Estava en ver-
dadera humildad: vivian en sencilla
obediencia; andava en caridad
y paciencia; y por esto cada dia
crecian en espiritu, y alcanzava
muchas gracia delante de Dios. Fuer-
on puestos por dechados a todos
los Religiosos: y mas nos devi-
mover para aprovechar en el bien
que no la muchedumbre de los ti-
bios para aflojar, y descaecer a
los exercicios espirituales.

5 O quan grande fue el fervor
de todos los Religiosos al princi-
picio de sus sagrados institutos! Quán-
ta la devocion de la oracion! Quán-
to el zelo de la virtud! Quanta di-
ciplina florecio! Quanta reveren-
cia, y obediencia al Superior tuvo
en todas las cosas! Aun hasta aora

dán



dan testimonio dello las señales que quedaron , de que fueron verdaderamente Varones santos , y perfectos , que peleando tan esforçadamente, atropellaron al mundo. Aora ya se estima en mucho aquel que no quebranta la regla , y si con paciencia puede sufrir lo que aceptò por su voluntad.

6 O tibieza , y negligencia de nuestro estado ! que tan presto declinamos del fervor primero , y nos es molesto el vivir, por nuestra flojedad, y tibieza. Pluguiese a Dios, que no durmiese en ti el aprovechamiento de las virtudes , pues

viste muchas veces tantos
exemplos de devotos
Varones.

CAPITVLO XIX.
De los exercicios del buen Religioso

A vida del buen Religioso deve resplandecer en tal virtud, que sea tal en lo interior qual parece de fuera. Y con razon deve ser mas lo interior, que lo que se mira exteriormente, porque no mira nuestro Dios, a quien devemos summa reverencia, donde quiera que estuvieremos; y devemos andar tan puros como los Angeles en su presencia. Cada dia devemos renovar nuestro proposito, y despertarnos a mayor fervor, como si oy fuese el primer dia de nuestra conversion, y dezir: Señor Dios mio, ayudame en mi buen intento, y en

tu santo servicio, y dame gracia, para q̄ comiéce oy perfectamente, por q̄ no es nada quanto hize hasta aqui.

2 Segun es nuestro propósito, así es nuestro aprovechar : y quien quiere aprovecharse bien , ha mejor ser muy diligente. Si el que propone firmíssimamente falta muchas veces; que será el que tarde, o nunca propone ? Acaece de diversos modos el dexar nuestro propósito, y faltar de ligero en los exercicios, q̄ se tienen de costumbre , pocas veces passa sin algun daño. El propósito de los justos, mas pende de la gracia de Dios, q̄ del saber propio; y en él confian siépre en qualquier cosa que comiençan, porque el hombre propone, mas Dios dispone, y no está en mano del hombre su camino.

3 Si se dexa alguna vez el ejercicio acostumbrado, por piedad, por el provecho del proximo; despues se puede reparar facilmente mas si por enfado, ó negligēcia, ligaramēte se dexa, muy culpable es y se sentirà dañoso. Esforcemonos quanto pudieremos, que aun assi muchas faltas caeremos facilmente; pero alguna cosa determinada devemos siempre procurar, y principalmente se han de remediar las que mas nos estorvan. Devemos examinar, y ordenar todas nuestras cosas exteriores, e interiores, porque todo conviene para el aprovechamiento espiritual.

4 Si no puedes recogerte de ordinario, siquiera algunos ratos, recogete por lo menos yna vez al dia,



dia. Por la mañana propon, y à la noche examina tus obras , que tal has sido este dia, en la obra , en la palabra, y en el pensamiento ; porq puede ser , que offendiste en esto à Dios , y al proximo muchas veces. Armate como varon contra las maliñas del demonio. Refrena la gula, y facilmente refrenaràs toda inclinacion de la carne. Nunca estés del todo ocioso, mas lee , ò escribe, ò reza , ò medita , ò haz algo de provecho para la comunidad. Mas los exercicios corporales, se devén tomar con discrecion , porque no son igualmente para todos.

§. Los exercicios particulares, no se devén hacer publicamente, porque son mas seguros para en secreto. Guardate no seas mas pres-

to

to para lo particular , que para lo comun; pero cumplido muy bié lo que deves , y que te está encomendado , si tienes lugar , entrate dentro de ti , como deseas tu devocion No podemos todos exercitar una misma cosa ; unas convienen mas vnos, y otras a otros. Y segun el tiempo te son mas a proposito diversos exercicios , vnos son para las Fiestas de precepto , otros para los dias de trabajo ; convienen otros para el tiempo de la tentacion , otros para el de la paz , y soſiego . En unas cosas es bien pensar quando estamos tristes , y en otras , quando alegres en el Señor.

6 En las Fiestas principales, devemos renovar nuestros buenos exercicios , & invocar con mayor fervor

vor la intercession de los Santos.
De Fiesta en Fiesta devemos pro-
poner algo , como si entonces hu-
viessemos de salir deste mundo , y
llegar a la eterna festividad. Por
eso devemos aparejarnos con cuy-
dado en los tiempos devotos , y có-
versar con mayor devacion , y guar-
dar toda observancia estrechamen-
te , como quiē ha de recibir en bre-
ve de Dios el premio de sus tra-
bajos.

7 Y si se dilatāre , creamos , que
no estamos aparejados , y que aun-
somos indignos de tanta gloria , co-
mo se declara en nosotros , acaba-
do el tiempo de la vida , y estudie-
mos en aparejarnos mejor para
morir. Bienaventurado el siervo , di-
ze el Evangelista San Lucas , q̄ quā-
do

60

*De la imitacion
do viniere el Señor, le hallare ve-
lando : en verdad os digo, q̄ le con-
tituirà sobre todos sus bienes.*

CAPITVLO XX.

Del amor de la soledad, y silencio.

Bvisa tiempo competente pa-
ra estar contigo , y piensa
menudo en los beneficios de Dios.
Dexa las cosas curiosas , y lee tales
tratados , que te dèn mas compren-
cion, que ocupacion. Si te apartas
de pláticas superfluas , y de an-
dar ocioso, y de oír nuevas, y mu-
muraciones ; hallarás tiempo sufi-
ciente, y à propósito , para darte à
la meditacion de las cosas divinas.
Los mayores Santos evitavan quâ-
to podian las compagnias de los ho-
bres,

bres, y elegian el servir à Dios en su retiro,

2 Dixo vno: Quantas vezes estuve entre los hombres, bolvi menos hombre; lo qual experimentamos cada dia, quando hablamos mucho. Mas facil cosa es callar siempre, que hablar sin errar: mas facil es encerrarse en su casa, que guardarse del todo fuera della. Por esto al que quiere llegar à las cosas interiores, y espirituales, le conviene apartarse con Iesu Christo de la gente. Ninguno se muestra seguro en publico, sino el que se esconde voluntariamente. Ninguno habla có acierto, sino el que calla de buena gana: ninguno preside dignamente, sino el que se sujetta con gusto; ninguno manda con razon, sino

sino el que aprendió a obedecer sin replicar.

3 Nadie se goza seguramente, sino quien tiene el testimonio de la buena conciencia: pues la seguridad de los Santos, siempre estuvo llena del temor divino, ni esto fueron menos solícitos, y humildes en si mismos, aunque resplandecían en grandes virtudes, y gracias; pero la seguridad de los malos, nace de la soberbia, y presunción, y al fin se convierte en su mismo engaño. Nunca te tengas por seguro en esta vida, aunque parezcas buen Religioso, ó devoto Ermitaño.

4 Los muy estimados por buenos, muchas veces han caído en graves peligros por su mucha confian-

ca. Por lo qual es vtilissimo a mu-
chos, que no les falten del todo ten-
taciones, y que sean muchas veces
combatidos, porque no se asseguren
mucho de si propios, porque no se
levanten con soberbia, ni se derra-
men demasiadamente en los con-
suelos exteriores. O quien nunca
buscasse alegría transitoria! O quien
nunca se ocupasse en el mundo, y
quan buena conciencia guardaria!
O quien quitara de si todo vano
cuidado, y pensasse solamente las
cosas saludables, y divinas, y pusiesse
toda su esperanza en Dios, quan-
ta paz, y solliego posseeria!

5 Ninguno es digno de la con-
solacion celestial, sino el q̄ le exer-
citare con diligencia en la santa
contricion. Si quieres arrepentirte
de

de coraçon; entra en tu retiro, destierra de tí todo bullicio del mundo, segun està escrito: compungios en vuestros retiramientos. En la celda hallarás lo que pierdes muchas veces por defuera. El rincón usado se hazed dulce; y el poco vino que causa enfado: si al principio tu conversion le guardares bien, serà despues tu recogimiento dulce amigo, y agradable consuelo.

6 En el silencio, y solloiego, aprovecha el anima devota, y apúrate de los secretos de las Escrituras: halla arroyos de lagrimas, con que lavarse todas las noches, para que sea tanto mas familiar a su hacedor quanto mas se desviare del tumulto del siglo: pues assi es, el que se aparta de amigos, y conocidos, que

el.



estarà mas cerca de Dios , y de sus
Angeles. Mejor es esconderse , y
cuydar de si, que con descuido pro-
picio hacer milagros. Muy loable es
el hombre Religioso salir fuera po-
cas veces, huir de mostrarse , y no
querer ver à los hombres.

7 Para que quieres ver lo que
no te conviene tener ? El mundo se
passa, y sus deleites. Los deseos sen-
suales nos llevan à passatiempos,
mas passada aquella hora , que nos
queda sino pesadumbre de concien-
cia, y derramamiento de coraçon ?
La salida alegre, causa muchas ve-
zes triste buelta, y la alegre tarde,
haze triste mañana. Y assi todo go-
zo carnal entra blandamente, mas
al cabo muerde, y mata. Que pue-
des ver en otro lugar , que aqui no

E lo

66.

De la imitacion

lo veas? Aquí vès el Cielo, y la tierra, y todos los elementos, y desto fueron hechas todas las cosas.

8 Que puedes ver en algun lugar, que permanezca mucho tiempo debaxo del Sol? Piensas satisfacer tu appetito? Pues no lo alcanzarás. Si viesses todas las cosas delante de ti, que seria sino vna vista vana? Alça tus ojos à Dios en el cielo, y ruega por tus pecados, y negligencias. Dexa lo vano à los vanos, y tu ten cuidado de lo que manda Dios. Cierra tu puerta sobre ti, y llama à tu amado Iesus: està contigo en tu celda, que no hallarás en otro lugar tanta paz. Si no salieras, ni oyeras nuevas, mejor perseverarás en santa paz; pues te huelgas de oir algunas veces novedades, con-

vie-



Vienete sufrir el que te vengan turbaciones.

CAPITVLO XXI.

Del remordimiento del coraçón.

1 **S**i quieres aprovechar algo, conservate en el temor de Dios, y no quieras ser muy libre: mas cõ disciplina refrena todos tus sentidos, y no te des à vanos contentos. Date à la compunction, y te hallarás devoto: la cõpunction descubre muchos bienes, que la disolucion suele perder en breve. Maravilla es, que el hombre se pueda alegrar perfectamente en esta vida, considerando su destierro, y pensando los peligros de su anima.

2 Por la liviandad del coraçón,

E 2 y por

y por el descuido de nuestros efectos, no sentimos los males de nuestra alma: mas muchas vezes reímos, quando debriamos llorar. No ay verdadera libertad, ni buena alegría, sino en el temor de Dio con buena conciencia. Bienaventurado aquel, que puede desviarse de todo estorvo, y recogerse à lo interior de la Santa compunction. Bien aventurado el que renunciare todas las cosas que pueden mancillar o agravar su conciencia. Pelea como varon, vna costumbre vence otra; si tu sabes dexar los hombres, ellos te dexarán hacer tus buenas obras.

3. No te ocupes en cosas agencias, ni te entremetas en las cosas de los mayores. Mira primero por ti,

ti, y amonestate à ti mismo mas es-
pecialmente que à todos quantos
quieres bien. Si no eres favorecido
de los hombres, no te entristezcas;
dete pena el que no tienes tanto
cuidado de mirar por ti, como con-
viene al siervo de Dios, y à la con-
versaciõ del devoto Religioso. Muy
vtil, y seguro es, que el hombre no
tenga en esta vida muchas conso-
laciones, mayormente segun la car-
ne. Mas no sentir, ò gustar las divi-
nas, culpa es de que no buscamos
la contricion, y ternura del cora-
çõn, ni desechamos del todo las va-
nas consolaciones de los sentidos.

4 Conocete por indigno de la
divina consolacion; pero mas dig-
no de ser atribulado. Quando el ho-
bre tiene perfecta contricion, lue-

7º *De la imitacion*

go le es grave , y amargo todo
mundo. El que es bueno, siempre
halla bastante materia para dolerse
llorar ; porque ora se mire á si, o
piense en su proximo, sabe que ni
guno vive aqui sin tribulaciones.
Quanto con mas verdad se mira,
no mas halla porque dolerse. Ma-
ria de justo dolor , y entrañable
contricion son nuestros pecados,
y vicios en que estamos tan ca-
dos, que pocas veces podemos con-
templar lo celestial.

5 Si continuamente pensasse-
mas en tu muerte, que en vivir tan
go tiempo, ro ay duda que te em-
endarias con mayor fervor. Si
supierases tambien delante de tu co-
raçon las penas del infierno, ó del
Purgatorio, crea yo , que de muy
buena



buenas gana sufririas qualquier tra-
bajo, y dolor, y no rehusarias nin-
guna aspereza: mas como estas co-
sas no passan al coraçon, y amamos
siempre el regalo, nos quedamos
frios, y pereçosos.

6 Muchas vezes es falta de es-
piritu, que se quexe el cuerpo mi-
serable tan presto. Ruega pues con
humildad al Señor, que te dé espi-
ritu de contricion, y di con el Pro-
feta: Dame, Señor, à comer del pan
de lagrimas, y dame à beber las la-
grimas en medida.

CAPITULO XXII.

Consideracion de la miseria humana.

1 **M**iserable serás donde quie-
ra q̄ fueres, y donde quie-

E 4 ra

ra que te bolvieres , sino fuere
Dios. Porque te turbas si no te su-
de lo que quieres, y deseas ? Qui-
es el que tiene todas las cosas à
voluntad ? Por cierto ni yo, ni tu
hombre sobre la tierra. No ay hi-
bre en el mundo sin tribulacion,
angustia, aunque sea Rey, ó Pap-
Pues quien es el que está mejor
Ciertamente el que puede padecer
algo por Dios.

12 Dizen muchos flacos ; Mira
quan buena vida tiene aquel hom-
bre, quan rico, quan poderoso, quan
hermoso, quan gran señor. Mas tu
levanta la atencion à los bienes del
cielo, y verás que todas estas cosa
temporales no son nada; antes muy
instables, y q' mucho agravan: por
que nunca las podemos posseer sin

cui-



cuidado, y temor. No està la felicidad del hombre en tener abundancia de lo temporal: bastale vna vida mediana. Verdadera miseria es vivir en la tierra. Quanto el hombre quisiere ser mas espiritual, tanto le sera mas amarga la vida: porque siente mejor, y ve mas claro los defectos de la corrupcion humana. Porque comer, bever, velar, dormir, reposar, trabajar, y estar sujeto à toda necesidad natural, de verdad es grandissima miseria, y pesadumbre al hombre devoto, el qual desea ser desatado deste cuerpo, y libre de toda culpa.

3 Porque el hombre interior està muy agravado con las necesidades corporales en este mundo: ruega devotamente al Profeta, que
le

le libre dellas , diciendo : libra de
Se ñor , de mis necessidades. Mas
de los que no conocen su miser
mucho mas ay de los que aman
ta miserable , y corruptible vi
Porque ay algunos tan abraçados
con ella , que aunque con mu
dificultad trabajando , o mendiga
do , tengan lo necesario , si pudi
sen vivir aqui siépre , no cuidari
del Reyno de Dios.

4 . O locos , y duros de corazón
que tan profundamente se embuel
ven en la tierra , que no saben si
las cosas carnales ! mas en el fin sen
tiran gravemente quan vil , y quan
nada era lo que amaron. Los santos
de Dios , y todos los devotos , y
amigos de Christo , no tenian cuenta
de lo que agradaya à la carne , ni
de

de lo que florecia en esta vida té-
poral : mas toda su esperanza, è in-
tencion suspirava por los bienes e-
ternos. Todo su deseo se levantava
à lo que permanece, y que no se ve,
porque no fuesen abatidos à las
cosas baxas con el amor de lo visi-
ble. No quieras, hermano, perder
la confiança de aprovechar en las
cosas espirituales : aun tiempo , y
hora tienes.

5 Porque quieres dilatar tu
proposito ? Levantate , y comienza
en este momento , y di : Aora es ti-
empo de obrar , aora es tiempo de pe-
lear , aora es tiempo conveniente
para emendarme. Quando no es-
tas bueno , y tienes alguna tribula-
cion, entonces es tiempo de mere-
cer. Conviene que pases por fue-

go,

go, y por agua, antes que llegues hui-
descanso. Si no te hazes fuerça, nos
vencerás el vicio. Mientras estam-
en este fragil cuerpo, no podem-
estar sin pecado, ni vivir sin fatig
y dolor. De buena gana tendriam-
descanso de toda miseria; mas con-
perdimos la inocencia con el pec-
do, perdióse con ella la verdadera
felicidad. Por esto nos importa tu-
ner paciencia, y esperar la misericordia de Dios, hasta que se acabe
esta malicia, que reyna agora,
y la vida destruya à la muerte.

6 O quanta es la flaqueza hu-
mana, que siempre está inclinada a
los vicios! Oy confiesas tus pecados,
y mañana te tornas à ellos.
Agora propones de guardarte, y de
aqui à vna hora hazes como si no
hu-

egues huvieras propuesto. Con gran razon
nos podemos humillar, y no sentir
de nosotros cosa grande, pues somos
tan flacos, y tan mudables: Por cier-
to presto se pierde por descuido lo
que con mucho trabajo dificultosa-
mente se ganò por gracia.

7 Que serà de nosotros al fin,
pues y à tan temprano estamos ti-
bios? Ay de nosotros, si assí quere-
mos ir al descanso, como si y à tu-
viésemos paz, y seguridad, quando
aun no parece señal de verdadera
santidad en nuestra conversacion.
Bien seria, que aun fuésemos ins-
truidos otra vez como niños en
buenas costumbres: si por ventura
huviese alguna esperança de en-
mienda, y de mayor aprovecha-
miento espiritual.

C A-

CAPITVLO XXIII.
Del pensamiento de la muerte.

MY presto serà contigo, te negocio, y se arrà concluido con todas tus cosas: por el mira como vives. Oy es el hombre y mañana no parece. En quitando de los ojos, se va presto también de la memoria. O torpeza, y dureza del coraçon humano, que solamente piensa lo presente, sin cuidado de lo por venir! Así avias de averter en toda accion, y pensamiento, como si luego tuviesses de morir. Si tuviesses buena conciencia, no temerias mucho la muerte. Si oy no estás aparejado, como lo estarás mañana? El dia de mañana, es

in-

incerto : y que sabes si amanece-
ràs otro dia?

2 Que aprovecha vivir mu-
cho, quando tan poco nos enmen-
damos? La larga vida, no siempre
enmienda lo passado, antes muchas
vezes añade pecados. O si huvies-
femos vivido siquiera vn dia bien
en este mundo! Muchos cuentan los
años de su cōversion, pero muchas
vezes, es poco el fruto de la enmiē-
da. Si es temeroso el morir, puede
ser q̄ sea mas peligroso el vivir mu-
cho. Bienaventurado el que tiene
siempre la hora de la muerte delá-
te de sus ojos, y se apareja cada dia
à morir. Si visto morir algun hom-
bre, piensa que por aquella carrera
has de passar.

3 Quando fuere de mañana,
pien-

piensa que no llegarás à la noche
y quando fuere de noche, no te
prometer la mañana. Por esto e
siempre aparejado , y vive de
manera, que nūca te halle la mu
erte desaparecido. Muchos muer
de repente ; porque en la hora
no se piensa vendrá el Hijo d
Virgen. Quando viniere aquella
la postrera , de otra suerte como
çarás à sentir de toda tu vida pa
llida, y te dolerás mucho; porque fu
ste tan negligente, y pereçoso.

4 Que bienaventurado, y pru
dente es el que vive de tal modo
qual desea le halle Dios en la ho
de la muerte ! Porq el perfecto des
precio del mundo, el ardiente de
seo de aprovechar en las virtudes,
el amor de la buena vida, el tra
jo



jo de la penitencia , la prontitud de
la obediencia , el renunciarse à si
mismo , la paciencia en toda adver-
sidad , por amor de nuestro Señor
Iesu Christo , gran confiança le da-
ràn de morir felizmente . Muchos
bienes podrias hazer quando estás
sano : mas quando enfermo , no sé
que podrás . Pocos se enmiendan
con la enfermedad : y los que an-
dan en muchas romerias , tarde son
santificados .

5 No confies en amigos , ni en
vezinos , ni dilates en asegurar tu
salvacion para lo por venir ; porque
mas presto de lo que piensas esta-
rás olvidado de los hombres : mejor
es aora con tiempo prevenir algu-
nas buenas obras que embies ade-
lante , que esperar en el ayuda de

F otros .

otros. Si tu no eres solicito para ora, quié tendrá cuydado de ti pues? Aora es el tiempo muy precioso, aora son dias de salud, aora es el tiempo agradable; pero ay llo! que lo gallas sin aprovechar pudiendo en él ganar como eternamente vivas. Vendrá quando searás vn dia, ó vna hora para mendarte, y no sé si te será concedida.

6 O hermano, de quanto pagro te podrias librar, y de quā grave espanto salir, si siempre estuvies temerofo, y sospechofo de muerte! Trabaja aora de vivir modo, que en la hora de la muerte puedas antes gozarte, que temerte. Aprende aora a morir al mundo, para que despues comiences à vivir.

coll

con Christo. Aprende agora à despreciar todas las cosas, para que entonces puedes libremente ir à él. Castiga agora con penitencia tu cuerpo, porque entonces puedes tener cierta confiança.

7 O loco ! porque piensas vivir mucho, no teniendo vn dia seguro? Quantos han sido engañados , y apartados del cuerpo, quando no lo pensavan? Quantas veces oíste contar, que vno muriò à puñaladas, otro se ahogò, otro cayò de alto, y se quebrò la cabeza , otro comiendo se quedò pasmado : à otro jugando le vino su fin: vno muriò cõ fuego, otro con hierro , otro de peste, otro à manos de ladrones : y assí la muerte es el feneamiento de todos , y la vida de los hombres te

34 *De la imitacion*

passa como sombra subitamente,

8 Quien se acordará, y qui
rogará por ti despues de muerte.
Aora, hermano, haz lo q̄ pudiere
que no sabes quando morirás, ni
q̄ te acaecerá despues de la muerte.
Aora que tienes tiempo, atela
riquezas inmortales, y no pienses
no en tu salvacion, y cuida solamente
de las cosas de Dios. Hazte am-
igo de los Santos, honrandonos,
imitando sus obras, para que quando
salieres desta vida, te recibáis
las moradas eternas.

9 Tratace como huésped, y p-
regrino sobre la tierra, à quien
le va nada en los negocios del mundo.
Guarda tu coraçon libre, y levantado à Dios, porq̄ aquí no tie-
nes Ciudad permanente. Alli endere-



reza tus oraciones , y gemidos cada dia con lagrimas; porque merezca tu espiritu despues de la muerte, passar dichosamente al Señor.

CAPITULO XXIV.

Del Juicio , y de las penas de los pecados.

MIra el fin en todas las cosas, y de que suerte estarás delante de aquel Juez justissimo , al qual no ay cosa encubierta, ni se amansa con dones , ni admite excusas, mas juzgarà justissimamente. O ignorantе, y miserable pecador , que responderás à Dios , que sabe todas tus maldades ? Tu que temes à las veces el rostro de vn hombre airado ; porque no te pre-

F 3 vie-

vienes para el dia del juyzio, quando no aurà quien defienda, ni tu gue por otro, mas cada uno tendra que hacer por si? Aora tu trabajo es fructuoso, tu llanto acceptable, tus gemidos se oyen, tu dolor es satisfactorio.

2 Aqui tiene el hombre su sueldo, grave, y saludable purgatorio q̄ recibiendo injurias, se duele made la malicia del injuriador, q̄ie de su propria ofensa. El ruega à Dio por sus contrarios de buena gana y de coraçon perdona los agravios y no tarda en pedir perdon à qualquiera, y mas facilmente tiene misericordia, que se indigna. El se haze fuerça muchas veces, y procura sujetar del todo su carne al espíritu. Mejor es aora purgar los pe-

, que cados, y cortar los vicios, que dexarnos para lo venidero. Por cierto no tendremos, nosotros nos engañamos, por el amor rabioso desordenado que nos tenemos.

3 En que otra cosa se cebará aquel fuego , sino en tus pecados : Quanto mas aqui te perdonas , y sigues tu proprio amor , tanto mas gravemente despues serás atormentado , pues guardas mayor materia para quemarte. En lo mismo q peca el hóbre,serà mas gravemente castigado. Alli los peregosos serán pujados con agujones ardientes : y los golesos, serán atormentados con gravissima hambre , y sed. Alli los luxuriosos, y amadores de deleites, serán abrasados con ardiente pez, y azufre : y los embidiosos, ahullarán co dolor como rabiosos perros.

F 4 No

4 No ay vicio, que no tengal
propio tormento: alli los soberbios
estarán llenos de toda confusión;
los avarientos, serán oprimidos co-
miserable necessidad. Alli serà m-
grave passar vna hora de pena, q-
aqui cien años de penitencia am-
ga. Alli no ay soſfiego, ni confor-
eion para los condenados, mas q-
algunas veces ceſſan los trabajos,
consuelan los amigos. Aora te de-
cuidado, y causen dolor tus pec-
dos; porque en el dia del juicio el-
tés seguro con los Bienaventur-
dos. Pues entonces estarán los ju-
ros con gran constancia contra los
que les angustiaron, y persiguieron.
Entonces estará para juzgar el que
aqui se ſugetó humildemente al jui-
zio de los hombres. Entonces ten-
drá

drà mucha confiança el pobre, y el humilde; mas el soberbio, por todos lados se estremecerà.

5 Entonces serà tenido por sábio el que aprendió aquí à ser loco, y menospreciado por Christo. Entonces agradarà toda tribulacion sufrida con paciencia, y toda maldad no despegará los labios. Entonces se holgarán todos los devotos, y se entristecerán todos los disolutos. Entonces se alegrará mas la carne afflida, que la que siempre vivió en deleites. Entonces resplandecerá el vestido despaciado, y parecerá vil el precioso. Entonces será mas alabada la pobre casilla, que el palacio adornado. Entonces ayudará mas la constante paciencia, q todo el poder del mundo. Entonces

se-

90. *De la imitacion*

serà mas ensalçada la simple obediencia, que toda la sagacidad del siglo.

6. Entonces alegrará mas la pura, y buena conciencia, que la docia Filosofia. Entonces se estimará mas el desprecio de las riquezas, el tesoro de todos los ricos de la tierra. Entonces te consolarás mas de aver orado con devoción, que de aver comido delicadamente. Entonces te gozarás mas de aver guardado el silencio, que de aver parlado mucho. Entonces te aprovecharán mas las obras santas, que las palabras floridas. Entonces te agradará mas la vida estrecha, y la rigurosa penitencia, que todas las delicias terrenas. Aprende aora à padecer en lo poco, porque despues seas libre

bre de lo muy grave: primero prue-
ba aqui lo que podrás despues. Si
aora no puedes padecer levemente,
como podrás despues sufrir los tor-
mentos eternos? Si aora vna peque-
ña penalidad te hazetan impacien-
te, que hará entonces el infierno? De-
verdad no puedes tener dos gozos,
deleitarte en este mundo, y despues
reinar en el Cielo con Christo.

7 Si hasta ahora huiesses vivi-
do en honras, y deleytes, y te llevasse
la muerte, q te aprovecharia? Pues
todo es vanidad, sino amar, y servir
á Dios solo. Porque los que aman
á Dios de todo coraçon, no temen
la muerte, ni el tormento, ni el jui-
zio; ni el infierno. El amor perfecto
tiene segura entrada para Dios:
mas quien se deleita en pecar, no es

ma-



maravilla que temia la muerte, y el juicio. Bueno es, que si el amor nos desvia de lo malo, por lo menos el temor del infierno nos refrena pero el que pospone el temor de Dios, no puede durar mucho tiempo en el bien, sin caer muy presto en los lazos del demonio.

CAPITULO XXV.

De la fervorosa enmienda de toda nuestra vida.

Vela con mucha diligencia en el servicio de Dios, piensa de ordinatio à que veniste, porque dexaste el mundo. Por ventura no le despreciaste para vivir à Dios, y ser hombre espiritual? Corre pues con fervor à la perfeccion,

que



que presto recibirás el galardon de tus trabajos, y no aurà de aí adelante temor, ni dolor en tu fin. Aora trabajarás un poco, y hallarás despues gran descanso, y aun perpetua alegría. Si permaneces fiel, y diligente en el servir, sin duda serà Dios sì delissimo, y riquissimo en pagar: ten firme esperança, que alcançarás vitoria: mas no conviene tener seguridad, porque no aflojes, ni te ensobervezas.

2. Como vno estuviesse congojado, y entre la esperança, y el temor dudasse muchas vezes; una, cargado de tristeza, se arrojò delante de un Altar en la Iglesia para rezar, y rebolviendo en su coraçon varias cosas, dixo: O si supiesse q̄ avia de perseverar! Y luego oyò en lo

in-

interior la divina respuesta. Querrías si esto supieses? Has aora entonces, y estarás seguro, y en este punto, consolado, y confortado, ofreció à la divina voluntad, y así su congojosa turbacion, y no quiso mas escudriñar curiosamente, tra saber lo que le avia de sucedido, pero anduvo con mucho cuidado de saber lo q̄ fuese la voluntad de Dios, y à sus divinos ojos mas admirable, y perfecto, para comenzar y perfeccionar toda buena obra.

3 El Profeta dize: Espera al Señor, y haz bondad, y mora en la tierra, y serás apacentado en sus riquezas. Detiene á muchos del servitor de su aprovechamiento, el espanto de la dificultad, ó el trabajo de la batalla. Ciertamente aquellos

apro-



aprovechá mas en las virtudes, que mas varonilmente ponen todas sus fuerças para vencer las que les son mas graves, y contrarias; porq alii aprovecha uno mas, y alcança mayor gracia, adonde mas se vence, y se mortifica en el espiritu.

4. Pero no todos tienen igual animo para vencer, y mortificarse. Mas el diligente, y celoso de su aprovechamiento, mas fuerte serà para la perfeccion, aunque téga muchas passiones, que el de buen natural, si pone cuidado en las virtudes. Dos cosas especialmente ayudan mucho à enmendarse: cóviene à saber, desviarse con esfuerço de aquello à q le inclina la naturaleza viciosamente, y trabajar con fervor por el bien q mas le falta. Estudia tambien en

V CII-

vencer, y evitar lo que de ordinaria
que
gen
goi
sim
for
ch
del
exe
la
íre
fan
ay
jo
ni
C
d:
ta
y

6
de quiera: y si vieres, y oyeres bu-
nos exemplos, animate à imitarlos.
Mas si vieres alguna cosa digna
reprehension, guardate que no
hagas: y si alguna vez la fiziste; p-
cura enmendarla luego. Así co-
tu miras à los otros, así los otri-
os te miran à ti. O quan alegre, y da-
ce cosa es ver los devotos, y fervo-
ros hermanos con santas costum-
bres, y en observante disciplina.
Quan triste, y grave es verlos andar
desordenados, y que no hazé aque-
llo à que son llamados por su voca-
cion! O quan dañoso es ser negli-
gentes en el propósito de su llama-
miento, y ocuparse en lo q' no les
mandan!

Acuer

6. Acuerdate de la profession que tomaste, y ponte delante la imagen del Crucifijo. Bié puedes avergonçarte, mirando su vida sacratissima: porque aun no estudiaste conforme mas có él, aunque ha muchos años que estás en el camino del Señor Dios. El Religioso que se exercita atenta, y devotamente en la santissima vida, y Passion del Señor, halla alli todo lo vtil, y necesario cumplidamente para si: y no ay necesidad que busque cosa mejor fuera de Iesu Christo. O si vienesse à nuestro coraçon IESVS Crucificado, quan presto, y cumplidamente seríamos enseñados!

7. El fervoroso Religioso acepta todo lo que le mandan, y lo lleva muy bien. El negligente, y pere-

G 59-

colo, tiene tribulacion sobre tribulacion, y de todas partes padece angustia ; porque carece de la conolucion interior , y no le dexan buscar la exterior. El Religioso q; vive fuera de la disciplina , cerca es de caer gravemente. El que busca vivir mas ancho , y descuidado , siempre estará en angustias : porque uno , ó lo otro le descontentará.

8 Como lo practica tanta multitud de Religiosos , que están encerrados en la observancia del Monasterio ? Salen pocas veces , viven apartados , comen poblemente , visten groseramente , trabajan mucho , hablan poco , velan largo tiempo , madrugan mucho , tienen continuas horas de oracion , leen á menudo , y guardanse en toda disciplina . Mira

co-



como los de la Cartuxa , y los de
Cistel , y los Monjes , y Monjas de
diversas Ordenes , como se levan-
tan cada noche à Maitines. Y por
ello seria cosa torpe, que tu empe-
rezalles en obra tan santa , donde
tanta multitud de Religiosos co-
miença à alabar à Dios.

9 O si nunca huviessemos de
hacer otra cosa , sino alabar à nues-
tro Señor con todo el coraçon , y
con la boca ! O si nunca tuviesses
necessidad de comer, ò beber, ò dor-
mit; mas siempre pudiesse alabar à
Dios , y solamente ocuparte en co-
sas espirituales! Entonces serias mu-
cho mas dichoso que agora , quando
serves à la necesidad de la carne.
Plugiesse à Dios , que no tuviesso-
mos estas necesidades , mas sola-

100 *De la invitacion*
mente las refecciones espirituall
las quales gustamos biē raras vabaj

10 Quando el hōbre viene a Dios
tiempo que no busca su consolacion
en alguna criatura , entonces le comiença
à saber Dios perfectamente , y está contento tambien de
lo que le sucede. Entonces ,
alegra en lo mucho , ni se entristece
por lo poco : mas ponele enteramente
fielmente en Dios , el qual le est
do en todas las cosas : al qual n
guna cosa perece , ni muere , mas
das viven , y le sirven sin tardanza

11 Acuerdate siempre de
y que el tiempo perdido jamas se
na à ser : nunca alcanzarás las vi
tudes sin cuidado , y diligencia . Si
comienzas a ser tibio , comenzarás
à irte mal ; mas si te dieres al fervor

ha-

hallarás gran paz, y sentirás el traba-
yo bajo muy ligero por la gracia de
Dios, y por el amor de la virtud. El
hombre que tiene fervor, y diligen-
cia, à todo está aparejado. Mayor
trabajo es resistir à los vicios, y pas-
fiones, que sudar en los trabajos
corporales. El que no evita los de-
fectos pequeños, poco à poco cae
en los grandes. Gozarás siempre
a la noche, si gastares bien el dia.
Vela sobre ti, despírtate a ti, amo-
nestate a ti; sea de los otros lo que
fuere, no te descuides de ti: tanto
aprovecharás, quanto mas
fuerça te hizie-
res.

LIBRO II.

DE LA IMITACION
DE CHRISTO.*Avilos para el trato interior.*

CAPITULO I.

De la conversacion interior.

DESTRÉLLATE IZ E el Señor : El Reyno de Dios dentro de vosotros està. Conviertete a Dios de todo tu corazón, y dexa este miserable mundo, y hallarà tu anima reposo. Aprende a menospreciar las cosas exteriores , y darte a las interiores , y

yo-

verás que se viene à ti el Reyno de Dios. Pues el Reyno de Dios es paz, y gozo en el Espíritu Santo, lo qual no se dà à los malos. Si aparejas digna morada por de dentro, Iesu Christo vendrà à ti, y te mostrarà su consolacion. Toda su gloria, y hermosura, es en lo interior, y alli se está agradando. Su continua visitacion, es con el hóbre interior, y con él habla dulcemente, y tiene agradable cōversacion, mucha paz, y admirable familiaridad.

2 Ea pues, anima fiel, apareja tu coraçón à este Esposo, para que quiera venirse à ti, y morar contigo; porque él dice assí : Si alguno me ama, guardará mi palabra, y vēdremos à él, y moraremos à él. Pues assí es: dà lugar à Christo, y à todo

lo demás cierra la puerta. Si a Chri-
sto tuvieres, estarás rico, y te basta
El será tu proveedor, y fiel pro-
veedor en todo: de manera, que
tendrás necesidad de esperar a
los hombres; porque los hombres
se mudan facilmente, y desfallen
en breve: mas Iesu Christo per-
manece para siempre, y está firme ha-
ta el fin.

3 No ay que poner mucha con-
fiança en el hombre quebradizo,
mortal, aunque sea provechoso,
bien querido. Ni se ha de tomar mu-
cha pena, si alguna vez fuere con-
trario. Los que oy son contigo, ma-
ñana te pueden contradezir: mu-
chas veces se buelven como el viento.
Pon en Dios toda tu esperanza, y
sea el tu temor, y tu amor. El res-
pon-

ponderà porti , y lo harà bien , co-
mo mejor sea , y convenga . No tie-
nes aqui ciudad de morada : donde
quiera que fueres , serás estraño , y
peregrino , y no tendrás jamas re-
poso , hasta q̄ seas vnido con Christo
entrañablemente .

4 Que miras aqui , no siendo es-
te lugar de tu descanso ? En lo ce-
lestial ha de ser tu morada , y como
de passo has de mirar todo lo ter-
restre . Todas las cosas passan , y tu
con ellas . Guarda no se te peguen ,
porque no seas preso ; y perezcas .
En lo soberano estè tu pensamien-
to , y tu oracion , sin cessar , sea ende-
reçada à Christo . Si no sabes con-
templar las cosas altas , y celestia-
les , descansa en su Passion , y mora
muy de gana en sus sacratissimas

lla-

llagas : porque si te llegas devotamente à las llagas, y preciosas heridas de Iesu Christo, gran consuelo sentirás en la tribulacion, y no harás mucho caso de los desprecio de los hóbres, y facilmente sufrirás las palabras de los maldicentes.

5. Christo fue tambien en el mundo depreciado de los hombres, y entre grandes afrentas desamparado de amigos, y conocidos, y en suma necessidad. Christo quiso padecer, y ser despreciado, y tu osas quejarte de alguna cosa ? Christo tuvo adversarios, y murmuradores, y tu quieres tener a todos por amigos, y bienhechores ? De donde se coronará tu paciencia, si ninguna adversidad se te ofrece ? Si no quieres sufrir algo, como serás amigo

de

de Christo? Sufre con Christo, y por Christo, si quieres reinar cō Christo.

6 Si vna vez entrasses perfectamente en lo secreto de Iesu Christo, y gustasses vn poco de su encendido amor , entonces no tendrías cuidado de tu proprio provecho, ò daño, antes te holgarias mas de las injurias que te hiziesen ; porque el amor de IESVS , haze al hombre despreciarse à si mismo. El amador de IESVS, y de la verdad, y el hombre verdaderamente interior , y libre de las aficiones desordenadas, se puede bolver facilmente à Dios, y levantarse à si sobre si en el Espíritu, y gozarse en él con suavidad

7 Aquel à quien saben todas las cosas como son, no como se dicen, ò estiman, es verdaderamente

fa-

sabio, y enseñado mas de Dios que de los hombres. El que saba andar dentro de si, y tener en poco las cosas exteriores, no busca lugares, ni espera tiempos para darse exercicios devotos. El hombre exterior, presto se recoge; porque nunca se derrama del todo a las cosas exteriores, no le estorva el trabajo exterior, ni la ocupacion tomada al tiempo de necessidad: mas como suceden las cosas, se conforma con ellas. El que esta por dentro bien dispuesto, y ordenado, no cuida de lo que perversamente obran los mundanos. Tanto se estorva uno, y se distrae, quanto atrae a si las cosas de afuera.

8 Si fuesses bueno, y puro de passiones, todo te sucederia bien,

con



con provecho. Per esto te descuentan muchas cosas à cada passo, y te turban, porque aun no estás muerto à ti perfectamente, ni apartado del todo de lo terrestre. No ay cosa que tanto mancille; y embárate el coraçon del hombre, quanto el amor desordenado de las criaturas. Si desprecias las consolaciones, de fuera podrás contemplar las cosas celestiales, y muchas veces gozarte dentro de ti.

CAPITULO II.
De la humilde sujecion.

Ni tengas en mucho à quién es por ti, ó contra ti: mas ten cuidado que sea Dios contigo en todo lo que haces. Ten buena con-

XIO *De la imitacion*

conciencia, y Dios te defenderà. que Dios quiere ayudar , no le podrá dañar la malicia de alguno. Si tu sabes callar, y sufrir, sin duda verás el favor de Dios. El sabe el tiempo, y el modo de librarte; y por ello te deves ofrecer à él. A Dios pertenece ayudar, y librarr de toda confusión. Algunas veces conviene mucho para guardar mayor humildad, que otros sepan nuestros defectos, y los reprehendan.

2 Quando vn hombre se humilla por sus defectos, entonces facilmente aplaca , y mitiga à los otros, y sin dificultad satisface à los que estàn enojados con él. Dios defiende, y libra al humilde , y al humilde ama, y consuela, al humilde se inclina, y al humilde dà gracia, y des-

despues de su abatimiento le levâta à gran honra. Al humilde descubre sus secretos, y le trae dulcemente à si y le combida. El humilde, recibida la afrenta, està en paz ; porque està en Dios ; y no en el mundo. No pienses aver aprovechado algo, sino te estimas por el mas baxo de todos.

CAPITVLO III.

Del hombre bueno, y pacifico.

Ponte primero à ti en paz, y despues podrás apaciguar à los otros. El hombre pacifico, aprovecha mas que el muy letrado. El hombre apassionado , aun el bien convierte en mal, y de ligero cree lo malo. El hombre bueno, y pacifico,

112. *De La imitacion*
co., todas las cosas echa à la mejor
parte. El que està en buena paz, d
ninguno tiene sospecha. El descon
tento, y alterado, con diversas so
pechas se atormenta; ni él se satis
fa, ni dexa descansar à los otros.
Dize muchas veces lo que no de
bria, y dexa de hacer lo que mas
conviene: piensa lo que otros deban
hacer, y dexa el sus obligaciones.
Ten pues primero zelo contigo,
despues podrás tener buen zelo co
el proximo.

2. Tu sabes escusar, y disimular
muy bien tus faltas, y no quie
res oír las disculpas agenas: ma
justo seria que te acusasses à ti,
escusasses à tu hermano. Sufre,
quieres que te sufran. Mira quan
lejos estás aun de la verdadera ca

ri-

ridad, y humildad, que no sabe def-
deñar, y airarse, sino contra si. No
es mucho conversar cõ los buenos,
y mansos, que esto à todos dà gusto
naturalmente, y cada uno de buena
gana tiene paz, y ama à los que
concuerdan con él: mas poder vivir
en paz con los duros, perversos, y
mal acondicionados, y con quien
nos contradize, gran gracia es, y
hecho varonil, y loable.

3 Ay algunos que tienen paz
consigo, y con otros tambien. Otros
ay, que ni tienen paz consigo, ni la
dexan tener à otros: cargos para
otros, y mas pesados para si. Y ay
otros, que tienen paz consigo, y es-
tudian poner en paz à los otros.
Pues toda nuestra paz en esta mi-
serable vida, está puesta mas en el



114 *De la imitacion*

Sufriimiento humilde, que en no sentir contrariedades. El que sabe mejor padecer, tendrá mayor paz. Este tal es vencedor de si mismo, señor del mundo, amigo de Cristo, y heredero del Cielo.

CAPITULO IV.

Del puro corazón, y sencilla intención

Con dos alas se levanta el hombre de las cosas terrenas, que son simplicidad, y pureza. La simplicidad ha de estar en la intención, y la pureza en la afición; la simplicidad pone la intención a Dios; la pureza le abraça, y gusta. Niuguna buena obra te impedirá si de dentro estuvieres libre de todo desordenado deseo. Si no pien-

fas,

fas, ni buscas, sino el beneplacito di-
vino, y el provecho del proximo,
gozaras de vna interior libertad.
Si fuese tu coraçon recto, entonces
te seria toda criatura, espejo de vida,
y libro de santa doctrina. No ay cria-
tura tan baxa, ni pequeña, que no re-
presente la bondad de Dios.

2 Si tu fuesses bueno, y puro
en lo interior, luego verias, y enten-
derias bien todas las cosas sin im-
pedimento. El coraçon puro, pene-
tra al Cielo, y al infierno. Qual es
cada uno en lo interior, tal juzga
lo de fuera. Si ay gozo en el mun-
do, el hombre de puro coraçon lo
posee. Y si en algun lugar ay tri-
bulacion, y congoja, la mala con-
ciencia lo siente mejor. Assi como
el hierro metido en el fuego pier-

H 2 de

de el orin , y se pone todo resplandeciente ; assi el hombre , que enteramente se convierte à Dios , es despojado de su torpeza , y se muda en nuevo hombre .

3 Quando el hombre comienza à enfriarse , entonces teme el mabjo , aunque pequeño , y toma a gana la consolacion exterior : mas quando se comienza perfectamente à vencer , y andar alentadamente en la carrera de Dios , tiene por ligeras las cosas que primero tenia por graves .

CAPITULO V.

De la propria consideracion.

2 **N**O debemos confiar de nosotros grandes cosas , por [que]

que muchas veces nos falta la gracia, y la discrecion. Poca luz ay en nosotros ; y presto la perdemos por nuestra negligencia. Y muchas veces no sentimos quan ciegos estamos en el alma: muchas veces tambien hazemos mal , y lo escusamos peor. Y à veces nos mueve passion, y pensamos que es zelo. Reprehendemos en los otros las cosas pequeñas, y tragamos las graves , si son nuestras. Muy presto sentimos, y agravamos lo que de otro sufrimos; mas no miramos quanto enojamos à los otros. El que bien, y rectamente ponderare sus obras , no tendrá que juzgar gravemente las agenas.

2 El hombre recogido , antepone el cuidado de si mismo à todos los cuidados. Y el que tiene ver-

Y 18

De la imitacion

dadero cuidado de si, poco habla
otros. Nunca estarás recogido ,
devoto , si no callares las cosas age-
nas , y especialmente mirares à
mismo. Si del todo te ocupares
Dios, y en ti , poco te moverà lo
sientes de fuera. A donde estás, qu-
do no estás contigo ? Despues de
aver discurrido por todas las cosas
que has ganado , si de ti te olvidal-
te? Si has de tener paz, y vnió ver-
dadera, conviene que à todo el mû-
do pospongas , y tengas à ti solo
delante de tus ojos.

3 Mucho aprovecharás ; si te
guardas libre de todo cuidado tem-
poral: y muy menguado serás, si al-
guna cosa temporal estimares en
mucho. No te parezca cosa alguna
alta , ni grande, ni acepta , ni agra-
da-



dable, sino Dios, ò cosa que sea pueramente por Dios. Ten por cosa vana cualquier consolacion que te viniere de alguna criatura. El anima que ama à Dios, desprecia todas las cosas sin él. Solo Dios eterno, es inmenso, que todo lo hinche, es gozo del anima, y alegría verdadera del coraçon.

CAPITVLO VI.

De la alegría de la buena conciencia,

LA gloria del hombre bueno, es el testimonio de la buena conciencia. Tén buena conciencia, y siempre tendrás alegría. La buena conciencia, muchas cosas puede sufrir, y muy alegre está en las adversidades. La mala concien-

H 4

cia,

cia , siempre està con inquietud, temor. Suavemente descansarás tu coraçon no te reprehende. No te alegres, sino quando hizieres algun bien. Los malos, nunca tienen alegría verdadera , ni sienten pañterior ; porque dice el Señor: No tienen paz los malos : y si dixeran en paz estamos , no vendrá maleficio nosotros , quien se atreverá ofendernos, no lo creas ; porque de repente se levantará la ira de Dios y pararán en nada sus obras, y perecerán sus pensamientos.

2 Gloriarse en la tribulacion no es dificultoso al que ama; porque gloriarse desta suerte , es gloriarse en la Cruz del Señor. Breve es la gloria del que se da , y recibe de los hombres. La gloria del mundo,

sic m-

siempre va acompañada de tristeza. La gloria de los buenos está en sus conciencias, y no en la boca de los hóbres. La alegría de los justos es de Dios, y en Dios, y su gozo es la verdad. El que desea la verdadera, y eterna gloria, no hace caso de la temporal: y el que busca la temporal, ò no la desprecia de corazón, señal es que no ama del todo la celestial. Gran quietud de corazón tiene el que no se le dà nada de las alabanzas, ni de las afrentas.

3. La conciencia limpia, fácilmente se satisface, y está contenta. No eres mas Santo, porque te alaben; ni mas vil, porque te desprecien. Lo que eres, ésto eres, ni puedes tener nombre mayor de lo que Dios sabe que eres. Si miras lo que eres

eres dentro deti , no tendrás cuidado de lo que deti hablan los hombres. El hombre vè lo de fuera, mas Dios el coraçon. El hombre considera las obras , y Dios pesa las intenciones. Hacer siempre bien, y tenerse en poco , señal es de vn alma humilde. No querer consolacion de criatura alguna , señal es de gran pureza , y de cordial confiança.

4 El que no busca de los hombres prueba de su bondad , claramente muestra que se entrega de todo à Dios ; porque dice S. Pablo. No el que se loa à si mismo, es aprobado, mas el que Dios alaba. Andar en lo interior con Dios, y no embarracarse de fuera en alguna aficion, este do es de varon espiritual.

CA-



CAPITVLO VII.

*Del amor de IESVS sobre todas
las cosas.*

I **B**ienaventurado el que conoce que es amar à IESVS, y despreciar à si mismo por IESVS. Conviene dexar vn amor por otros; porque I E S V S quiere ser amado sobre todas las cosas. El amor de la criatura, es engañoso, y mudable: el amor de IESVS, es fiel, y permanente. El que se llega a la criatura, caerà con lo caedizo: el que abraça à IESVS, perseverará firme en él. A aquel ama, y ten por amigo, que aunque todos te desamparen, no te desampará, ni te dexará perecer en el fin. De todos has de ser

del-

A-



¶ 24 De la imitacion
desamparado alguna vez , ora qui riens
ras , ò no.

2 Sigue el partido de IESV tu d
con toda constacia , viviendo , y m
riendo , y entregate a él muy seg
ro de su fidelidad : pues solo te pu
de ayudar , quando todos te faltare
Tu amado es de tal condicion , qu
no quiere consigo admitir à omo
mas él solo quiere tener tu coracó
y como Rey , sentarse en su propi
silla . Si tu supieses bié desocupant
de toda criatura , IESVS morará de
buena gana contigo . Quanto pusie
res en los hombres fuera de IESVS
lo tendrás perdido . No confies , ni
estrives sobre la caña hueca ; por
que toda carne es heno , y toda su
gloria caerà como su flor .

3 Si mirares solamente la apa
rienc-



qui riencia de los hombres, presto estás engañado. Porque si tu buscas tu descanso, y ganancia en otras, muchas veces sentirás daño : si en todo buscas à IESVS, le hallarás de verdad: mas si te buscas à ti mismo, también te hallarás ; pero para tu mal. Pues mas se daña el hombre à si mismo : si no busca à IESVS, que todo el mundo , y todos sus enemigos le pueden dañar.

CAPITVLO VIII.

De la familiar amistad de IESVS.

¶ **Q**uando IESVS està presente, todo es bueno, y no parece cosa dificil : mas quando IESVS està ausente, todo es duro. Quando IESVS no habla dentro del alma,

may

muy vil es la consolacion: mas
IESVS habla vna sola palabra, g
consolacion se siente. Por ventu
no se levantò luego María Madal
na del lugar donde llorò, quando
dixo Marta: El Maestro està aqui
te llama. O bienaventurada ho
quando el Señor IESVS llama
las lagrimas al gozo del Espíritu
Quan seco, y duro eres sin IESVS
Quan necio, y vano, si codicias alg
fuera de IESVS! Dime, no es esto
peor daño, que si perdiesses todo
el mundo?

2 Que puede dar el mundo si
IESVS? estar sin IESVS, es gravi
infierno: estar con IESVS, es dulce
Paraíso. Si IESVS estuviere cótigo,
ningun enemigo te podrá empecen.
El que halla à IESVS, halla un te-

foro



soro bueno, y de verdad, bueno sobre todo bien. Y el que pierde à IESVS, pierde mucho, y mas que todo el mundo. Pobrissimo es el que vive sin IESVS, y riquissimo el que está bien con IESVS.

3 Muy grande arte es saber conversar con IESVS, y gran prudencia, saber tener à IESVS. Sé humilde, y pacifco, y serà contigo IESVS. Presto puedes echar de ti à IESVS, y perder su gracia, si te abates à las cosas exteriores. Si destierras de ti à IESVS, y le pierdes, à donde irás? à quien buscarás por amigo? Sin amigo no puedes vivir; y sino fuere IESVS tu especialissimo amigo, estarás muy triste, y desconsolado. Pues neciamente haces, si en otro alguno confias, y te ale-

gras,

gras. Mas se deve escoger tenerendo el mundo contrario , que tenofendido á IESVS. Pues sobre todos tus amigos , sea IESVS amado singularissimamente.

4 Ama à todos por amor de IESVS , y à IESVS por si mismo. Solo Iesu Christo se deve amar singularissimamente; porque él solo es bueno , y fielissimo , mas queridos los amigos. Por él , y en él deviamos amar los amigos , y los enemigos , rogarle por todos , para que le conozcan , y le amen. Núca deseas ser alabado , ni amado singularmente porque esto à solo Dios pertenece , que no tiene igual : ni quieras que alguno se ocupe contigo en su corazón , ni tu te ocupes en amor de alguno: mas sea IESVS en ti , y en todo hombre bueno.

Se

Sé puro , y libre en lo interior, sin ocupacion de criatura alguna ; porque te conviene tener para con Dios vn coraçon puro, y desnudo, si quieres descansar, y ver quanto suave es el Señor. Y verdaderamente , no llegarás à esto , sino fueres prevenido , y traído de su gracia: para que dexadas , y echadas de ti todas las cosas , seas vniido solo con él solo. Pues quando viene la gracia de Dios al hombre, entonces se hace poderoso para todo : y quando se va , queda pobre, y enfermo, y como desnudo , y aparejado para los acores. En estas cosas no deves desmayar, ni desesperar, sino estar constante en la voluntad de Dios , y sufrir con igual animo todo lo que vine-
re para la gloria de Iesu Christo;

I

por

1730 *De la imitacione*
porque despues del Inviero viene
el Verano, y despues de la noche
buelve el dia, y passada la tempe-
tad llega la bonanza.

CAPITVLO IX.

*Como conviene carecer de toda con-
solacion humana.*

I. **N**o es grave cosa despreciar
la consolacion humana, quando
tenemos la divina. Gran cosa es
y muy grande, ser privado, y carecer
de consuelo divino, y humano, y querer
sufrir de buena gana destierro
de corazon por la honra de Dios, y
en ninguna cosa buscarse a si mismo,
ni atender a su propio conocimiento.
Que gran cosa es, si estas
alegre, y devoto, quando viene sobre

vi
noc
empe
3 CON
preci
a, qui
osa es
areca
y que
tierno
ios, y
mil-
noci-
estas
obre
ti
ti la gracia de Dios. Esta hora, to-
dos la deseán. Muy suavemente ca-
mina aquel à quien lleva la gracia
de Dios. Y que maravilla, si no sié-
te carga el que es llevado del Om-
nipotente , y guiado por el Sobera-
no ?

2 De buena gana tomamos al-
gun passatiempo, y con dificultad se
desnuda vn hombre de si mismo. El
Martir S. Laurencio venció al mû-
do con su Sacerdote S. Sixto ; porq
despreciò todo lo que en el mundo
parecía deleitable , y sufrió con pa-
ciencia por amor de Christo, que le
fuese quitado el Sumo Sacerdote
de Dios, a quien él amava mucho.
Pues assí con el amor de Dios ven-
ció el amor del hombre, y trocó el
contento humano por el benepla-

12 cite

132 *De la imitacion
cito divino.* Assi, tu aprende à de
algun pariente, è amigo por au die
de Dios, y no te parezca cosa gra cib
quando te dexare tu amigo, sabien
do, que es necessario que nos ap tu
temos al fin vnos de otros. ma

3 De continuo, y mucho pre
viene, que pelee el hombre con te
mismo, antes que sepa vencer sad
todo à si, y poner en Dios cumpli bra
mente todo su deseo. Quando el li
bre se está en si mismo, de ligero te
desliza en las consolaciones hum del
nas. Mas el verdadero amado hu
Christo, y cuidadoso imitador cel
sus virtudes, no se arroja à las co pa
solaciones, ni busca dulçuras seni
bles, antes procura exercicios fuen
tes, y sufre por Christo duros tra
bajos.

4 A

4 Assi , pues , quando Dios te
diere la consolacion espiritual , re-
cibela con hazimiento de gracias , y
entiende , que es don de Dios , y no
tu merecimiento . No te levantes à
mayores , ni te alegres demasiado , ni
presumas vanamente ; pero humilla-
te por el don recibido , y se mas avi-
sado , y temeroso en todas tus o-
bras ; porque se passará aquella ho-
ra , y vendrá la tentacion . Quando
te fuere quitado el consuelo , no
desesperes luego : mas espera con
humildad , y paciencia la visitacion
celestial ; porque Dios es poderoso
para bolver a darte mucho mayor
consolacion . Esta no es cosa nueva ,
ni agena de los que han experimen-
tado el camino de Dios ; porque en
los grandes Santos , y antiguos Pro-

I 3 fetas,

134 *De la imitacion*
fetas , acaeció muchas vezes e
modo de mudança.

¶ Por esso dezia vno , quan-
tenia presente la gracia : Yo dixe
mi abundancia , no seré movido
para siempre : y ausente la graci-
a nade lo que experimentò en si-
ziendo : Apartas de mi tu rostro
fui hecho conturbado. Mas en
estas cosas , no desespera , sino en
mayor instancia ruega à Dios , y d-
ze: A ti , Señor , llamaré , y a mi Di-
xogaré , y al fin alcançò el fruto de
tu oracion , y confirma ser oido ,
xiédo: Oyòme el Señor , y huyo mi
sericordia de mi: el Señor es hech
mi ayudador. Mas en que ? dice
Bolviste mi llanto en gozo , y ro-
deasteme de alegría. Y si assi se hizo
con los grandes Santos , no devi-
mos

mos nosotros, enfermos , y pobres ,
desesperar, si algunas veces estamos
en fervor de devucion , y à veces
frios , porque el espíritu se viene , y
se va , segun la divina voluntad. Por
esso dize el bienavéturnado Job : Vi-
sitaste en la mañana , y subitamente
le pruebas.

6 Pues sobre que puedo espe-
rar , ò en quien devo confiar , sino
solamente en la gran misericordia
de Dios , y en la esperanza de la gra-
cia celestial ? Pues , aunque estè cer-
cado de hombres buenos , ò de her-
manos devotos , ò de amigos fieles ,
ò de libros santos , ò de tratados
excelentes , ò cantos suaves , y dul-
ces himnos , todo aprovecha poco ,
y tiene poco sabor , quando estoy
desamparado de la gracia , y dexado

en mi propria pobreza, entonces
ay mejor remedio que la pacien-
y negandome a mi mismo, resigna-
me a la voluntad de Dios.

7 Nunca hallé hombre tan
ligioso, y devoto, que alguna vez
tuviese intermission del consuelo
divino, y sintiese diminuciō del ho-
vor. Ningun Santo fue tan altamente
arrebatado, y alumbrado, quan-
do antes, ó despues, no aya sido pro-
bado con tentaciones. Pues no es digno
de la sublime contemplacion de
Dios, el que no fue exercitado en
alguna tribulacion. Porque suele ser
la tentacion precedente, señal que
vendrá el consuelo; que a los bien
probados en la tentacion, es pro-
metido el gozo celestial. Al que vé-
ciere (dize el Señor) daré a come-

del

del arbol de la vida.

8 Dàse tambien la consolació divina , para que el hombre sea mas fuerte para sufrir las adversidades. Y tambien le sigue la tentació, porque no se ensobravezca del bien. El demonio no duerme , ni la carne està aun muerta : por esto no ceses de aparejarte para la batalla : a la diestra, y a la siniestra estàn los enemigos, que nunca descansan.

CAPITVLO X.

*Del agradecimiento por la gracia
de Dios.*

I **P**ara q̄ buscas descanso, pues naciste para el trabajo? Disponte para la paciencia , mas que para esperar consolacion : a llevar Cruz, mas que a tener alegría. Que hom-

hombre del mundo no tomara
buena gana el consuelo , y alegria
espiritual, si siempre la pudiesse te-
ner ? Porque las consolaciones espi-
rituales exceden a todos los place-
res del mundo , y a los deleytes de
la carne. Porque todos los deleytes
del mundo , ò son torpes , ò vanos
mas los deleytes espirituales , solo
son alegres , y honestos , engendra-
dos de las virtudes , è infundidos de
Dios en los coraçones limpios. Mas
no puede ninguno usar continua-
mente destas consolaciones divinas
como quiere : porque el tiempo de
la tentacion pocas vezes cessa.

2 Muy contraria es à la sober-
ana visitacion la falsa libertad del
anima, y la confiança de si. Bien ha-
ze Dios, dando la gracia de la con-

fo-

solacion: pero el hombre haze mal,
no atribuyendolo todo à Dios , ha-
ziendole gracias. Y por esto no son
mayores en nosotros los dones de
la gracia, porque somos ingratos al
Hacedor , y no lo atribuimos todo
a la fuente original. Porque siempre
se deve gracia al que dignamente
es agradecido : y se quita al sober-
bio, lo que se suele dar al humilde.

3 No quiero consuelo, que me
quite la compunction , ni contemplar
lo que me ocasione soberbia: pues
no es santo todo lo alto , ni todo lo
dulce bueno, ni todo deseo puro, ni
todo lo que amamos agradable a
Dios. De grado admito yo la gra-
cia, que me haga mas humilde, y te-
meroso, y me disponga mas a renú-
ciarme a mi. El enseñado có el don

de

de la gracia , y avisado con el escan-
miento de averla perdido , no osan
atribuirse a si bien alguno , ante-
confessarà ser pobre, y desnudo. Da
a Dios, lo que es de Dios, y atribu-
ye a ti lo que es tuyo: esto es, dà gra-
cias a Dios por la gracia, y solo ante-
te atribuye la culpa , y conoce que
por la culpa te es devida justamente
la pena.

4 Ponte siempre en lo mas baxo , y te daràn lo alto ; porque no
està lo muy alto sin lo mas baxo. Los
Santos , que son grandes para con
Dios, para consigo son pequeños; y
quanto mas gloriosos , tanto en si
mas humildes. Los llenos de verdad,
y de gloria celestial , no son codi-
ciosos de gloria vana. Los que estan
fundados , y confirmados en Dios,

en



en ninguna manera pueden ser sobervios. Y los que atribuyen á Dios todo quanto bien reciben, no buscan ser alabados vnos de otros: mas quieren la gloria qve de Dios solo viene, y desean que sea Dios glorificado sobre todos, en si mismo, y en todos los Santos, y siempre tienen esto por fin.

5 Sè pues agradecido en lo poco, y serás digno de recibir cosas mayores. Ten en mucho lo poco, y lo mas despreciado por singular dō, Si miras à la dignidad del Dador, ningun don te parecerà pequeño, ó vil: por cierto no es poco lo que el soberano Dios dà. Y aunque dà penas, y azotes, se lo devemos agradecer, que siempre es para nuestra salvación todo lo que permite que

nos

nos venga. El que desea conservar la gracia de Dios , agradezcale la gracia que le ha dado , y sufra con paciencia , quando le fuere quitada. Haga oracion continua , para que sea restituida, y sea cauto , y humilde, porque no la pierda.

CAPITVLO XI.

*Quan pocos son los que aman la
la Cruz de Christo.*

I PESV Christo tiene aora muchos amadores de su Reyno celestial, mas muy poquitos que llevan su Cruz. Tiene muchos que desean el consuelo , y muy pocos que quieran la tribulacion. Muchos compañeros halla para la mesa, y pocos para la abstinenencia. Todos quieren

go-

gozarse con él ; mas pocos quieren sufrir algo por él. Muchos siguen a IESVS, hasta el partir del Pan, mas pocos hasta bever el Caliz de la Passion. Muchos honran sus milagros ; pero pocos siguen el oprobio de la Cruz. Muchos aman a IESVS, quando no ay adversidades. Muchos le alaban , y bendizén en el tiempo que reciben dèl algunas cōsolaciones : mas si IESVS se escondiesse, y los dexasse vn poco, luego se quexarian, y desesperarian.

2 Pero los que aman à IESVS, por el mismo IESVS , y no por algun proprio consuelo suyo , bendizenle en toda pena , y angustia del coraçon, tan bien como en el alivio. Y aunq nunca mas les quisiesse dar cōsuelo, siépre le alabarian, y dariā gracias.

3 O



3 O quanto puede el amor proprio de IESVS, sin mezcla del propio amor! Bien se pueden llamar propiamente Mercenarios, los que siempre buscan consolaciones. No aman a si mismos, mas que a Christo, los que continuamente piensan en su provecho, y ganancias? Donde hallara alguno que quiera servir a Dios de valde?

4 Pocas veces se halla alguno tan espiritual, que esté desnudo de todas las cosas. Pues quien hallare el verdadero pobre de espíritu, desnudo de toda criatura? De muy lejos, y muy precioso es su valor. Si el hombre diere su hacienda toda, aun no es nada: si hiziere gran penitencia, es poco. Aunque tenga toda la ciencia, aun está lejos: y si cu-

yie-

viere gran virtud , y muy fervorosa
devocion, aun le falta mucho: esto
es vna cosa que ha menester mucho.
Que dexadas todas las cosas, se de-
xe à si mismo, y salga de si del todo,
y que no le quede nada de amor
proprio. Y quando conociere q̄ ha
hecho todo lo que deve hazer, aun
piense que no ha hecho nada

5 No tenga en mucho , que le
pueden tener por grande: mas llá-
mese en la verdad, siervo sin prove-
cho, en que dirà la verdad. Quando
huviereis hecho todo lo que os està
mandado, aun dezid: Siervos somos
sin provecho. Y así podrá ser po-
bre , y desnudo de espiritu , y
dezir con el Profeta : Vno solo , y
pobre soy : ninguno con todo ello,
ay mas rico, ninguno mas podero-

K so,

146 *De la imitacion.*
so, ninguno mas libre, que aquello
sabe dexarse à si, y todas las cosas
ponerse en el mas bajo lugar.

CAPITVLO XII.
Del camino Real de la Santa Cruz

Esta palabra parece dura
a muchos. Niegate à ti mismo
toma tu Cruz, y sigue à IESVS. Po-
mas duro serà oir aquella postre
palabria. Apartaos de mi, malditos
al fuego eterno. Pero los que ac-
oyen, y siguen de buena voluntad la
palabra de la Cruz, no temerán en-
tonces oir la palabra de la eterna
condenacion. Esta señal de la Cruz
estará en el Cielo, quando el Señor
vendrá à juzgar. Entonces todos los
siervos de la Cruz, que se conforma-

RON

ron en la vida con el crucificado, se
llegarán à Christo Iuez , con gran
confiança.

2 Pues que assí es , porque temes tomar la Cruz, por la qual se va
al Reyno ? En la Cruz está la salud:
en la Cruz la vida : en la Cruz está
la defensa de los enemigos : en la
Cruz está la infusion de la suavidad
soberana : en la Cruz está la forta-
leza del coraçon: en la Cruz está el
gozo del espíritu : en la Cruz está la
suma virtud: en la Cruz está la per-
feccion de la santidad. No está la
salud del anima , ni la esperança de
la vida eterna, sino en la Cruz. To-
ma, pues, tu Cruz, y sigue à IESVS, y
irás à la vida eterna. El vino prime-
ro, y llevó su Cruz, y murió en la
Cruz por ti, porque tu tambien la

K 2 lle-

Ileves, y deseas morir en ella. Por si murieres juntamente con él, vivirás con él: y si fueres compañero de las penas, seráslo tambien de las glorias.

3 Mira que todo consiste en la Cruz, y todo está en morir, y no en otro camino para la vida, y para la verdadera paz, sino el de la Santa Cruz, y continua mortificacion. Visto donde quisieres, busca lo que quisieras, y no hallarás mas alto camino en lo eminentes, ni mas seguro en lo abatido, sino la senda de la Santa Cruz. Dispon, y ordena todas las cosas segun tu querer, y parecer, y no hallarás, sino que has de padecer algo, ó de grado, ó por fuerza; y allí siempre hallarás la Cruz. Pues, ó sentirás dolor en el cuerpo, ó pa-

de-



deceras tribulacion en el espiritu.

4 Vnas veces te dexará Dios, y otras te perseguirá el proximo: y lo que peor es, muchas veces te descontentarás de ti mismo, y no serás aliviado, ni confortado con ningun remedio, ni consuelo, mas conviene que sufras, hasta quando quisiere Dios. Porque quiere Dios, q̄ apredas à sufrir la tribulacion sin consuelo, y que te sugetes del todo à él, y te hagas mas humilde cō la afliccion. Ninguno siente tan de coraçō la Passion de Christo, como aquel à quien acaece sufrir cosas semejantes. De modo, que la Cruz siempre está aparejada, y te espera en qualquier lugar. No puedes huir, donde quiera que estvieres; porq̄ à qualquier parte que huyas, llevas à ti

K 3 mis-

150 De la imitacion

mismo contigo, y siempre hallaras
ti mismo. Buelvete arriba, buelvete
abaxo, buelvete fuera, buelvete de-
tro: y en todo esto hallaras Cruz,
es necessario, que en todo lugar te
gas pacienza, si quieres tener pa-
interior, y merecer perpetua coro-
na.

5 Si de buena voluntad llevas
la Cruz, ella te llevarà, y guiarà al
fin deseado, a donde serà el fin de
padecer, aunque aqui no lo sea. Si
contra tu voluntad la llevas, la hi-
ziste mas pesada: y toda via convie-
ne que la sufras. Si desechas una
Cruz, sin duda hallaras otra, y pue-
de ser que mas grave.

6 Piensas tu escapar de lo q nin-
guno de los mortales pudo? Quien
de los Santos fue en el mundo sin

Cruz,



Cruz, y tribulacion? Nuestro Señor Iesu Christo, por cierto, en quanto vivió en este mundo, no estuvo una hora sin dolor; porque convenia que Christo padeciesse, y resucitasse de los muertos, y así entrasse en su gloria. Pues como buscas tu otra senda, sino este camino Real, que es la Santa Cruz.

7 Toda la vida de Christo fue Cruz, y Martirio, y tu buscas para ti holgura, y gozo? Yerras, yerras, si buscas otras cosas, sino sufrir tribulaciones; porque toda esta vida mortal, está llena de miserias, y en todas partes está señalada de Cruzes, y quanto mas altamente alguno aprovecháre en espíritu, tanto mas graves Cruzes hallará muchas veces, porque la pena de su destier-



152 *De la imitacion*
 de Cristo crece mas por el amor.

8 Mas este tal , assi affigidod
tantos modos , no està sin alivi
de la consolacion; porque siente
gran fruto que le crece, por lleva
la Cruz; porque quando se sujeta
ella de su voluntad,toda la carga de
la tribulacion, se convierte en con-
fiança del consuelo divino. Y quanto
mas se quebranta la carne por
afficion , tanto mas se esfuerça el
espiritu por la gracia interior, y al-
gunas veces, tanto es confortado de
afecto de la tribulacion, y adversi-
dad, por el amor, y conformidad de
la Cruz de Christo , que no quiere
estar sin dolor, y penalidad ; porque
se tiene por mas acepto à Dios, quan-
to mayores, y mas graves cosas pu-
diente sufrir por él. Esto no es viceud

hn-

humana, sino gracia de Christo, que tanto puede, y haze en la carne flaca, que lo que naturalmente siempre aborrece, y huye, lo acometa, y acabe con fervor de espiritu.

9 No es segun la inclinacion humana llevar la Cruz, amar la Cruz, castigar el cuerpo, y ponerle en servidumbre, huir las honras, sufrir de grado las injurias, despreciarse à si mismo, y desearse ser despreciado, tolerar todo lo adverso con daño, y no desear cosa de prosperidad en este mundo. Si miras à ti, no podrás por ti cosa alguna destas: mas si confias en Dios, él te darà fortaleza del Cielo, y harà que te obedezca el mundo, y la carne, y no temerás al demonio, si estuvieres armado de Fe, y señalado con la Cruz de Christo.

Dis-



10 Disponte, pues, como bueno, y fiel siervo tuyo, para llevar valientemente la Cruz de tu Señor, por amor de ti crucificado, aparejate a sufrir muchas adversidades, y diversas incomodidades en esta miserable vida; porque así estará contigo adonde quiera que fueres: y de verdad, que hallarás a IESVS en cualquier parte que te escondas. Allí conviene, y no ay otro remedio para escapar de la tribulacion de los males, y del dolor, sino sufrir. Beve con afecto el Caliz del Señor, siquieres ser su amigo, y tener parte con él. Remite a Dios las consolaciones, y haga él con ellas lo que mas le pluguiere. Pero tu disponte a sufrir las tribulaciones, y estimalas por grandes consuelos. Porque

no



no son cōdignas las passiones deste tiempo, para merecer la gloria venidera, aunque tu solo pudiesses sufrirlas todas.

11 Quando llegáres á esto, que la afliccion te sea dulce , y gustosa por amor de Christo: piensa entonces que te vá bien ; porque hallaste Paraiso en la tierra. Quando te parece grave el padecer , y procuras huárlo ; cree que te vá mal, y donde quiera que fueres, te seguirá el rastro de la tribulacion.

12 Si te dispones para hazer lo que debes, conviene a saber, sufrir, y morir, luego te irá mejor, y hallarás paz. Y aunque fueres arrebatado hasta el tercer Cielo con San Pablo , no estarás por ello seguro de no sufrir alguna contrariedad. Yo

(di-

156

De la imitacion

(dize IESVS) le mostrare quantas cosas le convendrá padecer por nombre. Pues luego el padecer queda, si quieres amar à IESVS, servirle siempre.

13 Plagueisse à Dios, q̄ fuell digno de padecer algo por el nombre de IESVS, quan grande gloria te daria! quanta alegría causarias à todos los Santos de Dios. Quanta edificación sería para el proximo! Pues todos alaban la pacencia, aunque pocos quieren padecer. Con razon debias sufrir algo & buena gana por Chisto, pues ay muchos, que sufren mas graves cosas por el mundo.

14 Ten por cierto, que te conviene morir viviendo, y quanto mas muere cada uno à si mismo, tanto

mas



mas comienza à vivir à Dios. Ninguno es suficiente para comprender cosas celestiales, sino se abaxa à sufrir adversidades por Christo. No ay cosa à Dios mas acepta, ni para ti en este mundo mas saludable, que padecer de voluntad por Christo. Y si te diessen à escoger, mas debias desear padecer colas adversas por Christo, q ser recreado de muchas consolaciones; porque en esto le serias mas semejante, y mas conforme à todos los Santos: pues no está nuestro merecimiento, ni la perfeccion de nuestro estado en muchas suavidades, y consuelos, sino en sufrir grandes penalidades, y tribulaciones.

15 Porque si alguna cosa fuera mejor, y mas útil para la salvacion

158 *De la imitacion*
cion de los hombres, que sufrieron
versidades, Christo lo huviera de-
clarado por palabra, y exemplo: pa-
manifiestamente exorta à sus Disci-
pulos, y a todos los que desean se-
guirle, que lleven la Cruz, y dice:
alguno quisiere venir en pos de mi
nieguese a si mismo, y tome su Cruz
y sigame: Assi, q̄ le das, y bien con-
sideradas todas las cosas, sea esta
postrera conclusion. Que por
muchas tribulaciones nos
conviene entrar en
el Reyno de
Dios.



LI

LIBRO III.

DE LA IMITACION
DE CHRISTO.

Tratado de la consolacion
interior.

CAPITVLO I.

*De la habla interior de Christo al
anima fiel.*

Iré lo que hablaré
el Señor Dios en
mi. Bienaventurada el anima que
oye al Señor, que
habla en ella, y de su boca recibe
palabra de consolacion. Bienaven-

tu-

160 *De la imitacion*

turados los oídos que perciben
sutil de las inspiraciones divinas,
no cuydan de las murmuraciones
mundanas. Bienaventurados los oí-
dos, que no escuchan la voz que
yén de fuera, sino la verdad que ha-
bla, y enseña adentro. Bienaventu-
rados los ojos, que están cerrados
à las cosas exteriores, y muy aten-
tos à las interiores. Bienaventu-
rados los que penetran las cosas inte-
riores, y estudian con exercicios co-
tinuos de aparejarse cada dia mas
y mas à recibir los secretos cele-
stiales. Bienaventurados los que se
alegran de entregarse à Dios, y se
desembaraçan de todo impedimen-
to del mundo. O anima mia, mira
muy bien esto, y cierra las puertas
de tu sensualidad; porque puedes

oic

oir lo que el Señor Dios tuyo ha-
bla en ti.

2 Esto dize tu amado: Yo soy
tu salud, tu paz, y tu vida: conser-
vate en mi, y hallarás paz. Dexa
todas las cosas transitorias, busca
las eternas. Que es todo lo tempo-
ral, sino engañoso? Y que ayudarán
todas las criaturas, si fueres desam-
parado del Criador? Por esto, de-
xadas todas las cosas, te deves resti-
uir à tu Criador, amable, y fiel,
porque puedes alcançar la verda-
dera bienaventurança.

CAPITVLO II.

*Como la verdad habla dentro del alma
sin ruido de palabras.*

1 **H**abla, Señor, porque tu si-
ervo oye. Yo soy tu siervo,

L da-

dàme entendimiento para que se
tus verdades. Inclina mi coraçón
las palabras de tu boca : desciende
tu habla assí como rocio. Dezi
en el tiempo passado los hijos
Israel à Moyses : Hablanos tu
oíremoste ; no nos hable el Señor
porque quizà morirèmos. No ill
Señor, no te ruego assí : mas con
Profeta Samuel , con humildad,
deseo te suplico: Habla, Señor, pon
tu siervo oye. No me hable Moyses
ni algunos de los Profetas ; mas ha
blame tu, Señor Dios, inspirador y
alumbrador de todos los Profetas
pues tu solo sin ellos, me puedes en
señar perfectamente ; pero ellos sin
ti , ninguna cosa aprovecharán.

2 Es verdad que pueden pro
nunciar palabras , mas no dàn espi

ri-



ritu. Muy bien hablan: mas callado
tu, no encienden el corazon. Dizen
la letra: mas tu abres el sentido:
predican misterios, mas tu declaras
el entendimiento de los secretos:
pronuncian mandamientos; pero tu
ayudas à cumplirlos: muestran el
camino, pero tu das esfuerço para
andarlo: ellos obrá por defuera so-
lamente, pero tu instruyes, y alum-
bras los coraçones; ellos riegan la
superficie, mas tu das la fertilidad:
ellos llaman con palabras, mas tu
das la inteligencia al oido.

3 Pues no me hable Moyses;
pero tu si, Señor Dios mio, eterna
verdad, para que por ventura no
muera, y quede sin fruto, si solame-
nte fuere enleñado de fuera, y no
encendido por adentro. No me sea



para condenacion la palabra oïda
y no obrada , conocida , y no amada,
creida , y no guardada. Habla
pues tu , Señor ; porque tu siem
pre oye, y à que tienes palabras de vi
ta eterna. Hablame de qualquier mo
do, para consolacion de mi anima,
para la enmienda de toda mi vida
para eterna honra, y gloria tuya.

CAPITVLO III.

*Las palabras de Dios se devuen oír
con humildad , y como muchos no
las estiman.*

I **O** Ye, hijo mio, mis palabras
son suavissimas , que exceden
toda la ciencia de los Filosofos , y
Letrados deste mundo. Mis pa
bras son espiritu , y vida , y no se
pue-

pueden pôderar por el sentido humano. No se devén traer al sabor del paladar, mas devéntense oír con silencio, y recibirse con humildad, y grande afecto.

2 Dixo David : Bienaventurado es aquel a quien tu enseñáres, Señor, y a quien mostráres tu ley; porque lo guardes de los días malos, y no sea desamparado en la tierra.

3 Yo (dize el Señor) enseñé à los Profetas desde el principio, y no cesso de hablar à todos hasta aora. Mas muchos son duros, y sordos à mi voz. Muchos de mejor grado oyen al mundo, que à Dios : mas facilmente siguen al apetito de su carne, que al beneplacito divino. El mundo promete cosas temporales, y

L 3 pe-

pequeñas, y con todo esto le sirve
cō grande ansia: y yo prometo col-
grandes , y eternas , y entorpecen
los coraçones de los mortales.
Quien me sirve à mi, y me obedece
en todo con tanto cuidado con
al mundo, y à sus Señores se sirve.
Ten verguença Sidon, dize el maestro.
Y si preguntas la causa , oye el por
qué. Por vn pequeño beneficio van
los hombres largo camino, y pa-
ra la vida eterna, con dificultad mu-
chos levantan el pie del suelo. Bol-
can los hombres viles ganancias:
por vna blanca pleitean à las vezes
torpemente, por cosas vanas, y vna
corta promesa , no temen fatigarse
de noche, y de dia.

4 Mas ay dolor ! que emper-
egan de fatigarse vn poco por el bién
que

que no se muda, por el galardon que
es inestimable, y por la suma, y glo-
ria sin fin. Ten, pues, vergüenza, sier-
vo peregrino, y lleno de quejas, que
aquellos se hallan mas aparejados
para la perdicion, que tu para la vi-
da. Alegranse ellos mas por la va-
nidad, que tu por la verdad. Porque
algunas veces les miente su espe-
ranza, mas mi promesa à nadie en-
gaña, ni dexa frustrado al que con-
fia en mi. Yo daré lo que tégo pro-
metido, yo cumpliré lo que he di-
cho, si alguno perseverare fiel en
mi amor hasta el fin. Yo soy galar-
donador de todos los buenos, y fuer-
te examinador de todos los devo-
tos.

5 Escribe tu mis palabras en
tu coraçō, y consideradas cō mucha

L 4 dili-

diligencia: pues en el tiempo de tentacion las avràs menester, l que no entiendes, quando lo lee conoceràslo en el dia de la visitacion. De dos maneras acostumbro visitar mis escogidos, esto es, a tentacion, y consuelo. Y dos licencias les leo cada dia: vna reprehendiendo sus vicios, otra amonestandolos al adelantamiento de las virtudes. El que tiene mis palabras, las desprecia, tiene quien lo juzgue en el postrero dia.

Oracion para pedir la gracia de la devocion.

I **S**enor Dios mio, tu eres todos mis bienes: quien soy yo, para que me atreva à hablarte? yo soy

soy vn pobrissimo siervo tuyo , vn
gusanillo desechado , mucho mas
pobre , y mas digno de ser despre-
ciado, que se , ni oso dezir. Pero a-
cuerdate, Señor, que soy nada, nada
tēgo, nada valgo. Tu solo eres bue-
no, justo, y Sāto : tu lo puedes todo,
tu lo das todo , tu lo cumples todo,
solo al pecador dexas vacio. Acuer-
date, Señor, de tus misericordias, y
llena mi coraçon de tu gracia, pues
no quieres que estén vacias tus o-
bras.

7 Como me podré sufrir en
esta miserable vida, si no me esfuer-
ça tu misericordia, y gracia? No me
buelvas el rostro , no dilates tu vi-
sitacion, no desvies tu cōsuelo ; por-
que no sea mi anima como la tie-
rra sin agua. Señor, enseñame à ha-

zer

170 *De la imitacion*
zertu voluntad, enseñame a con-
versar delante de ti, digna, y humil-
demente, porque tu eres mi sab-
duria: que en verdad me conoces,
conociste antes que el mundo se h-
ziesse, y yo naciesse en el mundo.

CAPITVLO IV.
*Devemos conversar delante de Dm
con verdad, y humildad.*

Hijo, anda delante de mi en
verdad, y buscarme siempre
con tencillo coraçon. El que anda
delante de mi en verdad, serà de-
fendido de malos encuentros, y la
verdad le librará de los engañado-
res, y de las murmuraciones de los
malos. Si la verdad te librare, serás
yerdaderamente libre, y no cuida-

rás de las palabras vanas de los hombres.

2 Señor, verdad es lo que dices, y assi te suplico, que lo hagas conmigo. Tu verdad me enseñe, y ella me guarde, y me conserve hasta el fin saludable. Ella me libre de toda mala afición, y amor desordenado, y assi andaré contigo en grá libertad de coraçón.

3 Yote enseñaré (dice la Verdad) las cosas rectas, y agradables a mi. Pienfa tus pecados con gran descontento, y tristeza, y nunca te juzgues ser algo por tus buenas obras, que en verdad eres pecador, sugeto, y enlaçado en muchas pasiones. De ti siempre vas a ser nada, luego caes, luego eres vencido, presto te turbas, y desfalleces. No tie-

De la imitacion
tienes cosa de que te puedas al-
bar, y tienes muchas, porque te pu-
des tener por vil; porque mas flu-
eres de lo que puedes pensar.

4 Por esto, no te parezca gu-
cosa alguna de quantas haces. Ni
tengas nada por grande, nada po-
cosa preciada, ni maravillosa: nad-
estimes por digno de reputacion
nada por alto, nada por verdader-
mente de alabar, y codiciar, sino
que es eterno. Agradece sobre to-
das las cosas la eterna Verdad, y
desagradete siempre sobre todo tu
grādissima vileza. No temas nad-
ni desprecies, ni huyas cosa alguna
tanto, como tus faltas, y pecados,
los quales te devén entristecer mas
que los daños de todas las cosas.
Algunos no andan delante de mi-

llas.

llanamente; pero con curiosidad, y arrogancia quieren saber mis secretos, y entender las cosas altas de Dios, no cuidando de si mismos, ni de su salvacion. Estos tales, muchas veces caen en grandes tentaciones, y pecados, por su soberbia, y curiosidad, porque yo les soy contrario.

5 Teme los juyzios de Dios, espantate de la ira del Omnipotente, no quieras disputar las obras del Altissimo : mas escudriña tus maldades, en quantas cosas pecaste, y quantas buenas obras dexaste de hacer por tu negligencia. Algunos tienen su devucion solamente en sus libros, otros en señales, y figurasextiores. Otros me traen en la boca, mas muy poco en el cora-

çon.

çon. Ay otros, que alumbrados
el entendimiento, y purgados el
afecto, suspiran siempre por las
frias eternas: oyen con pena las
rrenas, y con dolor sirven a las
cessidades de la naturaleza, y el
sienten lo que habla en ellos el
píritu de verdad. Porque los en-
ña a despreciar lo terrestre, y a
lo celestial: aborrecer el mundo,
desear el Cielo de dia, y de no-

CAPITVLO V
*Del maravilloso efecto del di-
vino anzor.*

BEndigote, Padre Celestial.
Padre de mi Señor Jesucristo,
que tuviste por bien acordarte
de mi pobre. O Padre de mi

sericordias, y Dios de toda cōsola-
cion, gracias te hago, que à mi in-
digno de todo consuelo, algunas
vezes recreas con tu consolacion.
Bendigote siempre, y glorificote
con tu vnigenito Hijo, y con el Es-
piritu Santo, consolador, por los
siglos de los siglos. O Señor Dios
mio, amador santo mio, quando tu
vinieres a mi coraçon, se alegraran
todas mis entrañas. Tu eres mi glo-
ria, y mi alegria: tu eres mi esperá-
ça, y el refugio mio en el dia de mi
tribulacion.

2 Mas porque soy aun flaco
en el amor, è imperfecto en la vir-
tud, por esto tengo necessidad de
ser fortalecido, y consolado de ti.
Por esto, visitame, Señor, mas ve-
zes, è instruyeme con santas doctri-
nas

nas. Librame de mis malas pa-
nes, y sana mi coraçón de
mis aficiones desordenadas; po-
sano, y bien purgado en lo inten-
sea habil para amarte, y fuerte
ra sufrir, y firme para persever-

3 Gran cosa es el amor, g-
bien sobre todo: él solo haze ligero
todo lo pesado, y lleva cō igual
todo lo desigual, pues lleva la ca-
sin carga, y haze dulce, y sabro
todo lo amargo. El nobilissimo
mor de IESVS, nos anima a ho-
grandes cosas, y siempre mu-
desear lo mas perfecto. El amo-
quiere estar en lo mas alto, y no ha
detenido de cosas baxas. El amo-
quiere ser libre, y ageno de toda
aficion mundana; porque no se im-
pida su interior vista, ni se embara-
ce

ce en ocupaciones de provecho té-
poral, ò caiga por algú daño, ò per-
dida. No ay cosa mas dulce que el
amor, ni mas fuerte, ni mas alta, ni
mas ancha, ni mas alegre, ni mas
cumplida, ni mejor en el Cielo, ni
en la tierra; porque el amor naciò
de Dios, y no puede quietarse con
todo lo criado, sino con el mismo
Dios.

4 El que ama, buela, corre, ale-
grase, es libre, no es detenido: to-
das las cosas dà por todos, y las tie-
ne todas en todos; porque descansa
en vn sumo bien, sobre todas las
cosas, del qual mana, y procede to-
do bien. No mira à los dones; pero
buelvese al dador dellos sobre to-
dos los bienes. El amor muchas ve-
zes no sabe modo, mas hice be sobre
M todo

178 *De la imitacion*
todo modo. El amor no siente ca-
ga, ni hâze caso de los trabajos, a-
tes desea mas de lo que puede:
se quexa que le mandé lo impos-
ible, porque cree, q todo lo puede
Dios. Pues para todo es bueno,
muchas cosas executa, y pone po-
obra, en las quales el que no va
desfallece, y cae.

5 El amor siempre vela, y de-
miendo, no se adormece: fatigado
no se cansa: angustiado, no se au-
gusta: espantado, no se espanta;
no como viva llama, y ardiente lumen
sube al alto, y se remonta seg-
ramente. Si alguno ama, conoce lo
que dice esta voz: gran clamor
es en los cielos de Dios, el abrazado
afecto del anima, que dice: Dios
mio, amor mio, tu todo mio, y yo
tuyo

Di-



6 Dilatame en el amor , para
que aprenda a gustar con la boca
del coraçon tus secretos , y quan
suave es amor. y derretirse, y nadar
en el amor. Sea yo cautivo del a-
mor, saliendo de mi por el gran fer-
vor, y admiracion. Cante yo cantar
de amor : sigate yo , amado mio , a
lo alto , y desfallezca mi anima en
tu loor , alegrandome por el amor.
Amete yo mas que a mi , y no me a-
me à mi , sino por ti : y ame a todos
en ti , los que de verdad te aman,
como manda la ley del amor , que
sale de ti , como vn resplandor de
tu divinidad.

7 El amores diligente, limpio,
piadoso, alegre, y deleitable, fuer-
te, sufrido, fiel, prudente, espera lar-
go tiempo , es varonil , y nunca se

M 2 buf-

180 *De la imitacion*
busca à si mismo, porque haciendo
lo assi, luego cae del ser del amor.
El amor es muy mirado, humilde,
recto: no es regalado, liviano, ni
entiende en cosas vanas; es sobrio,-
firme, casto, reposado, y recatado
en todos sus sentidos. El amores
sugeto, y obediente à los Prelados,
y para si mismo vil, y despreciable
para Dios devoto, y agradecido,
confiando, y esperando siempre en
él, aun en el tiempo, quando nola
regala; porque no vive ninguno el
amor sin dolor.

8 El que no está aparejado à
sufrir todas las cosas, y estar à la
voluntad del amado, no es digno de
ser llamado amador. Conviene al q
ama, abraçar de buena voluntad por
el amado todo lo duro, y amargo, y

no

no apartarse dèl por cosa contra-
ria que acaezca.

CAPITVLO VI.

De la prueba del verdadero amador.

1 **H**iyo , no eres aun fuerte, y
prudente amador:

2 Porque , Señor mio?

3 Porque por vna contradicció
pequeña faltas en lo comensado , y
buscas la consolacion có mucha an-
sia. El cōstante amador està fuerte en
las tentaciones, y no cree á las astu-
cias engañolas del enemigo. Como
yo le agrado en las prosperidades,
assí no le descótento en lo adverso.

4 El discreto amador , no con-
sidera tanto el don quanto el amor
del que lo dà : antes mira á la vo-

M , lun-

luntad q̄ a la merced ; y todas las
dadivas pone debaxo del amado.
El amador noble, no descansa en
don, mas en mi sobre todo don. Po
ello, si algunas veces no gustas tan
bien de mi , ò de mis Santos, como
deseas, no por ello està ya todo per
dido. Aquel tierno, y dulce afecio
sientes algunas veces, obra es del
presente gracia , y vna salva de la
patria celestial : sobre lo qual nos
deve estimar mucho ; porque vñ
viene. Mas pelear contra los malos
movimientos del anima , y deshe
char las persuasiones del enemigo,
señal es de virtud, y de gran mele
cimiento.

5 Pues no te turben las ima
ginaciones de diversas materias q̄
te vienen. Guarda tu firme propo
sito,

sito , con recta intenció á Dios. No es engaño, que de repente te arrebaten alguna vez à lo alto; y luego te tornes à las distracciones acostumbradas del coraçon. Porque mas las sufres cótra tu voluntad , q̄ las causas; y mientras te dā pena, y las contradizes , merito es , y no perdida.

6. Persuadete que el enemigo antiguo , de todos modos se esfuerça para impedir tu deseo, y aprovechamiento en lo bueno , y privarte de todo ejercicio devoto, como es honrar à los Santos, la piadosa memoria de mi Passion , la vtil contricion de los pecados , la guarda del propio coraçon , el firme proposito de aprovechar en la virtud. Traete muchos pensamientos malos para espártarte , para del viarte de la O-

*De la imitacion
racion, y de la leccion Sagrada:
sagrada le mucho la humilde co-
fession; y si pudiesse, él haria q
no comulgasses. No le creas, ni
gas caso d'él, aunque muchas vez-
te arme laços. Quando te truxo
- pensamientos malos, y torpes, at-
buyelo à él, y dile: Vete de aqu
espiritu inmundo; ten verguen-
- desventurado: muy sucio eres, pu-
me traes tales cosas à la imagi-
cion. Apartate de mi, malvado
gañador, no tendrás alguna par-
en mi; pero Iesus estará conmigo
como invencible Capitan; y tu estu-
rás confuso. Mas quiero morir, y so-
frir cualquier pena, que confundir
contigo. Calla, y enmudece, no te
oírè mas, aunque mas me impou-
nes. El Señor es mi luz, y mi salud
a quien*



a quien teneré ; aunque se ponga
contra mi vn exercito , no temerá
mi coraçon. El Señor es mi ayuda,
y mi Redentor.

7 Pelea como buen soldado ; y
si alguna vez cayeres por flaquezas
de coraçon, procura cobrar mayo-
res fuerças, que las primeras, con-
fiando de mayor favor mio, y guar-
date mucho del vano contentamién-
to , y de la soberbia. Por esto mu-
chos estan engañados, y caen algu-
nas veces en ceguedad casi incur-
ble. Seate aviso para perpetua
humildad la calda de los

soberbios que loca-
mente presu-
men de si.



CA-

C A P I T V L O VII.
*Como se ha de encubrir la gracia
baxo de la humildad.*

I **H**ijo, mas vtil, y mas segura
te es encubrir la gracia
la devocion, y no ensalçarte, ni
blat mucho della, ni estimarlo mu-
cho, sino despreciarte à ti mismo
temer, porque se ha dado à qui
no la merece. No es bien estrar
demasiado en este tiempo afecto,
se puede mudar presto en lo con-
trario. Piensa quando estás en gracia
quan miserable, y pobre suelen sa-
sin ella. Y no está solo el apro-
chamiento de la vida espiritual en
tener gracia de consolacion; mas
quando con humildad, y negando-

te à ti mismo, y con paciencia llevas bien que se te quite, desfuerte, q entones no aflojes en el cuidado de la Oracion, ni dexes las buenas obras que sueles hacer: mas como mejor pudieres, y entendieres, haz de buena gana todo lo que està en ti, ni por la sequedad, ó angustia que sientes, te descuides del todo.

2 Porque ay muchos, q quando las cosas no les suceden bien, luego se impacientan, ó aflojan en la virtud. Porque no està siempre en la mano del hombre su camino, mas à Dios pertenece el dar, y consolar, quando quiere, como à él le agrada, y no más. Algunos indiscretos se destiuyeron por la gracia de la devucion; porque quisieron hacer mas de lo que pudieron, no mi-

mirando la medida de su pequen
siguiendo mas el deseo de su co
çon , que el juicio de la razon
porque se atrevieron à mayores
fas que Dios queria , por esto p
dieron la gracia, y se hallaron
bres, y quedaron viles , los que
sieron en el Cielo su nido; para
humillados aprendan a no vo
con sus alas,mas à esperar deba
de mis plumas. Los que son nu
vos, y sin experiencia en el cam
del Señor , si no se goviernan p
el consejo de discretos, facilmente
pueden ser engañados , y venit
perderse.

3 Si quieren seguir mas su p
recer , que creer a los exercitados
les serà al cabo de gran peligro, si
no quieren ceder de su proprio ju
zio.

zio. Los que se tienen por sabios,
tarde sufren con humildad ser regi-
dos: mejor es saber poco con hu-
mildad, y poco entendimiento, que
tener grandes tesoros de ciencia,
con vano contento. Mejor te es a-
ti el tener poco, que mucho de dó-
de te puedas ensobrevecer. No ha-
ze discretamente el que se dà todo
a la alegría, olvidando su miseria, y
el casto temor del Señor, que teme
perder la gracia concedida. No lo
haze como quien trata de virtud,
el que anda desconfiado en el tiem-
po de la adversidad, ó tribulacion,
y poco confiado piensa, y siente de
mi menos de lo que conviene.

4 El que demasiado se assegu-
ra en el tiempo de paz, muy caido
se hallara muchas veces en el tiem-
po

190 *De la imitacion*
po del combate. Si supieses si-
pre permanecer humilde, y peq-
ño en tus ojos, y moderar, y re-
bien tu espiritu, no caerias tan pri-
to en los peligros. Buen consejo
que pientes, quando estás con fa-
vor de espiritu, lo que puede ver
apartandose aquella luz. Y quan-
do esto acaece, piensa que otra vez
de bolver la misma luz; la qua-
te quite por algun tiempo, para
seguridad, y gloria mia.

5 Mas aprovecha muchas ve-
zes esta prueba, que si tuviesses de
continuo à tu voluntad las cosas
deseas. Porque los merecimientos
no se hâ de calificar por tener mu-
chas visiones, ó consolaciones; ó
porque sea uno entendido en la el-
critura, ó porque este levantado en

dignidad; sino, si fuere fundado en humildad verdadera, y lleno de caridad: si pura, y enteramente buscáre siempre la honra de Dios; si se reputare à si mismo por nada, y verdaderamente se despreciare, y si se holgáre de ser abatido, y despreciado, mas que honrado de otros.

CAPITVLO VIII.

De la vil estimacion de si mismo, delante de los ojos de Dios.

HAblaré yo à mi Señor, siéndo como soy, polvo, y ceniza. Si mas desto me reputare, tu estás contra mí, y mis maldades hazen desto verdadero testimonio, y no puedo contradecir. Mas si me envileciere, y me bolviere nada, y de-

De la imitacion
dexare toda propria estimacion, y me
me tornare polvo (como lo soy) nec
será tu gracia favorable, y tu bie
se acercará a mi coraçon, y tu dez
estimacion se hundirà en el valle
mi poquedad. Alli me mostrarás les
soy, que fui, y de donde vine: po
soy nada, y no lo conoci. Si soy
xado à mis fuerças, todo soy na
y todo flaqueza; pero si tu me
rás, luego seré fortificado, y est
ré lleno de nuevo gozo. Y es co
maravillosa por cierto, como tā
repente soy levantado sobre mi
abraçado de ti con tanta bondad,
siendo assí, que yo, segun mi
propria pesadumbre, siempre voy
lo baxo.

2 Esto, Señor, haze tu amor,
que sin meritos mios, me previene,
y me

cion, y me socorre en tanta multitud de
necessidades , guardandome tam-
bién de peligros, librandome (para
dezir verdad) de innumerables ma-
les. Porque yo me perdi amádome;
pero buscandote à ti solo, y aman-
dote puramente, hallé à mi, y à ti: y
por el amor me reduxe mas profun-
damente à mi nada. Porque tu, ó
dulcissimo Señor, hazes conmigo
mucho mas de lo que merezco , y
mas de lo que me atrevo à esperar,
ò pedir.

3 Bendito seas, Dios mío , que
aunque soy indigno de todo bien,
toda via tu suprema è infinita bon-
dad,nunca cessa de hacer bien, aun
à los desagradecidos , y que estàn
muy lejos de ti. Conviertenos à ti,
para que seamos agradecidos , hu-

N mil-

194 *De la imitacion*
mildes, y devotos; pues tu eres nu-
tra salud, virtud, y fortaleza.

CAPITVLO IX.
Todas las cosas se deuen referir à Di-
como à ultimo fin.

I **H**ijo, yo devo ser tu sup-
mo, y vltimo fin, si dese
de verdad ser bienaventurado. C
este proposito se purisicará tu di-
seo, que mala, y vilmente se abri
muchas veces à si mismo, y à la
criaturas: porque si en algo te bal-
cas, luego desfalleces en ti, y te le-
cas. Pues atribuye todo lo bueno
principalmente à mi, que yo soy el
que te doy todos los bienes. Allí
considera cada cosa como venida
del soberano bien: y por esto todas
las

Las cosas se devén reducir à mi, como à su propio principio.

2 De mi sacan agua, como de fuente viva, el pequeño, y el gráde, el pobre, y el rico: y los que me sirven de buena voluntad, recibirán gracia por gracia. Mas el que se quisiere glorificar fuera de mi, ó deleitarse en algun bien particular, no serà confirmado en el verdadero gozo, ni dilatado en su coraçón: mas estará impedido, y angustiado de muchas maneras. Por esto no te apropies á ti alguna cosa buena, ni atribuyas á algun hombre la virtud, mas refierelo todo á Dios, sin el qual no tiene vn hombre cosa alguna. Yo lo di todo, yo quiero que te buelvas todo à mi: y cō gran razó quiero q̄ me hágā gracias para ello.

N 2 Esta

3 Esta es la verdad con que destruye la vanagloria. Y si la gloria celestial , y la caridad verdadera entrare en el alma, no aurà embidi alguna, ni quebranto de corazon te ocupará el amor propio . La ridad de Dios lo vence todo, y dala todas las fuerças del anima bien te entiendes, en mi solote de gozar , en mi solo has de tu esperanza ; porque ninguno es bueno, sino solo Dios , el qual es de albar sobre todas las cosas , y deves bendito en todas ellas.

CAPITVLO X.

En despreciando el mundo, es dulce servir à Dios.

¶ **O**tra vez hablaré , Señor aora, y no callare : dire en dos

los oídos de mi Dios , mi Señor , y
mi Rey , q̄ està en el Cielo . O Señor ,
quan grande es la grandeza de tu
dulçura , que escondiste para los que
te temen ! Pero que serás para los que
que te aman . Que serás para los que
te sirven de todo coraçon ? Verda-
deramente es inefable la dulçura
de tu contemplacion , la qual dàs à
los que te aman . En esto has mostra-
do singularmente la dulcedumbre
de tu caridad , que quando yo no
era , me criaste : y quando andava
errado , y lejos de ti , me tornaste à
ti , para que te sirviese , mandando-
me que te amasse .

2 O fuente perenne de amor ,
que diré de ti , como podré olvi-
darine de ti , q̄ te dignaste de acor-
darte de mi , aun despues que yo me

N 3 per-

perdi, y pereci? Hiziste conmigo tu
siervo misericordia sobre toda es-
peranza, y sobre todo merecimiento
me diste tu gracia, y amistad.
Que te daré yo por esta gracia? por
que no se dà a todos, que dexadas
todas las cosas, renúcien al mundo,
y elcojan vida retirada. No es gran
cosa que yo te sirva, à quien toda
criatura deve servir, no me deve pa-
recer mucho servirte yo: mas antes
esto me parece cosa grande, y ma-
ravillosa, que tu te dignaste de re-
cibir por siervo à un tan pobre, è
indigno, y vniile con tus amados
siervos.

3. Señor, todas las cosas que
tengo, y con que te sirvo, tuyas son.
Mas en verdad, tu me sirves mas à
mi, que yo à ti. El Cielo, y la tierra
que

que criaste para el servicio del hombre, están aparejados para obedecerte, y hacen cada dia todo lo que les mandas: y esto poco es, pues aun los Angeles criaste, y ordenaste para servicio del hombre. Mas à todas estas cosas excede, que tu mismo te dignaste de servir al hombre, y le prometiste de darte à ti mismo.

4 Que te daré yo, por tantos millares de beneficios? O si pudiesse yo servirte todos los dias de mi vida! O si pudiesse solamente siquiera vn solo dia hazerte algun digno servicio? Verdaderamente tu solo eres digno de todo servicio, y de toda honra, y alabanza eterna. Verdaderamente tu solo eres mi Señor, y yo miserable siervo tuyo, què estoy obligado à servirte con

N 4 to-

todas mis fuerças, y nunca devo ci
tar me de alabarte. Así lo quiero
así lo deseo: y lo que me falta, rue
gote que tu lo cumplas.

5 Grande honra, y gran glori
es servirte, y despreciar todas la
cosas por ti. Por cierto, grande gra
cia tendrán los q̄ de toda voluntad
se sugetáren à tu santissimo servi
cio, y hallarán la suavissima conso
lacion del Espiritu Santo, los que
por amor tuyo despreciáren todo
deleite carnal, y alcançarán gran li
bertad de coraçon, los que entran
por la senda estrecha por amor tu
yo, y por él desechan todo cuydado
del mundo.

6 O agradable, y muy alegre
servidumbre del Altissimo, con la
qual se haze vn hombre verdade
ra-

ramente libre , y santo ! O sagrado
estado del ejercicio religioso , que
haze al hombre igual à los Angeles,
apacible à Dios , terrible à los de-
monios , y de todos los Fieles alaba-
do ! O trabajo digno de ser abra-
çado , y siempre apetecido , con el
qual se merece el sumo bien , y se ad-
quiere el gozo , que durará para sié-
pre , sin limite , ni fin.

CAPITVLO XI.

*Los deseos del coraçon se devén exami-
nar, y moderar.*

1 **H**IJO, aun te conviene apré-
der muchas cosas que no
has entendido bien.

2 Señor, que son estas cosas ?

3 Que pongas tu deseo total-
men-

mente en sola mi volūtad, y no seas
amador de ti mismo, sino afectuoso
zelador de lo que à mi me agrada.
Los deseos te enciēden muchas ve-
zes, y te alientan grandemente ; pero
considera, si te mueves mas por mi
honra, ó por tu provecho. Si yo soy
la causa, bien te contentarás de
qualquier modo que yo te orden-
re : mas si algo tienes escondido de
amor propio, con que siempre te
buscas, mira que esto es lo que mu-
cho te impide, y agrava.

4 Guardate, pues, no confies
mucho en el deseo que tuviste, sin
consultarlo cõmigo ; porque puede
ser que te arrepientas, y te descon-
tente lo que primero te agradava,
y como cosa mejor, cõ gran afecto
lo deseaste. Porque no se puede se-
guir

uir luego qualquier deseo que parece bueno, ni tā poco huir à la primera vista toda aficion que parece contraria. Conviene algunas veces vsar de freno , aun en los buenos exercicios, y deseos; porque no cagas por demasia en distraccion del alma, y porque no causes escandalo à otros con tu indiscrecion , ó por la contradicion de algunos te turbes luego , y deslizes.

5 Tambien algunas veces conviene vsar de fuerça , y contradezir varonilmente al apetito sensitivo , y no cuidar de lo que la carne quiere, ó no quiere: mas trabajars porque estè sujeta al espiritu , aunque le pese. Y deve ser castigada , y enfrenada , hasta que estè pronta para todo lo bueno , y sepa contener-

tar-

204 *De la imitacion*
tarſe con lo poco, y holgarse con
ſencillo, y no murmurar contra co
ſa alguna que le fuere amarga

C A P I T V L O XII.
*Declarase, que cosa ſea paciencia, y l
lucha contra el apetito.*

1 **S**enor Dios, à lo que yo echo
de ver, la paciencia me es
muy neceſſaria; porque en esta vida
acaecen muchas adversidades. Pues
de qualquier ſuerte que ordenare
mi paz, no puede estar mi vida ſin
batalla, y dolor.

2 Así es, hijo; pero no quiero
que busques tal paz, que carezca
de tentaciones, y no ſienta contradi
ciones, antes quando fueres exer
citado en diverſas tribulaciones, y

pro-



probado en muchas contrariedades, entonces piensa q̄ has hallado la paz. Si dixeres que no puedes padecer mucho, como sufrirás el fuego del Purgatorio ? De dos trabajos, siempre se ha de escoger el menor. Por esto, para que puedas escapar de los tormentos eternos, estudia sufrir con paciencia por Dios los males presentes. Piensas tu, que poco, ò nada sufren los hombres del mundo ? Esto aun en los muy regalados no cabe.

3 Pero dirás, que tienen muchos deleites, y siguen sus apetitos, y por esto se les dà poco de algunas cosas contrarias.

4 Mas aunque fuesse así, que tengan quanto quisieren, dime, quanto les durará? Mira que los muy fo-

bra-

brados, y ricos en el siglo , desfallecerán como humo , y no avrá memoria de los gozos passados. Pues aun mientras viven , no se huelgan en ellos sin amargura , congoja , y miedo : porque de la misma cosa q̄ se recibe el deleite de alti , las mas veces recibē la pena del dolor. Instintamente se haze con ellos ; porque assi como desordenadamente buscan , y siguen los deleites , assi los tengan con amargura , y confusión. O quan breves ! ò quan falsos ! ò quan desordenados , y torpes son todos ! Mas por estar privados de juicio , y con gran ceguedad , no lo entiéden , sino como animales brutos , por un poco de deleite de vida corruptible , caen en la muerte del anima. Por esto , hijo , no vayas tu

tras



tras tus desordenados apetitos : apartate de tu voluntad. Deleitate en el Señor, y darte lo que le pidiere tu coraçon.

§ Porque si quieres tener verdadero gozo, y estar consolado en mi, abundantíssimamente tu suerte, y bendicion estará en el desprecio de todas las cosas del mundo, y en cortar de ti todo deleite de acá abajo, y assi se te darà copiosa consolacion. Y quanto mas desviares del todo el consuelo de las criaturas, tanto hallarás en mi mas suaves, y poderosas consolaciones: mas no las alcançarás sin alguna pena, trabajo, y pelea. La costumbre te serà contraria; pero vencerásla con otra costumbre mejor. La carne resistirà, mas enfrenaráse con el fer-

V OF

vor del espiritu. La serpiente am-
gua te instigarà; y se embrayecen
pero con la oracion huirà, y con
trabajo provechoso le cerrarás de
todo la puerta.

CAPITVLO XIII.

*De la obediencia del subdito humilde
à exemplo de Christo.*

¹ **H**iijo, el que procura quitar-
se de la obediencia, él mis-
mo te quita la gracia, y el que quie-
re tener cosas proprias, pierde las
comunes. El que no se sujeta de
buena gana à su Superior, señales
que su carne aun no le obedece à
él perfectamente, sino que muchas
vezes tira cozes, y murmura. Apré-
de pues à sugetarte presto à su
pe-



erior, si deseas tener tu carne sugeta; porque mas presto se vence el enemigo de fuera, quando el hombre interior no estuviere desordenado. No ay enemigo mas dañoso, ni peor para tu anima, que tu mismo, si no estas bien ajustado con el espiritu. Necessario es, que tengas verdadero desprecio de ti mismo, si quieres vencer la carne, y la sangre. Porque aun te amas desordenadamente, por esto temes sugetarte del todo à la voluntad de otros.

2 Pero que gran cosa es, que tu, polvo, y nada, te sugetes al hombre por mi amor: quando yo, Omnipotente, y Altissimo, que criè todas las cosas de nada, me sugetè al hombre humilmente por ti? Hizeme el mas humilde, y mas abatido.

O de

210 . . . De la imitacion
de todos, para que venciessest u so-
bervia con mi humildad. O polvo
aprende a obedecer , aprende tie-
rra, y lodo à humillarte, y postrarte
a los pies de todos. Aprende a que-
brantar tus quereres , y rendirte a
toda sujecion.

3 Enojate contra ti mismo , y
no sufras que viva en ti la presun-
cion de la sobervia , mas hazte tan
sujeto , y pequeño , q' puedan todos
ponerse sobre tu cabeza , y pisarte
como el lodo de las calles. O hom-
bre vano, de que te quexas? O pe-
cador torpe , que puedes contrade-
cir à quien te maltrata, pues tantas
vezes ofendiste à tu Criador, y mu-
chas mereciste el infierno? Mas per-
donete ; porque tu anima fue pre-
ciofa en mi acatamiento ; para que

co-

conocieses mi amor, y fuesses siempre agradecido à mis beneficios, y que te diesses continuamente à la verdadera humildad, y sujecion, y sufriesses con paciencia tu proprio menosprecio.

CAPITULO XIV.

*Como se han de considerar los secretos
juizios de Dios, porque no nos
envanezcamos.*

Senor, tus juyzios me assombrá, como vn espantoso trueno, y hieré todos mis huesos penetrados de temor, y temblor, estremeciendose dellos mi anima. Estoy atonito, y considero, que los cielos no son limpios en tu presencia. Si en los Angeles hallaste maldad, y no

O 2 los

212 *De la imitacion*

los perdonaste, que serà de mi? Cayeron las Estrellas del Cielo; yo soy polvo, que presumo? Aquellos, cuyas obras parecian muy dignas de alabanza, cayeron à lo baxo: y los que comian pan de Angeles, vi deleitarse có el manjar de animales inmundos.

2 No ay santidad, si tu Señor apartas tu mano. No aprovechata discrecion, si tu dexas de gobernar. No ay fortaleza que ayude, si tu dexas de conservar. No ay castidad segura, si tu no la desfiendes. Ninguna propria guarda aprovecha, si nos falta tu santa providencia. Porque en dexandonos, luego nos vamos à fondo, y perecemos: mas visitados de ti, nos levantamos, y vivimos. Molables somos, mas por ti estamos

mos firmes, entibiamos, mas tu nos enciendes.

3 O quan vil, y baxamente devo sentir de mi , en quan poco me devo tener , aunque parezca q̄ tenga algun bien ! O Señor, quan profundamente me devo sugetar, y hūdir en el abismo de tus juizios, donde no me hallo ser otra cosa en mi, sino ser nada en todo ! pues a donde estarà escōdido, si quiera algun fundamento de mi propria gloria? Dónde estara la confiança de mi propia virtud ? Anegale toda vana gloria en la profundidad de tus juizios.

4 Que es toda carne en tu presencia ? O por ventura podrá gloriar se el barro contra el que lo formò ? Como se puede engreir con yanas alabancas el coraçón , que

O 3 está

està verdaderamente sugeto à Dios.
Todo el mundo no levantarà al que
tiene la verdad sugeto, ni se move-
rà por mucho que lo alaben, el que
tiene firme toda su esperanza en
Dios. Porque todos los que hablan
son nada, y con el sonido de las pa-
labras fallecerán, pero la verdad
del Señor permanecerá para siempre.

CAPITVLO XV.

*Como se deve uno aver, y dezir en to-
das las cosas que deseare.*

I **H**ijo, di assi en qualquier co-
sa: Señor, si te agradare,
hagase esto assi. Señor, si es honta
tuya, hagase esto en tu nombre. Se-
ñor, si vieres que me conviene, y
hallares serme provechoso, conce-
de-

demelo, para que vse dello à honra
tuya: mas si conòcieres, que me se-
ria dañoso à mi , y nada provecho-
so à la salvacion de mi anima, desvia
de mi tal deseo. Porque no todo de-
seo procede del Espiritu Santo, aú-
que parezca justo, y bueno al hom-
bre. Dificultoso es juzgar, si te in-
cita buen espíritu, ó malo à desear
esto , ó aquello , ó si te mueve tu
propio espíritu. Muchos se hallá en-
gañados al fin, que al principio pa-
recian ser movidos por buen es-
píritu.

2 Por esto sin verdadero te-
mor de Dios , y humildad de cora-
çon, no deves desear, ni pedir cosa,
que al pensamiento se te ofreciere
digna de desear : y especialmente
con entera renunciacion lo remite

O 4 todo

todo à mi, y puedesme dezir: O Señor, tu sabes lo mejor, haz q̄ se haga esto, ó aquello, como te agradare; dàme lo q̄ quisières, y quanto quisières, y quanto quisières. Haz conmigo como sabes, y como mas te pluviere, y fuere mayor honra tuya. Ponme donde quisières, y has conforme à tu gusto en todas las cosas. Yo estoy en tu mano, buelveme, y rebuelveme à la redonda. Vé aqui mi siervo, aparejado para todo: porque no deseo, Señor, vivir para mí, sino para ti: plega à tu misericordia que viva digna, y perfectamente.

*Oracion, para que pidamos cumplir
la voluntad de Dios.*

COncedeme, benignissimo IESVS, tu gracia, para que

esté

esté conmigo , y obre conmigo , y
persevere conmigo hasta el fin. Dá-
me, que desee , y quiera siempre lo
que te es más agradable à ti. Tu
voluntad sea la mia, y mi voluntad
sigua siempre la tuya, y se conforme
en todo co ella. Tenga vn querer,
y no querer contigo : y no pueda
querer, ni no querer, sino lo que tu
quieres, y no quieres.

4 Dáme, Señor, que muera à
todo lo que ay en el mundo: y dáme
que ame por ti ser despreciado , y
olvidado. Dáme sobre todo lo que
se puede desear, descansar en ti , y
quietar mi coraçon en ti. Tu eres la
verdadera paz del coraçon , tu solo
eres descanso : fuera de ti todas las
cosas son molestas , y sin consuelo.
En esta paz, que está en ti, vno su-

mo,

CAPITVLO XVI.

*En solo Dios se deve buscar el verda-
dero consuelo.*

I **Q** Valquiera cosa que pued-
desear, ó pensar para m-
conuelo, no la espero aqui, sino en
la otra vida. Pues, aunque yo solo
tuviese todos los gustos del mundo,
y pudiese vsar de todos sus delei-
tes, cierto es, que no podrian durar
mucho. Assi que, anima mia, tu no
podras estar consolada cumplida-
mente, ni descansar perfectamente,
sino en Dios, que es consolador de
los pobres, y recibe los humildes.
Espera un poco, anima mia, espera
la

y de la promesa divina, y tendrás abundancia de todos los bienes en el Cielo. Si deseas desordenadamente estas cosas presentes, perderás las eternas. Las temporales son para usar, las celestiales para desear. No puedes quedar satisfecho de cosa temporal; porque no eres criado para gozar de lo caduco.

2 Aunque tengas todos los bienes criados, no puedes ser dichosa, y bienaventurada: mas en Dios, que crió todas las cosas, consiste tu bienaventurança, y tu felicidad: no como la dicha, que admiran, y alaban los locos amadores del mundo: mas como la que esperan los buenos, y fieles siervos de Christo, y algunas veces la gustan los espirituales, y limpios de corazón, cuya

con-

conversacion està en los Cielos. Vano es, y breve todo consuelo humano. El bienaventurado, y verdadero, es aquel que continuamente dà à sentir la verdad. El hombre devoto, en todo lugar lleva consigo IESVS, su Consolador, y le dice: Ayudadme, Señor IESVS, en todo lugar, y tiempo. Tenga yo por gran consolacion, que no estarás perpetuamente airado contra mi, ni me amenaçarás para siempre.

CAPITVLO XVII.

*Todo nuestro cuidado se ha de poner
en solo Dios.*

I Hijo, dexame hazer contigo lo que yo quiero; y osé lo que te conviene. Tu piensas co-

mo



mo hombre, y sientes en muchas cosas como te enseña el afecto humano.

2 Señor, verdad es lo que dizes, mayor es el cuidado que tu tienes de mi, que todo el cuidado que yo puedo poner en mirar por mi. Muy à peligro de caer estará el que no pone todo su cuidado en ti, Señor. Estè mi voluntad firme, y recta cõtigo, y has de mi lo que quieres, que no puede ser sino bueno todo lo que tu hizieres de mi. Si quieres que estè en tinieblas, bendito sea tu nombre : y si quieres que estè en luz, tambien seas bendito. Si te dignares de consolarme, bendito seas: y si me quieres atribular, tambien seas bendito para siempre.

3 Hijo, assi deves hazer, siquieres

res andar conmigo , tan pronto deves estar para padecer , como pangezar. Tan de grado deves ser mendigo , y pobre , como abundante , rico.

4 Señor , muy de buena gana padeceré por ti todo lo que quisieres que venga sobre mi. Sin diferencia quiero recibir de tu mano lo bueno , y lo malo , lo dulce , y lo amargo , lo alegre , y lo triste , y te dare gracias por todo lo que me sucediere. Guardame de todo pecado , y no temeré la muerte , ni al infierno : con que no me apartes de ti para siempre , ni me bajes del libro de la vida , no me dañará qualquier tribulacion que venga sobre mi.

CA

CAPITVLO XVIII.

Devemos llevar con igualdad las miserias temporales, à exemplo de Christo.

Hijo, yo baxè del Cielo por tu salud, tomè tus miserias, no por necessidad, mas por la caridad q̄ me traía; porq̄ tu aprendies paciencia, y sufrieses sin indignacion las miserias temporales. Porque desde la hora en que naci, hasta la muerte en la Cruz, no me faltaron dolores que sufrir: yo tuve muy gran falta de las cosas temporales: oí muchas veces grádes quejas de mi: sufrí mansamente sufrazones, y afrentas. Por los beneficios recibi desagradecimientos: por los mi-

224 *De la imitacion*

milagros o blasfemias contra mi
por la doctrina reprehension.

2 Señor , si tu fuiste paciente
en tu vida , principalmente cum-
pliendo en esto la voluntad de tu
Padre , justo es, que yo , miserab-
le pecador , segun tu voluntad , suf-
fras con paciencia, y lleve por misa-
cijo la carga de mi corruptibilidad
hasta quando quisiere s. Pues, aunque
la vida presente se siente ser cargo-
sa, ya esta se ha hecho por tu gracia
muy meritoria, y mas tolerable pa-
ra los flacos, y por tu exemplo, y de
tus Santos , mas ilustre , y aun di-
mucha mas consuelo , que fue en
tiempo passado en la ley vieja, quan-
do estava cerrada la puerta del Cie-
lo, y el camino parecia mas oscuro,
quando eran tan raros los que te-
nian

nian cuidado de buscar el Reyno de los Cielos. Pero aun los que entonces eran justos, y se aviā de salvar, no podian entrar al Reyno celestial, hasta que llegasse tu Passion, y la satisfacion de tu sagrada muerte.

3 O quantas gracias devo darte, que te dignaste de mostrarme à mi, y à todos los Fieles, la carrera derecha, y tan buena, para llegar à tu eterno Reyno. Porque tu vida es nuestro camino, y por la Santa paciēcia vamos à ti, que eres nuestra corona. Si tu no fueras delante, y no enseñasses, quien cuidara de seguirte? Ay, quantos quedarian lejos, y anuy atrás, sino mirassen tus heroicos exemplos? Y cō todo esto, aun estamos tibios despues de aver

P oldo

oído tantas maravillas de tus obras
y doctrina, que haríamos, si no tu-
viésemos tanta luz para seguirte?

CAPITVLO XIX.

*De la tolerancia de las injurias,
como se prueba el verdadero
paciente.*

I **H**iyo, que es lo que dizes:
cessa de quexarte, confide-
rando mi Passion, y la de los Santos.
Aun no has resistido hasta derra-
mar sangre. Poco es lo que pade-
ces, en comparacion de los que pa-
decieron tanto, tan fuertemente
tentados, tan gravemente atribula-
dos, probados, y exercitados de tan
diversos modos. Importa traer à tu
memoria las cosas muy graves de
otros,

otros , para que facilmente sufras
tus pequeños trabajos. Y si no te
parecen pequeños, mira no lo cause
tu impaciencia. Pero sean grandes,
ò pequeños , procura llevarlos to-
dos con paciencia, y paz.

2 Quanto mas te dispones pa-
ra padecer, tanto mas cueradamente
hazes, y mas mereces, y lo llevarás
tambien mas ligeramente , tenien-
do el animo prevenido , y apareja-
do. Y no digas : No puedo sufrir
esto de aquel hombre , ni es razon
que yo sufra tales cosas; porque me
injuriò gravemente , y me levanta
cosas que nunca pensè, mas de otro
sufriria de grado todo lo que pa-
reciere se deve sufrir. Indiscreto es
tal pensamiento , que no considera
la virtud de la paciencia , ni mira

P 2 quien

quién la ha de galardonar , antes
ocupa en hacer caso de las per-
sonas, y de las injurias que le hazen

3 No es verdadero paciéte,
que solo sufre lo que quiere, y d
quién él quisiere. Pero el verdadero
paciente, no mira quién le persigue
si es Prelado , ó igual suyo, ó infe-
rior, ó si es hombre bueno, y san-
to ó perverso, è indigno. Mas sin dife-
réncia de personas, cualquier daño,
y todas quantas veces sucede quel-
quier adversidad, todo lo recibe de
buena gana , como de la mano de
Dios, y lo estima por mucha ganan-
cia ; porque no ay cosa delante de
Dios, por pequeña que sea, padeci-
da por su amor, q̄ pase sin galardó.

4 Pues aparejate à la batalla,
si quieres tener vitoria. Sin pelear

no

no podrás alcançar la corona de la
paciencia. Si no quieres padecer,
rehusar ser coronado: mas si deseas
ser coronado, pelea varonilmente,
sufre con paciencia. Sin trabajo, no
se puede alcançar el descanso, y sin
pelear, no se puede tener la vitoria.

5 O Señor, hazme posible por
tu gracia, lo que me parece impos-
sible por mi naturaleza. Tu sabes,
quan poco puedo yo padecer, y que
luego me derriba muy leve con-
tradiccion. Seame por tu nombre
amable, y deseable qualquier exer-
cicio de paciencia; porque el pade-
cer, y ser atormentado por ti,
es gran salud para
mi anima.

* *

P 3

CA

CAPITVLO XX.

De la confession de la propria flaqueza, y de las miserias desta vida.

1 **C**onfieso mi injusticia, Señor, contra mi mismo: confessarete, Señor, mi flaqueza. Pequeña cosa muchas veces, me derriba y entristece. Propongo de pelear valerosamente: mas en viniendo vn pequeña tentacion, siento grande pena. Muy vil cosa es muchas veces de donde me viene grave tentacion. Y quando me juzgo por algo seguro, y temo menos, me hallo algunas veces casi vencido, y derribado de vn soplo.

2 Mira pues, Señor, mi baxeza, y mi

y mi fragilidad te es bien manifiesta. Ten misericordia de mi, y sacame del lodo; porque no sea en él atollado, y quede desamparado del todo. Esto es lo que continuamente me encoge, y pone en confusión delante de ti, que tan deleznable, y flaco soy, para resistir á las passiones. Y aunque no me lleva del todo al consentimiento, ofende me, y agrava me mucho su persecucion, y estoy muy descontento de vivir cada dia en este combate. De aqui conozco yo mi flaqueza, pues tan abominables imaginaciones, mas facilmente vienen sobre mi, que se van.

3 Pluguiese á ti, fortissimo Dios de Israel, zelador de las animas Fieles, de mirar yá el trabajo, y dolor de tu siervo, y estar con él

P 4 en

en todo, y por todo, donde quien que fuere. Esfuerçame con fortaleza celestial, de modo, que ni el hombre viejo, ni la carne miserable, aun no bien sugeta al espíritu, pueda señorearme: contra la qual conviene pelear en tanto que vivimos en este mundo lleno de misericordias. Ay! que tal es esta vida, donde nunca faltan tribulaciones, y desgracias, donde todas las cosas están llenas de laços, y de enemigos. Porque en faltandonos vna tribulacion, viene otra, y aun antes que se acabe el combate de vna, sobrevienen otras muchas no pensadas.

4 Y como puede ser amada vna vida llena de tantas amargas, sugeta à tantas calamidades, y mi-

miserias? como se puede llamar vida , la que engendra tantas muertes, y pestes ? Y con todo esto , ve- mos q̄ es amada, y muchos la quie- ren para deleitarse en ella. Muchas veces dezimos mal del mundo, que es engañoso, y vano, mas aun no se dexa facilmente ; porque los apeti- tos sensuales nos señorean mucho. Vnas cosas nos incitan à amar al mundo, y otras à despreciarlo. In- citanos la sensualidad, la codicia, y la soberbia de la vida : pero las pe- nas, y miserias, que se siguen de estas cosas, causan aversion, y enfado, con el mismo mundo.

5 Mas ay ! que vence el delei- te al anima , que està entregada al mundo, y tiene por gusto estar em- buelta en espinas: esto haze; porque
no

no ha visto ni gustado la suavidad de Dios , ni el interior gozo de la virtud. Mas los que perfectamente desprecian al mundo , y estudian servir à Dios en santa disciplina, saben que está prometida la divina dulçura à quien con verdad se renunciare : y vén mas claro , que gravemente yerra el mundo , y de muchas maneras se engaña.

CAPITVLO XXI.

Solo se ha de descansar en Dios , sobre todas las cosas.

I **A**nima mia , descansa sobre todas las cosas siempre en Dios , que es el eterno descanso de los Santos. Concedeme tu , dulcissimo , y amantissimo IESVS , descanso

cansar en ti sobre todas las cotas criadas, sobre toda Talud, y hermosura, sobre toda gloria, y honra, sobre toda potencia, y dignidad, sobre toda ciencia, y sutileza, sobre todas las riquezas, y artes, sobre toda alegría, y gozo, sobre toda fama, y loer, sobre toda suavidad, y consolacion sobre toda esperanza, y promesa, sobre todo merecimiento, y deseo, sobre todos los dones, y dadiwas, que puedes dar, y embiar, sobre todo el gozo, y dulçura, que el anima puede recibir, y sentir: y en fin, sobre todos los Angeles, y Archangeles, y sobre todo el exercito del Cielo, sobre todo lo visible, è invisible, y sobre todo lo que tu, Dios mio, no eres.

2 Porque tu, Señor Dios mio,
eres

eres bueno sobre todo : tu solo al-
tissimo , tu solo potentissimo , tu
solo muy suficiente, y muy lleno, tu
solo suavissimo , y agradable , tu
solo hermosissimo , y muy amoroso,
tu solo nobilissimo , y muy glorioso
sobre todas las cosas, en quien està
todo bien perfectamente junto, es-
tuvo, y estarà. Por esto es poco , y
no satisface qualquier cosa que me
dás, ò revelas de ti, ò prometes de
ti mismo, no te teniendo, ni posse-
yendo cumplidamente ; porque no
puede mi coraçon descansar del
todo , y contentarse verdadera-
mente , si no descansa en ti , trans-
cendiendo todos los dones , y todo
lo criado.

3 O Esposo mio , amantissimo
Iesu Christo, amador purissimo, Se-
ñor

ñor de todas las criaturas: quien me darà plumas de verdadera libertad, para bolar, y descansar en ti? O quando me serà concedido ocuparme en ti cumplidamente, y ver quan suave eres, Señor Dios mio! Quando me recogerè del todo en ti, que ni me sienta à mi por tu amor, sino à ti solo, sobre todo sentido, y modo, y con modo no manifiesto á todos, pero aora, muchas veces doy gemidos, y sufro mi infelicidad con dolor; porque me acaecen muchos males en este valle de miserias, los quales me turban à menudo, me entristecen, y anublan: muchas veces me impiden, y distrahen, alhagá, y embaraçan, porque no tenga libre la entrada à ti, y no goze de tus suaves abraços,

los

los quales sin impedimento gozan
los espiritus bienaventurados. Mue-
vante mis suspiros, y la grande per-
dicion que ay en la tierra.

4 O IESVS, resplandor de la
eterna gloria, consolacion del ani-
ma, que anda peregrinando: delate
de ti està mi boca sin voz, y mi silen-
cio te habla. Hasta quando tarda
en venir mi Señor? venga à mi, po-
brecito, y lleneme de alegría. El-
tienda su mano, y libre à mi miser-
able de toda angustia. Ven, ven,
que sin ti, ningun dia, ni hora estaré
alegre; porque tu eres mi gozo, y
sin ti està vacia mi mesa. Miserable
soy, y como encarcelado, y preso
cô grillos, hasta q̄ tu me recrees cō
la luz de tu presencia, y me pongas
en libertad, y muestres tu amable
rostro.

Bul-



5 Busquen otros lo que quisieren en lugar de ti, que à mi ninguna otra cosa me agrada, ni agradarà, sino tu, Dios mio, esperanza mia, salud eterna. No callarè, ni cessarè de clamar à ti, hasta que tu gracia buelva, y tu me hables en lo interior, diciendo:

6 Mira: Aqui estoy, vesme yà aqui, pues me llamas. Tus lagrimas, y el deseo de tu anima, y tu humildad, y la contricion de tu corazon, me ha inclinado, y traido à ti.

7 Y assi yo dirè: Señor, yo te llamè, y deseé gozarte, aparejado estoy à menospreciar todas las cosas por ti; pero tu primero me despiastre, para que te buscas. Bendito seas, Señor, que hiziste con tu siervo este beneficio, segun la mul-

ti-

titud de tu misericordia. Que tiene mas que dezir tu siervo delante de ti, sino humillarse mucho en su acatamiento, acordandose siempre de su propia maldad, y vileza. Porque no ay cosa semejante à ti en todas las maravillas del Cielo, de la tierra. Tus obras son perfectissimas, tus juizios verdaderos, por tu providencia se rigen todas las cosas. Por esto toda alabanza, gloria sea tuya, ó sabiduria del Padre: à ti alabe, y bendiga mi boca, mi anima, y juntamente todo lo criado.

~~~~~  
~~~~~  
~~~~~  
~~~~~

CA-

CAPITVLO XXII.

De la memoria de los innumerables beneficios de Dios.

I **A**bre, Señor, mi coraçon, para entrañar en él tu ley, y enseñame à andar en tus Mandamientos. Concedeme, que conozca tu voluntad; y con gran reverencia, y entera consideracion, tenga en la memoria tus beneficios, assi generales, como especiales, para que pueda de aqui adelante darte dignamente, las devidas gracias. Mas yo sé y lo confieso, que no puedo darte las alabanzas, y gracias que devo, por el mas pequeño de tus beneficios: yo menor soy que todos los bienes que me has hecho:

Q y quan-

y quando miro tu nobilissimo ser,
desfallece mi espiritu por su grandeza.

2 Todo lo que tenemos en el alma, y en el cuerpo, y quantas cosas possechemos en lo interior, ó en lo exterior natural, ó sobrenaturalmente son beneficios tuyos, y te engrandecen à ti, como bienchor, piadoso, y bueno: de quien recibimos todos los bienes. Y aunque uno reciba mas que otro, todo es tuyo: y sin ti no se puede alcanzar la menor cosa. El que mas recibe, no puede gloriarse de su merecimiento, ni estimarse sobre los demás, ni desdeñar al menor: porque aquél es mayor, y mejor, que menos se atribuye à si, y es mas humilde, y devoto, y agradecido. Y el

que

que se tiene por mas vil que todos
y se juzga por mas indigno , està
mas dispuesto para recibir mayores
dones.

3 Mas el que recibió menos,
no se deve entristecer , indignarse,
ni tener embidia del q tiene mas:
antes deve reverenciarte, y engran-
decer sobre manera tu bondad, que
tan copiosa, y liberalmente, y con
tan buena voluntad repartes tus be-
neficios , sin aceptar persona! To-
das las cosas proceden de ti ; y por
eso en todo deves ser alabado. Tu
sabes lo que conviene darse à cada
vno. Y porque tiene vno menos, y
otro mas , no conviene à nosotros
discernirlo, sino à ti , que sabes de-
terminadamente los merecimien-
tos de cada vno.

Q 2

Por

4 Por esto, Señor Dios, tengo tambien por gran beneficio, no tener muchas cosas, de las cuales me alaben, y honren los hombres: de modo, que qualquiera que considerare la pobreza, y vileza de su persona, no solo no recibira agravio, ni tristeza, ni abatimiento, sino consuelo, y grande alegría: porque tu Dios, escogiste para familiares tuyos, y domesticos de casa, los pobres, baxos, y despreciados deste mundo. Testigos son desto tus mismos Apostoles, los quales constituyeste Principes sobre toda la tierra. Mas conversaron en el mundo tan sin quexa, y fueron tan humildes, y sencillos, viviendo tan sin malicia, ni engaño, que se gozavan en sufrir injurias por tu nombre, y
abra-

abraçavan con grande afecto lo que
el mundo aborrece.

5 Por esto ninguna cosa deve
alegrar tanto al que te ama , y re-
conoce tus beneficios, como tu san-
ta voluntad, y el beneplacito de tu
eterna disposicion ; lo qual te ha de
consolar de manera , que quiera tan
de grado ser el menor de todos,
como desearia otro ser el mayor : y
assí , tan pacifice , y tan contento
deve estar en el mas bajo lugar, co-
mo en el primero ; y tan de buena
gana lleva estar despaciado, y des-
echado, y no tener nombre, y fama,
como si fuese el mas honrado , y
mayor del mundo. Porque tu vo-
luntad, y el amor de tu honra, ha de
ser sobre todas las cosas : y mas se
deve consolar, y contentar vna per-

Q 3 50-

CAPITVLO XXIII.

Quattro cosas que causan gran paz.

1 **H**iyo, aora te enseñaré el ca-
mino de la paz, y de la ver-
dadera libertad.

2 Señor haz lo que dizes, que
mucho me huelgo de oírlo.

3 Hijo, procura hacer antes la
voluntad de otro, que la tuya. El-
coge siempre tener menos, q mas.
Butca siempre el lugar mas bajo, y
està sugeto à todos. Desea siempre
y pide à Dios, que se cumpla enti-
enteramente su divina voluntad.
Este tal entrará en los terminos de
la paz, y descanso.

Se.

4 Señor, este tu breve sermon,
muchá perfeccion contiene en si:
pequeño es en las palabras , mas
lleno de sentido, y de copioso fru-
to. Que si lo pudiesse yo fielmente
guardar, no avia de sentir tā presto
tanta turbacion. Porque quantas
vezes me siento desasollegado , y
pesado , hallo que me aparto desta
dottina. Mas tu , que puedes todas
las cosas, y siempre amas el prove-
cho del anima, acrecienta en mi ma-
yor gracia , para que pueda cum-
plir tu palabra, y hazer lo que im-
porta para mi salvacion.

*Oracion contra los malos pen-
samientos.*

5 S Eñor Dios mio, no te alexes
de mi. Dios mio , cuya da de

Q 4 a) 3-

ayudarme , que se han levantado contra mi malos pensamientos , y grandes temores , que afigen mi anima.Como passare sin daño ? como los desecharé.

6 Yo iré , dice Dios , delante de ti , y humillaré los soberbios de la tierra. Abriré las puertas de la carcel , y revelaréte los secretos de las cosas escondidas.

7 Hazlo así , Señor , como lo dizes : y huyan de tu presencia todos los malos pensamientos. Esta es mi esperanza , y singular consolacion , confiar en ti , llamarte de todas mis entrañas , y esperar con paciencia tu consuelo.

* *

Ora-

Oracion para alumbrar el entendimiento.

8 **A** Lumbrame, buen IESVS,
con la claridad de tu lúbre
interior, y quita de la morada de mi
coraçon toda escuridad de tinie-
bias. Refrena mis muchas distrac-
ciones, y quebranta las tentaciones
que me hazen violencia. Pelea fuer-
temente por mi, y ahuyenta las ma-
las bestias, que son los apetitos ha-
lagueños: para que se haga paz en
tu virtud, y la abundancia de tu a-
labanza, esté en el santo palacio de
la conciencia limpia. Manda à los
vientos, y à la tempestad: di al mar
que sosiegue, y al cierzo que no
corra, y todo se convertirà en gran
bonanza.

Em-

9 Embia tu luz , y tu verdad,
que resplandezcan sobre la tierra;
porque soy tierra vana, y vazia, has-
ta que tu me alumbrés. Derrama
de lo alto tu gracia: ciega mi cora-
çon con el rocio celestial, encami-
name las aguas de la devoción, pa-
ra sazonar la haz de la tierra ; por-
que produzga fruto bueno , y per-
fecto. Levanta el animo oprimido
cō el peso de sus pecados, y emplea
todo mi deseo en las cosas del Cie-
lo ; porque despues de gustada la
suavidad de la felicidad celestial,
me desdene pensar en lo terrestre.

10 Retira, y librame de toda
transitoria consolacion de las cria-
turas ; porque ninguna cosa criada
basta para quietar, y consolar cum-
plidamente mi apetito. Vnme tó-

ti-

tigo con vn vinculo; inseparable,
y con puro amor ; porque tu solo
eres suficiente para el que te ama,
y sin ti todas las cosas son despre-
ciables.

CAPITVLO XXIV.

*Como se ha de evitar la curiosidad de
saber de las vidas agenas.*

I **H**ijo, no quieras ser curioso,
ni tener cuidados imperti-
nentes. Que te va à ti desto, ò de lo
otro? Sigue me tu à mi. Que te va à
ti, que aquel sea assí, ò de otra ma-
nera, ò que el otro hable, ò viva à
su gusto? No te conviene à ti res-
ponder por otros : por ti solo has
de dar razon. Pues porque te entre-
metes tanto? Mira que yo conozco
à to-

à todos , y veo quanto se haze debaxo del Sol , y sè de que manera està cada vno, que piensa que quiere , y à que fin mira su intencion. Por esto se devén encomendar à mi todas las cosas : mas tu conservate en santa paz , y dexa al bullicioso hazer quanto quisiere, sobre él vendrà lo que hiziere, ò dixere ; por que no me puede engañar.

2 No tengas cuidado de la autoridad, y gran nombre, ni de la familiaridad de muchos , ni del amor particular de los hombres ; porque esto causa grandes distracciones , y tinieblas en el coraçon. De buena gana te hablaría mi palabra , y te revelaría mis secretos , si tu aguardasses con diligencia mi venida , y me abriesses la pacita de tu coraçon.

çon. Mira que estès sobre aviso , y
vela en oracion, y humillate en to-
das las cosas.

CAPITVLO XXV.

*En que consiste la paz firme del cora-
çón, y el verdadero aprove-
chamiento.*

Iijo mio, yo dixe: La paz os
dexo , mi paz os doy, y no
os la doy como el mundo la dà. To-
dos deseán la paz : mas no tienen
todos cuidado de las cosas que per-
tenecen à la verdadera paz. Mi paz
con los humildes, y mansos de co-
raçón está. Tu paz serà en mucha
paciencia. Si me oyeres, y fñgieres
mi voz , podrás gozar de mucha
paz.

Pues,



2 Pues, Señor, que haré?
3 Mira en todas las cosas lo
que haces, y lo que dizes: y endere-
za toda tu intencion à este fin, que
me agrades à mi solo, y no deseas,
ni busques cosa fuera de mi. Pero
tā poco no juzgues temerariamen-
te de los hechos, ó dichos agentes
ni te entremetas en lo que no
han encendido: con esto podrás
ser, q̄ poco, ó tarde te turbes. Nun-
ca sentir alguna turbacion, ni su-
frir alguna fatiga de coraçon, ó de
cuerpo, no es deste siglo, sino del
estado de la bienaventurança. Por
eso no juzgues que has hallado la
verdadera paz, si no sintieres algu-
na pesadumbre: ni ya será todo bue-
no, si no tienes algun adversario: ni
está la perfeccion, en que todo te

su-

suceda segun tu quieres. Ni entonces te reputes ser algo , ò digno de amor, si tuvieres gran devocion , y dulçura ; porque en estas cosas no se conoce el verdadero amador de la virtud, ni consiste en ellas el pro-
yecho, y perfeccion del hombre.

4 Pues en que, Señor ?

5 En ofrecerte de todo tu coraçon à la divina voluntad, no buscando tu interés en lo poco , ni en lo mucho, ni en lo temporal, ni en lo eterno, de manera, que con un rostro igual dèz gracias à Dios en las cosas prosperas , y adversas , pesando todo con un mismo peso. Si fueres tan fuerte, y sufrido, y de tanta espéra, que quitandote la consolacion interior , aun estè dispuesto tu coraçon para sufrir mayores co-
sas,

sas, y no te justificares , diciendo que no debias padecer tales, nitan-
tas cosas , y me tuvieres por justo,
y alabares por santo en todo lo que
yo ordenare: cree entonces que an-
das en el camino verdadero recto
de la paz , y podrás tener esperanza
cierta, que verás mi rostro otra vez
con mucha alegría. Y si llegares
menospreciarte del todo à ti mis-
mo , sabete que entonces gozarás
de abundancia de paz, segun la pos-
sibilidad desta peregrinacion.

CAPITVLO XXVI.

*De la excelencia del anima libre, à la
qual la humilde oracion merece
mas que la leccion.*

Senor, esta obra es de varon
per-

perfecto, nunca affoxar la intencion
de las cosas celestiales, y entre mu-
chos cuydados passar casi sin cuya-
do: no de la manera que suelen des-
cuidar algunos por remission, ò flo-
xedad, mas por la excelencia de vna
voluntad libre , sin algun desorde-
nado afecto que tenga à criatura
alguna.

2 Ruegote piadosissimo Dios
mio, que me apartes de los muchos
cuydados de la vida, para que no me
embaraze en ellos: previeneme tam-
bién con tu gracia en las muchas
necessidades del cuerpo , para que
no sea cautivo del deleite : ayu-
da me assí mismo en los muchos impe-
dimentos del alma ; para que que-
brantado con tantas molestias no
cayga de mi estado. No hablo de

R las

las cosas que la vanidad mundana
delea con tanto afecto, mas de aquellas
miserias que penosamente agravan
al anima de tu siervo , con la
comun maldicion de la mortalidad
y la detienen que no pueda entrar en
la libertad del espiritu, quantas veces
quisiere.

3 O Dios mio ! dulcura inestimable, convierte me en amargura todo consuelo carnal, que me aparta del amor de la eternidad , y me trae si para perderme con sola vna señal de algun bien presente deleitable. O Dios mio ! no me venga la carne, y la sangre: no me engañe el mundo, y su breve gloria: no me derribe el demonio, y su astucia. Dame fortaleza para resistir, paciencia para sufrir , constancia para perseverar,

verar. Dame por todas las consolaciones del mundo la suavissima vñcion de tu Espíritu : y por el amor carnal, infunde en mi anima el amor de tu Santo nombre.

4 Muy grave cosa es al espíritu fervoroso el comer, y el beber, y el vestir, y todo lo demás que pertenece al sustento del cuerpo : concedeme usar de todo lo necesario templadamente, y que no me ocupe en ello con sobrado afecto. No es cosa licita dexarlo todo ; porque se ha de sustentar la humana naturaleza : mas buscar lo superfluo, y lo que mas deleita, la Ley Santa lo desiente; porque de otra suerte la carne se levantará contra el espíritu. Ruegote, Señor, que me rija, y enséñame tu mano en estas cosas, para

R 2 que

CAPITVLO XXVII.

*El amor propio nos estorba mucho a
bien eterno.*

Hijo, conviene darlo todo por el todo, y no ser más en ti mismo. Sabe que el amor propio te daña más que todo el mundo. Quanto es el amor, y afición tienes, tanto se apegan las cosas más, ó menos. Si tu amor fuere puro, sencillo, y bien ordenado, estará libre de todas las cosas. No codicies lo que no te conviene tener: ni quieras tener cosa que te pueda impedir, y quitar la libertad interior. Maravilla es, que no te encuen-
des

des à mi de lo profundo de tu cora-
çón, con todo lo que puedes tener,
ò deseas.

2 Porque te cósimes con vana
tristeza? Porque te fatigas con su-
perfluos cuidados? Està à mi volun-
tad, y no sentirás daño alguno. Si
buscas esto, ò aquello, y quisieres
estar aqui, ò alli, por tu provecho, y
propia voluntad, nunca tendrás
quietud, ni estarás libre de cuida-
dos; porque en todas las cosas ay
alguna falta, y en cada lugar avrà
quien te ofenda.

3 Y assi no qualquier cosa al-
cāçada, ò multiplicada aprovechar-
mas la despreciada, y arrancada del
coraçón de raiz. No entiendas esse
solamente de las possessions, y de
las riquezas; pero tambien de la

R 3 am-

362 *De la imitacion*

ambicion de la honra , y deseo de
yanagloria : todo lo qual passa con
el mundo. Poco haze el lugar, si fal-
ta el fervor del espiritu : ni durara
mucho la paz , buscada por desue-
ra, si falta el verdadero fundamen-
to, y la virtud del coraçon, quiero
dezir, sino estuvieres en mi. Bien
puedes mudar , mas no mejoras
porque llegando la ocasion , halla-
ràs lo mismo que huìas , y aun ma-
cho mas.

*Oracion para limpiar el coraçon, y per-
filar la Sabiduria celestial,*

4 **C**onfirmame , Señor Dios,
por la gracia del Espiritu
Santo. Dame esfuerço para forta-
lecer al hombre interior, y desocu-
par

par mi coraçon de toda inutil soli-
citud, y congoja: para que no me
lleven tras si tan varios deseos, por
qualquier cosa, vil, ò preciosa, fin
que las mire todas como transito-
rias, y à mi mismo que passo con
ellas. Porq no ay cosa q permanez-
ca debaxo del Sol, à donde todo es
vanidad, y afliccion de espiritu. O
quan sabio es el que assi lo piensa!

5 Señor, concedeme la sabidu-
ria celestial, para que aprenda à bus-
carte, y hallarte sobre todas las co-
sas, gustarte, y amarte sobre todo:
y entender todo lo demás como
es, segun la orden de tu sabiduria.
Concedeme prudencia, para des-
viarme del lisonjero, y sufrir con
paciencia el adversario: porque el-
ta es muy gran sabiduria, no mó-

R 4 ver-

verse con cada viento de palabras,
ni dar los oídos à la sirena, que per-
niciosamente alhaga , porque así
se anda con seguridad el camino,
començado.

CAPITVLO XXVIII.

*Coztra las lenguas de los maldi-
cientes.*

HIJO, no te enojes , si algu-
nos tuvieran mala opinion,
y credito de ti ; y te dixeran lo que
no querias oír , tu debes sentir de
ti peores cosas , y tenerte por el
mas flaco de todos. Si andas dentro
de ti, no pesarás mucho las pala-
bras que buelan. Gran discrecion
es callar en este tiempo , y conver-
tirse à mi de coraçon, y no tutbar-
se por el juicio humano.

No

2 No sea tu paz en la boca de los hombres, que si echàren las cosas à bié, ò á mal, no serás por ello diferente del que eres. A donde está la verdadera paz , y la verdadera gloria, sino en mi? Y el q no desea contentar à los hombres, ni teme desagradarlos , gozará de mucha paz. Del desordenado amor , y vano temor , nace todo desasosiego del coraçon , y toda distraccion de sentidos .

CAPITVLO XXIX.

Como devemos rogar à Dios , y bendizirle en el tiempo de la tribulacion.

I **S** Eñor , sea tu nombre para siempre bendito, que quisiste que

que viñiesse sobre mi esta tentació,
y trabajo. Yo no puedo huìda, mas
tengo necessidad de recurrir à ti;
para que me ayudes, y me la con-
viertas en mi provecho. Señor, au-
ra estoy atribulado, y no le va bien
à mi coraçon; atermantame mucho
esta passion. Padre amado, que di-
rè? Preñó estoy, y rodeado de gra-
des angustias. Salvame en esta ho-
ra; mas he llegado à este trance
para que seas tu glorificado, quan-
do yo estuviere muy humillado, y
fuere socorrido de ti. Pleguete, Se-
ñor, de librarme; porque yo pobre,
que puedo hazer, y à donde iré sin
ti? Dáme paciencia, Señor, tam-
bién esta vez. Ayndame Dios mio,
y no temeré, por mas atribulado
que me halle.

Y

2 Y aora entre otras congojas,
que diré? Señor, que se haga tu
voluntad. Yo bien merecido tengo
ser atribulado, y angustiado. Aun
mí conviene sufrir, y ojala con pa-
ciencia, hasta q̄ pase la tempestad,
y aya bonanza. Pues poderosa es
tu mano omnipotente, para quitar
de mi esta tentacion, y amansar su
furor, porque del todo no cayga;
así como antes lo has hecho mu-
chas veces conmigo, Dios mio, mi-
sericordia mia. Y quanto à mi es
mas dificultoso, tanto es à ti

mas facil esta mudanza
de la diestra del
muy Alto.

* *

CA-

CAPITVLO XXX.

*Como se ha de pedir el favor divino,
y de la confiança de cobrar
la gracia.*

I **H**IJO, yo soy el Señor, que
esfuerço en el dia de la
tribulacion. Vente à mi, quando no
te hallares bien. Lo que mas impí-
de la consolacion celestial es, que
muy tarde buelves à la oracion.
Porq antes q estés deláte de mi có
atencion, buscas muchas consolacio-
nes, y te recreas en lo exterior. De
aqui viene, que todo te aprovecha
poco, hasta q conozcas, q yo soy el
que libro à los q esperan en mi, y q
fuera de mi, no ay ayuda q valga, ni
consejo provechoso, ni remedio du-

52-

table. Mas cobrado y à aliento, des-
pues de la tempestad , esfuerçate
en la luz de las misericordias mias :
porque cerca estoy , dize el Señor,
para reparar todo lo perdido , no
solo cumplida , mas abundante , y
colmadamente.

2 Por ventura ay cosa dificil
para mi? O serè yo como el que di-
ze, y no haze ? A donde està tu Fè ?
Està firme, y persevera. Està con-
stante , y esforçado : el consuelo en
su tiempo vendrà. Esperame, espe-
ra; yo vendrè, y te curarè. La tenta-
cion es la que te atormenta, y el va-
no temor te espanta. Que aprove-
cha tener cuidado de lo que està
por venir , sino para tener tristeza
sobre tristeza ? Bastale al dia su
trabajo. Vana cosa es, y sin prove-
cho,

270 *De la imitacion*
cho, entristecerse, ò alegrarse de lo
venidero, que quizà nū ca acaecerá.

3 Cosa humana es ser enga-
ñado con tales imaginaciones; y
tambien es señal de poco animo,
dexarse burlar tan ligeramente del
enemigo. El qual no cuida que sea
verdadero, ò falso aquello con que
nos burla, ò engaña: ò si derribar
con amor de lo presente, ò con
miedo de lo por venir. Pues no se tem-
be tu coraçón, ni tema: cree en mí,
y tén mucha confiança en mi mis-
ericordia. Quando tu piensas estás
mas lejos de mí, estoy yo muchas
veces mas cerca de ti. Y quando tu
piensas que está todo casi perdido,
entonces muchas veces está cerca
la ganancia del merecer. No está
todo perdido, quando alguna cosa

ee

te sucede contraria. No deves juzgar como sientes al presente, ni embaraçarte ni congojarte, con qualquier contrariedad que te venga, como que no huviesse esperanza de remedio.

4 No te tengas por desamparado del todo, aunque te embie à tiempos alguna tribulacion, ó te prive del consuelo que deseas; porque de este modo se passa al Reyno de los Cielos. Y esto sin duda te conviene mas à ti, y à todos mis siervos, que se exerciten en adversidades, que si todo sucediese à su gusto, y labor. Yo conozco los pensamientos escondidos; porque conviene para tu salud, que algunas veces te dexe desconsolado; porque podria ser que alguna vez te

en-

ense bervciesses en lo que te sucediese bien, y te complacieſſes en míſmo por lo que no eres. Lo que yo te di, te lo puedo quitar, y te marrelo quando quisiere.

5 Quando te lo diere, mio es quando te lo quitare, no tomo cosa tuya, que mia es qualquiera dadiſſa buena, y todo perfecto don. Si te embiare alguna pesadumbre, o qualche contrariedad, no te indigas ni se descaezca tu coraçon: luego te puedo yo levantar, y mudar qualche pena en gozo. Iusto soy, muy digno de ser alabado, por haberlo assi contigo.

6 Si algo sabes, y lo miras con los ojos de la verdad, nunca te devés entristecer, ni descaecer tanto por las adversidades, sino ante

160.

holgarte mas , y agradecerlo, y tener por principal alegria , que affligiendote con dolores , no te dexo passar sin castigo. Assi como me amò el Padre, yo os amo, dixe à mis amados Discipulos : los quales no embiè à gozós temporales , sino à grandes peleas : no à honras , sino à desprecios: no à ocio, sino à trabajos : no al descanso , sino à recoger grandes frutos de paciencia. Hijo mio, acuerdate destas palabras.

CAPITVLO XXXI.

*Hase de despreciar toda criatura
para que se pueda hallar al
Criador.*

SEnor , necessaria me es mayor gracia, si tengo de llegar
S à don-

à donde ninguna criatura me pue-
da impedir; porque si étras que al-
guna cosa me detiene, no puedo
volar à ti libremente. Aquel dese-
wa libremente volar, que dezia:
Quien me darà plumas como à pa-
loma, y volaré, y descansaré? Que
cosa ay mas quieta, que la intenció
pura? Y que cosa ay en el mundo
mas libre, que quié no desea nada?
Por esto conviene levantarse sobre
todo lo criado, y desampararse to-
talmente à si mismo, y estar en lo
mas alto del entendimiento, y verti-
rti, Criador de todo, que no tiene
semejança alguna con las criaturas.
Y el que no se desocupare de lo
criado, no podrá libremente enten-
der en lo divino. Y por esto se ha-
llan pocos contemplativos; porque
son

son rarissimos los que saben desfasarse del todo de las criaturas , y de todo lo perecedero.

2 Para esto es menester gran gracia , que levante el anima , y la suba sobre si misma , pero si no fuese el hombre levantado en espíritu , y libre de todo lo criado , y todo unido à Dios , poco es quanto sabe , y de poca estima es quanto tiene . Mucho tiempo se quedará niño , y terreno , el que estima alguna cosa por grande , sino solo el unico , inmenso , y eterno bien . Y lo que Dios no es , nada es , y por nada se deve contar . Por cierto , gran diferencia ay entre la sabiduria del hombre ilustrado , y devoto , y la ciencia del estudioso Letrado . Mucho mas noble es la doctrina que mana de arri-

ba , de la influencia divina , que
que se alcança con trabajo , por e
ingenio humano.

3 Muchos se hallan , que de-
sean la cōtemplacion , mas no esfu-
dian de exercitar las cosas que pa-
ra ella se requieren . Ay tambien
otro grandissimo impedimento , y
es , que están muy puestos los hom-
bres en las señales , y en las cosas
sensibles , y tienen muy poco del
perfecta mortificacion . No sé que
es , ni que espíritu nos lleva , ni que
esperamos , los que somos llama-
dos espirituales , que tanto trabajo
y cuidado ponemos por las cosas
transitorias , y viles , y con dificul-
tad muy tarde nos recogemos del
todo à considerar nuestro inter-
rior .

Ay

4 Ay dolor ! que al momento
que nos avemos un poquito reco-
gido, nos salimos à fuera, y no pon-
deramos nuestras obras con estre-
cho examen. No miramos adonde
se hunden nuestras aficiones, ni lo-
ramos quan manchadas están to-
das nuestras cosas. Toda carne avia
corrompido su carrera , y por
eso se siguió el gran diluvio. Por-
que como nuestro afecto interior
esté corrompido, es necessario, que
la obra siguiente (que es señal de
la privacion de la virtud interior)
tambien se corrompa. Del coraçon
puro procede el fruto de la buena
vida.

5 Miramos quanto haze cada
vno, mas no pensamos de quante
virtud procede. Con gran diligen-



cia se inquiete, si alguno es valiente, rico, hermoso, dispuesto, ó buen escrivano, buen cantor, buen oficial; quan pobre sea de espiritu, quā paciente, y manso, quan devoto, y recogido, poco se platica. La naturaleza mira las cosas exteriores del hombre, mas la gracia se ocupa en lo interior. Aquella muchas vezes se engaña, esta pone su esperanza en Dios; porque no sea engañada.

CAPITVLO XXXII.

Como deve el hombre negarse á si mismo, y evitar toda codicia.

I **H**ijo, no puedes posseer la libertad perfecta, sino te niegas de todo á ti mismo. Encisiones están todos los propietarios,

rios, y amadores de si mismos, los codiciosos, ociosos, y vagamundos, que buscan continuamente las cosas de gusto, y no las que son de Iesu Christo, antes componen, e inventan muchas veces lo que no ha de permanecer. Porque todo lo que no procede de Dios, perecerà. Imprime en tu alma esta breve, y perfectissima palabra. Dexalo todo, y hallarlohás todo : dexa la codicia, y hallarás soſiego. Trata esto en tu pensamiento: y quando lo cumplieres, lo entenderás todo.

2 Señor, no es esta obra de vna dia, ni juego de niños : antes en esta summa se encierra toda la perfeccion religiosa.

3 Hijo, no deves bolver attras, ni caerte luego, en oyendo el cami-

no de los perfectos : antes deves esforçarte para cosas mas altas , ó à lo menos aspirar à ellas con vivo deseo . O si huviesses llegado à tanto , que no fuesses amador de ti mismo , y estuvieses puesto puramente en obedecer à mi voluntad , y à la del Prelado que yo te he dado ; entonces me agradarias mucho , y satisfarias tu vida en gozo , y paz ; aun tienes muchas cosillas que deves dexar , que si no las renuncias enteramente , no alcançarás lo que pides . Yo te aconsejo , que compres de mi oro acendrado , para que seas rico , que es la sabiduria celestial , que huella todo lo baxo . Desprecia la sabiduria terrena , y el contento humano , y el tuyo propio .

4 Yo te dixe , que se deven estrar

prar las cosas mas viles cō las pre-
ciosas , y altas al parecer humano.
Porque muy vil, y pequeña , y casi
olvidada, parecerà la verdadera sa-
biduria que no sabe grandezas de
si, ni quiere ser engrandecida en la
tierra , la qual està en la boca de
muchos, mas en la vida andan muy
apartados della , siendo ella vna
perla preciosissima , escondida à
los mas.

CAPITVLO XXXIII.

*De la mudanza del coraçon , y en que
deuemos tener nuestras intenciones.*

HIJO , no quieras creer à tu
deseo, que lo que cosa de-
seas, presto se te mudará. Mientras
vivieres, estás sujeto à mudanzas, an-
que

que no quieras; porque aora te harás alegre, aora triste, aora sosegado, aora turbado, aora devoto, aora indevoto: yá estudiioso, yá perreçoso, aora pesado, aora ligero. Mas sobre estas mudanças, está el fabio, y bien industriado en el espiritu: no mirando lo que siente, ni de que parte sople el viento de la mudanza, sino que toda la intencion de su espiritu le encamine, y ayude al devido, y deseado fin. Porque así podrá él mismo quedar sin lesion en tan varios casos, enderezando á mi sin cessar la mira de su sencilla intencion.

2 Y quanto mas pura fuere, tanto estará mas constante entre la diversidad de tantas tempestades. Pero en muchas cosas se escu-

re-

recen los ojos de la puta intenció ; porque se mira lo deleitable que se ofrece , y tarde se halla alguno totalmente libre de su propio interés. Así tambien, los Iudios en el tiempo passado vinieron à Betania à visitar à Maria, y à Marta, no solo por IESVS, mas tambié para ver à Lazaró. Devense, pues, limpiar los ojos de la intencion, para que sea sencilla, y recta, y se enderece à mi , sin detenerse en los medios.

CAPITULO XXXIV.

*Como al que ama es Dios muy sabroso
en todo, y sobre todo.*

1 **O** Mi Dios, y todas las cosas !
 Que quiero mas , y que
 mayor bienaventurança puedo yo
 de-

desear ? O sabrosa , y dulcissima
palabra ! mas para el que ama à
Dios , y no al mundo , ni à lo
que en èl està. Dios mio, y todas las
cosas, al que entiende , basta lo di-
cho : y repetirlo muchas veces , es
cosa de grande alegria al que ama.
Porque estando tu presente , todo
es alegria, y estando tu ausente , to-
do es enojoso : tu haces el coraçon
quieto, y das gran paz, y mucha ale-
gria. Tu haces sentir bien de todo,
y que te alaben todas las cosas: no
puede cosa alguna deleitar mucho
tiempo sin ti: pero si ha de agradar,
y gustarse de veras , conviene que
tu gracia la assista , y tu sabiduria
la façone.

A quien eras sabroso, que no
te habrá bien ? Y quien de ti no
gul-

gusta , que le podrá agradar ? Mas los sabios del mundo faltan en tu sabiduría , y los carnales tambien. Porque en los vnos se halla mucha vanidad , y en los otros la muerte. Mas los que te siguen con desprecio del mundo, mortificando su carne, estos son sabios verdaderos; porque passan de la vanidad à la verdad, y de la carne al espíritu. A estos tales, es Dios sabroto, y quanto bien hallan en las criaturas, todo lo refieren à honra, y gloria de su Criador. Pues diferente es, sobre manera, el sabor del Criador , y el de la criatura: de la eternidad, y del tiempo , de la luz increada , y de la luz criada.

3 O luz perpetua, que està sobre toda luz criada, embia desde lo alto

alio tal resplendor , q penetre todo
lo secreto de mi coraçon : limpia,
alegra, clarifica, y vivifica mi elpi-
ritu con todas sus potencias , para q
se vne contigo con jubilo de mi al-
ma, y retiro de los sentidos. O quâ-
do vendrà esta bendita , y deseada
hora, para que tu me hantes con tu
presencia , y me seas todo en todas
las cosas ? Entretanto que esto no
se me diere, no tendré cumplido go-
zo. Mas (ay dolor !) que vive aun
el hombre viejo en mi , y no está
todo crucificado , ni está del todo
muerto : aun codicia contra el es-
píritu , y mueve guerras interiores
y no consiente estar en quietud el
reino del anima.

4 Mas tu , que señoreas el po-
derío del mar , y amansas el movi-
mien-

Miuento de sus ondas , levantate , y
ayudame. Destruye las gentes que
buscan guerras , quebrantalas con
tu virtud. Ruegote , que muestres
tus maravillas, y que sea glorifica-
da tu diestra ; porque no tengo otra
esperanza, ni otro refugio, sino à ti,
Señor Dios mio.

CAPITVLO XXXV.

*En esta vida no ay seguridad de ca-
recer de tentaciones.*

Hijo , nunca estás seguro en
esta vida ; porque mientras
que vivires , tienes necesidad de
armas espirituales ; entre enemigos
andas , y por todas partes te com-
baten. Por esto, si no te vales die-
tramente del escudo de la paciencia

612

cia en todas las ocasiones, no estarás mucho tiempo sin herida. De más desto, si no pones tu corazón fixo en mí, con pura voluntad de sufrir por mí todo quanto viniere, no podrás passar esta recia batalla ni allegar à la vitoria de los bien-aventurados. Cójvenete, pues, romper varonilmente con todo, y pelear con mucho esfuerzo contra quanto viniere. Porque al vencedor se dà el manà, y al peregrino le aguarda mucha miseria.

2 Si buscas holgarte en esta vida, como hallarás la eterna bien-aventurança? No procures mucho descanso, mas ten mucha pacien-
cia. Busca la verdadera paz: no en la tierra, sino en el Cielo; no en los hombres, ni en las demás criaturas,

mas

mas en Dios solo ; por cuyo amor
deves acatar de buena gana todas
las cosas adversas, como son traba-
jos, dolores, tentaciones, vexacio-
nes, congojas, necesidades, dolen-
cias, injurias, murmuraciones, re-
prehensiones, humillaciones, con-
fusiones, correcciones, y menospre-
cios. Estas cosas aprovechan para
la virtud. Estas cosas prueban al
nuevo Cavallero de Christo : estas
cosas fabrican la corona en el Cie-
lo. Yo daré eterno galardon por
breve trabajo ; infinita gloria, por
la confusión que presto le pasa.

3 Piensas tu tener siempre co-
solaciones espirituales al sabor de
tu paladar ? Mis Santos, no siempre
las tuvieron, sino muchas pesadum-
bres, y diversas tentaciones, y gran-

T des

290 *De la imitacion*
des desconsuelos. Pero las sufrie-
ron todas con paciencia, y confia-
ron mas en Dios, que en si ; porque
sabian, que no son equivalentes to-
das las penas desta vida, para me-
recer la gloria venidera. Quieres
tu hallar luego lo que muchos, des-
pues de copiosas lagrimas, y tra-
bajos , con dificultad alcançaron?
Elpera en el Señor , y trabaja u-
nionilmente : esfuerçate, no descon-
fies , no huyas, mas ofrece tu cuer-
po , y tu anima por la gloria de
Dios , con gran constancia. Yo te
lo pagare muy cumplidamen-
te. Yo seré contigo en
toda tribula-
cion.

**

CA-

CAPITVLO XXXVI.

*Contra los vanos juizios de
los hombres.*

I **H**ijo, pon tu coraçon fixamente en Dios , y no temas los juizios humanos , quando la conciencia no te acusa. Bueno es, y dicha tambien , padecer destita fuerte ; y esto no es grave al coraçon humilde , que confia mas en Dios, que en si mismo. Los mas hablan demasiada mente , y por esto se les deve dar poco credito : y tambien satisfacer a todos, no es possibile. Aunq̄ S. Pablo trabajó de contentar a todos en el Señor , y se hizo en todo cóforme có todos, toda vía no tuvo en nada el ser juzgado del mundo.

T 2 Mu-

2 Mucho hizo por la salud, y edificacion de los otros, trabajando quanto pudo, y en si era: pero no pudo librarse de que no le juzgassen y despreciassen algunas veces. Por esto lo encomendó todo á Dios, que sabe la verdad de las cosas: y con paciencia, y humildad, se defendió de las malas lenguas, y de los que piensan maldades, y mentiras, y las dicen como se les antoja. Mas también respondió algunas veces, porque no se scandalizasen algunos flacos de verle callar.

3 Quien eres tu, para que te mas al hombre mortal? Oy es, ¡mañana no parece. Teme á Dios, y no te espantes de los hombres. Que te puede hacer el hombre con palabras, ó injurias? A si se daña mas

que

que à ti: y qualquiera que sea, no podrà huir el juicio de Dios. Tu pon à Dios delante de tus ojos, y no cōtiendas con palabaras de quexa. Y si te parece que al presente sufres confusion, ó verguença sin merecerlo, no te indignes por ello, ni disminuyas tu corona con impaciencia: mas mirame à mi en el Cielo, que puede librat de toda confusion, è injuria, y dar à cada vno segun sus obras.

CAPITVLO XXXVII.

*De la total renunciacion de si mismo,
para alcançar la libertad
del coraçon.*

HIJO, dexate à ti, y hallar me has à mi: no quieras esco-
ger,

T 3

294 *De la imitacion*

ger , ni te apropies cosa alguna,) siempre ganaràs. Porque negádon de verdad, sin tornarte a tomar, se ferà acrecentada mayor gloria.

2 Señor , quantas veces me negarè , y en que cosas me dexare?

3 Siempre, y a cada hora, allí en lo poco, como en lo mucho. Ninguna cosa saco , mas en todo quisiera hallar desnudo. Porque de otro modo, como podrás ser mio, y yo tuyo , si note despojas de toda voluntad interior , y exteriormente? Quanto mas presto hizieres esto , tanto mejor te irà : y quanto mas pura , y cumplidamente, tanto mas me agradarás , y mucho mas ganarás,

4 Algunos se renuncian , mas con alguna condicion, que no cons-

fian

fian en Dios del todo ; y por esto trabajan en mirar por si. Tambien algunos al principio lo ofrecen todo : pero despues combatidos de alguna tentacion, se tornan à sus comodidades , y por esto no aprovechan en la virtud. Estos nunca llegaràn à la verdadera libertad del coraçón puro, ni à la gracia de mi suave familiaridad, si no se renunciá antes del todo, haciendo cada dia sacrificio de si mismos : sin el qual no estàn, ni estaràn en la vnion con que se goza de mi.

5 Muchas veces te dixe, y aora te lo torno à dezir: Dexate à ti, renunciate , y gozarás de vna gran paz interior. Dalo todo por el todo, no busques nada:está puramente, y sin dudar en mi, y posíchermee

T 4 has:

has : estarás libre en el cotaçon , y
no te hallarán las tinieblas. Esfuer-
cate para esto , renega à Dios por
esto , y esto desea , que puedas despo-
jarte de todo proprio amor , y del
nudo seguir al desnudo I E S V S
mòrit à ti mismo , y vivir à mi eter-
namente. Entonces huíràn todas
las vanas imaginaciones , y los
perfuos cuidados. Tambien se au-
fentará entonces el temor demasiado ,
y el amor desordenado morira.

CAPITVLO XXXVIII.

*Del buen regimiento en las cosas ex-
teriores , y del recurso à Dios
en los peligros.*

Hijo , con diligencia deves

mirar , que en qualquier lu-

gar,



gar, y en toda ocupacion exterior,
estès muy dentro de ti, libre, y se-
ñor de ti mismo, y que tengas to-
das las cosas debaxo de ti, y no
estès sugeto à ninguna cosa; por-
que seas señor de tus obras, no sier-
vo, ni esclavo comprado, sino que
verdaderamente pases à gozar de
la suerte, y libertad de los hijos de
Dios, los quales tienen debaxo de
si las cosas presentes, y contemplan
las eternas: miran lo transitorio con
el ojo izquierdo, y con el derecho
lo celestial; à los quales no atraen
las cosas temporales, para estar asi-
dos à ellas, antes ellos las atraen
mas, para servirse bien de llas, segun
están de Dios ordenadas, è institu-
das del muy alto, que no hizo cosa
en lo criado sin orden.

Si

2 Si en qualquier cosa que te
acacciere, estás firme, y no juzgas
della segun la apariencia exterior,
ni miras con la vista del sentido lo
que oyes, y ves; antes luego en
qualquier cosa entras à lo interior,
como Moyses en el Tabernaculo, a
pedir consejo al Señor, oirás algu-
nas veces la respuesta divina, y que-
darás instruida de muchas cosas
presentes, y por venir. Siempre tu-
vo Moyses recurso al Tabernaculo,
para determinar las dudas, y lo
que no sabia: y tomò el remedio de
la oració, para librarse de peligros, y
maldades à los hombres. Así debes
tu huir, y entrarte en el secreto de
tu coraçon, pidiendo con eficacia
el socorro divino. Por esto se lee,
que lo fue, y los hijos de Israel, sue-
ron

ron engañados de los Gabaonitas; porque no consultaron primero cō el Señor, mas creyendo de presto las blandas palabras , fueron con falsa piedad engañados.

CAPITVLO XXXIX.

No sea uno importuno en los negocios.

1 **H**IJO, encomiendame siépte tus negocios , y yo los dis-
pôdré bien à su tiépo. Espera mi or-
denació , y sentirás gran provecho.

2 Señor , muy de grado te o-
frezco todas las cosas; porque po-
co puede aprovechar mi cuidado.
Pluguiesse à ti, que no me ocupasse
en los sucessos que me pueden ve-
nir , mas me ofreciesse sin tardanza
à tu voluntad.

3 Hi-

3 Hijo muchas veces negocia
el hombre lo que deseá, mas quando
yà lo alcança, tiene otro pa-
cer; porque las aficiones no duran
mucho cerca de vna misma cosa,
mas de vna nos llevan à otra. Por
lo qual no es poco dexarse tam-
bién à si en lo poco.

4 El verdadero aprovechase
negarse à si mismo: y el hombre
negado à si, es muy libre; y está se-
guro. Mas el enemigo antiguo, y
adversario de todos los buenos, no
cessa de tentar, mas de dia, y de no-
che pone iguales afechanças para
prender, si pudiere con laços de en-
gaño à algun descuidado. Por esto,
velad, y orad, dice el Señor; porque
no caigais en la tentacion.

CA-

CAPITVLO XL.

No tiene el hombre ningun bien de si,
ni tiene de que alabarse.

I S Eñor, que es el hombre, para
que te acuerdes d'el? ò el hi-
jo del hombre para que lo visites?
Que ha merecido el hombre, para
que le diesses tu gracia? Señor, de
que me puedo quexar, si me desam-
paras? ò como justamente podre
contender contigo, si no hizieres lo
que pido? Por cierto yna cosa pue-
do yo pensar, y dezir con verdad;
Nada soy, Señor, no puedo nada,
ninguna cosa tengo buena de mi:
mas en todo estoy falto, y voy siem-
pre à nada. Y si no soy ayudado de
ti, è informado interiormente, to-
do

2 Mas tu, Señor, eres vno mil-
mo, y permaneces para siempre,
siempre eres bueno, justo, y santo:
todas las cosas hazes bien, y justa-
mente, y las ordenas con tu sabidu-
ria. Mas yo que soy mas inclinado
à caer, q à aprovechar, no soy du-
rable siempre en vn estado; porque
se mudan siete tiépos sobre mi. Pe-
ro luego me va mejor, quando te
pluguiere, y estendieres tu mano
para ayudarme, porque tu solo, sin
humano favor me puedes socorrer,
y confirmarme de manera, q no se
mude mas mi rostro, mas à ti solo
se convierta, y en ti descansé mi
corazon.

3 Por lo qual, si yo supiese bien
descellar toda confelació humana,

aora sea por alcançar devocion, ò
por la necessidad que tengo de bus-
carte; porque no ay hombre q̄ me
consuele, cō razon podria yo eipe-
rat en tu gracia, y alegrarme con el
don de la nueva consolacion.

4 Muchas gracias sean dadas
á ti, Señor mio, de quien viene to-
do, siempre que me sucede algun
bien. Yo vanidad soy, y nada delan-
te de ti: hombre mudable, y enfer-
mo. De donde pues me puedo glo-
riar, ò porque deseo ser estimado?
Por ventura de lo que es nada? y
esto es vanissimo. Por cierto la va-
nagloria es vna mala pestilencia, y
grandissima vanidad; porque nos
aparta de la verdadera gloria, y
nos despoja de la gracia celestial;
porque contentandose vn hombre á
si

304 *De la imitacion*

si mismo, te descóntenta à ti: quando
desea las alabanzas humanas, es pri-
vado de las virtudes verdaderas.

5 Gloria verdadera, y alegría
fanta, es gloriarse en ti, y no en si
gozarle en tu nombre, y no en si
propia virtud, ni deleitarse en cri-
tura alguna, sino por ti, sea alabado
tu nombre, y no el mio: engran-
cidas sean tus obras, y no las mias:
alabado sea tu Santo Nombre, y no
me sea à mi atribuida cosa alguna
de los hombres. Tu eres mi gloria,
tu alegría de mi corazón. En ti me
glorificaré, y ensalçaré todos los
dias: mas de mi parte no ay de que
sino en mis flaquezas.

6 Busquen los hombres la glo-
ria de entre si mismos: yo buscare la
gloria, que es de solo Dios. Porque

30-

toda la gloria humana , toda honra temporal,toda la alteza del mundo, comparada con tu eterna gloria , es vanidad,y locura. O verdad mia, y misericordia mia, Dios mio, Trinidat bienaventurada , à ti sola sea alabança,honra, virtud, y gloria para siempre jamás.

CAPITVLO XLI.

Del desprecio de toda honra temporal.

1 **H**ijo, no te pese si vieres hōrar, y ensalçar à otros , y tu ser depreciado,y abatido. Levanta tu coraçon à mi en el Cielo , y no te entristecerá el desprecio humano en la tierra.

2 Señor, en gran ceguedad es-

V ta-

tamos , y la vanidad muy presto me engaña . Si bien me miro , nunca me ha hecho injuria por criatura alguna : por esto no tengo de que quexarme justamente de ti . Mas porq yo muchas veces pequé gravemente contra ti , con razon se aman contra mi todas las criaturas . Justamente , pues , me viene la confusión , y el desprecio ; y a ti , Señor , la alabanza , honra , y gloria . Y si me dispusiere hasta tanto que huegue mucho ser de qualquiera criatura despreciado , y desamparado , y del todo parecer nada , no podré estar con paz , y constancia en lo interior , ni ser alumbrado espiritualmente , ni unido á ti perfectamente .

CA.

CAPITVLO XLII.

*No se deve poner la paz en los
hombres.*

I **H**ijo, si pones tu paz en alguno por tu parecer, y por convertirlo con él, sin quietud estarás, y sin descanso. Mas si vas a buscar a la verdad, que siempre vive, y permanece, no te entristecerás por el amigo, si se fuere, ó se muriere. En mí ha de estar el amor del amigo: y por mí se debe amar qualquiera, que en esta vida te parece bueno, y muy amable. Sin mí no vale nada, ni durará la amistad, ni es verdadero, ni limpio el amor que yo no compongo. Tan muerto debes estar a las aficiones de los amigos,

V 2 que

que avias de desear (por lo que
ti te toca) estar solo del todo. Tan-
to se acerca el hóbre à Dios, quan-
to se desvia de todo gusto humano
y tanto mas alto sube à Dios, quá-
to mas baxo deciende en si , y si
tiene por mas vil.

2 El que se atribuye à si mis-
mo algo bueno , impide la venida
de la gracia de Dios en si ; porque
la gracia del Espiritu Santo, siem-
pre busca al coraçon humilde. Si tu
supierases perfectamente apocar , i
vaciar de todo amor criado, yo en-
tonces manaria en ti abundantes
gracias. Quando tu miras à las crea-
turas, apartas la vista del Criador.
Aprende à vencerte todo por el
Criador ; y entonces podrás llegar
al conocimiento divino. Qualquier

co-

cosa, por pequeña que sea, si se ama, ò se mira desordenadamente, nos estorba gozar del sumo bien, y nos daña.

CAPITVLO XLIII.

Contra las licencias vanas.

I **H**ijo, no te muevan los dichos agudos, y limados de los hombres; porque no está el Reyno de Dios en palabras, sino en virtud. Mira mis palabras que encienden los coraçones, y alumbran las animas, provocan à contricion, y traen muchas consolaciones. Nunca leas cosas para mostrarte mas Letrado, ò sabio. Estudia en mortificare los vicios; porque mas te a-

V 3 pro-

310 *De la imitacion*
provecharà , que saber muchas
questiones dificultosas.

2 Quando huvieres acabado de
leer , y saber muchas cosas , à un
principio te conviene venir. Yo soy
el que enseño al hombre la ciécia,
y doy mas claro entendimiento à
los pequeños , que ningun hombre
puede enseñar. Al que yo hablo,
luégo serà sabio , y aprovecharà en
el espiritu. Ay de aquellos que quie-
ren aprender de los hombres cu-
riosidades , y cuidan muy poco del
camino de servirme à mi. Tiempo
vendrà quando aparecerà el Maes-
tro de los maestros , Christo Señor
de los Angeles , à oír las lecciones
de todos; que serà examinar las có-
ciencias de cada uno : y entonces
escudriñará à Ierusalen con cande-
las,

las , y ferán descubiertos los secretos de las tinieblas , y callarán los argumentos de las lenguas.

3 Yo soy el que levantò en un punto al humilde entendimiento, para que entienda mas razones de la verdad eterna, q si huviesse estudiado diez años. Yo enseño sin ruido de palabras, sin confusion de pareceres, sin fausto de honra, sin combate de argumentos. Yo soy el que enseña à despreciar lo terreno , y aborrecer lo presente , buscar, y saber lo eterno , huir las horas , sufrir los estorbos , poner toda la esperanza en mi , y fuera de mi no desear nada , y amarme ardientemente sobre todas las cosas.

4 Y assi vno, amandome entrañablemente , aprendiò cosas divi-

mas, y hablava maravillas. Mas a provechò cõ dexar todas las cosas, que con estudiar sutilezas. Mas à ynos hablo cosas comunes, à otros especiales. A vnos me muestro dulcemente con señales, y figurast; à algunos revelo misterios con mucha luz. Vna cosa dizen los libros, mas no enseñan igualmente à todos: porque yo soy interior Doctor de la verdad, escudriñador del corazón, conoedor de pensamientos, mover de las obras, repartiendo à cada uno, segun južgare ser digno.

CAPITULO XLIV.

No se devén buscar las cosas exteriores.

Hijo, en muchas cosas te cõ viene ser ignorante, y eli-

mar-

marce como muerto sobre tierra, à quien todo el mundo estè crucificado. A muchas cosas te conviene tambien hazerte sordo, y pensar mas lo que conviene para tu paz. Mas vtil es apartar los ojos de lo que no te agrada, y dexar à cada uno en su parecer, que entender en poesias. Si estàs bien con Dios, y miras su juicio, facilmente te darás por vencido.

2 O Señor, à que hemos llegado, que lloremos los daños temporales? Por vna pequeña ganancia, trabajamos, y corremos, y el dñto espiritual se passa en olvido, y à penas tarde buelve à la memoria. Por lo q poco, ò nada vale, se mira mucho; mas lo que es muy necesario, se passa con descuido: porque

314 *Dé la imitacion*
todo hombre se vâ à lo exterior; y
si presto no buelve en si , con gusto
se está embuelto en ello.

CAPITVLO XLV.

*No se deve creer à todos , y como fa-
cilmente se resbala en las
palabras.*

I. **S**Enor, ayudame en la tribula-
cion, porque es vana la segu-
ridad del hombre. Quantas veces
no hallè fidelidad, donde pensè que
la avia? Quantas veces tambien la
hallè , donde menos lo pensava?
Por esto es vana la esperanza en
los hombres? mas la salud , y segu-
ridad de los justos , està en ti , mi
Dios Bondito leas, Señor Dios mio,
en todas las cosas que nos suceden.

Fla-

Flacos somos , y mudables , presto
somos engañados , y nos muda-
mos.

2 Que hombre ay, que se pue-
da guardar tan segura , y discreta-
mente en todo , que alguna vez no
caiga en algun engaño , ò perplexi-
dad? Mas el que confia en ti, Señor,
y te busca de coraçon con senci-
llèz , no resbala tan de presto : y si
cayere en alguna tribulacion , de
qualquier manera que estuviere en
ella enlaçado , presto serà librado
por ti, ò consolado : porque no des-
amparas tu hasta el fin , al que en ti
espera. Raro es el fiel amigo , que
persevera en todos los trabajos de
su amigo : tu, Señor , tu solo eres fi-
delissimo en todo , y fuera de ti , no
ay otro tal.

O quan

3 O quan bien supo el anima
santa, que dixo: Mi anima està fixa,
y fundada en Christo! Y si yo estu-
viesse assí, no me congojaria tan
presto el temor humano, ni me mo-
verian las palabras injuriosas. Quié
puede prevenirlo todo? Quien bas-
ta para guardarse de los males ve-
nideros? Si lo muy recatado, con
tiempo lastima muchas veces, que
hará lo no prevenido, sino herir
gravemente? Pues porque, misera-
ble de mi, no me previne mejor?
Porque creí de ligero à otros?
Mas, hombres somos, y hombres
flacos, y quebradizos; aunque de
muchos seamos estimados, y llama-
dos Angeles. Señor, à quien crees,
à quien, sino à ti? Verdad eres, que
no puedes engañar, ni ser engaña-
do:

do: mas el hombre todo es mentira,
es enfermo, mudable, y caedizo, es-
pecialmente en palabras; de modo,
que có muy gran dificultad se deve
creer lo que parece verdadero à la
primera vista.

4 Con quanta prudencia nos
avifaste , que nos guardafsemos de
los hombres : y que son enemigos
del hombre los propios de su caza!
ni es de creer luego , si alguno di-
xere, anda aqui , vè alli. El mismo
daño me ha enseñado, y hecho avi-
fado. Quiera Dios que sea para
guardarme mas, y no me quede ne-
cio toda via. Dizeme uno, mira que
seas cuerdo: guardame secreto en
ésto que te digo. Y mientras yo ca-
llo, y creo que està secreto, el mis-
mo que me encomendò , no pu-
do

De la imitación
do callar, mas luego se descubrió à
si, y à mi, y fuesse. Defiendeme Se-
ñor, de aquestas ficiones, y de hom-
bres tan indiscretos: para que nun-
ca caiga en sus manos, ni yo come-
ta tales cosas. Pon en mi boca pala-
bras verdaderas, y fieles, y desvia-
lexos de mi la lengua cavilosa. De
lo que no quiero sufrir, me devo
guardar mucho.

5 O quan bueno, y de quanta
paz es callar de otros, y no creer
facilmente todas las cosas, ni ha-
blarlas de ligero, despues descu-
brirse à pocos, buscarte siempre à
ti, Señor, que miras al corazón, y
no moverse por qualquier viento
de palabras, sino deseas que todas
las cosas interiores, y exteriores,
se acaben, y perficionen, segun el
be-

beneplacito de tu voluntad ! Quan seguro es para conservar la gracia celestial , huir la vana apariencia , y no codiciar las cosas visibles , que causan admiracion : mas seguir con toda diligencia las cosas que causan enmienda , y fervor de vida ! A quantos ha dañado la virtud descubierta , y alabada antes de tiempo ? Quan provechosa fue siempre la gracia , guardada con el callar en esta vida quebradiza , que toda se dize malicia , y tentacion .

CAPITVLO XLVI.

*De la confiança que se deve tener en
Dios, quando nos dizen injurias.*

Hijo, està firme, y espera en mi : que cosa son palabras finas

sino palabras? por el ayre buelan,
no hieren al que està constante
como piedra. Si estàs culpado, de-
termina de enmendarlo: si no ha-
llas en ti culpa, ten por bien sufrir
por Dios. Muy poco es que sufras,
si quiera palabras algunas veces,
pues aun no puedes sufrir graves
azotes. Y porque tan pequeñas co-
sas te passan el coraçon, sino por-
que aun eres carnal, y miras mucho
mas à los hombres de lo que con-
viene? porque temes ser despreciar-
do, por ello no quieres ser repre-
hendido de tus faltas, y buscas las
sombras de las escusas.

2. Considerate mejor, y cono-
cerás, que aun vive en ti el amor
del mundo, y el deseo vano de agra-
dar à los hombres. Porque en hui-

de-

de ser abatido , y avergonçado por
tus defectos, se muestra muy claro,
que no eres humilde verdadero , ni
estás del todo muerto al mundo,
ni el mundo está à ti crucificado.
Mas oye mis palabras, y no cuya-
ràs de quantas dixerem todos los
hombres. Di, si se dixesse contra ti
todo quanto maliciosamente se pu-
diesse singir, que te dañaria , si del
todo lo dexasses passar, y no lo esti-
masses en vna paja ? Podriate por
ventura arrancar un cabello ?

3 Mas el que no está dentro
de su coraçon, ni me tiene à mi de-
lante de sus ojos , presto se mueve
por vna palabra de menosprecio.
Pero el que confia en mi , y no de-
sea su propio parecer, vivirà sin temer
á los hombres ; porque yo soy

X el

el Juez, y conozco todos los secretos: yo sé como passan las cosas: yo conozco muy bien al que haze la injuria, y tambien al que la sufre. De mi sale esta palabra, permitiendo yo acaece esto; porque se descubran los pensamientos de muchos coraçones. Yo juzgo al culpado, è inocente, mas quise probar primero al vno, y al otro con juicio secreto.

4 El testimonio de los hóbres muchas veces engaña: mi juicio es verdadero, siempre está firme. Aun que muchas veces está escondido, de pocos es en todo conocido; pero nunca yerra, ni puede errar, aun que à los ojos de los necios no parezca recto. A mi, pues, aveis de recurrir en qualquier juyzio, y no el-

tri-

trivar en el proprio saber. Porque el justo no se turbará por cosa que Dios ordene sobre él. Y si algun juizio fuere dicho contra él injustamente , no se inquietará por ello, ni se ensalçará vanamente , si otros le defienderen con razon. Porque sabe que yo soy quien escudriño los coraçones, y entrañas del alma, que no juzgo segun la superficie, y parecer humano. Antes muchas veces se halla en mis ojos culpable, el que al juizio humano parece digno de alabanza.

5 Señor Dios, Iusto Juez, fuerte, y paciente , que conoces la flaqueza, y maldad de los hombres, sé tu mi fortaleza, y toda mi confiança, que no me basta mi conciencia. Tu sabes lo que yo no sé, y por el-

X 2 fo

so me devo humillar en qualquier
reprehension, y llevatla con mans-
dumbre. Perdoname tambien, Se-
ñor piadoso, todas las veces que no
lo hize assi, y dame gracia de ma-
yor sufrimiento para otra vez. Por-
que mejor me està tu misericordia
copiosa para alcançar perdon, que
mi injusticia presumida, para de-
fender lo secreto de mi conciencia.
Y puesto que ella no me acuse, no
por esto me puedo tener por justo;
porque quitada tu misericordia, no
serà justificado en tu acatamiento
todo hombre que vive.

CAPITULO XLVII.

*Todas las cosas graves se devan sufrir
por la vida eterna.*

Hijo, no te quebranten los
trabajos que has tomado
por

por mi , ni te derriben del todo las tribulaciones : mas mi promesa te esfuerce, y consuele en todo lo que viniere. Yo basto para galardonarte sobre toda manera , y medida. No trabajarás aqui mucho tiempo, ni serás agravado siempre de dolores. Espera un poquito, y verás quā presto se passan los males. Vendrá una hora, quando cessará todo trabajo, y ruído. Poco, y breve es todo lo que passa con el tiempo.

2 Esfuerçate , pues , como lo haces , trabaja fielmente en mi viña, que yo seré tu galardon. Escrivé, lee, canta, suspira, calla, ora, sufrié varonilmente lo adverso : la vida eterna digna es destra , y de otras mayores peleas. Vendrá la paz en el dia, que el Señor sabe, el qual no

326 *De la imitacion*

Se compondrà de dia , y noche , co-
mo en esta vida temporal , sino de
luz perpetua , claridad infinita , paz
firme , y descanso seguro . No dirás
entonces : Quien me librará del
cuerpo desta muerte ? Ni dirás : Ay
de mi , que se ha dilatado mi destier-
ro : porq la muerte estará desti-
da , y la salud vendrá sin defeto : nin-
guna congoja avrà yà , sino biena-
venturada alegría , la compañía
dulce , y hermosa .

3 O si viésses las coronas eter-
nas de los Santos en el Cielo , y de
quanta gloria gozan aora los que
eran en este mundo despreciados , y
tenidos por indignos de vivir ! por
cierto , luego te humillarías hasta la
tierra , y desearias mas ser sugeto à
todos , antes que mandar à uno : y
no

no codiciarias los dias alegres de-
ta vida ; sino antes te gozarías de
ser atribulado por Dios , y tendrías
por grandissima ganancia ser te-
nido por nada entre los hombres.

4 O si gustasses aquestas cosas,
y las rumiasses profundamente en
tu coraçon, como aun solo vna vez
no osarias quexarte ! No te pare-
ce , que son de sufrir todas las co-
sas trabajosas por la vida eterna ?
No es de pequeña estima , ganar , ó
perder el Reyno de Dics. Levanta,
pues, tu rostro al Cielo: mira q̄ yo , y
todos mis Santos , los quales tuvie-
ron grandes combates en este siglo,
aora se gozan , y están consolados , y
seguros , aora descansan en paz , y
permanecerán conmigo sin fin en el
Reyno de mi Padre.

X 4

CA-

CAPITVLO XLVIII.

Del dia de la eternidad, y de las angustias desta vida.

1 **O** Bienaventurada morada de la Ciudad soberana ! ó dia clarissimo de la eternidad , queno le escurece la noche , mas siempre luze la suma verdad , dia siempre alegre , siempre seguro , y siempre sin mudanza ! O si ya amaneciese este dia , y se acabassen todas estas cosas temporales ! Alumbra por cierto à los Santos con vna perpetua claridad : mas no assi à los que están en esta peregrinacion , sino de lexos , y como en el pejo .

2 Los Ciudadanos del Cielo saben quan alegre sea aquel dia : los hi-

hijos de Eva desterrados gimen, de ver quan amargo, y enojoso sea este de acà. Los días deste tiempo son pocos, y malos, llenos de dolores, y angustias, donde se mancha el hombre con muchos pecados, se enreda en muchas passiones, es angustiado de muchos temores, agravado con muchos cuidados, distraido có muchas curiosidades, enbuelto en vanidades, confundido en muchos errores, quebrantado con muchos trabajos, acosado de tentaciones, enflaquecido con los deleytes, atormentado de pobreza.

3 O quando se acabarán todos estos trabajos ! quando estare libre de la miserable servidumbre de los vicios ! Quando me acordare, Señor, de ti solo ? Quando me ale-

330 *De la imitacion*
alegratè cùplidamente en ti? Quan-
do estarè sin todo impedimento en
la verdadera libertad , sin ninguna
pesadumbre de anima , y cuerpo?
Quando tendrè firme paz , paz sin
perturbacion , y segura paz de den-
tro , y de fuera , paz estable de to-
das partes? O buen IESVS ? Quan-
do estarè para verte? Quando com-
templarè tu gloria ? Quando me se-
ràs todo en todas las cosas ? Quan-
do estarè en tu Reyno , el qual has
aparejado eternamente à tus esco-
gidos. Dexado me has pobre , y
desterrado en la tierra de los ene-
migos, donde ay continua guerra, y
graves desgracias.

4 Consuela mi destierro , miti-
ga mi dolor, porque à ti suspira to-
do mi deseo. Todo el plazer del mu-
do

do me parece muy pésada carga.
Deseo gozarte intimamente , mas
no puedo comprehenderte. Deseo
estar vnido con lo celestial , mas a-
graváme las cosas temporales , y
las passiones no mortificadas. Con
el pésamieto me quiero levantar so-
bre todas las cosas , mas me veo for-
çado de sujetarme à la carne con-
tra mi voluntad. Assi , yo miserable,
peleo cómigo , y à mi mismo me soy
enojoso quando al espiritu busca lo
de arriba , y la carne lo de abaxo.

5 O Señor , quanto padezco ,
quádo en el pensamiento rebuelvo
las cosas celestiales , y luego se me
ofrece vn tropel de cosas del mun-
do ! Dios mio , no te alexes de mi ,
ni te desvies con ira de tu siervo:
resplandezca vn rayo de tu claridad,

dad, y destruye estas tinieblas; em-
bia tus saetas, y contubense todas
las alechanças de los enemigos. Re-
coge todos mis sentidos en ti; haz
me olvidar todas las cosas de la tie-
rra. Otorgame desechar, y apartar
de mi aun las sombras de los vicios.
Socorreme, verdad eterna, que no
me mueva vanidad alguna: venga
tu suavidad celestial, y huya de tu
presencia toda torpeza. Perdona-
me tambien por tu santissima miseri-
cordia, todas quantas veces pienso
en la oracion alguna cosa fuera de
ti. Porque verdaderamente con-
fieso mi costumbre, que muchas
veces estoy en la oracion fuera de
lo que devó. Porque muchas veces
no estoy alli donde tengo mi cuer-
po, ò me assiento: pero mas estoy

allà

allà donde mis pensamientos me llevan. Donde está mi pensamiento, allí estoy yo : allí está mi pensamiento a menudo, adonde está lo q amo. Lo que naturalmente me deleita, ó por la costumbre me agrada, esto se me ofrece luego.

6 Por lo qual tu, que eres verdad, dixiste : Donde está tu tesoro, allí está tu coraçón. Si amo el Cielo, con gusto pienso en las cosas celestiales. Si amo el mundo, alegrome con las prosperidades, y entrizcome de las adversidades. Si amo la carne, muchas veces amagino en sus cosas. Si amo el espíritu, huelgome en pensar cosas espirituales. Porque de todas las cosas que amo, hablo de buena gana, y oigo hablar, y las imaginaciones

atrai-

traigo cõmigo à mi casa. Mas bien-
aventurado aquel , que por tu amor
dà repudio á todo lo criado; que
haze fuerça à su natural , y crucifi-
ca à los apetitos carnales con el
fervor del espiritu : para que sere-
nada su conciencia te ofrezca or-
cion pura, y sea digno de estar en-
tre los Coros Angelicos , desecha-
das dentro , y fuera de si todas las
coſas terrenas.

CAPITVLO XLIX.

*Del deseo de la vida eterna, y quantos
bienes están prometidos à los que
pelean bien.*

HIJO, quando sientes en ti al-
gun deseo de la eterna bi-
aventurancia , y deseas salir de la
car-

carcel del cuerpo , para poder contemplar mi claridad sin sombra de mudanças ; dilata tu coraçon , y recibe con todo amor esta santa inspiracion . Da muchas gracias à la soberana bondad , que lo haze assi contigo , visitādote con clemencia , moviendote con amor , levantandote con poderosa mano , para que no caigas en tierra por tu propria pefadumbre . Porque esto no lo recibes por tu diligēcia , ò fuerças , mas por solo el querer de la gracia soberana , y del agrado divino : para que aproveches en virtudes , y en mayor humildad , y te aparejes para los combates que te han de venir , y trabajes por llegarte à mi de todo coraçon , y servirme con abrasada voluntad .

Hi-

2 Hijo , muchas veces arde el fuego, mas no sube la llama sin humo. Asfi tambien, los deseos de algunos se encienden à las cosas celestiales, mas aú no estan libres del amor carnal. Y por esto hazen tan poco por la honra de Dios puramente, aun lo que con muy grande deseo me piden. Tal suele ser algunas veces tu deseo, el qual mostraste con tanta importunidad. Porque no es puro, ni perfecto, lo que va inficionado de propio interes.

3 Pide , no lo que es para ti deseable, y provechoso , sino lo que es para mi aceptable, y hóroso: que si rectamente juzgas , debes anteponer mi ordenacion à tu deseo, y à qualquiera cosa deseada, y seguir mi disposicion, y no tu antojo. Yo

co-

conozco tu deseo , y he oido tus largos gemidos. Ya querrias tu estar en la libertad de la gloria de los hijos de Dios : ya te deleita la casa eterna , y la patria celestial, llena de gozo , mas aun no es venida. ~~essa~~ hora , aun es otro tiempo, conviene a saber , tiempo de guerra, tiempo de trabajo, y de examen. Deseas ser lleno del sumo bien, mas no lo puedes alcançar aora; yo soy; Esperame (dize el Señor) hasta que venga el Reyno de Dios.

4 Has de ser probado aun en la tierra , y exercitado en muchas cosas. Algunas veces serás consolado , mas no te será dada cumplida hartura. Por esto esfuerçate mucho, y sé valiente, assi en hazer, como en padecer adversidades contra

Y

la

la naturaleza. Conviene q̄ te vistas del hombre nuevo, y estar mudado en otro hombre. Convienete hazer muchas veces lo que no quieres, dexar lo que quieres. Lo que agrada a los otros, irà delante; lo que a ti te contenta, no se harà, lo que dicen los otros, serà oido, lo que dices tu, ferà reputado por nada. Pedirán los otros, y recibirán; tu pedirás, y no alcançarás.

5 Otros serán muy grandes en la boca de los hombres; de ti no hará cuenta. A los otros le encantará este, ò aquel negocio; tu sentido por inutil. Por esto se entristecerá algunas veces la naturaleza, y será cosa grande, si lo sufieres callando. Desta suerte, en estas y otras cosas semejantes, es proba

do el siervo fiel del Señor, para ver como sabe negarse, y quebrantarse en todo. Apenas se hallará cosa en que maste convenga morir à ti mismo, como en ver, y saftrir lo cōtrario à tu voluntad; principalmente, quando parece sin razon, y de poco provecho lo que te mandan hazer! Y porque tu, siendo mandado, no osas resistir à la voluntad de tu Superior, por esto te parece cosa dura, andar à la voluntad de otro, y dexar tu propio parecer.

6. Mas considera, hijo, el fruto de estos trabajos, el fin cercano, y el muy grande galardon: y no te serán graves, mas vna gran consolacion que esfuerce tu paciencia. Porque tambien, por esta poca voluntad propia, que aora dexas de

Y 2 gra-

340 *De la imitacion*
grado , posseerás para siempre tu
voluntad en el Cielo : pues alli ha-
llarás todo lo q̄ quisieres , y quāto
pudieres desear. Alli tendrás entu
poder todo el bien , sin miedo de
perderlo. Alli tu voluntad , vna con
la mia para siempre , no codiciará
cosa particular . Alli ninguno te re-
sistirà , ninguno se quexará de ti ,
ninguno te impedira , ni cōtradira;
mas todas las cosas deseadas ten-
drás presentes juntamente , y har-
tarán todo tu afecto , y los colma-
rás cumplidamente. Alli te daré yo
gloria , por la injuria que sufriste;
honor de alabança por la tristeza;
por el mas baxo lugar , la silla del
Reyno perpetuo. Alli parecerá el
fruto de la obediencia , alegrase el
trabajo de la penitencia , y la hu-
milde

milde sujecion serà gloriosissima-
mente coronada.

7 Aora, pues, inclinate humil-
mente debaxo de la mano de todos;
y no cuides de mirar quien lo dixo,
ò quien lo mandò. Mas ten gran-
dissimo cuidado, ora sea Prelado, y
menor, ò igual, el que algo te pidie-
re, ò mandare, que todo lo tengas
por bueno, y estudies de cumplirlo
con pura voluntad. Busque cada
vno lo que quisiere, gloriele este en
esto, y aquel en lo otro, y sea ala-
bado mil millares de veces: mas tu,
ni en esto, ni en aquello, sino goza-
te en el desprecio de ti mismo, y en
mi voluntad, y honra: vna cosa de-
ves deseas, que por vida, ò por
muerte, sea Dios siempre glorifica-
do enti.

CAPITVLO L.

*Como se deve ofrecer en las manos de
Dios, el hombre desconsolado.*

I. Señor Dios, Padre Santo, ora,
y para siempre seas bendito,
que así como tu quieres ha sido
hecho, y lo q̄ hazes es bueno. Ale-
grese tu siervo en ti, no en si, ni en
otro alguno : porque tu solo eres
alegría verdadera, tu esperanza mia,
y corona mia, tu Señor, eres mi go-
zo, y mi honra. Que tiene tu siervo,
sino lo que recibió de ti , aun sin
merecerlo? Tuyo es todo lo que me
has dado , y hecho. Pobre soy, y en
trabajos, desde mi mocedad : y mi
anima se entristece algunas veces
hasta llorar ; y otras veces se turba
con-

conigo, por las passiones que se le-
vantan.

2 Deseo el gozo de la paz: pi-
do la paz de tus hijos, que son apa-
centados por ti en la lumbre de la
consolacion. Si me das paz, si derra-
mas en mi tu santo gozo, estará el
anima de tu siervo llena de ale-
gria, y devota para alabarte. Mas si
te apartares, como muchas veces
lo haces, no podrá correr la carre-
ra de tus Mandamientos; mas antes
hincará las rodillas para herir sus
pechos: porque no le vía como los
dias passados, quando resplandecia
tu luz sobre su cabeza, y era defen-
dida de las tentaciones que venian
debaxo de la sombra de tus alas.

3 Padre justo, y digno de ser
alabado para siempre, llegado ha la

Y 4 ho-

hora en que tu siervo es provado. Padre digno de ser amado, justo es que tu siervo padezca algo por ti en esta hora. Padre , digno de ser siempre honrado, venida es la hora que tu sabias eternamente que avia de venir, en la qual tu siervo estè un poco abatido en lo exterior, mas viva siempre interiormente delante de ti. Despreciado sea, y humillado un poco , y desechado delante de los hombres, sea quebrantado con passiones, y enfermedades ; porque resucite contigo al aurora de la nueva luz , y sea clarificado en los Cielos. Padre Santo, assi lo ordenaste tu, y assi lo quisiste , y lo que mandaste se ha hecho.

4 Esta es la merced que haces a tu amigo, que padezca, y sea ati-
bu-

bulado en este mundo por tu amor,
quantas vezes permities que se ha-
ga , y de qualquier hombre que se
hiziere: no se haze cosa en la tie-
rra, sin tu consejo, y providencia, ni
sin causa. Señor, bueno es para mi,
que me has abatido: porque apren-
da tus justificaciones , y destierre
de mi coraçon toda soberbia, y pre-
funciō. Provechoso es para mi, que
la confusión ha cubierto mi rostro,
porque assi te busque para conso-
larme, y no a los hombres. Tambié
aprendi en esto a temblar de tu es-
pantoso juicio, que aflijēs al justo
con el malo, mas no sin equidad , y
justicia.

5 Gracias te hago, que no de-
xaste fin castigo mis males; mas affi-
giste con amargos agravios , hirien-
do-

dome de dolores, y angustias, de dentro, y de fuera. No ay quien me consuele debaxo del Cielo, sino tu, Señor Dios mio, Medico celestial de las animas, que hieres, y sanas; pones en graves tormentos, y libras dellos. Sea tu correccion sobre mi, que tu castigo me enseñara.

6 Padre mio muy amado, veeme aqui en tus manos, yo me encino à la vara de tu correccion. Hieres mis espaldas, y mi cuello, para que enderece mi torcido querer à tu voluntad. Hazme piadoso, y humilde discipulo, como bien sueles hacerlo, para que ande à todo tu querer. Todas mis cosas, y à mi te encomiendo, para que las rijas mejor es aqui ser coregido, que en lo por venir. Tu sabes todas las co-
fas,

sas, y en particular, y no se te escóde
nada en la humana conciencia. An-
tes que se haga, sabes lo venidero:
y no ay necessidad, que alguno te
enseñe, ò avise de las cosas que se
hazan en la tierra. Tu sabes lo que
me conviene para mi adelantamié-
to, y quanto me aprovecha la tribu-
lacion, para limpiar el orin de los
vicios. Haz conmigo tu voluntad, y
gusto, y no deseches mi vida peca-
dora, à ninguno mejor, ni mas cla-
ramente conocida, que à ti solo.

7 Señor, concedeme saber lo
q̄ devo; amar lo que se deve amar;
alabar lo que à ti es agradable; esti-
mar lo q̄ te parece precioso; abo-
rrecer lo que en tus ojos es feo.
No me dexes juzgar segun la vista
de los ojos exteriores, ni sentenciar
se-

segun el oido de los hombres ignorantes ; mas dame gracia, que pueda discernir entre lo visible, y lo espiritual co verdadero juicio, y sobre todo buscar siempre la voluntad de tu divino beneplacito.

8 Muchas veces se engañan los sentidos de los hombres en juzgar, y los imundanos se engañan tambien en amar solamente lo visible. Que mejoria tiene el hombre, porque esto le alabe ? El falso engaña al falso, el vano al vano, el ciego al ciego; el enfermo al enfermo, quando lo ensalça: Y verdaderamente, mas le averguençá, quando vanamente le alaba. Porque quanto es cada uno en los ojos de Dios , tanto es, y no mas , dize el humilde

San Francisco.

CA-

CAPITVLO LI.

*Devemos ocuparnos en cosas baxas,
quanda cessan las altas.*

I Hijo, no puedes estar siempre en el fervoroso deseo de las virtudes, ni perseverar en el mas alto grado de la contéplacion; mas es necessario, por la corrupcio del pecado original, que deciendas algunas veces à cosas baxas; y tambien à llevar la carga desta vida corruptible, aunque te pesa, y enoja. Mientras que traes el cuerpo mortal, enojo sentirás, y pesadumbre de coraçon. Por esto conviene gemir muchas veces, estando en la carne, por el peso de la carne; porque no puedes ocuparte perfectamente

350 *De la imitacion*
mente en los exercicios espirituales
y en la divina contemplacion.

2 Entonces conviene que
ocupes en obras humildes, y exteriores,
consolandote con hacer buenos
actos; y espera mi venida, y la visita
del Cielo con firme confiança; so-
fre con paciencia tu destierro, y la
sequedad del espiritu, hasta que o-
tra vez yo te visite, y seas libre de
toda congoja. Porque yo te haré
olvidar las penas, y que gozes de
gran serenidad interior. Yo esten-
deré delante de ti los prados de la
Escrituras; para que ensanchado
coraçon, corras la carrera de mis
Mandamientos: No son iguales las
passiones deste tiempo, en compa-
racion de la gloria que se nos de-
cubrirá.

CAPITVLO LII.

No se estime el hombre por digno de consuelo, pues lo es de tormentos.

SEnor, no soy digno de tu cōsolacion, ni de alguna visita espiritual: y por eso justamente lo haces conmigo, quando me dexas pobre, y desconsolado. Porque aunque yo pudiesse derramar tantas lagrimas como el mar, no mereceria aun tu consuelo. Por eso no soy digno sino de ser açotado, y castigado : porque yo te ofendi gravemente , y muchas veces , y pequé mucho, y de muchas maneras. Assi, que bien mirado, no soy digno de bien alguno, por pequeño que sea. Mas tu, piadoso, y misericordioso

Dios,

Dios, que no quieres que tus obras
perezcan, por mostrar las riquezas
de tu bondad, en los vasos de tu mi-
sericordia, aun sobre todo mereci-
miento, tienes por bien de consolar
à tu siervo sobre todo modo: pero
tus consolaciones no son como las
humanas.

2 O Señor, que he hecho, para
que tu me diesses alguna confor-
macion celestial? Yo no me acuerdo
aver hecho algun bien, mas que ha-
sido siempre inclinado à vicios, I
muy pereçoso para enmendarme.
Esto es verdad, y negarlo no pue-
do: si yo dixesse otra cosa, tu estu-
rias contra mi, y no austia quié me
defendiesse. Que he merecido po-
mis pecados, sino el infierno, y el
fuego eterno? y conozco en ver-
dad,

dad, que soy digno de todo escarnio, y menor precio, y que no conviene que more entre tus devotos; y aunque yo oiga esto con tristeza, reprehenderé mis pecados contra mi por la verdad, porque mas facilmente merezca alcanzar tu misericordia.

3 Que diré yo, pecador, lleno de toda confusión? No tengo boca para hablar, sino sola esta palabra: Peque, Señor, pequeño: avé misericordia de mí, perdóname. Dexame un poquito, para que llore mi dolor, antes que vaya a la tierra nebulosa, y cubierta de obscuridad de muerte. Que es lo que pides principalmente al culpable, y miserable pecador, sino que se convierta, y se humille por sus pecados?

Z De

De la verdadera contricion , y
humildad de coraçon , nace la es-
peranza del perdon, y se reconcilia
la conciencia turbada , reparase la
gracia perdida, desiente al hombre
de la ira venidera, y se juntan en sa-
ta paz Dios, y el anima que à él se
convierte.

4 Señor, el humilde arrepenti-
miento de los pecados, es para ti si-
crificio muy acepto, que huele mas
suavemente en tu presencia, que el
incienso. Este es tambien el vnguen-
to agradable que tu quisiste que se
derramasse sobre tus sagrados pies:
porque nunca desecharste el coraço
contrito, y humillado. Aqui está el
lugar del refugio, para el que huye
de la cara del enemigo. Alli se en-
mienda, y limpia lo q̄ en otro lugar
se erró, y manchó.

CA-

CAPITVLO LIII.

*La gracia no se mezcla con los que sacan
ben las cosas terrenas.*

I **H**ijo, preciosa es mi gracia; no sufre mezcla de cosas extrañas, ni de consolaciones terrenas. Conviene desviar todos los impedimentos de la gracia; si deseas recibir en ti su influencia. Busca lugar secreto para ti, huelgate de morir à solas contigo, dexa las pláticas: ora mas devotamente à Dios para que te dé compuncion de corazón, y pureza de cōciencia. Estima todo el mundo en nada: el vacar à Dios, prefiere à todas las cosas exteriores. Porque no podrás vacar à mi, y juntamente deleitarte

Z 2 en

en lo transitorio. Conviene des-
viarte de conocidos, y de amigos, y
tener el anima privada de todo pla-
zer temporal. Assi lo encarga el
Apostol San Pedro, que todos los
Fieles Christianos se abstengan en
este mundo, como advenedizos, y
peregrinos.

2 O quanta confiança tendrá
en la muerte el que se siente, que
no le tira cosa alguna deste mundo!
Mas el anima flaca, no entiende,
aun, que cosa sea tener el coraçon
apartado de todas las cosas; ni el
hombre interior. Mas si quiere ser
verdaderamente espiritual, convie-
ne que renuncie los parientes, y à
los estraños, y de ninguno mas se
guarde, que de si mismo. Si te ven-
ces à ti perfectamente, todo lo de-
mas

mas sugetarás con facilidad. La perfecta vitoria es, vencerte à si mismo: porque el que se tiene sugeto, de modo que la sensualidad obedezca à la razon, y la razon à él en todas las cosas, es verdaderamente vencedor, y señor del mundo.

3 Si deseas subir à esta cûbre, conviene comenzar varonilmente, y poner la segur à la raiz, para que arráques, y destruyas la desordenada inclinacion, que ocultamente tienes à ti mismo, y à todo bien propio, y corporal. Deste amor desordenado que se tiene el hombre à si mismo, depéde todo lo que de raiz se ha de vencer: el qual vencido, y señoreado, luego ay gran fôssiego, y paz. Mas porque pocos trabajan de morir perfectamente

Z 3 à si

à si mismos, y del todo no salen de su propio amor, por esto se quedan embueltos en sus afectos, y no se pueden levantar sobre si en espíritu. Pero el que desea andar conmigo libre, es necesario que mortifique todas sus malas, y desordenadas aficiones, y que no se pegue à criatura alguna con amor de concupiscencia.

CAPITULO LIV.

De los diversos movimientos de la naturaleza, y de la gracia.

HIJO, mira có vigilancia los movimientos de la naturaleza, y de la gracia, que muy contraria, y sutilmente se mueven, y de modo, que con dificultad son cono-

ci-

cidos, sino por varones espirituales,
y interiormente alumbrados. To-
dos desean el bien, y en sus dichos,
y hechos buscan alguna bondad;
por eso muchos se engañan con
color del bien.

2 La naturaleza es astuta , y
trae à si à muchos , los enlaza , y
engaña , y siempre se pone assí por
fin principal : mas la gracia anda sin
doblèz , desviase de todo color de
mal; no pretende engañar,sino haze
todas las cosas puramente por
Dios , en el qual descansa como en
su fin.

3 La naturaleza no quiere mo-
rir de buena gana , ni quiere ser a-
premiada, ni vencida , ni de grado
sugeta : mas la gracia estudia en la
propria mortificacion , resiste à la

Z 4 sen-

ſenſualidad, quiere ſer ſugeta, deſear
ſer vencida, no quiere uſar de ſu
propria libertad, huelgafe de eſtar
debaixo de la diciplina, no codicia
ſeñorear alguno; mas vivir, y ſer, y
eſtar debajo de la mano de Dios, y
por Dios eſta aparejada à obedecer
con toda humildad à qualquiera
criatura humana.

4 La naturaleza trabaja por ſu
interès, y tiene la mira à la ganan-
cia que le puede venir: la gracia
no considera lo que es util, y pro-
vechoſo à ſí, ſino lo que apro-
cha à muchos.

5 La naturaleza de buena gana
recibe la honra, y la reverencia: la
gracia fidelíſſimamente atribuye
à solo Dios toda honra, y gloria.

6 La naturaleza teme à la có-

fu-

fusion, y al desprecio: mas la gracia alegrase en sufrir injurias por el nombre de IESVS.

7 La naturaleza ama al ocio, y los entretenimientos corporales: mas la gracia no puede estar ociosa, antes abraça de buena voluntad al trabajo.

8 La naturaleza busca tener cosas curiosas, y hermosas, y aborrece las viles, y grosseras: mas la gracia deleitasse con cosas llanas, y baxas, no desecha las asperas, ni reüsa el vestir ropas viles.

9 La naturaleza mira lo temporal, y gozase de las ganancias terrenas, entristecese del daño, enojase de vna palabra injuriosa: mas la gracia mira las cosas eternas, no está arrimada à lo temporal, ni se

tur-

362 *De la imitacion*

turba quando lo pierde, ni se azeda
con las palabtas asperas; porque pu-
so su tesoro, y gozo en el Cielo, dó-
de ninguna cosa perece.

10 La naturaleza es codiciosa,
y de mejor gana tema q dà ; ama
las cosas proprias , y particulares:
mas la gracia es piadosa, y comun
para todos , desdeña la singulari-
dad , contentase con lo poco, tiene
por mayor felicidad el dar, que el
recibir.

11 La naturaleza inclinanos à
las criaturas, à la propria carne, à la
vanidad, y à las distracciones : mas
la gracia llevanos à Dios , y à las
virtudes, renuncia las criaturas, hu-
ye al mundo, aborrece los deseos de
la carne , refrena los passos vanos,
averguéçase de parecer en publico.

La

12 La naturaleza de buena gana toma qualquier plazer exterior, en que deleite sus sentidos : mas la gracia, en solo Dios se quiere consolar, y deleitarse en el sumo bien, sobre todo lo visible.

13 La naturaleza, quanto haze, es por su propia comodidad, y ganancia; no puede hazer cosa de balde, mas espera alcançar otro tanto, ò mas alabanza , favor por el bien que ha hecho; y desea que sean sus obras , y sus dadiwas muy estimadas : mas la gracia , ninguna cosa temporal busca , ni quiere otro premio, sino à solo Dios, y de lo temporal no quiere mas , que quanto basta para conseguir lo eterno.

14 La naturaleza se alegra de muchos amigos, y vezinos, gloriase del

364 *De la imitacion.*

del noble lugar , y del gran linage
sigue al appetito de los poderosos
litongea à los ricos , regocija à su-
iguales:la gracia , aun à los enemi-
gos ama, y no blasfoma por los mu-
chos amigos, ni estima el lugar , ni
linage donde viene , si no ay en ello
mayor virtud ; mas favorece al po-
bre, que al rico, tiene mayor com-
passion del inocente , que del pode-
roso ; alegrasse con el verdadero, y
no con el mentiroso, amonestasie
pre à los buenos, que sean mejores,
y que por las virtudes imiten al
Hijo de Dios.

15 La naturaleza luego se quexa
de la necessidad , y del trabajo : la
Gracia sufre con buen rostro à la
pobreza.

16 La naturaleza todas las co-
sas



sas buelve à si, y por si pelea, y por
fia: mas la gracia todo lo refiere à
Dios, de donde originalmente ma-
na, ningun bien se atribuye, ni pre-
sume vanamente. No por fia, ni pre-
fiere su razon à las otras; mas en
todo sentido, y entendimiento se su-
geta à la sabiduria eterna, y al divi-
no examen.

17 La naturaleza desea saber,
oir nuevas, y secretos, y quiere
mostrarse exteriormente, y expe-
rimentar muchas cosas con los sen-
tidos, desea ser conocida, y hazer
cosas de dôde le procede la alaban-
ça, y fama: mas la gracia no cuida
de entender cosas nuevas, y delga-
das; porque todo esto nace de la
corrupcion antigua, como no aya
cosa nueva, ni durable sobre la tie-

rra : enseña à recoger los sentidos, à evitar el contento, y pompa vana, esconder humilmente las cosas maravillosas, y dignas de alabar, y buscar de todas las cosas , y de toda ciencia, fruto provechoso, alabanza, y honra de Dios: no quiere aun aquel que es regido de la gracia, q èl , ni sus cosas sean pregonadas, mas desea que Dios sea glorificado en sus dones, que los dà à todos con purissimo amor.

18 Esta gracia es vna lumbre sobrenatural , y vn singularissimo don de Dios, y propriamente vna señal de los escogidos , y vna prende de la salud eterna , que levanta al hombre de lo terreno à amar lo celestial , y de carnal lo haze espiritual. Assi,que quanto mas apremia-

da,

da, y vencida es la naturaleza, tanto
le es infundida mayor gracia, y ca-
da dia es reformado el hombre in-
terior; segun la imagé de Dios, con
nuevas visitaciones.

CAPITVLO LV.

*De la corrupcion de la naturaleza, y
de la eficacia de la gracia
divina.*

I **S**Eñor Dios mio, q me criaste
à tu imagen, y semejāça, cō-
cede me esta gracia, la qual mostras-
te ser tan grande, y necessaria para
la salvacion: porque yo pueda vé-
cer mi naturaleza dañada, que me
lleva à la perdicion, y à los pecá-
dos. Pues yo siento en mi carne la
ley del pecado, que contradize à la
ley

ley de mi anima, y me lleva cautivo
à consentir en muchas cosas con
sensualidad : y no puedo resistir
sus passiones , sino està presente
santissima gracia , derramada con
amor ardentissimo en mi cora
çon.

2 Menester es tu gracia, y muy
gran gracia , para vencer la natura
lezza , inclinada siempre à lo malo
desde su mocedad. Porque cayó
por el primer hombre Adan, y co
rrumpida por el pecado, desciende
en todos los hombres la pena desta
mácula: de suerte, que la misma na
turaleza, que fue criada por ti bue
na, y derecha, ya se cuenta por vi
cio, y enfermedad de la naturaleza
corrupta ; porque el mismo movi
miento suyo, que le quedó , la trae

à lo

à lo malo , y à las cosas baxas. Pues
vna pequeña fuerça que le ha que-
dado , es como vna centellita escó-
dida en la ceniza. Esta es la razon
natural , cercada de grandes tinie-
blas, que tiene toda vía vn juicio li-
bre del bien , y del mal , y conoce la
diferencia de lo verdadero , y de lo
falso ; aunque no tiene fuerça para
cumplir todo lo que le pareee bue-
no, ni vsa de la cumplida luz de la
verdad , ni tiene sanas sus aficio-
nes.

3 De aqui viene , Dios mio,
que yo , segun el hombre interior,
me deleito en tu Ley, sabiendo que
tu Mandamiento es bueno , justo , y
santo , juzgando tambien, que todo
mal , y pecado se deve huir. Mas có
la carne sirvo à la ley del pecado,

Aa pues

De la imitacion
pues obedezco mas a la sensualidad, que a la razon. De aqui es, q tengo vn buen querer , mas no hallo poder para cumplirlo. De aqu procede, que propongo muchas vizes hacer muchos bienes , mas como falta la gracia para ayudar mi flaqueza , con poca contricion torno atrás , y desfallezco. De aqu tambien viene, que conozco el camino de la perfeccion, y veo claramente como la devo seguir; mas agravado del peso de mi propia corrupcion, no me levanto à colas mas perfetas.

4 O Señor, quan necessaria es tu gracia, para comenzar el bien para crecer , y perficionarlo! Porque sin ella , ninguna cosa puedo hacer, mas en ti todo lo puedo, có

far-



fortado con la gracia. O gracia verdaderamente celestial , sin la qual son ningunos los merecimientos propios, ni se han de estimar en algo los dones naturales ! Ni las artes, ni las riquezas, ni la hermosura, ni el esfuerço, ni el ingenio, ò la eloquencia, valen delante de ti Señor , sin tu gracia : porque los dones naturales son comunes a buenos, y à malos ; mas la gracia, y amor , es don propio de escogidos, con la qual señalados, son dignos de la vida eterna. Tan encumbrada es esta gracia , que ni el don de la profecia , ni la operacion de milagros, ò algún otro saber, por sutil que sea , es estimado en algo sin ella. Aun mas digo, que ni la Fè, ni la Esperanza, ni las otras virtudes,

Aa 2 Son

372 *De la imitacion*
son aceptas à ti, sin caridad, ni gra-
cia.

O beatissima gracia, que ha-
ze al pobre de elspíritu rico en vi-
tudes, y al rico en lo temporal bue-
nes humilde de coraçón:ven,y del-
ciende à mi; y llename de tu conso-
lacion , porque no desmaye mi ani-
ma de cansancio, y sequedad de co-
raçón. Suplicote, Señor, que halle
gracia en tus ojos , que de verdad
me basta , aunque me falte todo lo
que la naturaleza desea. Si fuere
tentado , y atormentado de muchas
tribulaciones, no temeré los males,
estando tu gracia conmigo. Ella es
mi fortaleza , ella me da consejo, y
favor. Mucho mas poderosa es que
todo: Los enemigos , y muy mas fa-
bia que quantos saben.

Maeſ-

6 Maestra es de la verdad, enseña la disciplina , alumbrá al corazón , consuela en los trabajos , des tierra à la tristeza , quita el temor , aumenta à la devocion , produce dulces lagrimas. Que soy yo sin ella , sino vn madero seco , y vn tronco sin provecho? O Señor , preven game pues tu gracia siempre , y acompañañeme , y hagame continua mente muy diligente en buenas o bras , por Iesu Christo Hijo tuyo , Amen.

CAPITVLO LVI.

Que devemos negarnos , y seguir à Christo por la Cruz.

I **H**ijo , quanto puedes salir de ti , tanto puedes passarte à
Aa 3 mi

mi. Asfi como no deseas nada de lo nec
exterior , haze la paz interior ; all
la negacion , y desprecio interior,
causa la vnion de Dios. Yo quien
que aprendas la perfeta negacion
de ti mismo en mi voluntad, sin co
tradiccion , ni quexa. Sigueme, y
soy camino, verdad, y vida. Sin ca
mino , no ay por donde andar; sin
verdad , no podemos conocer; sin
vida, no ay quien pueda vivir. Yo
soy la carrera, que deves seguir; la
verdad, à quien deves creer; la vi
da que deves esperar. Yo soy cami
no, que no puede ser cegado; ver
dad , que no puede ser engañada;
vida, que no puede ser acabada. Yo
soy camino muy derecho , verdad
summa, vida verdadera , vida biena
venturada, vida increada. Si perma
ne-

nacieres en mi camino, conocerás la verdad, y la verdad te librará, y alcanzarás la vida eterna.

2. Si quieres entrar à la vida, guarda los Mandamientos. Si quieres conocer la verdad, creeme. Si quieres ser mi discípulo, niegate á ti mismo. Si quieres poseer la vida bienaventurada, desprecia á esta presente. Si quieres ser ensalzado en el Cielo, humillate en el mundo. Si quieres reynar conmigo, lleva tambien conmigo la Cruz: porque solos los siervos de la Cruz hallan la carrera de la Bienaventurança, y de la luz verdadera.

3. Señor IESVS, pues que tu camino es estrecho, y despreciado en el mundo, concede me que desprecie yo el mundo contigo. Que

Aa 4

no

no es mejor el siervo que su Señor,
ni el discípulo que el Maestro. Exer-
cítese tu siervo en tu vida, que en
ella está mi salud, y la santidad ver-
dadera. Qualquier cosa, que fuen-
della oigo, ò leo, no me recrea, ni
satisface del todo.

4 Hijo, pues sabes esto, y has
leido tanto, si lo hizieres, serás bien-
aventurado. El q abraça mis Man-
damientos, y los guarda, esse es el
que me ama, y yo le amaré, y me
manifestaré à él, y le haré asiento
conmigo en el Reyno de mi Padre.

5 Señor IESVS, como lo dixiste,
y prometiste, así me dà tu gra-
cia, para que lo merezca. Recibi,
recibí de tu mano la Cruz, y la lle-
varé hasta la muerte, así como tu
me la pusiste. Verdaderamente la

vida del buen Monge es Cruz, mas
guia para la gloria. Ya hemos co-
mençado, no se deve tornar atrás,
ni conviene dexarla.

6 Ea hermanos, vamos juntos,
IESVS serà con nosotros. Por IE-
SVS tomemos esta Cruz, que es
nuestro Capitan, y Adalid, y serà
nuestro ayudador. Mirad que nues-
tro Rey va delante de nosotros,
que pelearà por nosotros. Sigamos-
le varonilmente, ninguno tenga
miedo de los terrores; estemos apa-
rejados a morir con animo en la
batalla, y no demos tal afren-
ta à nuestra gloria, que
huyamos de la
Cruz.

CA-

CAPITVLO LVII.
*No deve acobardarse el que cae en
alguna flaqueza.*

Iijo, mas me agrada la pa-
ciencia, y humildad en lo
adverso, que el mucho consuelo, y
devocion en lo prospero. Porque
te entristece vna pequena cosa he-
cha, ó dicha contra ti? Aunque mas
fuera, no devias enojaite. Mas aun
dexala passar, porque no es lo pri-
mero, ni nuevo, ni serà lo postero,
si mucho vivieres. Harto esforçado
te muestras, quando ninguna co-
sa contraria te viene. Aconsejas
bien, y sabes alentar à otros con
palabras: mas quando viene à tu
puerta alguna repentina tribula-
cion,

cion, luego te falta consejo, y el fuerço. Mira tu gran flaqueza, pues la vés por experiencia, aun en muy ligeros acaecimientos: mas sabete, que se haze por tu salud, quando estas cosas, y otras semejantes acaecen.

2 Pon en mi tu coraçon, como mejor supieres: si te tocare la tribulacion, a lo menos no te derribe, ni embarace mucho tiempo: sufrela à lo menos con paciencia, si no puedes con alegría. Y si oy es algo contra razon, y sientes alguna indignacion, refrenate, y no dexes salir de tu boca alguna palabra desordenada, que escandalice à algun flaco. Presto se amansará el impetu, que en tu coraçon se levantó; y el dolor interior se bolverá en dulcura,

ra , tornando la gracia. Yo vivo aun
(dize el Señor) aparejado para ayu-
darde, y para cōsolarte mucho mas
de lo acostumbrado , si confias en
mi, y me llamas con devocion.

3 Sosiega tu anima, y apercibi-
ete para trances mayores. Aun-
que te veas muchas veces atribula-
lado, ó gravemente tentado, no es-
tás ya por esto todo perdido. Hom-
bre eres, y no Dios; carne, y no An-
gel. Como podrás tu estar siempre
en vn mismo estado de virtud, pues
le faltó al Angel en el Cielo, y al
primer hombre en el Paraíso? Yo
soy el que levanta con entera sa-
lud á los que lloran , y traigo á mi
divinidad los que conocen su fla-
queza.

4 Señor, bendita sea tu pa-
bra,

bra, dulce para mi boca mas que la
miel ; y el panal. Que haria yo en
tantas tribulaciones, y angustias , si
tu no me animasses con tus santas
palabras? Llegando yo pues al puer-
to de la salvacion, que se me dà de
quanto huviere padecido ? Dame
buen fin ; dame vna dulce partida
deste mundo. Dios mio , acuerdate
de mi , y guiamel por camino dere-
cho à tu Reyno. Amen.

CAPITVLO LVIII.

*No se devan escudriñar las cosas ai-
tas, y los juizios ocultos de Dios.*

¶ **H**IJO, guardate de disputar
de altas cosas, y de los se-
cretos juizios de Dios : porque uno
es desamparado , y otro tiene tanta
gra-

gracias ; porque està vno muy affido , y otro tan altamente ensalçado. Estas cosas exceden à toda humana capacidad : y no basta razon ni disputa alguna , para investigar el juizio divino. Por esto, quando o enemigo te truxere esto al pensamiento, ó algunos hombres curiosos lo preguntáren , responde aquello del Profeta : Iusto eres, Señor, y justo tu juizio. Y aquello que dice Los juizios del Señor , verdaderos son, y justificados en si mismos. Mis juizios han de ser temidos , no examinados, porque no se comprenden con entendimiento humano.

2 Tampoco te pongas à inquirir , ó disputar de los merecimientos de los Santos , qual sea mas santo , ó mayor en el Reyno del Cielo.

E-



Estas cosas muchas veces causan contiendas, y dissensiones, sin provecho: crian tambien soberbia, y vanagloria: de donde nacen embidias, y discordias, quando quiere uno preferir imprudentemente un Santo à otro, y otro quiere aven-tajarlo. Querer saber, è inquirir tales cosas, ningun fruto trae, antes desagrada mucho à los Santos: por que yo no soy Dios de discordia, sino de paz; la qual consiste mas en verdadera humildad, que en la pro-pia estimacion.

3 Algunos con zelo de amor, se aficionan à vnos Santos mas que à otros, esto mas nace de afecto hu-mano, que divino: yo soy el que criè à todos los Santos: yo les di la gracia: yo les he dado la gloria:

yo

yo sè los meritos de cada vno: y les previne con bendiciones de dulçura: yo conoci mis amados antes de los siglos: yo los escogidi mundo, y no ellos a mi: yo los llame por gracia, truxe por misericordia: yo los llevè por diversas tentaciones: yo les embiè grandissimas consolaciones, les di mi persverancia: yo coronè su paciencia.

3 Yo conozco al primero, y al ultimo: yo los abraço à todos con amor inestimable: yo soy digno de ser alabado en todos mis Santos: yo soy digno de bendecir sobre todas las cosas, y devo ser honrado por cada vno de quantos he engrandecido, y predestinado, sin preceder algun merecimiento suyo. Por esto, quien despaciare a un de

de mis pequeñuelos , no honra al grande, porque yo hize al grande, y al pequeño. Y el que quisiere diminuir alguno de los Santos , à mi me apoca, y à todos los otros de mi Reyno. Todos son vna cosa, por el vinculo de la caridad, todos de vn voto , todos de vn querer , todos se aman en vno.

5 Y lo que es sobre todo, que mas me aman à mi, que à si, ni que à todos sus merecimientos. Porque levantados sobre si , y libres de su propio amor, se passan de todo al mio, en el qual tābien se regocijan con mucho gozo. No ay cosa que los pueda apartar, ni declinar, porque llenos de la verdad eterna , arden en fuego de mi amor , que no se puede apagar. Callen pues los

Bb hom-

*De la imitacion
hombres carnales, y animales, y
disputen del estado de los Santos,
pues no saben amar sino sus bienes
particulares. Qitan, y ponen a
parecer, no como agrada a la ete-
na verdad.*

5 Muchos ay llenos de igno-
rancia, mayormente los que saben
poco de espiritu, que tarde saben
amar alguno con amor espiritual
perfecto. Y aun los lleva mucho el
afecto natural, y la amistad huma-
na, con la qual se inclinan mas a
vnos, que a otros: y assi, como sien-
ten de las cōsas baxas, assi imagi-
nan las celestiales. Mas ay grandis-
tima diferencia entre lo que pien-
san los hombres imperfectos, y lo
que saben los varones espirituales
por la enseñanza de Dios.

Pue



7 Pues guardate, hijo, de tratar curiosamente de las cosas que exceden tu saber: trabaja mas en esto, y mira que puedas ser si quiera el menor en el Reyno de Dios. Y aunque vno supiesse qual es mas santo que otro, ó el mayor en el Reyno del Cielo, que le aprovecharia tal ciencia, si no se humillasse delante de mi, por este conocimiento, y se levantasse à alabar mas puramente mi nombre? Mucho mas agradable es à Dios, el que piensa la gravedad de sus propios pecados, y la poquedad de sus virtudes, y quan lejos está de la perfeccion de los Santos, que el q̄ porfia qual sea mayor, ó menor Santo. Mejor es rogar à los Santos con devotas oraciones, y lagrimas, y con humil-

Bb 2 de

388 *De la imitacion*
de coraçon invocar su favor, qu
con vana pesquilla escudriñar se
secretos.

8 Ellos estàn bien, y muy con
tentos, si los hombres se quisiesen
sosiegar, y refrenar sus vanas len
guas. No se glorian de sus propios
merecimientos, pues que *ninguna*
cosa buena se atribuyen à si mis
mos, sino todo à mi: porque yo le
di todo quanto tienen con infinita
caridad. Llenos estàn de tanto amor
de la divinidad, y de abundancia de
gozos, que *ninguna* parte de gloria
les falta, ni les puede faltar cosa
alguna de bienaventurança. Todos
los Santos, quanto mas altos estàn
en la gloria, tanto mas humildes
son en si mismos, y estàn mas cer
canos à mi, y son muy amados de
mi.

mi. Por lo qual, dize la Escritura, que abatian sus coronas delante de Dios, y se postraron, poniendo el rostro en el suelo delante del Corde-ro, y adoraron al que vive sin fin.

9 Muchos preguntan quien es el mayor en el Reyno de los Cie-los, que no saben si serán dignos de ser contados con los menores. Gran cosa es ser en el Cielo, si quiera el menor, donde todos son grandes, porque todos se llamarán hijos de Dios, y lo serán. El menor será grande entre mil, y el pecador de cien años se ha de morir. Pues quando preguntaron los Discipu-los, quien fuese mayor en el Reyno de los Cielos, oyeron estas pala-bras: Si no os convirtieredes, y os tornaredes pequeñitos como ni-

Bb 3 ños,

390

*De la imitacion
ños, no entrareis en el Reyno
los Cielos: Por esto qualquiera q
se humillare como pequeñito,
quel es el mayor en el Reyno d
Cielo.*

10 Ay de aquellos, que se de
ñan de humillarse de voluntad
con los pequeñitos: porque la puer
ta estrecha del Reyno celestial,
les dexará entrar. Ay de los ricos,
que tienen aqui sus deleites, qu
cuando entraren los pobres en el
Reyno de Dios, quedaran ellos fue
ra llorando. Gozaos, humildes,
y alegraos, pobres, que vuestro
es el Reyno de Dios, si
andais en ver
dad.

¶ ¶

CA.



UNIVERSITÄTS
BIBLIOTHEK
PADERBORN

CAPITVLO LIX.

Toda la esperança, y confiança se deve
poner en solo Dios.

Senor, que confiança tengo
yo en esta vida? O qual es
mi mayor contento, de quantos ay
debaxo del Cielo, sino tu Señor, mi
Dios, cuyas misericordias no tienen
numero! Adonde me fue bien fin
ti? O quando me pudo ir mal estâ-
do tu presente? Mas quiero ser po-
bre por ti, que rico sin ti. Por me-
jor tengo peregrinar contigo en la
tierra, que posseer sin ti el Cielo.
Donde tu estás, alli es el Cielo: y
donde no, es infierno, y muerte. A
ti deseo, y por esto es necesario dar
gemidos, y vóz en seguimiento

Bb 4 tu-

tuyo, con oracion fervorosa. En si yo no puedo confiar cumplidamente en alguno , que me ayude con tiempo en las necessidades que me ofrecen, sino en ti solo, Dño. Tu eres mi esperanza, tu mi confiança, tu mi consolador, y mi fiel en todas las cosas.

2 Todos buscan sus intereses, tu buscas solamente mi salud, y mi aprovechamiento, y todas las cosas me conviertes en bien. Aunque algunas veces me dexes en diversas tentaciones , y adversidades, todo lo ordenas para mi provecho, q'sueltas de mil modos probar tus escogidos. No menos debes ser amado, y alabado, quando me pruebas, que si me colmasses de consolaciones celestiales.

En

3 En ti, pues, Señor Dios, pongo yo toda mi esperanza , porque eres mi refugio: en ti pongo toda mi tribulacion , y angustia : porque todo lo que mira fuera de ti , lo veo flaco, y deleznable. Porque no me aprovecharon los muchos amigos , ni me podràn ayudar los defensores valientes, ni los consejeros discretos me daràn respuesta provechosa, ni los libros de los doctos me podràn consolar, ni alguna cosa preciosa librara , ni algun lugar secreto defender, si tu mismo no estàs presente , y me ayudas , esfuerças , consuelas , enseñas , y guardas.

4 Porque todo lo que parece algo para ganar la paz, y bienaventurança, es nada, si tu estàs ausente ; ni dà en verdad, bienaventuran-

ça

En

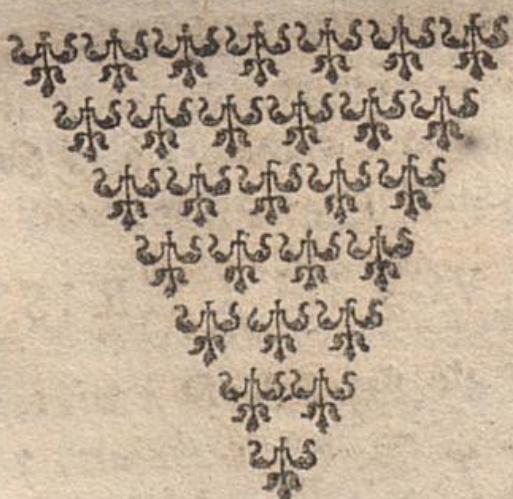


ca alguna. Tu, pues, eres fin de todos los bienes, y alteza de la vida, abismo de palabras : y esperar en ti sobre todo, es grandissima consolacion para tus siervos. A ti, Señor, levanto mis ojos, en ti confio, Dios mio, Padre de misericordias. Bendice, y santifica mi anima con bendicion celestial, para que sea morada santa tuya, y silla de tu gloria eterna : y no aya en este Templo cosa de indignidad, que ofenda los ojos de tu Magestad inmensa. Mírame segun la grandeza de tu bondad, y segun la multitud de tus misericordias, y oye la oracion de este pobre siervo tuyo, desterrado tan lexos en la region de la sombra de la muerte. Defiende, y conserva el anima de este tu pequenuelo esclavo,

de Christo. Lib. III. 395

vò, entre tantos peligros desta vida corruptible ; y acompañandola tu gracia , guiala por la carrera de la paz à la patria de la perpetua claridad,

Amen.



LI-

LIBRO IV.
DE LA IMITACION
DE CHRISTO.

*TRATA DEL SANTIS-
simó Sacramento de la
Eucaristia.*

A monestacion devota à la Sagrada
Comunion.

LA VOZ DE CHRISTO.

**V**ENID à mi, todos los
 que trabajais, y estays
 cargados, y yo os re-
 creare, dize el Señor.
 El pan que yo os dare,
 es mi carne, por la vida del mundo.

To.



Tomad , y comed , este es mi Cuerpo,
que serà entregado por vosotros : ha-
zed esto en memoria de mi. El que co-
me mi carne , y beve mi sangre, en mi
està , y yo en él. Las palabras que yo
os he dicho, espiritu, y vida son.

CAPITVLO I.

Con quanta reverencia se ha de re-
cibir à Iesu Christo.

LA VOZ DEL DICIPVLO.

I CHISTO, verdad eterna,
Estas son tus palabras, aú-
que no fueron pronunciadas en vn
tiempo , ni escritas en vn mismo
lugar ; y pues son palabras tuyas,
muy de grado, y fielmente las davo
yo recibir todas. Tuyas son, y tu las
di-

dixiste : mias son tambien , pues
las dixiste por mi salud. Muy de gra-
do las recibo de tu boca , para que
sean mas estrechamente enculpidas
en mi coraçon. Despiertanme pa-
labras de tanta piedad , llenas de
dulçura , y de amor : mas por otra
parte , mis propios pecados me es-
pantan , y mi mala conciencia me
retrae de recibir tan altos mister-
ios. La dulçura de tus palabras me
combida, mas la multitud de mis
vicios me carga.

2 Mandasme , que me llegue à
ti con gran confiança , si quisiere
tener parte contigo : y que reciba
el manjar de la inmortalidad, si de-
seo alcançar vida , y gloria para
siempre. Venid, dizes, à mi, todos
los que trabajais, y estais cargados,
y yo

y yo os recrearé. O dulce, y amigable palabra en el oido del pecador, que tu, Señor Dios mio, combidas al pobre, y al mendigo à la comunión de tu Satisimo Cuerpo! Mas quien soy yo, Señor, que presumia llegar a ti? Veo, que en los Cielos de los Cielos no cabes, y tu dizes: Venid à mi todos!

3 Que quiere dezir esta tan piadosa misericordia, y este ta amigable combite? Como osaré llegar yo, que en mi no conozco cosa buena, de que puedo presumir? Como te pondré en mi casa, viendo que muchas veces ofendit tu benignissimo rostro? Los Angeles, y Arcangeles tiemblan, los Santos, y justos temen, y tu dizes: Venid à mi todos. Si tu, Señor, no dixesses esto, quien

quién osaría creerlo? Y si tu no lo mandases, quién se atrevería a llegar a ti?

4 Noé, varón justo, trabajó diez años en fabricar una Arca para guarecerse con pocos: pues como podré yo en una hora aparejarme para recibir con reverencia al que fabricó el mundo? Moisés, tu gran siervo, y tu amigo especial, hizo el Arca de madera incorruptible, y la guarneció de oro putissimo, para poner en ella las tablas de la Ley; y yo, criatura podrida, osaría recibir tan familiarmente a ti, hazedor de la Ley, y dador de la vida? Salomon, que fue el mas sabio de los Reyes de Israel, en siete años edificó en honor de tu nombre un magnífico Templo, y celebró ocho días

dias la fiesta de su dedicacion , y ofreciò mil sacrificios pacificos ; y assentò con mucha solemnidad el Arca del Testamento, con musicas, y regozijos , en el lugar que estava prevenido: y yo, miserable, y el mas pobre de los hombres , como te meterè en mi casa , que dificultosamente gasto con devocion media hora ? Y aun pluguiesse à Dios, que alguna vez vna media hora gastaſſe bien.

5 O, Dios mio, quanto estudiaron aquellos por agradarte ! Ay de mi , quan poquito es lo que yo hago ! Quan poco tiempo gasto en aparejarme para la Comunion ! Pocas veces estoy del todo recogido, y mucho menos limpio de toda distraccion , y por cierto que en la

Cc per-

presencia saludable de tu deidad,
no me debria ocurrir pensamiento
alguno poco decente , ni me avia
de ocupar criatura alguna : porque
no voy à recibir en mi aposento à
algun Angel , mas al Señor de los
Angeles.

6 Fuera de que ay grandissi-
ma diferencia entre la arca del Tel-
amento con sus reliquias , y tu pu-
nissimo Cuerpo con sus inefables
virtudes: entre los sacrificios de la
ley antigua , que figuravan los ve-
nideros , y el sacrificio verdadero
de tu Cuerpo , que es el cumpli-
miento de todos los sacrificios an-
tiguos.

7 Pues porque yo no me en-
ciendo mas en tu venetabile presen-
cia? Porque no me aparejo con ma-

yor

yor cuidado para recibitse en el Sacramento , pues los antiguos Santos , Patriarcas , y Profetas, los Reyes tambien , y Principes con todo el pueblo, mostraron tanta devicion al culto divino?

8 El devotissimo Rey David baylò con todos sus afetos delante del arca de Dios , acordandose de los beneficios concedidos à los Padres en el tiempo passado : hizo organos de diversas maneras, compuso Salmos , y ordenò que se cantassen con alegría , y aun èl mismo los cantò muchas vezes en la harpa , inspirado de la gracia del Espíritu Santo : enseñò al pueblo de Israel alabar à Dios de todo corazón, y bendecirle, y celebrarle cada dia con consonancia de voces. Pues

Cc 2

Si tan-

si tanta era entonces la devucion,
y tanta fue la memoria de la hon-
ra divina delante del arca del Tes-
tamento ; quanta reverencia , y de-
vucion devo yo tener , y todo el
pueblo Christiano, en presencia del
Sacramento en la Comunion , del
excelentissimo Cuerpo de Christo:

9 Muchos corren à diversos
lugares para visitar las reliquias de
los Santos , y se maravillan de oír
sus hechos ; miran los grandes edi-
ficios de los Templos , y besan los
sagrados huesos , guardados en
oro, y sedas : y tu estás aqui presen-
te delante de mi en el Altar. Dios
mio , Santo de los Santos , Criador
de los hombres, y Señor de los An-
geles Muchas veces la curiosidad
de los hombres , y la novedad de
las

las cosas que van à ver , es ocasion
de ir à visitar cosas semejantes , y
de allà traen muy poco fruto de
enmienda : mayormente quando
andan con liviandad de vna parte
à otra , sin contricion verdadera .
Mas aqui en el Sacramento del Al-
tar, enteramente estás tu presente,
Dios mio, y hombre Iesu Christo:
en el qual Sacramento se recibe co-
pioso fruto de eterna salud todas las
veces que te recibieren digna , y
devotamente. Y à esto no nos trae
alguna liviandad , ó curiosidad , ni
sensualidad ; mas la firme Fè, Espe-
rança devota, y pura Caridad .

10 O, Dios invisible, Criador
del mundo, quan maravillosamente
lo haces con nosotros ! Quan su-
ve, y graciosamente lo ordenas con

Cc 3 tus

406 *De la imitacion*

tus escogidos, à los quales te ofreces en este Sacramento, para que te reciban! Esto en verdad excede todo entendimiento; esto especialmente cautiva los coraçones de los devotos, y enciende los afectos: porque los verdaderos Fieles tuyos, que ordenan toda su vida para enmendarse, deste Sacramento dignissimo recibē continuamente grandissima gracia de devocion, y amor de la virtud.

II O admirable, y escondida gracia deste Sacramento, la qual conocen solamente los Fieles de Christo! Pero los infieles, y los que están en pecado, no la pueden gustar. En este Sacramento se dà gracia espiritual; y se repara en el anima la virtud perdida, y reflorece la
her-

hermosura afeada por el pecado,
Tanta es algunas veces esta gra-
cia, que de la abundancia de devo-
cion que dà, no solo el anima, mas
aun el cuerpo flaco, siente aver re-
cibido fuerças mayores.

12 Pero es muy mucho de llo-
rar nuestra tibieza , y negligencia,
que no vamos con mayor afecto à
recibir à Christo ; en el qual consis-
te toda la esperanza , y el merito de
los q̄ se han de salvar. Porque él es
nuestra santificacion, y redencion:
él es consuelo de los que caminan,
y gozo eterno de los Santos. Y así
es mucho de llorar el descuido que
muchos tienen en este tan salutifero
Sacramento , que alegra al Cielo,
y conserva al universo mundo. O
ceguedad, y dureza del coraçon hu-

mano, que tan poco mira à tan inefable don , antes de la mucha frecuencia ha venido à reparar menos en èl.

13 Porque si este sacratissimo Sacramento se celebrasse en vn solo lugar, y se consagrasse por vn solo Sacerdote en el mundo; cõ quanto deseo piensas se aficionarian los hombres à aquel lugar , y à tal Sacerdote de Dios , para verle celebrar los misterios divinos? Mas aora ay muchos Sacerdotes, y se ofrece Christo en muchos lugares, para que se muestre tanto mayor la gracia, y amor de Dios al hombre, quanto la sagrada Communion es mas liberalmente comunicada por el mundo. Gracias à ti, buen IESVS, Pastor eterno, qne tuviste por bien de

recrearnos à nosotros pobres , y
desterrados , con tu precioso Cuer-
po, y Sangre: y tambien combidar-
nos con palabras de tu propia bo-
ca, à recibir estos misterios, dizien-
do : Venid à mi todos los que tra-
bajais, y estais cargados, que yo os
recrearé.

CAPITVLO III.

*Como se dà al hombre en el Sacra-
mento la gran bondad, y cari-
dad de Dios.*

LA VOZ DEL DICIPVLO.

I **S**Enor , confiando en tu bon-
dad, y gran misericordia, vé-
go enfermo al Salvador, hambrien-
to , y sediento à la fuente de la vi-
da,

da , pobre al Rey del Cielo , siervo
al Señor , criatura al Criador , des-
consolado à mi piadoso consolador .
Mas de donde à mi tanto bien , que
tu vengas à mi ? Quien soy yo para
que te me dè à ti mismo ? Como
osfa el pecador parecer delante de
ti ? Y como tu tienes por bien de
venir al pecador ? Tu conoces à tu
siervo , y sabes que ningun bien ay
en él , porque merezca que tu le ha-
gas este beneficio . Yo confieso mi
vileza , reconozco tu bondad , alabo
tu piedad , y te hago gracias por tu
excelentissima caridad . Pues por tí
mismo hazes todo esto , no por mis
merecimientos ; porque tu bondad
me sea mas manifista , me sea comu-
nicada mayor caridad , y la humil-
dad sea mas engrandecida . Pues as-

si te

si te agrada à ti , y assi lo mandaste
hazer ; tambien me agrada à mi ,
que tu lo ayas tenido por bien:
pleguete, Señor , que no lo impida
mi maldad.

2 O dulcissimo , y benignissi-
mo IESVS , quanta reverencia , y
gracias , con perpetua alabanza , te
son devidas por la Comunion de tu
sacratissimo Cuerpo , cuya digni-
dad ninguno se halla que la pueda
explicar ! Mas que pensaré en esta
Comunion , quando me quiero lle-
gar à ti , Señor ; pues no te puedo
honrar devidamente , y deseo reci-
birte con devucion ? Que cosa me-
jor , y mas saludable pensaré , sino
humillarme del todo delante de ti ,
y ensalzar tu infinita bondad sobre
mi ? Alabote , Dios mio , y para siem-
pre

412 *De la imitacion*

pre te ensalzarè. Despreciome,
susgetome à ti en el abismo de mi
vileza.

3 Tu eres el Santo de los Santos, y yo el mas vil de los pecadores; y te inclinaste à mi, que no soy digno de alçar los ojos à tu rostro. Veo que tu vienes à mi, y quieres estar commigo. Tu me combidas à tu mesa. Tu me quieres dar el manjar celestial, y el pan de los Angeles, para comerlo: que no es otra cosa por cierto, sino tu mismo, pan vivo, que descendiste del Cielo, y das vida al mundo.

4 De aqui procede, el amor tan grande, que declara, como lo tienes por bien. Quan grandes gracias, y loores se te devén por tales mercedes! O quan saludable, y pro-

ve-

vecholo fue tu consejo, quando ordenaste este Sacraméto ! Quan suave, y quan alegre combite, quando à ti mismo te diste en manjar ! O quan admirable es tu obra, Señor ! Quan poderosa tu virtud ! Quan inefable tu verdad ! Pues tu lo diste, y fue hecho todo el mundo, y assi esto es hecho , porque tu mismo lo mandaste.

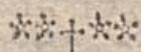
5 Maravillosa cosa, y digna de creer, y que vence al entendimiento humano, que tu, Señor, Dios mio venidero, Dios, y hombre, eres contenido enteramente debaxo de las especies de aquel poco de pan, y vino , y sin detrimiento eres comido por el que te recibe. Tu, Señor de todos, que no tienes necessidad alguna, quisiste morar entre nosotros
por

por tu Sacramento : conserva mi
coraçon , y mi cuerpo sin mancha
porque pueda muchas veces , con
alegre , y limpia conciencia , cele-
brar tus misterios , y recibirlos pa-
ra mi salud perpetua , los quales or-
denaste , y estableciste principalme-
te para honra tuya , y memoria con-
tinua.

6 Alegrate anima mia , y di
gracias à Dios por tan notable don ,
y consuelo tan singular , que te fue
dexado en este valle de lagrimas.
Porque quantas veces te acuerdas
deste misterio , y recibes el Cuerpo
de Christo , tantas representas la
obra de tu redencion , y te haces
participante de todos los mereci-
mientos de Iesu Christo . Porque la
caridad de Christo nunca se apoca ,
y la

y la grandeza de su misericordia
nunca se mengua.

7 Por esto te debes disponer
siempre à esto con nueva devoció
del anima, y pensar con atenta cón-
sideracion este gran misterio de sa-
lud. Así te deve parecer tan gran-
de, tan nuevo, y alegre, quando ce-
lebras, ó oyes Missa, como si fuese
el mismo dia, en que Christo, des-
cendiendo en el vientre de la Vir-
gen, se hizo hombre, ó aquel,
en que puesto en la Cruz, pa-
decio, y muriò por la sa-
lud de los hom-
bres.



CA-

CAPITVLO III.

*Que es cosa provechosa comulgar
chas veces.*

LA VOZ DEL DICIPVLO.

I **V**e esme aqui, Señor , vengo
à ti , porque me vaya bien
con este don tuyo , y estè gozoso
con tu santo combite , que tu Dios
mio aparejaste con tu dulçura pa-
ra el pobre : en ti està todo lo que
puedo, y devo deseas: tu eres mi sa-
lud , y redencion , mi esperanza , y
fortaleza , mi honra , y mi gloria.
Pues alegra oy el anima de tu si-
ervo, que à ti, Señor IESVS, he yo le-
vantado mi espíritu. Aora deseo yo
recibirte con devocion , y reveren-
cia:

cia : deseo meterte en mi casa , de
manera, que merezca yo, como Za-
cheo , ser bendito de ti , y contado
entre los hijos de Abraham. Mi ani-
ma desea tu sagrado Cuerpo, mi co-
raçón desea ser vñido contigo.

2. Date, Señor, à mi , y basta.
Porque sin ti, ninguna consolacion
satisface : sin ti, no puedo ser : y sin
tu visitacion , no puedo vivir. Por
ello me cōviene allegarme muchas
vezes à ti, y recibirtte para remedio
de mi salud, porque no desmaye en
el camino , si fuere privado deste
manjar celestial. Pues tu, benignis-
simo IESVS, predicando à los pue-
blos ; y curando diversas enferme-
dades , dixiste : No quiero consen-
tir que se vayan à su casa ayunos,
porque no desmayen en el camino.

Dd Haz,

O.
engo
bien
zola
Dios
pa-
que
i sa-
a, y
oria,
sier-
ole-
yo
ren-
a:

Haz, pues, aora commigo desta suerte, que te dexaste en el Sacramento para consolacion de los Fieles. Tu eres suave hartura del anima, y quien te comiere dignamente, sera participante, y heredero de la gloria eterna. Necesario me es à mi, por cierto, que tantas veces caigo, y peco, tan presto me hago torpe, y desmayo; que por muchas oraciones, y confessiones, y por la Sagrada Comunion de tu Cuerpo, me renueve, me limpie, y encienda: por que absteniendome de comulgar mucho tiempo, podria ser que cayesse de mi santo proposito.

3 Los sentidos del hombre estan inclinados al mal desde su mocedad, y si no le socorre la medicina divina, luego cae el hombre

en

en lo peor. Assi, que la Santa Comunion retrae del mal, y conforta en lo bueno. Y si comulgando, y celebrando aora, soy tan negligente, y tibio, q̄ haria sino tomasse tal medicina, y sino buscalle remedio tan grande? Y aunque no estoy aparejado cada dia, ni bié dispuesto para celebrar; trabajare toda via por recibir los misterios divinos en los tiempos convenientes, para hacerme participante de tanta gracia.

4 O maravillosa voluntad de tu piedad para con nosotros, que tu, Señor Dios, Criador, y vida de todos los spiritus, tienes por bien de venir à vna pobre cilla anima, y satisfazer su hambre con toda tu divinidad, y humanidad! O dichoso espíritu, y bendita anima, que me-

Dd 2 re-

rece recibir con devocion à ti, Señor Dios suyo, y ser llena de gozo espiritual en tu recibimiento ! O quan gran Señor recibe, quā amado huésped aposenta, quan alegre compañero acoge, quan fiel amigo acepta, quan hermoso, y noble esposo abraça, mas de amar, que todo lo que se puede amar, ni deseas ! Callen en tu presencia, dulcissimo amado mio, el Cielo, y la tierra, y todo su arreo : porque todo lo que tienen de alabar, y de admirar, de la bondad de tu larguezza es; y nunca

Hegarán à tu hermosura, cuya

sabiduria no tiene

número.

*** *

CA-

CAPITVLO IV.

Como se conceden muchos bienes à los
que devotamente comulgan.

LA VOZ DEL DICIPVLO.

I **S** Eñor Dios mio , previene à
tu siervo con bendiciones de
tu dulçura , porque merezca llegar
digna, y devotamente à tu magni-
fico Sacramento. Despierta , y avi-
va mi coraçon en ti , y despojame
de la pesadumbre del cuerpo : visi-
ta me en tu salud , para que guste en
tu espíritu tu suavidad, la qual està
escondida en ese Sacramento col-
madíssimamente , como en fuente:
alumbra tambien mis ojos , para
que pueda mirar tan alto misterio:

Dd 3 y es-

Se-
ozo
O
na-
gre
igo
el-
to-
ear!
mo
, y
ue
de
ca

A-

y esfuerçame, para creerlo con si-
mifima Fè. Porque obra tuya es, y
no poder humano: sagrada orde-
nacion tuya es, y no invencion de
hombres: no ay por cierto, ni se pue-
de hallar alguno suficiente por si
para entender cosas tan altas, q
aun à la sutileza Angelica excede-
n. Pues yo pecador indigno, tierra,)
ceniza, que puedo escudriñar, y en-
tender de tan alto secreto.

2 Señor, en simplicidad de mi
coraçon, en buena, y firme fè, y po-
tu mandado vengo à ti, con espe-
rança, y reverencia: y creo verda-
deramente, que estás presente aqui
en el Sacramento, Dios, y Hombre.
Pues quieres que yo reciba, y que
me vna contigo en caridad: por
ello suplico à tu clemencia, y pido,
me

me sea dada vna especial gracia,
para que todo me deshaga en ti , y
reboſſe de amor , y q̄ no cuide mas
de otra alguna consolacion . Por
cierto este altissimo , y dignissimo
Sacramento , es salud del anima , y
del cuerpo , medicina de toda enfer-
medad espiritual , con la qual se cu-
ran mis vicios , refrenanse mis pas-
fiones , las tentaciones se vencen , y
disminuyen , dàſe mayor gracia , la
virtud coméçada crece , cōfirmese
la Fè , esfuerçase la Esperança , en-
ciendese la Caridad , y se dilata .

3 Porque muchos bienes has
dado , y siempre dàſ en este Sacra-
mento à tus amados , que devota-
mēte comulgan , Dios mio , huſped
de mi anima , reparador de la en-
fermedad humana , y dador de to-

Dd 4 da

da consolacion interior. Tu les infundes mucho consuelo contra diversas tribulaciones, y de lo profundo de su propio desprecio, los levatas à la esperanza de tu defensa, y con vna nueva gracia los recreas, y alumbras de dentro: porque los que antes de la Comunion se avian sentido congojados, y sin devocion, despues, recreados con este sustento celestial, se hallan muy mejorados. Y esto hazes de gracia con tus escogidos, porque conozcan verdaderamente, y manifestamente experimenten, quanta flaqueza tienen de si, y quan grande bondad, y gracia de ti alcançan: porque de si mismos merecen ser frios, duros, e indevotos; mas de ti, ardientes, devotos, y alegres. Pues quien, llegando

do humilde mente à la fuente de la suavidad , no buelve con algo de dulçura ? O quien està cerca de algun gran fuego , que no reciba algun calor ? Tu eres fuente llena , que siempre mana , y rebosa , fuego que de continuo arde , y nunca desfallece .

4 Por esto , sino me es licito sacar de la plenitud de la fuente , ni bever hasta hartarme , pondré si quiera mis labios à la boca del cõducto celestial ; para que à lo menos reciba de alli algun destello , para refrigerar mi sed , y no me seque totalmente . Y si no puedo del todo ser celestial , y tan abrasado como los Serafines , y Querubines , trabajare à lo menos por darme à la devucion , y aparejar mi coraçon

pa-

para buscar si quiera vna pequeña llama del divino incendio, mediante la humilde Comunion deste Sacramento, que dà vida. Pero todo lo que me falta, buen IESVS, Salvador Santissimo, suplelo tu benigna, y graciosamente por mi; pues tuviste por bien de llamar à todos, diciendo: Venid à mi todos los que trabajais, y estais cargados, y yo os recreare.

5 Pues yo trabajo con sudor de mi rostro, con dolor de coraçon soy atormentado, estoy cargado de pecados, combatido de tentaciones, embuelto, y agravado de muchas passiones: y no ay quien me valga, no ay quien me libre, y salve, sino tu, Señor Dios, Salvador mio, à quien me encomiendo, y todas

das mis cosas , para que me guardes, y lleves à la vida eterna. Recibe me para honra , y gloria de tu nōbre, pues me aparejaste tu Cuerpo, y Sangre en manjar, y en bevida. Concedeme, Señor Dios, Salvador mio, que crezca el afecto de mi devoción, con la continuacion deste misterio.

CAPITVLO V.

De la dignidad del Sacramento, y del estado Sacerdotal.

LA VOZ DEL AMADO.

I **A**Vnque tuviesses la Pureza de los Angeles, y la santidad de San Juan Bautista , no serias aun digno de recibir , ni tratar este

Sa-

Sacramento. Porque no cabe en merecimiento humano, que el hombre consagre, y trate el Sacramento de Christo, y coma el pan de los Angeles. Grande es este misterio, y grande es la dignidad de los Sacerdotes, à los quales es dado lo que no es concedido à los Angeles: pues solos los Sacerdotes ordenados en la Iglesia, tienen poder de celebrar, y consagrar el Cuerpo de Iesu Christo. El Sacerdote es Ministro de Dios, y usa de palabras de Dios, por el mandamiento, y ordenacion de Dios: mas Dios es alli el principal Autor, y obrador invisible, al qual està sujeta qualquier cosa que quisiere, y le obedece todo lo que mandare.

2. Y assi, pues, mas debes creer
à Dios



à Dios todo poderoso en este Excellentissimo Sacramento , que à tu propio sentido, ò alguna señal visible, y por esto con temor , y reverencia deve el hombre llegar à este misterio. Sé cuidadoso sobre ti mismo, y mira que oficio te han encendado por manos del Obispo. Mira como eres ordenado Sacerdote , y consagrado para celebrar: mira aora, que fielmente, y con devicion ofrencias à Dios el Sacrificio en su tiempo, y te conserves sin reprehension. No has aliviado tu carga; antes bien, con mas estrecha caridad estás atado , y obligado à mayor perfeccion de santidad. El Sacerdote deve estar adornado de todas las virtudes, y ha de dar à los otros exemplo de buena vida : su

con-

430 *De la imitacion*

conversacion no ha de ser con los
comunes exercicios de los hóbres;
mas con los Angeles en el Cielo,
ò con los varones perfectos en la
tierra.

3 El Sacerdote vestido de las
vestiduras sagradas , tiene el lugar
de Christo para rogar devota , y
humilmente à Dios por si , y por
todo el pueblo. El tiene la señal de
la Cruz de Christo delante de si , y
en las espaldas, para que continua-
mente tenga memoria de su Sacra-
tissima Passion. Delante de si , en la
Casulla, trae la Cruz, porq mire cõ
diligencia las pisadas de Christo, y
estudie en seguirle con fervor. En
las espaldas està tambien señalado
de la Cruz, para que sufra con pa-
ciencia por Dios qualquiera inju-
ria

ria que otro le hiziere. La Cruz lleva delante , porque llore sus pecados; y detrás la lleva, porque llorar por compassion los agenos , y sepa, que es medianero entre Dios, y el pecador, y no cesse de orar, ni ofrecer el Santo Sacrificio , hasta q̄ merezca alcançar la gracia, y misericordia divina. Quādo el Sacerdote celebra , honra à Dios , alegra los Angeles, y edifica à la Iglesia , ayuda à los vivos , dà delcanto à los difuntos , y hazese partícipante de todos los bie- nes.



CA-

CAPITVLO VI.

Pregunta, que se deve hazer antes de la Comunion.

LA VOZ DEL DICIPVLO.

1. **S** Eñor, quando pienso tu dignidad, y mi vileza, tengo gran temblor, y hallo me confuso. Porque sino me llego à ti, huyo de la vida: y si indignamente me atrevo, caigo en ofensa. Pues que haré, Dios mio, ayudador mio, consejero mio, en las necessidades?

2. Enseñame tu la carrera derecha; proponme algun exercicio conveniente à la Sagrada Comunion. Porque es util, saber de que modo deva yo aparejar mi cora-

con

con con devocion , y reverencia,
para recibir saludablemente tu Sa-
cramento, ò para celebrar tan gran-
de, y divino Sacrificio.

CAPITVLO VII.

*Del examen de la conciencia propia,
del proposito de la enmienda.*

LA VOZ DEL AMADO.

I **S**obre todas las cosas, es ne-
cessario, que el Sacerdote de
Dios llegue à celebrar, tratar, y re-
cibir este Sacramento con grandis-
sima humildad de coraçon , y con
devota reverencia, con llena fé , y
con piadosa intencion de la honra
de Dios. Examina diligentemente

Ee tu

tu conciencia , y segun tus fuer-
gas, limpiala , y aclarala con ver-
dadera contricion , y humilde con-
fession ; de manera , que no te
quede cosa grave que sepas , la
qual te remuerda , è impida de lle-
gar libremente al Sacramento. Ten
aborrecimiento de todos tus peca-
dos generalmente , y por los pec-
dos que cada dia cometes, duelete,
y gime mas particularmente, y si el
tiempo lo permite, confiesa à Dios
todas las miserias de tus passiones,
en lo secreto de tu coraçon.

2 Gime , y duelete , que aun-
eres tan carnal , y mundano, tan vi-
vo en las passiones, tan lleno de mo-
vimientos de concupiscencias : tan
poco recatado en los sentidos ex-
teriores, tan embuelto muchas ve-
zes

zes en vanas fantasias , tan inclinado à las cosas exteriores , tan negligente à las interiores , tan ligero à la risa , y à la desorden , tan duro para llorar , y arrepentirte , tan aparejado à floxedades , y regalos de la carne , tan pereçoso al rigor , y al fervor : tan curioso à oír nuevas , y à ver cosas hermosas , tan remisso à abraçar las humildes , y despreciadas : tan codicioso de tener mucho , tan encogido en dar , tan avariento en retener ; tan indiscreto en hablar , tan mal sufrido en callar , tan descompuesto en las malas costumbres , tan importuno en las obras : tan desordenado en el comer , tan sordo à las palabras de Dios , tan presto para holgarte , tan tardio para trabajar : tan despuesto para

Ee 2 chil-

chistes , tan dormido para las viginias sagradas , tan apresurado para acabarlas : tan vago en la atencion , tan negligente en rezar el Officio divino , tan tibio en celebrar , tan seco en comulgar , tan presto distraido , tan tarde bien recogido : tan facilmente commovido à la ira , tan aparejado para dar enojos , tan dispuesto para juzgar , tan riguroso en reprehender : tan alegre en lo prospero , tan caido en lo adverso , tan de continuo proponiendo muchas cosas buenas , sin ponerlas por obra .

3 Confessados , y llorados estos , y otros defectos tuyos , con dolor , y gran descontento de tu propia flaqueza , propon firmissimamente de enmendar tu vida , y me-
jo-

jorarla de alli adelante. Despues, con total renunciaciⁿ, y entera voluntad, ofrecete à ti mismo en honra de mi nombre en el altar de tu coraçon, como sacrificio perpetuo, que es encomendandome à mi tu cuerpo, y tu anima fielmente: porque desta manera merezcas dignamente llegar à ofrecer el Sacrificio, y recibir saludablemente al Sacramento de mi Cuerpo.

4 No ay ofenda mas digna, ni mayor satisfacion para quitar los pecados, que en la Misa, y Comunió ofrecerse à si mismo à Dios, pura, y enteramente, con el sacrificio del Cuerpo de Christo. Si el hōbre hiziere lo que es en su mano, y se arrepintiere verdaderamente, quantas veces viniere à mi por per-

Ee 3 don,

don, y gracia: Vivo yo, dize el Señor, que no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta, y viva; porque no me acordaré mas de sus pecados, mas todos le serán perdonados.

CAPITVLO VIII.

*Del ofrecimiento de Christo en la Cruz,
y de la propia renunciacion.*

LA VOZ DEL AMADO.

I **A**ssi como yo me ofrecí à mi mismo, por tus pecados, à Dios Padre, con gran voluntad, y estendi las manos en la Cruz, desnudo el cuerpo, de modo, que no me quedava cosa, que todo no passasse en sacrificio para aplacar à Dios: assi

assí deves tu , quanto mas entrañablemente puedes , ofrecerte à ti mismo de toda voluntad à mi , en sacrificio puro , y santo cada dia en la missa , con todas tus fuerças , y deseos. Que otra cosa mas quiero de ti , sino que estudies de renunciarte del todo en mi ? Qualquier cosa que me das sin ti , no gusto de ella , porque no quiero tu don , sino à ti mismo.

2 Assí como no te bastarian todas las cosas sin mi , assí no puedes agradarme à mi , quanto me ofrecieres sin ti. Ofrecete à mi , y date todo por Dios , y serà muy acepto tu sacrificio. Mira como yo me ofrezci todo al Padre por ti , y tambien te di todo mi Cuerpo , y Sangre en manjar , para ser todo tuyo , y que

Es 4 11

tu quedasses todo mio. Mas si tu estás en ti mismo, y no te ofreces muy de gana à mi voluntad, no es cumplida ofrenda la que haces, ni ferá entre nosotros entera la vñion. Por esto, primero que todas tus obras, deve preceder el ofrecimiento voluntario de ti mismo en las manos de Dios, si quieres alcançar libertad, y gracia: porque por esto tan pocos se hazen varones ilustrados, y libres en lo interior, porque no saben del todo negarse à si mismos. Esta es mi firme sentencia, que no puede ser mi discípulo el que no renunciare todas las cosas. Por lo qual, si tu lo deseares ser, ofrece a ti mismo con todos tus deseos.

**

CA-

CAPITVLO IX.

*Que devemos ofrecernos à Dios con
todas nuestras cosas, y rogarle
por todos.*

LA VOZ DEL DICIPVLO.

SEnor, tuyo es todo lo que está en el Cielo, y en la tierra. Yo deseo ofrecerme à ti de mi voluntad, y quedar tuyo para siempre. Señor, con sencillo coraçon me ofrezco oy à ti por siervo perpetuo, en servicio, y sacrificio de eterna alabanza. Recibeme con este santo Sacrificio de tu precioso Cuerpo, que te ofrezco oy, en presencia de los Angeles, que están asistiendo invisiblemente, que sea

pa-

442 *De la imitacion*
para salud mia, y de todo el pue-
blo.

2 Señor, yo te ofrezco à ti to-
dos mis pecados, y delitos, quantos
he cometido en tu presencia, y de
tus santos Angeles, desde el dia
que pude pecar, hasta oy, sobre tu
Altar, que amansa tu ira: para que
tu los abrases todos juntamente; y
los quemes con el fuego de tu ca-
ridad, y quites todas las mancillas
de mis pecados, y limpies mi con-
ciencia de todo pecado, y me resti-
tuyas tu gracia, la qual perdi pe-
cando: perdoname plenariamente,
y levantame por tu bondad al oscu-
lo santo de tu paz.

3 Que puedo yo hazer por mis
pecados, sino confessarlos humil-
mente, llorando, y rogando à tu
mi-

misericordia sin cessar ? Ruegote
pues , que me oigas con misericor-
dia , aqui donde estoy delante de ti ,
Dios mio. A todos mis pecados
aborrezco mucho , y no quiero ya
cometerlos : mas pesame dellos , y
quanto yo viviere , me pesara mu-
cho de averlos cometido. Dispues-
to estoy para hacer penitencia , y
satisfacer segun mis fuerças. O ,
Dios , perdona , perdona mis peca-
dos por tu santo nombre ! salva mi
anima , que redemiste con tu pre-
ciosa sangre. Vees aqui , Señor , que
me pongo en manos de tu miseri-
cordia , me resigno en tu voluntad:
haz conmigo segun la bondad tu-
ya , y no segun mi malicia , y enga-
ño.

4 Tambien te ofrezco , Señor ,
to -

todos mis bienes , aunque son imperfectos , y pocos , para que tu los enmiendes , y santifiques ; para que los hagas agradables , y aceptos à ti , y lleves siempre las perfecciones adelante , y à mi hombrecillo inutil , y perezoso , al bienaventurado fin .

S Tambien te ofrezco todos los santos deseos de los devotos , y las necessidades de mis padres , amigos , hermanos , parientes , y de todos mis conocidos , y de todos quantos me han hecho bien , y à otros por tu amor ; y de todos los que desearon , y pidieron que yo ofasse , ò dixesse Missa por ellos , y por todos los suyos , vivos , y difuntos , porque todos sientan el favor de tu gracia , la ayuda de tu consolacion , la defension en los peligros , el

el alivio de los trabajos , y que libres de todos los males , te den muy alegres , y cordialissimas gracias.

6 Tambien te ofrezco estas oraciones, y sacrificios agradables, especialmente por los que en algo me han enojado , ò vituperado , ò algun dañ o , ò agravio me fizieron, y por todos los que yo alguna vez enojé , turbé , agravie , y escandali- zé , por palabra , por obra , por igno- rancia , ò advertidamente : porque tu nos perdones à todos nuestros pecados , y à las ofensas que hazemos vnos à otros. Aparta , Señor , de nuestros coraçones toda sospecha mala , toda ira , indignacion , y con- tienda , y todo lo que puede estor- var la caridad , y disminuir el amor del

*De la imitacion
del proximo. Ten misericordia, ten
misericordia, Señor, de los que te la
piden; dà tu gracia à los necessita-
dos; y haznos tales, que seamos dig-
nos de gozar tu gracia, y aprove-
chemos para la vida eterna.*

CAPITVLO X.

*No se deve dexar ligeramente la sa-
grada Comunion.*

LA VOZ DEL AMADO.

M Vy a menudo deves acu-
dir à la fuente de la gra-
cia, y de la misericordia, à la fuente
de la bondad, y de toda limpieza;
para que puedas estar sano de tus
passiones, y vicios, y metezcas que-
dar mas fuerte, y mas desperto,

CON-

contra todas las tentaciones, y engaños del demonio. El enemigo, sabiendo el grandissimo fruto , y remedio que está en la sagrada Comunion, trabaja por todas las vias, y ocasiones, en quanto puede retraer, y estorvar à los Fieles, y devotos.

2 Porque luego que algunos se disponen para aparejarse à la sagrada Comunion, padecen peores tentaciones de Satanàs que antes. El espíritu maligno (según se escribe en Iob) viene entre los hijos de Dios , para turbarlos con su acostumbrada malicia; ó para hacerlos mas temerosos, y escrupulosos, porque así disminuye su afecto, ó acostumbrandolos les quita la Fè , ó que dejen del todo la Comunion, ó lleguén à ella

à ella tibios , y sin fervor. Mas no devemos cuidar de sus astacias, y tentaciones , por mas torpes , y espantosas que sean ; mas quebrarlas todas en su cabeza. Procura despreciar al desdichado , y burlarte d'el , y no dexes la sagrada Comunion por todos sus acometimientos , y las turbaciones que levantare.

3 Muchas veces tambien estorva la demasiada ansia de tener devucion , y alguna congoja de confessarse. Haz en esto lo que aconsejan los sabios, y dexa la ansia , y el escrupulo, porque impide la gracia de Dios, y destruye la devucion del anima. No dexes la sagrada Comunion por alguna pequena tribulacion , ò pesadumbre; mas vete luego à confessar, y perdona de buena

VO-

voluntad todas las ofensas que te han hecho. Mas si tu has ofendido à alguno, pidele perdon con humildad, y Dios te perdonará de buena gana.

4 Que aprovecha dilatar mucho la Confession, ó la sagrada Comunion? Limpiate luego si te manchaste, escupe luego la ponçoña, toma presto el remedio, y te hallarás mejor que si mucho tiempo lo dilatares: si oy lo dexas por alguna ocasión, mañana te puede acaecer otra mayor; y assi te apartarás mucho tiempo de la Comunion, y estarás mas inhabil. Lo mas presto que pudieres, sacude la pesadumbre, y pezera: que no haze al caso estar largo tiempo con cuidado en buelto en turbaciones, y por los estorvos

Ff co-

cotidianos , apartarse de las cosas divinas. Antes daña mucho dilatar la Comunion largo tiempo; porque la costumbre le pone à uno en grave entorpecimiento. Ay dolor ! algunos, tibios, y desordenados, dilatan facilmente la Confession, y de sean alargar la Sagrada Comunion por no verse obligados à guardarse con mucho cuidado.

5 Ay , quan poca caridad , y flaca devucion tienen los que tan facilmente dexan la Sagrada Comunion ! Quan bienaventurado es, y quan agradable à Dios , el que vive tan bien, y con tanta puridad guarda su conciencia, que cada dia estè aparejado à comulgar , y muy deseoso de hazerlo assí, si le conviniesse, y no fuese notado ! Si alguno

no se abstiene algunas veces por humildad, y por alguna causa legítima, de alabar es por la reverencia: mas si poco à poco le entrare la tibieza, deve despertarse à si mismo, y hazer lo que en si es, y el Señor ayudará à su deseo, por la buena voluntad, la qual èl atiende con especialidad.

6. Mas quando fuere legítimamente impedido, tenga siempre buena voluntad, y devota intencion de comulgar, y assi no carecerà del fruto del Sacramento. Porque todo hombre devoto puede cada dia, y cada hora comulgar espiritualmente: mas en ciertos dias, y en el tiempo ordenado, deve recibir el Cuerpo de su Redemptor con amorosa reverencia, y moverse à ello por la

Ff 2 g^{lo}-

gloria, y honra de Dios, mas que por buscar su consolacion. Porque tantas veces comulga secretamente, y es recreado invisiblemente, quantas se acuerda devoto del misterio de la Encarnacion, y Passion de Christo, y se enciende en su amor.

7 El que no se apareja en otro tiempo, sino para la Fiesta, ò quando le fuerça la costumbre, muchas vezes se hallará mal aparejado. Bienaventurado el que se ofrece à Dios en entero sacrificio, quantas veces celebra, ò comulga. No seas muy prolijo, ni acelerado en celebrar, mas guarda un buen modo, conformandote con los de tu profession. No deves dar à los otros alguna molestia, ni enfado, sino seguir el

ca-



de Christo. Lib. IV. 453

camino , segun la orden de los ma-
yores , y mitar mas el aprovecha-
miento de los otros , que tu propia
devacion, y deseo.

CAPITVLO XI.

*El Cuerpo de Christo , y la Sagrada
Escritura, son necessarias al
anima fiel,*

LA VOZ DEL DICIPVLO.

I **O** Dulcissimo Señor IESVS,
quanta es la dulçura del
anima devota , que come contigo
en tu combite : en el qual no se dà
à comer otra cosa , sino à ti , que
eres vnico, y amado suyo , y el de-
seado sobre todos los deseos de su
coraçon ! Y cierto seria muy dul-

Ff 3 cc

ce para mí, derramar en tu presencia copia de lagrimas, y regar con ellas tus Sagrados pies, como la piadosa Madalena. Mas donde está ahora esta devocion? adonde está el copioso derramamiento de lagrimas santas? Por cierto en tu presencia, y de tus santos Angeles, todo mi coraçon se devia encender, y llorar de gozo. Porque en el Sacramento te tengo presente verdaderamente, aunque encubierto debajo de otra especie.

2 Porque no podrian mis ojos sufrir el mirarte en tu propia, y divina claridad, ni todo el mundo podría sufrir el resplandor de la gloria de tu Magestad. Y assi, en esconderte en el Sacramento, tuviste respeto a mi gran flaqueza: yo

ten-

tengo, y adoro verdaderamente
aqui, à quien adoran los Angeles
en el Cielo, mas yo aun en fé; pero
ellos en clara vista, y sin velo. Con-
vieneme aqui contentarme con la
lumbre de la Fè verdadera, y andar
en ella, hasta que amanezca el dia
de la claridad eterna, y se vayan las
sombras de las figuras. Mas quando
viniere lo que es perfecto, cessará
el uso de los Sacramentos; porque
los Bienaventurados en la Iglesia
celestial, no han menester medici-
na de Sacramentos, pues gozan sin
fin de la presencia de Dios, conté-
plado cara à cara su gloria; y trans-
formados de claridad en claridad
en el abismo de la deidad, gustá del
Verbo divino encarnado, como fue
en el principio, y permanece para
siempre.

Ff 4 Acor-

3 Acordandome destas maravillas, qualquier contento, aunque espiritual, se me convierte en grave pesadumbre, porque mientras veo claramente à mi Señor en su gloria, no estimo en nada quanto en el mundo veo, y oigo. Tu, Dios mio, me eres testigo à mi, que cosa alguna no me puede consolar, ni criatura alguna dar descanso, sino tu, Dios mio, à quien deseo contemplar eternamente: mas esto no se puede hacer, mientras vive la carne mortal. Por ello me conviene tener mucha paciencia, y sujetarme à ti en todos mis deseos. Porque tambié tus Santos, Señor, que agora se gozan contigo en tu Reyno, quando vivian en este mundo, esperavan en fe, y gran paciencia la ven-

ni-



nida de tu gloria. Lo que ellos creyeron, creo yo: lo que esperaron, espero: adonde llegaron ellos finalmente por tu gracia, tengo yo confiança de llegar. Entretanto andaré en fe, confortando con los ejemplos de los Santos. Tambien tendrè sus libros, para consolacion, y espejo de la vida, y sobre todo esto, el Cuerpo Santissimo tuyo por singular remedio, y por mi refugio.

4. Pero conozco, que tengo grandissima necesidad de dos cosas, sin las quales no podria sufrir esta miserable vida. Detenido en la carcel deste cuerpo, confieso serme necessarias dos cosas, que son, mantenimiento, y lumbre. Disteme, pues a mi, como enfermo, tu Sagrado Cuerpo, para recreació del anima,

ma, y del cuerpo, y dispusiste para mis passos vna candela que es tu palabra. Sin estas dos cosas, yo no podria vivir bien: porq la palabra de Dios, es luz del anima, y tu Sacramento, es pan de vida. Estas se pueden dezir dos mesas, que estan puestas en el Sagrario de la Santa Iglesia, de vna, y de otra parte. La vna mesa, es del Santo Altar, donde està el pan tanto, que es el Cuerpo precioso de Christo: la otra, es la Ley divina, que contiene la Doctrina Sagrada, enseñando la Fè recta; y llevandonos firmemente hasta lo secreto del velo, donde està el Santo de los Santos. Graciaste hago, Señor Iesvs, Luz de la Luz eterna, por la mesa de la Santa Doctrina, que nos administraste por tus Sinos

tos

tos siervos, los Profetas, y Apostoles, y por los otros Doctores.

5 Gracias te hago, Criador, y Redemptor de los hombres, que para declarar à todo el mundo tu claridad, aparejaste vna gran cena, en la qual diste à comer, no el Cordero figurativo, sino tu Santissimo Cuerpo, y Sangre, alegrando à todos los Fieles con el Sacro cóbite, y embriagandolos con el caliz de la salud, en el qual están todos los deleites del Paraiso, y comen con nosotros los Santos Angeles, aunque con mas dicha la suavidad.

6 O quā grāde, y venerable es el oficio de los Sacerdotes, à los cuales es concedido consagrarse al Señor de la Magestad co' palabras santas, y bendecirlo con sus labios, y tenerlo en sus

sus manos, y recibirlo con su propia boca, y servirle à los demás! O Quá limpias devé estar aquellas manos, quan pura la boca, quan Santo el cuerpo, quan sin mancilla el corazón del Sacerdote, donde tantas veces entra el Hacedor de la pureza! De la boca del Sacerdote, no deve salir palabra que no sea santa, que no sea honesta, y útil, pues tan continuamente recibe el Sacramento de Christo.

7 Sus ojos devén ser simples, y castos, pues están acostumbrados à mirar el Cuerpo de Christo: las manos puras, y levantadas al Cielo, que suelen tocar al Criador del Cielo, y de la tierra. A los Sacerdotes, especialmente se dice en la Ley: Sed Santos, que yo, vuestro

Se-

Señor, y vuestro Dios, Santo soy.

8 O Dios mio, todo poderoso,
ayudenos tu gracia, para que los q̄
recibimos el oficio Sacerdotal, po-
damos digna, y devotamente ser-
virte con buena conciencia, y to-
da pureza. Y si no podemos con-
versar con tanta inocencia de vida,
como devemos; otorganos llorar
dignamente los pecados q̄ avemos
hecho, y de aqui adelante servirte
cō mayor fervor, cō espíritu de hu-
mildad, y propósito de buena volū-
tad.

CAPITVLO XII.

*Devese aparejar con gran diligencia
el que ha de recibir à Christo.*

LA VOZ DEL AMADO.

1 Y O soy amador de pureza, y
dador de toda santidad. Yo
bus-

busco el coraçon puro , y alli es el
lugar de mi descanso. Aparejame
vn Palacio grande , adereçado , y
haré contigo la Pascua con mis
Dicipulos. Si quieres que vaya à ti,
y me quede contigo, arroja de ti la
levadura vieja, y limpia la morada
de tu coraçon. Alança de ti todo el
mundo , y todo el ruido de los vi-
cios. Assientate como pajaro soli-
tario en el techo , y piensa tus pe-
cados en amargura de tu anima.
Pues qualquier persona que ama,
apareja à su amado el mejor, y mas
aliñado lugar : porque en esto se
conoce el amor del que hospeda al
amado.

2 Pero sabete , que no puedes
alcançar esta preparacion con el
merito de tus obras, aunque vn año

en-

entero te aparejasses , y no tra-
tasses otra cosa en tu anima. Mas
por sola mi piedad, y gracia, se per-
mite llegar à mi mesa : como si vn
pobre fuese llamado à la mesa de
vn rico , y èl no tuviesse otra cosa
para pagar el beneficio, sino humil-
dad, y agradecimiento. Haz lo que
es en ti, y cõ mucha diligencia, no
por costumbre , ni por necessidad,
sino con temor, reverencia, y amor,
recibe el Cuerpo del amado Señor
Dios tuyo , que tiene por bien de
descender à ti. Yo soy el que te lla-
mè, y el que mandè que se hiziese.
Yo suplirè lo que te falta; vén , y
recibeme.

3 Quando yo te doy la gracia
de la devacion, dà gracias à tu Dios:
no porque eres digno , mas porque
tu-

tuve misericordia de ti. Si no tienes devocion, y te sientes muy seco, continua la oracion, dà gemidos, llama, y no cesses, hasta que merezcas recibir vna migaja, ó vna gota de saludable gracia. Tu me has menester à mi, no yo à ti. No vienes tu à santificarme à mi, mas yo vengo à santificarte. Tu vienes para q̄ seas por mi satisfecho, y vñido conmigo; para que recibas nueva gracia, y de nuevo te afervorizes para la enmienda, ó desprecies esta gracia; mas apareja con toda diligencia tu coraçon, y recibe dentro de ti tu amado.

4 Tambien conviene, que te aparejes à la devocion, no solo antes de la Comunion, sino despues, y que te conserves con cuidado en ella,

ella , despues de recibido el Sacramento. No se deve tener menos guarda despues del devoto aparejo que precedio: porq la buena guarda despues, es mucho mejor preparacion para alcançar otra vez mayor gracia. Porque viene à hazerse el hombre muy indisposto , por desordenarse , y derramarse luego en los gustos exteriores. Guardate de hablar mucho , y recogete à algun lugar secreto , y goza de tu Dios ; pues tienes al que todo el mundo no te puede quitar. Yo soy à quien del todo te deves dar , de manera , que ya no vivas mas en ti , sino en mi , sin algun cuy-

dado.

* * *

Gg

CA-

CAPITVLO XIII.

Como el anima devota con todo su corazon, deve desear la union de Christo en el Sacramento.

LA VOZ DEL DICIPVLO.

SEnor, quien me darà que te halle solo, y te abra todo mi coraçon, y te goze como mi anima desea, y que ya ninguno me desprecie, ni criatura alguna me mire, ó mire; mas tu solo me hables, y yo a ti, como suele hablar el amado con su amador, y conversar vn amigo con otro? Esto ruego, y esto deseo, que sea vñido todo contigo, apartando mi coraçon de todo lo criado, y que por la Santa Comunion, y por

por la frequencia del celebrar, apiéda à gustar cosas celestiales, y eternas. Ay ! Señor Dios, quando estaré todo vñido, y ablorío en ti, y del todo olvidado de mi? Tu estés en mi, y yo en ti, y que assí estemos juntos en vno.

2 Verdaderamente tu eres mi amado, escogido entre muchos miles, con el qual desea morar mi anima todos los dias de su vida. Verdaderamente tu eres mi pacífico ; en ti está la suma paz, y el verdadero descanso ; fuera de ti , todo es trabajo, dolor, y miseria infinita. Verdaderamente tu eres Dios escondido : y tu consejo no es con los malos, sino con los humildes, y sencillos es tu habla. O Señor, quan suave es tu espíritu, que te preciá-

Gg 2 te,

te para mostrar tu dulçura para co-
tus hijos, de mantenerlos del pan
suavissimo, que desciende del Cielo!
Verdaderamente no ay otra nacion
tan grande, que tenga sus Dioses
tan cerca de si, como tu Dios nues-
tro estás cerca de todos tus Fieles;
à los quales te das, para que te co-
man, y gozen de ti para su con-
nuo consuelo, y para que levanten
su coraçon à los Cielos.

3 Que gente ay alguna tan no-
ble como el pueblo Christiano? O
que criatura ay debaxo del Cielo
tan amada, como el anima devota,
à la qual entra Dios, à apacentarla
de su gloriosa carne? O inefable
gracia! O maravillosa bondad! O
amor sin medida, dado singularmé-
te al hombre! Pues que daré yo al

Se-

Señor por esta gracia, por tan gran
caridad? No ay cosa que mas agita-
dable le pueda yo dar, que mi cora-
çon todo entero, para que esté con
él vñido cordialissimamente. Entó-
ces se alegrarán todas mis entra-
ñas, quando mi anima fuere vñida
perfetamente à Dios. Entonces me
dirá el Señor : si tu quieres estar
conmigo, yo quiero estar me conti-
go. Esto es todo mi deseo, que mi
coraçon esté contigo vñido.

CAPITVLO XIV.

*Del encendido deseo de algunos devo-
tos à la Comunion del Cuerpo
de Christo.*

LA VOZ DEL DICIPVLO.

O Señor, quan grande es la
multitud de tu dulçura, q
Gg 3 tie-

tienes escondida para los que te temen! Quando me acuerdo de algunos devotos à tu Sacramento , que llegan à él con grandissima devoción, y afecto, quedo muchas veces confuso, y avergonçado de mi, que llego tan tibio, y tan frio à tu Altar , y à la Mesa de la sagrada Comunion: que tan seco, y sin dulçura de coraçon me quedo, que no estoy todo encendido delante de ti. Dios mio, no estoy tan vivamente herido, y llevado del amor, como estuvieron otros muchos devotos , los quales por el gran deseo de la Comunion, y el amor que sentian en el coraçon , no pudieron detener las lagrimas : mas con la boca del coraçon, y del cuerpo , suspiravan con todas sus entrañas à ti , Dios mio,

mio, fuente viva, no pudiendo templar, ni hartar su hambre de otra suerte, sino recibiendo tu Cuerpo con toda alegría, y deseo espiritual.

2 O verdadera, y ardiente fe la destos siervos tuyos, la qual es manifiesta prueba de tu sagrada presencia! Porque verdaderamente conocen à su señor en el partit del pan, pues su coraçon arde en ellos tan vivamente, porque IESVS anda con ellos. Lexos está de mi muchas veces semejante afecto, y devocion, tan grande amor, y fervor. Sème piadoso, buen IESVS, dulce, y benigno, y otorga à este tu pobre mendigo, si quiera alguna vez sentir en la Santa Comunion un poco de afecto entrañable de tu amor, porque mi fe sea mas fuerte,

Gg 4 crez-

crezca la esperanza en tu bondad,
y la caridad se encienda perfecta-
mente con la experiencia del ma-
nà celestial, y nunca desmaye.

3 Pero poderosa es tu miseri-
cordia para concederme gracia tan
deseada, y visitarme muy piadosa-
mente en espíritu de abrasado a-
mor, quādo tu, Señor, tuvieres por
bien de hazerme esta merced. Y
aunque yo no estoy con tan encen-
dido deseo, como tus especiales de-
votos, no dexo yo, mediante tu gra-
cia, de desear tener aquellos sus
grandes, y encendidos deseos, ro-
gando, y deseando, me hagas parti-
cionero de todos tus fervorosos
amadores, y me quente
en su santa com-
pañía.

CA-



CAPITVLO XV.

La gracia de la devocion, con la humildad, y propia renunciacion se alcança.

LA VOZ DEL AMADO.

COnviene, que busques con diligencia la gracia de la devocion, y la pidas sin cessar; espera con paciencia, y confiança recibirla con alegria, guardarla humildemente, obrar diligentemente con ella; y encomienda à Dios el tiempo, y el modo de la soberana visitacion, hasta que venga. Deveste humillar especialmente quando poca, ó ninguna devocion sientes en tu interior; mas no te caigas del todo,

ni

ni te entristezcas demasiadamente. Dios dà muchas veces en vn momento, lo que negò en largo tiempo: tambien dà algunas veces en el fin de la oracion, lo que al principio dilatò de conceder.

2 Si la gracia luego nos fuese dada, y otorgada siempre à nuestro querer, no la podria sufrir bien el hombre flaco, por ello con buena esperanza, y humilde paciencia, se deve esperar la gracia de la devcion. Y quando no te es concedida, ó te fuere quitada secretamente, echa la culpa à ti, y à tus pecados. Algunas veces, pequeña cosa es lo que impide la gracia, y la esconde, si poco se deve dezir, y no mucho, lo que tanto bien estorva: y si aquello poco, ó mucho apartares;

rés, y perfectamente vencieres, tendrás lo que pediste.

3 Pues luego que te entregares à Dios de todo tu coraçon, y no buscàres cosa alguna por tu propio querer, mas del todo te pusieres en él, hallarte has vnido, y segado: porque no avrà cosa que tan bien te sepa, y agrade, como el beneplacito de la divina bondad. Pues qualquiera que levantare su intencion à Dios con sencillo coraçon, y se despojare de todo amor, ò desamor desordenado de qualquier cosa criada, estará muy dispuesto, y digno para recibir la divina gracia, y el don de la devucion. Porque nuestro Señor echa su bendició donde halla los vasos vacios. Y quanto mas perfectamente algu-

no

no renunciare las cosas baxas de
la tierra, y fuere muerto à si mismo
por su propio desprecio, tanto mas
presto viene la gracia, y mas copio-
samente entra, y mas alto levanta
el coraçon yà libre.

4 Entonces verà, y abundará,
y se maravillará, y dilatará su cora-
çon en si mismo, porque la mano
del Señor està con él, y él se puso
del todo en sus manos para siempre.
Desta manera será bendito el hom-
bre, que busca à Dios con todo su
coraçon, y no ha recibido su anima
en vano. Este, quando recibe la san-
ta Comunion, merece la singular
gracia de la divina vnion ; porque
no mira à su propia devucion, y có-
suelo, mas sobre todo, à la gloria,
y honra de Dios,

CA.

CAPITVLO XVI.

*Como se han de manifestar à Christo
nuestras necessidades, y pedirle
su gracia.*

LA VOZ DEL DICIPVLO.

I **O** Dulcissimo, y muy amado Señor , à quien yo deseo agora recibir devotamente, tu sabes mi enfermedad, y la necesidad que padezco, en quantos males, y vicios estoy caido, quantas veces soy agravado, tentado, turbado, y manchado. A ti vengo por remedio, à ti pido cōsolacion, y alivio. A ti, Señor, que sabes todas las cosas, hablo, à quien son manifiestos todos los se-
cre-

cretos de mi coraçon , y solo me
puedes consolar , y ayudar perfec-
tamente. Tu sabes mejor que nin-
guno lo que me falta , y quan pobre
soy en las virtudes.

2 Vesme aqui delante de ti, po-
bre, y desnudo, demā dando gracia,
y pidiendo misericordia. Harta, Se-
ñor, à este tu hambriento mēdigo:
enciende mi frialdad con el fuego
de tu amor: alumbra mi ceguedad
cō la claridad de tu presencia. Cō-
vierteme todo lo terreno en amar-
gura, todo lo pesado, y contrario
en paciencia, todo lo baxo, y cria-
do en menosprecio, y olvido. Levá-
ta mi coraçon à ti en el Cielo, y no
me dexes divertir por la tierra. Tu
solo desde aora me seas dulce para
siempre, pues tu solo eres mi man-
jar,

jar, y bebida, mi amor, mi gozo, mi dulçura, y todo mi bien.

3 O si me encendieses del todo en tu presencia, y me abrasases, y transformasses en ti, para que sea un espíritu contigo por la gracia de la vnió interior, y por deshazerme en tu abrazado amor! No me consentas partirmé de ti ayuno, y seco, mas obra conmigo piadosamente, como lo has hecho muchas veces, y admirablemente con tus Santos. Que maravilla, si todo yo estuviese hecho fuego por ti, y desfalleciese en mi, pues tu eres fuego que siempre arde, y nunca cesa; amor que limpia los coraçones, y alumbra los entendimientos?

CA-

CAPITVLO XVII.
*Del abrasado amor , y del grande
 afecto de recibir à Christo.*

LA VOZ DEL DICIPVLO.

I **O** Señor, con suma devoció,
 y abrasado amor, con todo
 afecto del coraçon, y fervor, re-
 fezo yo recibir, como muchos San-
 tos, y devotas personas te desearon
 en la Comunion, que te agradaron
 muy mucho con la santidad de su
 vida , y tuvieron devoción arden-
 tissima. O Dios mio, amor eterno,
 todo mi bien, bienaventurança, que
 nunca se acaba, yo te deseo recibir
 con mayor deseo, y mucha mas dígi-
 na reverencia, que ninguno de los

San-

Santos jamás tuvo, ni pudo sentir.

2 Y aunque yo sea indigno de tener todos aquellos sentimientos devotos, te ofrezco todo el amor de mi corazón, como si todos aquellos inflamados deseos, yo solo los tuviese. Y quanto puede el anima piadosa concebir, y desear, todo te lo doy, y ofrezco con humildissima reverencia, y con entrañable fervor. No deseo guardar cosa para mi, sino sacrificarme à mi, y à todas mis cosas à ti de muy buena gana, y con toda voluntad. Señor Dios mio, Criador mio, y Redemptor mio, con tal afecto, reverencia, honra, y alabanza; con tal agradecimiento, dignidad, y amor, con tal fe, esperanza, y pureza te deseo recibir oy, como te

Hh re-

recibió, y deseó tu Santissima Ma-
dre la gloriosa Virgen Maria, quan-
do al Angel que le dixo el misterio
de la Encarnacion, con humilde de-
vicion respondió: Aqui está la sier-
va del Señor, hagase en mi segun
tu palabra.

3 Y como tu, bendito Precur-
sor, excelentissimo entre todos los
Santos, S. Iuan Bautista, en tu pre-
sencia, lleno de consuelo, se gozó
con gozo del Espiritu Santo, estan-
do aun en las entrañas de su Ma-
dre: y despues, mirandote, IESVS
mio, quando andavas entre los
hombres, con humilde afecto de-
zia: Que el amigo del Esposo que
está con él, y le oye, se alegra con
alegria; por la voz del Esposo: assi
yo deseo ser inflamado de grādes, y
san-

santos deseos , y presentarme à ti de todo coraçon. Por esto te ofrezco , y doy los excesivos gozos de todos los devotos coraçones, los vivissimos afectos, los excesos mentales, las soberanas iluminaciones, y las celestiales visiones, con todas las virtudes , y alabanzas celebradas , y que se pueden celebrar por toda criatura en el Cielo , y en la tierra, por mi, y por todos mis encomendados , y para que seas por todos dignamente alabado , y glorificado para siempre.

4 Señor Dios mio, recibe mis deseos , y ansias de darte infinita honra, y cumplida bendicion , los cuales justissimamente son devidos segun la multitud de tu inefable grandeza. Esto te ofrezco el dia de

Hl 2 cy.

oy, y te deseo ofrecer cada dia , y
cada momento: y combido, y ruego
con fervorosa oracion , y afecto i
todos los Espiritus celestiales , y
todos tus Fieles , que te alaben , y
te dèn gracias juntamente commi-
go.

¶ Alabente todos los pueblos,
las generaciones, y lèguas, y mag-
nifiquen tu Santo, y dulcissimo Nò-
bre, con grandissima alegría , è in-
flamada devucion. Merezcan hallar
tu gracia, y misericordia todos los
que con reverencia , y devotamente
celebran tu altissimo Sacramento,
y con entera Fè lo reciben , y rue-
guen à Dios humildemente por mi
pecador. Y tambien, quando hu-
vieren gozado de la devucion , y
vnion deseada, consolados yà , y
ma.

maravillosamente recreados, se partieren de la mesa celestial, se acuerden deste pobre.

CAPITVLO XVIII.

No sea el hombre, curioso escudriñador del Sacramento, sino humilde imitador de Christo, humillando su sentido à la Sagrada Fe.

LA VOZ DEL AMADO.

I **M**ira que te guardes de escudriñar inutil, y curiosamente este profundissimo Sacramento, sino te quieres ver anegado en vn abismo de dudas. El que es escudriñador de la Magestad, serà

Hh 3. ofus-

ofuscado de su gloria. Mas puede obrar Dios, que el hombre entender. Pero permitida es la tolerable pia, y humilde pesquisa de la verdad, que està siempre dispuesta para ser enseñada, y estudiada de andar por las sanas sentencias de los Santos Padres.

2 Bienaventurada la simpleza, que dexa la senda de las questio-nes dificultosas, y va por el camino llano, y firme de los Mandamien-tos de Dios. Muchos perdieron la devociõ, queriendo escondriñar las cosas altas. Fe te piden, y buena vi-da, no alteza de entendimiento, ni profundidad de los Misterios de Dios. Sino entiendes, ni alcanças las cosas que estan debajo de ti, dime, como entenderas lo que està

so-

sobre ti? Sugestate à Dios, y humilla tu juicio à la Fè, y te darán lúbre de ciencia, segun te fuere vtil, y necessaria.

3 Algunos son gravemente tentados de la Fè, y del Sacramento; mas esto no se ha de imputar à ellos, sino al enemigo. No cuydes, ni disputes con tus pensamientos, ni respondas à las dudas que el demonio te pone; mas cree en las palabras de Dios, cree à sus Santos, y Profetas, y huirà de ti el malvado enemigo. Muchas veces aprovecha al siervo de Dios, que sufra estas cosas. Porque no tienta à los infieles, y pecadores? porque yà los posee seguramente: mas tienta, y atormenta de diversas maneras à los Fieles, y devotos.

Hh 4

Pues

4 Pues anda, humilde, consen-
cilla, y cierta Fè, y llega al Santissi-
mo Sacramento con suma rever-
cia, y todo lo que no puedes enten-
der, encomiendalo confiadamente
à Dios, todo poderoso, Dios, que
no te engaña: el que se cree à si
mismo, demasiadamente es engaña-
do. Dios con los sencillos anda, des-
cubrese à los humildes, y dà enté-
dimiento à los pequeños, abre el
sentido à los pensamientos, y escó-
de la gracia à los curiosos, y sober-
vios. La razon humana, flaca es, y
puede engañarse, mas la Fè verda-
d era, no puede ser engañada.

5 Toda razó, y discurso natural
deve seguir à la Fè, y no ir delante
della, ni debilitarla. Porque la Fè, y
el amor, aqui muestran mucho su
exce-

excelencia , y obran secretamente
en este Santissimo , y Excellentissi-
mo Sacramento. Dios eterno, è in-
menso, y de potencia infinita, haze
grandes cosas , que no se pueden
escudriñar en el Cielo, y en la tie-
rra, y no ay que examinar sus ma-
ravillosas obras. Si tales fuesen las
obras de Dios, que facilmente por
la razon humana se pudiesen
entender , no se dirian
inefables, ni ma-
ravillosas.



AVI-

A V I S O S
 E S P I R I T U A L E S,
 A Q V E S E R E D V C E L
 que està escrito para el
 camino de la per-
 feccion.

SACADOS DE LAS OBRAS
 del M. R. P. Juan Eusebio Nie-
 remberg, de la Compañía
 de IESVS.

HAZ siempre lo mejor, por-
 que està cerca de dexar lo
 bueno, quien lo muy bueno no pro-
 cura: el que no atiende à quitar im-
 perfecciones, caerà en pecados ve-
 niales: y quien no cuyada de evitar
 estos, gran peligro tiene de caer en
 los

- IV A

los mortales; aquel està mas libre de lo malo, que no solo ama lo bueno, sino lo mejor.

2 El cuidado, no solo de evitar culpas, sino tambien los estorvos, è impedimentos de la perfeccion, ha de ser continuo, examinando muy de espacio, que es lo q nos retarda, advirtiendo , que vna remora pequena, puede detener vn navio grande ; y q este cuidado, y examen en los que tratan de la perfeccion , es preciso , porque para andar vn camino, no basta llevar buenos pies, si ay atolladeros , y ladrones , que al passar detengan ; y en el espiritual ay muchos, y los mas con apariencia de bien.

3 El estrecharse siempre mas, es mas seguro, no permitiendo remis-

E S,
L
el
R A S
b-
por-
: lo
ro-
m-
e-
ar
n

mission en cosas pequeñas , que e-
demonio de los que procuran la
perfección,nunca pretéde mas qe
vna redendijsa , de que ordinaria-
mente abre puerta : desta palabra
Que importa esto? has de huir,y abo-
minar , porque à veces importa no
menos que el ser Santo , y en esto
se diferencian los que lo son,de los
que no tratan de virtud , que estos
no reparan en pocas cosas ; pero
para los Santos, no ay cosa peque-
ña : mucho deve de importar,mirar
en cosas menudas, pues dello hazé
tanto caso malos,y buenos;los bue-
nos,exercitandolo, y encomendan-
dolo; los malos,menospreciandolo,
y contradiziendolo.

4 Del exemplo no has de to-
mar ocasion para comodidad , por
san-

santa que sea la persona q̄ la vsare,
que ella puede ser tenga preciosa
necessidad, y tu no la tienes ; y assi,
el exemplo no se ha de medir por
las personas, sino por las cosas , si el
acto es conocidamente de virtud,
ò fervor, se ha de tomar exemplo,
aunq̄ le exercite vn salteador ; pero
si es de menos fervor , ò de anchu-
ra, no se ha de tomar, aunq̄ sea de
vn Angel del Cielo, ò de vn Apos-
tol de Iesu Christo, aū de las obras
del Hijo de Dios , que fueron de
solo condescension , para alivio de
nuestra naturaleza , dizen los San-
tos , que no fueron para imitarlas :
pues como lo podràn ser las obras
de comodidad de los hóbres ? Este
aviso es de mas importancia de lo
que parece , aunque lo parezca de

mu-

494 *Avisos espirituales.*

muchá, porque son innumerables las relaxaciones q̄ por este camino se han introducido , apadrinandose nuestro amor propio , con que el hombre santo, ó tal persona espiritual lo haze.

5 Pelea contra todas tus passiones : poco aprovechado estás, si en vn tiempo te hazes violencia, y en otro condesciendes contigo ; y poco aprovecharás , si contra vnas passiones te hñezes guerra , y en otras te perdonas : no es gran victoria resistirte à vñas , si te rinden otras; sè siempre el mismo, y presto te verás otro.

6 Ten gran dolor, si eres tibio, y mucha humildad , si eres flaco, la tibiaza es falta del propósito, la flaqueza de la obra , al tibio abor-

re-

rece Dios, del flaco se compadece ;
si tienes gran voluntad de servir al
Señor , gran dolor de tus faltas , y
pena de tu poco fervor, y aliento,
consuelate, que no eres tibio , sino
flaco, y esfuerçate, q̄ Dios te ayu-
darà; del tibio, y no del flaco, se di-
ze en el Apocalipsis , que le vomita
Dios ; aquel Señor , de quien dice
Isaias, que no mata al lino que hu-
mea , ni acaba de quebrar la caña
cascada , nos pinta San Juan tan
aborrecedor del tibio, que le lança
como vomito de si.

7 Ten gran quenta con la len-
gua , porque por la boca se sale la
devucion, y el espíritu , y en señal
de que tiene poco, quien habla mu-
cho ; el coraçon de los necios está
en su boca, y la léguia de los sabios
en

496 *Avisos espirituales.*

en su coraçón , las Aguilas Reales
son mudas , las pequeñas avecillas
parleras ; la misma tendrás con
oídos, porq por ellos suele hacer
demonio increibles daños cō capi-
de virtud , oyendo dictámenes ,
sentimientos infernales , vnas ve-
zes de los tibios, y otras de los que
parecen espirituales.

8 No pienses que estás apro-
vechado , porque no sientes la lu-
cha de tu apetito , quizà serà porq
andas descuidado, no porq le ayas
vencido; el atalaya que duerme, no
siente el enemigo , no te pongas à
mirar la cara de la tentació, echala
luego de ti, y si es de carne,buelve
al punto las espaldas.

9 Si cayeres alguna vez, levá-
tate mas aprovechado : ninguno
con-

confie de sus dones, ni descófie por su miseria. Presto pecò Adàn, y nadie hizo mas años penitencia. Perdiò en el Paraíso, y salvòse en el valle de lagrimas: Suple por lo menos con la humildad, lo que faltaste en otras virtudes; un valiente soldado no se contéta con defendérse del enemigo, sino llega à vencerle, y sugetarle; no te contentes quando eres tentado con no pecar, procura de mas à mas el ejercicio de alguna virtud; si te tienta la soberbia, haz algun acto heroico de humildad, y tal puedes hazerle, que desesperes al demonio, para que à tentarte no buelva.

10 Si fueres à licitas recreaciones, ó à visitas no escusables, vé muy prevenido como te has de

li ayer,

aver, y de que has de hablar, procurando sin afectacion, y con disimulo, sean cosas de provecho, y de Dios, y principalmente con gran cuidado de no distraerte, ni salier del todo de lo interior, porque el alma facilmente se nos sale de casa, y buelve con gran dificultad, y quando buelve algunas veces, viene descalabrada, y nunca como salio.

II No entiendas que tienes virtud, porque tienes proposito muy resuelto de servir à Dios; mas dize que esto esta palabra virtud; que significa valor, esfuerço, y eficacia, para vencer tentaciones, evitar culpas, y hazer obras excelentes; no llega uno à la virtud solida, hasta que con el continuo exercicio,

cio , y repetidos actos , viene à tener tanta fortaleza , y constancia su alma , que aunque se ofrezcan grandes trabajos , contradiciones , y peligros , no falta a lo bueno .

12 Tiembla de gustos , honras , y respetos humanos , y si te es preciso a tu estado no huirlos , saca de ellos el desengaño que ellos dan de si , y nosotros nunca acabamos de tomar , que no ay cosa que mas pueda para confundirnos , como aquello mismo porque nos perdimos ; del mundo haz el caso que el mundo hizo de Christo , y nunca dexes obra buena por el que diran ? antes en este empacho conoceras el mundo , pues pretende correr al que se declara por agradecido a quien tanto deve , y

Ii 2 por

500 *Avisos espirituales.*

por siervo de Señor , que huir no
puede : acuerdate de San Buenaventura, que dice, ningun Santo
cança en el Cielo gloria singular
sino el que en la tierra tuvo cuya-
do de ponerse en singular santidad
y añade, (hablando de los imper-
fectos) como ellos por nosotros no
dexan las malas costumbres , no
conviene que dexemos los buenos
exercicios por ellos.

13 Estima mucho à quien te
despreciare , que es muy tu amigo
qui te aparta del mundo , y à
Dios te llega: al menosprecio mi-
rale como desengaño , y à la injuria
tenla por aviso ; tendrás estimacion
sino la quisieres , y tendrás descanso
sino buscàres honra ; despreciate
à ti , y no sentirás ser despreciado;

mas



Avisos espirituales. 501
mas si te estimàres , necio eres , y
dàs causa para que te desprecien.

14 La honra es devida solo à
la virtud, la virtud no busca la hon-
ra ; luego si pretendes estimacion,
quieres que te dèn lo que no te to-
ca; y no te toca, pues tu la quieres.

13 En causa propia , es facil
engañarte, cree antes al que te me-
nosprecia, que à ti; que te estimas;
si quieres levantar buena virtud,
pon los cimietos de buena humil-
dad, y verdadera; no te engañes, de-
seando estimacion, q̄ te sirva de au-
toridad para aprovechar à otros,
que esto no corre por tu cuenta, si-
no por la de Dios , à ti te toca ser
humilde , quâto en ti estè, procura
serlo, y lleva los desprecios cō pa-
ciencia , si acaso no pudieres con
gusto

Ii 3 Sir-

502 *Avisos espirituales.*

16 Sirve a Dios, no solo con diligencia, sino con alegría; al criado diligente, mas estima su amar verle gustoso en su servicio, que verse del bien servido, que un siervo mal contado, à toda la casa enfada; los Cielos, y los Angeles, son diligentes por tu bien, por él, y por la gloria de Dios, no seas peregrino; para mañana, nunca dilates lo que oy te puede aprovechar, que no sabes que será mañana, y sabe que es muy malo diferir lo que es bueno.

17 Si quieres paz con otros, hazte à ti guerra, que de no estar mortificado tu gusto, nace el que te disgustes con tu hermano; si tu no tomáras pesadumbre, nadie pudiera darte la, solo vive el soñiego

en el humilde , y el mortificado exerce la caridad, suriendo al proximo.

18 Persuadete que entre los hombres, no todas las cosas pue de estar en razon, ni tu conocer puedes, que van todas fuera della : no te espantes que suceda lo que a ti te admira , ni creas que lo que sucede, es todo fuera de razon ; porque tu no la veas, y conozcas, no la ay ? no te es dado por ello que te enojes, ni alteres , si puedes remediarlo , haz lo que en ti estuviere, lo demas dexaselo a Dios, y enciendaselo ; si tomas el cuchillo por la punta, te sacaras sangre , y si quieres todas las cosas a tu gusto, tendras muchos disgustos en tu vida.

19 De la oracion procura sacar enmienda de las faltas , exercicio de virtudes , y grande amor de Dios ; pero lo primero ha de ser la enmienda, que no serà buena orden pensar obrar grandes virtudes , teniendo descuido de quitar faltas, antes vendrà à ser cierto genero de soberbia, llora tus pecados, evita las culpas, arranca la raiz de tus afectos , y con esto allanarás el camino de las virtudes , y estando en él, ellas te llevarán a gran amor de Dios.

20 A la perfeccion no se llega sin la virtud , ni à la virtud sin la mortificacion ; la mortificacion es fruto de la oracion, y si el rato que estás en ella no puedes hazer mas q mortificarte , no tienes perdido

nada, y te quedas con el mérito de oracion ; muy hermanas son oracion, y mortificacion, y andan tan juntas, que quien no tiene à entrambas, no tiene à ninguna cabal : con las mortificaciones extraordinarias, y ocasiones con que nuestra voluntad con vivo dolor se quebranta , has de tener gran cuenta de lograrlas , que son las ferias del espíritu , donde en vn acto se suele ganar mas que otro tiempo con cinquenta, y de vna mortificacion valiente , puede depender ser uno santo.

21 La mortificacion es muy parecida à la muerte , por que esta no tiene partes, y acaba con todo, y la mortificacion no se ha de partir. Total deve ser en todas las cosas,

por-

506 *Avisos espirituales.*

porque no entra el espíritu , sino
es quando la sensualidad muere:
el pajaro que se ha escapado de
muchos laços , si en vno le cogen,
poco le importa que de los demás
esté suelto ; la mortificación ha
de ser entera , y continua,todos tié-
pos comprehende,todas las cosas , y
de todas maneras.

22 No trabajes solo en ven-
cer tu exterior , sino en sugetar tus
afeños , y en esto trabaja mucho , y
assí alcançarás tambien lo prime-
ro ; no importa tanto refrenar las
demonstraciones , quanto estarlo el
hombre interior ; para sacar vn ar-
royo , se ha de quitar el agua de la
fuente : para que los baftagos no
brotén , lo mejor es arrancar la
cepa; no podes solo tus vicios , sino

fa-

sacalos de quajo de la tierra de tu
coraçon.

23 Ningun bien te puedes ha-
zer , que tanto te importe , ni que
te valga tanto, como mortificarte
siempre. Para vencerte el demo-
nio, no tiene mas el dia que la no-
che, y assi has de velar de noche, y
de dia ; defiende tu propia alma, co-
mo vn soldado la fortaleza agena.
En vna Ciudad cercada siempre se
pelea, porque siempre la combate
el enemigo , y quando no la com-
bate, está à la vista, por si se descui-
da.

24 Sé humilde, y serás teme-
roso; y si eres temeroso, serás vigi-
lante, y si todo esto eres, presto se-
rás de Dios : al Señor dispone lu-
gar, quien con la humildad deseaba-

508 *Avisos espirituales.*

baraça el alma de la presumpcion.
A los vasos vacíos, que en si no te-
nian nada, llenó Eliseo. Dios llena
de su gracia, y de su misericordia
al que conoce su miseria: pensan-
do bien en ella, no la podrás dexar
de conocer, y mientras mas pensa-
res, siempre la hallarás mayor.

25 Para no enfermar, procu-
ra la templanza: la abstinencia con-
serva la salud mejor que el regalo;
la sangría del siervo de Dios ha de
ser el ayuno: mas vale abstenerse
para no criar malos humores, que
tener necesidad de limpiarse de
ellos. Para mirar por tu vida, no
pienses que importa mucho, teme
que es presumpcion, y de tan mala
raíz no nace buena planta.

26 Aunque tengas razon, no

te

te quexes facilmente, vete mucho à la mano en dar quejas, porque te pones en peligro de pecar, ó excediendo de la verdad, ó desdorando à tu proximo, ó inquietandote à ti, ó faltando à la caridad: mira que el amor propio te harà parecer mayores tus injurias, y aun harà que juzgues lo que es derecho de otro, por agravio tuyo: en no disculparte pondràs igual cuydado, advirtiendo, que si te reprehenden por lo que no tienes culpa, la avràs tenido en muchas cosas, porq no te avràn reprehendido, y mas te disculparàs callando, que procurando deshacer tu culpa. Gran concepto hizo Pilatos de lo que era Christo, quando le viò que no se disculpava.

Muy

510 *Avisos espirituales.*

27 Muy principal viitud es la paciencia, si quieres tenerla, no llores tus trabajos, ni quieras q otros los lloren; de yervas amargas hacen miel las abejas; de los trabajos saca merecimientos; al almendro amargo buelve dulce, agujerando el tronco, por donde desagua el mal humor: provecho te hará la tribulacion, que te yere, y atraviessa, si con ella se purga tu alma.

28 No juzgues con facilidad à nadie, teniendole por malo, que de vna hora para otra puede ser bueno: quando llegó Simon à dezir de la Madalena, que era pécadora, y à era santa, aviendo sido antes lo que della juzgavan: el Publicano, à quien por pecados despaciò el Fariseo, se justificò lue-

go:

Avisos espirituales. 511
go: con verdad no se podrá dezir
de vno que es malo, que quando tu
lo dizes, puede ser yà bueno.

29 Para conservar la pureza,
huye todo peligro de culpa, y ten
por peligro de falta el impedimen-
to de la perfeccion. La Escritura
dize, el que ama el peligro, perece-
rà en él, no dice, que el que en él
està, ó el que en él le ponen, sino el
que quiere ponerse, ó por su volun-
tad se pone, que esto es amarle; en
todo negocio consideremos si ay
ocasion de culpa: y San Pablo en-
seña, que nos guardemos de lo que
no edifica, aunque licito sea.

30 En los peligros nunca te
pongás, y si Dios te pone en ellos,
no te aflijas, que de ellos te sacarás
mas no llames peligro à tu poc
mor-

512 • *Avisos espirituales.*

mortificacion , no digas ocasion , à
lo que es vicio tuyo ; mortificate , y
sufre , no pongas la santidad en qu
no aya cosa que te haga guerra
que IesuChristo no la puso en ello,
sino en tomar su Cruz , y en dexar
su voluntad.

31 El principal cuidado , ponle
en lo que Dios manda , y luego en
tus devociones : primero es la vo
luntad Divina , que la nuestra : de
forden seria , no cuidar mas de te
ner paciencia , que de ayunar mu
cho , y tener mas quēta en ponerse
silicio , no teniendola en dexar de
mormurar ; no callar palabras ocio
sas , ni el secreto devido ; y rezar
muchas devociones : la Ley de Dios
ha de ser primero , y el cumplir su
voluntad , sin excepcion , ni cōdicion
alguna.

El-

32 Esfuerçate siempre a hacer siépre más. Para bolver atrás, basta no ir adelante; si te contentas con poco, ò con lo que tienes, te verás siempre menos. Las cosas desta vida no tiené punto fixo, sino perpetuo movimiento: luego sino subes, es preciso q baxes. Para ir abaxo, no es menester querer, sino no hazer fuerça para subir; pero aunque atrás no buelvas, monstruosidad serà no passar adelante.

33 Los buenos propositos conviene mucho renovarlos mnchas veces; porque sin esta quenta, ellos mismos se descaecen, y en comenzando, darà la virtud en tierra; para que no caigan los grandes palacios, los dexan renta con que reparar las quiebras; porque en dexado

514 *Avisos espirituales.*

vna, se acaba el edificio : lo mismo
es el alma , y Templo del Espíritu
Santo, que ha de aver modo de que
se renueve lo que se envejece , di-
ziendo con David cada dia : *Aora*
empecé, teniendo el fervor, como si
este dia fuera el primero de la con-
version , y el vltimo de la vida. La
tibiaez a es vn mal q cunde mucho, y
assí deve atajarse presto con fuego,
y hierro : esto es, con mas peniten-
cia, có mas oracion, con mortificar-
se mas, y con mas viva resolucion.

34 No busques consuelos hu-
manos ; porque descuidarás de los
divinos : toda via tiene el coraçon
de tierra , quien se consuela en al-
guna cosa della. El Señor es zela-
dor de su hóra, y permite ande des-
consolado quien en otra cosa quie-
re.

Avisos espirituales. 315

re hallar consuelo : quando te fal-
tare, vete à la oracion, donde se ha-
llará el verdadero.

35 Haz tal penitencia, que con
ella acabes los vicios, no la natu-
raleza ; la discrecion ha de saconar
tus obras, y con esta sal , las dà el
punto devido: si sin discrecion cor-
res, no alcançarás la perfeccion , y
con vna vez que tropieces, te pue-
des liñar de modo que quedes sin
provecho.

36 Aflige tu cuerpo, pero ca-
stiga mas tu voluntad ; no importa
tanto lastimar tu carne condicipli-
nas , y silicios, como rendir tu que-
rer, y tu juicio: no vale tanto la af-
pereza de vida, como la limpieza
del afecto: mas aquella sirve para
esta; no aya dia en que à tu cuerpo

KK 2 no

no des algun mal rato, q̄ quien a su
enemigo halaga, a sus manos pere-
ce. Los S̄tos, ni est̄do malos se
vidan de la penitēcia; para querer
Christo, no has de querer tu carne

37 A la honra que te hizieren
o bien q̄ de ti dixeren, has de mirar
como à cosa sin razon, y fuera de
camino, queriendo toda la honra pa-
ra Dios, y teniendote por digno de
toda confusion, y de mil oprobios.
Cócibe de ti el mismo sentimiento
que S. Vicente Ferrer encarga, di-
ziendo: siente de ti como de un cuer-
po muerto, que está manando en
asquerosos gusanos, y de hedor tan
pestilencial, que aun verle, ni olerle
pueden los q̄ passan cerca; anda si-
empre descontento de ti, reprehendié-
dote aun en las buenas obras, y con-
fun-

fundiendote de no hazerlas mas perfectamente , y con mas fervor , que ni aun desta manera llegarás à tu conocimiento verdadero.

38 Por mas ternura , y devoció que sientas , no te tengas por aprovechado , q Dios tambien dà sequedad à los que son mas suyos , y la ternura à los que son mas flacos : de repente no quieras ser santo , teme quando no pienses de hallarte pecador : los regalos de principiante , no los tengas por cûbre de perfeccion , que a muchos justos se la dà Dios muy medida , porque có la alteza della no se ensobravezcan , si se hazen perfectos antes , ò mas de lo que deven : muchos viviendo en carne , quieren no haga impresion en ellos el trato , y conversació

KK 3 def-

518 *Avisos espirituales.*

desta vida presente; pero como aun
no es tiempo con las tentaciones
que les sobrevienē, son desechados
de la perfeccion, para que se acuer-
den de su miseria, y cō las virtudes
que reciben, no se desvanezcan,

39 Trabaja mucho en entra-
ñar en tu coraçon el puro amor de
Dios; para lo qual considera conti-
nuamente los prodigios de amor
que le deves, y por mucho q̄ vivas,
para cada instante tendrás vn pro-
digio, que te mueva, te confunda, y
admiré: no le mires como aquél en
cuya mano està el premio, y el cas-
tigo: olvidate de todo interés, pa-
ra mejor quererle, de que te puede
salvar, y condenar, y quierele tan
desinteresadamente como él te
quiere, q̄ sin averte menester para

na-



nada , ni aver de acrecentarsele nin-
guna gloria a su ser , de que tu estés
en ella para siempre , ò para siempre
en vn infierno , te quiere mucho
mas q̄ tu tequieres , y (como S. Iuā
dize) te amó de tal manera , q̄ dió à
su Hijo vnigenito , y quiso padecies-
se , porque tu no padecieras . Mira
quién es el que esto haze , y mira
quié eres tu por quien lo haze : eres
lo q̄ dixo Epiteto , vna luz puesta al
viento , vna fabula de calamidades ,
y vn esclavo de la muerte : sobre
sus excelencias , y tu miseria , y nada ,
ay tanto que considerar , que no ay
harto papel para escrivirlo ; no ten-
gas rato que aqui no le logres .

40 Ultimamente , la regla cierta
q̄ has de tener en todas tus accio-
nes , es la vida , y muerte de IESVS ,

yendosete los ojos, y el alma tras todo aquello que mas con esto se conformare, considerandote siempre al pie de la Cruz, mirandole en ella sin tener sobre que se sobstéga su sacratissimo Cuerpo, sino sobre tres garfios, de hierro, que si quiere atrimarse, ó estrivar en los pies, se le desgantan los pies, y si quiere en las manos, se le rasgan las manos; la cabeza atormentada con la falta de sangre, y dolor de las espinas: si la inclina à vn lado, se le hinchan mas: y si al otro, lo mismo; no teniendo donde poder reclinarla, ni mas braços donde ponerla, que los duros de la Cruz: el cuerpo por todas partes abierto, descortezado, y hecho vna llaga; los ojos lastimados con la sangre que cae de las

ef-

Avisos espirituales.

521

espinas, con las salivas, y con sus mismas lagrimas: la lengua amarga có la hiel, y vinagre: los oídos atormentados con las blasfemias, è ignominias que le estavan diciendo: el coraçon traspassado, viendo à su Madre con él crucificada; desamparado de su Eterno Padre, sumamente afligido, de que tanto padecer, le avian de pagar tan mal: mirale quien es, y como está, y mira tu quien eres, por quien así está. Considera, que has de llegar al Tribunal deste Señor, que sola vna vez has de morir, que no tienes mas alma que vna, que la vida que tienes es muy breve, que la gloria del Cielo es para siempre, y que los rigurosos tormentos del infierno nunca se han de acabar.

DIC-

DICTAMENES.
DE ESPIRITU,
Y PERFECCION.

SACADOS DE LAS OBRAS
del Padre Juan Eusebio
Nieremberg.

§. I.

*De la obediencia, y rendimiento à
Dios, en el modo de servirle.*

Nunca se cõsuele vno de poder poco, pues puede amar mucho à Dios. Muchas veces conviene q̄ no haga nada, para q̄ pueda hacer cosas grandes. Treinta años estuvo en silêcio Christo, y no mereció menos, q̄ el dia que padeció tan

Dictamenes de espiritu. 523
tan rigurosos tormentos , y los tres
años que predicò.

2 La ocupacion principal del
alma, nunca ha de cessar ; aunq no
estè ocupado el cuerpo. El hazer
lo q Dios quiere, es la principal ha-
zienda de vna criatura. Y mucho
haze, si mucho ama, y quiere hazer
mucho , q quado no puede mas, se
le passaran en quenta sus deseos.

3 No te ha menester tu Criador:
no te inquietes por no poder hazer
mas. Sin ti harà el Señor lo que
quiere. Si no es para hazerle bien,
de nadie tiene Dios necessidad.

4 Muchas veces te convendrà
mas mortificarte alguna aficion , q
si predicaras en mil lugares, y hizie-
ras grandes penitencias. Y si te
quita Dios la salud , antes te aña-
de j

§ 24 *Dictámenes de espíritu.*
de materia de merecimiento,

5 No busques servir à Dios,
sino como él quiere. Que aprove-
cha à un criado trabajar mucho, si
no es con gusto de su amo? Porque
después de grande quebranto, estará
en desgracia de su Señor.

6 Si no quiere Dios que obres
grandes cosas, buena recompensa es
que padezcas. Si te quita con la poca
salud las penitencias, sabe que es
mejor la obediencia que el sacrifi-
cio, y tender tu voluntad con pa-
ciencia, que hacer por tu gusto gran-
des abstinencias, y asperezas.

7 No porfies en andar el ca-
mino que Dios te cierra. Aconsejate
con tu Padre espiritual, y rinde tu
juicio. Camina por la obediencia al
Cielo en ombros agónicos. Guárdate
que

Dictamenes de espiritu. 525
que no pienses q̄ es inspiracion, lo
que es inclinacion, ó vicio.

8 No quieras ser santo de o-
tra manera que lo que Dios gusta.
Poco humilde eres, si presumes ser
mas q̄ los justos, q̄ (segū dixo el El-
piritu Sāto) caen siete veces al dia.

9 No es muy desgraciada cai-
da, la que es para q̄ no caigas mas
baxo. Si te humillas con tus faltas,
es grande fruto de ellas: conviene q̄
estés fundado en humildad; y así
no quieras ser mas santo de lo que
Dios quiere que seas; pero quiere
que lo seas mucho fundado en hu-
mildad.

10 Mira que el Eclesiastes dice:
No quieras ser justo demasiada-
mēte. Inquietarte has, si quietes, y
piensas ser justo, de manera q̄ nunca

fal.

526 *Dictámenes de espíritu.*
faltas , ni te descuides en nada. Este
pensamiento , y cuidado demasiado,
aunque sea de ser santo , te puede
desafossegar ; y con él perderás
la paz por donde quieres procu-
rarla , y te enlodarás por donde
quieres purificarte.

§. II.

De la oracion , y mortificacion.

11 **S**i no te dexá dar à la oració,
y contéplacion , ocupandote
en cosas exteriores ; quando es por
obediencia , caridad , y necesidad ,
no te puede faltar este bien de ha-
zer la voluntad de Dios ,

12 No impiden tanto à la cõ-
templacion las acciones exteriores ,
quanto las passiones interiores ;

au n



aun los oficios corporales de la vida activa, quādo por ellos se mortifica el alma, disponen para la cōtéplativa: porque mortificado por ellos el coraçón, tiene menos embargo de afectos.

13 Busca mas à Dios, que à sus dones, y regalos. No faltes à la oracion, por muchas sequedades que tengas. Sirvele sin interés, por ser él quien es. Mayores, y mas frequétes caidas han sucedido por los regalos, que por las sequedades. Y comodíxo vn siervo de Dios: los demonios de las consolaciones, son mas sutiles, y peores, que los de las tribulaciones.

14 El mayor regalo que devias desear, es la Cruz. No pôgas la mira en tener lagrimas, ni consolaciones,

323 *Dictámenes de espíritu.*

nes, ni visitas del Cielo, sino un firme amor de Dios, y padecer por su causa. En querer levantar la cabeza, está todo peligro; en bajar, la seguridad.

15 Por esto guardate, no presumas, despreciando algunas devociones de ternura, diciendo, no está en ellas la virtud sólida: es así; pero suelen ayudar a ella, y los Santos las han tenido.

16 Estás paciente, quando te falte toda devoción, y consuelo. Has de tu parte lo que puedas, y podrás mucho, sufriendo, y sugetandote a Dios, sin faltar a tus exercicios acostumbrados: mira que si los cortas, te faltarán las fuerzas del espíritu, como a Sálon las del cuerpo, quedandole cortaron los cabellos.

No

17 No busques la mas alta oración, sino la mas provechosa para ti. Aquella es mejor oración, de dónde sale uno mas humilde, paciente, desengañado, y mortificado: no en la que está mas devoto, mas quieto, mas elevado.

18 Aunq; es tan gran bié la oración, mas vale que seas persona de mortificación, que de oración.

19 La oración sin mortificación, ò es ilusión, ò no será oración. Por mas q; ores, no serás perfecto, sino fueres mortificado.

20 No tengas afición à cosa desta vida, y despertarás en ti grande amor de Dios. Gran cosa es abrir la puerta del Cielo, por cerrarla al mundo. Bien acompañado estarás, si huyes de todas las criaturas;

Ll por-

530 Dic̄amenes de espiritu.
porque estarás con el Criador.

21 Gran trueco haze, quiē ha-
lla en vna pieça todos los bienes,
por dexar lo que tiene. Desnudate
de ti mismo, y te vestirà el Señor
con su gracia.

22 Dichoſo el pobre de espi-
ritu, pues tiene en Dios todas las
riquezas del Cielo, y tierra, muy ri-
co es, quien tiene mas que todos,
por no querer nada.

23 Retirate dentro de ti, y no
quieras ver lo q̄ no deves querer.
Pues dexaste el mundo, olvidate
dél: que gran cordura es perder la
memoria de lo que se perdió la afi-
cion.

24 Aviva la Fè, y ama los bie-
nes eternos, que son verdaderos,
aunque no los ves: olvida los tem-

po-



Dictámenes de espíritu. 531
porales, que no son bienes, aunque
lo parecen.

§. III.

De la Caridad, y Paciencia.

25º **L**A Caridad no ha de ser so-
lo de Dios, sino tambien de
tus hermanos. Y sino les puedes
hacer otro bien, sufreles sus condi-
ciones.

26º No te enfades con tu her-
mano, por su poco caudal, ó falta
de su natural, que no se lo dió Dios
mejor. Y pues nadie tiene sino lo
que Dios dà, no te buelvas contra
tu Criador. Si tu tienes mas par-
tes, no te tengas por mejor. Teme
que con tu poca humildad, no te
levantes con la hacienda de tu Se-
ñor

. Ll 2

532 *Dictamenes de espiritu.*
ñor , en lugar de agradecer lo que
dél has recibido.

27 Gran cosa es sufrir vna in-
juria por Christo; y lo debes prefe-
rir à quantas asperezas puedes ha-
zer , aunque sean mayores que las
de grandes Santos. Las penitencias
puedes dexar sin pecado ; pero la
impaciencia, no la tienes sin culpa:
y no se deve hazer vna ofensa de
Dios, aunque sea venial , por todos
los bienes del mundo, aunque sean
buenas obras.

28 No son verdaderos tus bue-
nos deseos , sino sabes sufrir. Mu-
chos, descando ser Martires, y ator-
mentados de los Tiranos, no llevan
bien, que les quebrante la voluntad
su Superior, ó otro hermano suyo,
aunque sea siervo de Dios. La me-

jor

yor penitencia es sugetarse à la obser-
vancia. Que aprovecha desear
pelear con gigantes, que no los en-
contrarás, y dexarte vencer de los
mosquitos que te rodean.

29 Sè agradeccido à los que te
injurian, y causan otro mal, pues es
para grā bien. Miralos como instru-
mentos, y oficiales de Dios, señala-
dos para que te labren, para que
bien labrado como piedra preciosa,
te coloquen en buen lugar en el
Cielo. A los que le cortā vn braço,
ò pierna, paga el cancerado, porque
por este medio vive temporalmen-
te: pues porque te has de enojar
con los que sin tanta carniceria te
ayudan, para que vivas eternamen-
te?

§ 34 *Dictámenes de espíritu.*

§. IV.

De la paz en los trabajos.

30 **T**eniendo à Dios, no sientas tener penas, estar sin Dios es infierno ; aunque fueras señor de los Cielos , y gozàras todos los contentos del mundo.

31 Dios, y trabajos, suma dicha es ; pero gran dicha sin Dios, es suma miseria. Mejor es sufrir , que echar de los ombros la Cruz q̄ Dios te pone, y te ayudará à llevarla.

32 Sino te rindes à padecer, no hallarás paz. No pienses que te estorva la perfección lo que Dios te dà. Engañaoste , si piensas que te impide el ser santo, lo que el Santo de los Santos te embia para ejercicio de virtud.

No

33 No resistas à tu Criador, que
podrà mas que tu. No juzgues à
Dios, diciendo, que te podia embiar
otros trabajos. El sabe lo que con-
viene para su gloria, y para tu sal-
vacion; y por medio de tentaciones
torpíssimas, y representaciones in-
mundas, sabrà purificar vn alma.

34 Si tienes trabajos, y tribu-
laciones, mas tienes de lo que mere-
ces: mercedes son de Dios; y aunq;
los cuentes por castigos, creeme, q
seràn mayores los beneficios que
has recibido: vive siempre agrade-
cido à Dios, que no puede hazer
agravio à nadie.

35 Tienen mucha ponçoña las
culpas, y no es maravilla, que la la-
menta el coraçon con desamparos,
amarguras, y desmayos. [Quita la

536 *Dictámenes de espíritu.*
causa, y suffre con paciencia los efectos, y adorar à la justicia divina, que en ti se exercita; pero esperen su misericordia.

36 Si sientes mucho estar tan seco, y como apartado de tu Dios, conformate aun en esto con la voluntad divina con total resignación; y te servirà de puerta para llegarte mas à tu Criador. No te estás mal, que sientas alguna ausencia de Dios nuestro Señor, para que te humilles, y mortifiques en lo vivo.

37 No son siempre por faltas las ausencias de Dios, sino para probar las almas, y exercitarlas en paciencia. Quando falta viento, conviene que remes. Quien ama en la tribulacion, largos pasos dà por el camino del Cielo.

§. V.

§. V.

*De la confiança en Dios, y dolor
de las faltas.*

38 **S**abe dolerte de tu culpa, por ser ofensa de Dios: pero con gran confiança de su misericordia, y sin melancolia de tu miseria. Aunque tuvo Iudas pesar de su pecado, no le remedio, porque se olvidó de la esperança.

39 Antes de hacer la falta, el Espíritu de Dios la agrava, y exagera; pero despues de hecha, facilitando el perdon, la deshaze. Lo contrario haze el mal espíritu, que antes de cometer la culpa, la disminuye; mas despues de hecha, la encarece, para que se dé todo por

per-

538 *Dictamenes de espiritu.*

perdido, y no pidiéndole luego perdon, se haga dificultosa la enmienda, y ande vno melancolico, ó cometa nuevas faltas, para desahogar su pena con la libertad de vida;

4º Sobervia puede ser la demasiada tristeza de las faltas; y como nace esta penitencia de tan mala raiz, lleva malos frutos: porque nace de tan gran falta como la presumpcion; y assi es ocasió de otras faltas. Conoce tu miserria, y la misericordia de Dios; y mas poderosa ha de ser su misericordia para alegrarte, q tu miserria para podrirte.

4º Grande honra, y gusto recibe Dios, quando llega vno à pedirle perdon. Siente bien de su piedad, y no midas à tu Criador por ti. No pienses que tiene coraçón

ven-

venativo, y sañudo: todo es paz, y mansedumbre. No pensemos que es de la condicion de los hombres, que se cause de nuestra instancia. No hagamos à Dios de otra manera de lo que es; muy compassivo es, muy perdonador, muy padre.

42 Aborrece qualquier falta, y confia el perdon de todas. Las que hazen llaga de costumbre, y que las ceba alguna passion, ó afición, son mas para temer.

43 Teme toda culpa antes de hazerla, como sino huviesse de tener perdon: mas despues de hecha, llega à Dios q̄ te cure, có tanta confiança, como sino le huvieras ofendido, sino antes servido mucho. Llega con gran dolor, y confusión, mas no te estés melancolizando.

§. VI.

§ 40 *Dictámenes de espíritu.*

§. VI.

Como se ha de sacar provecho de las faltas, y resistir à las tentaciones.

44 **L**o que has de sacar por tus faltas, es humillarte mucho, mas no podirte enmendar, no despecharte. Fia de Dios, que aunque caigas mil veces, dos mil te darà la mano: siempre sobrará su misericordia à tu miseria, y flaqueza.

45 Levantate de tu falta luego, y sirve à Dios con doblado fervor que antes. Sirvante tus faltas de conocerte mas à ti, y à Dios. Con esto de tus llagas sacarás mas salud, y con sus mismas armas vencerás al demonio. Aprende à caminar

Dictámenes de espíritu. 54

nar con tropiezos ; y aunque cai-
gas, no te pares. Servir à Dios nues-
tro Señor sin faltas , en el Cielo se
haze.

46 No es maravilla que no
ayas arrancado de tu coraçon to-
da la mala yerva. No se arrancan
en dos dias las raízes de nuestros
apetitos. Mira que es peligro de la
vida espiritual, quando se siéte uno
muy fervoroso , pensar que no ha
de tener mas passiones , ni faltas,
sino que ha de quedar sano, y puro
desde luego : que debajo de tan
santo velo, puede esconderte algu-
na presumpcion, y de no poco da-
ño : porque conociendo despues el
engaño con las faltas que se hazen,
dexan muchos lo comenzado. Con-
viene tener con quien pelear , y
mos-

542 *Dictámenes de espíritu.*

mostrarte fino con Dios: y así, no entiendas que está el campo sin enemigos.

47 Procura pelear bien, porq no seas vencido. Muchos son contra ti, y no ves tus enemigos; pero esto has de suplir con perpetua vigilancia la ventaja que te llevan. Nunca estés sin armas, pues siempre estás entre contrarios.

48 Persuadete, que nunca estarás en tu vida seguro de tentaciones: y así, está siempre prevenido, para que no solo salgas sin daño, sino que saques algún provecho, y salud de tus mismos enemigos.

49 Sirvate de algo el demonio quando llegue à tu casa, sirviéndote de recuerdo para llegarte

mas



Dictámenes de espíritu. § 43

mas à Dios , haciendo alguna oración, ó acto de amor de Dios. Quando sintieres la tentacion , humilla-te tambien à Dios , acuerdate de sus infinitos beneficios , y de sus postimerias.

§. VII.

*Del bien de las tribulaciones,
y trabajos.*

50 **T**iene desamparos? Tienes tentaciones? Tienes escrupulos ; Tienes dolores del cuerpo, y mayores aflicciones del alma? Consuelate, que puedes tener paciencia , la qual, sino es remedio de todo , es mas bien, que todas estas cosas son mal. No ay mayor caridad , que dar la vida por el amigo:
y por

544 *Dictámenes de espíritu.*

y por ventura , podrás dar mas que la vida , quando te expones à padecer por Christo (lo que aborreces mas que la muerte) essos damparos , mezclados con tantas tentaciones , y tribulaciones del espíritu.

Si A los niños se quita la leche ; muchas ternuras , y consolaciones , no suele dar Dios à los crecidos en espíritu : sustentales con pan de lagrimas , y manjar solido de tribulaciones . Por esto se mostrò el Señor al Evangelista San Juan ceñidos los pechos , pero con muchas luces en las manos ; porque no suele alumbrar Dios poco , quando quita à uno la leche de los gustos desta vida , affigiéndole contrabajos .

Te-

Dictámenes de espíritu. 545

52 Teme las culpas, mas no las penas. No te desconsuelas por lo que Dios gusta. No aborrezcas aquello de que Dios se agrada. Aora conviene padecer: mira que estás lleno de amor propio, pues sientes tanto tu trabajo, pues tienes tan poco amor de Dios, que noquieres lo que por tu bien quiere.

53 Sino puedes alegrarte, consuelate con la esperanza de mejor tiempo, que no durará siempre la tribulacion pura: mezclas suele tener de alguna devocion, ó alivio. Despues de la tempestad, viene el tiempo sereno, no se aflige mucho el buen hijo, quando le castiga su padre; que à otro dia le regalara.

54 Si tuvieses verdadero, y fino amor de Dios, no te hallarias sin

Mm

P2-

546 *Dictamenes de espiritu.*
padecer algo por él. No es pos-
ible declararse, quan grande bienes
amar, y padecer. Quien ha de gozar
de Dios eternamente, no devia cel-
lar de trabajar vn instante.

55 En la Cruz hallarás à Iesu-
Christo, Redemptor nuestro, y por
la Cruz le busca. Cree me, q̄ tanto
menos padecerás , quāto mas quie-
res padecer. Quanto mas sugetáres
tu voluntad para abraçarte con la
Cruz , menos pesada la sentirás.
Ninguna cosa te darà mas que pa-
decer, que tu propia voluntad.

56 Si en esta vida huviera, ó
huviesse avido cosa mas noble , y
de mas provecho , y q̄ mas conve-
niente fuese al hombre, q̄ la tribu-
lacion, Dios se la diera à Iesu Christo,
Señor nuestro: mas como no ay

co-

Dictámenes de espíritu. 547

cosa mas provechosa, le dió que padeciese en esta vida mas que quantos faeron, son y serán.

57 Si adoramos la Santissima Cruz, porque estuvo Christo Señor nuestro enclavado en ella por espacio de medio dia, tambien devemos reverenciar la tribulacion , pues nuestro Señor Iesu Christo la sufrió por espacio de treinta y tres años, hasta morir en la misma Cruz.

58 Antes tendrian por mejor todos los Santos del Cielo , y escogieran carecer de la vista de Dios, hasta el vltimo dia del juicio , que perder el merito, y la mas pequeña gracia que ganaron en la tribulacion , y adversidad, que con pacienza sufrieron , y toleraron en esta vida.

Mm 2 §. VIII.

§. VIII.

Para la discrecion de espiritu en los sentimientos del coraçon.

59 **E**xamina bien tus sentimietos, no sea de carne los que pientas que son espirituales. No es toda devocion espiritu, el qual no ha menester cosa sensible. No tiene firme cimiento lo que se funda en esto. Aun grandes fervores, y ardores de amor de Dios, se suelen deshazer como espuma.

60 El amor substancial, es el q importa, quando con firme resolucion se abraça uno con la voluntad de Dios N. Señor, y la busca por navajas, y se entra por puntas.

61 No se ha de atender à ga-

ma,

na , ni desgana ; à devucion , ni se-
quedad , sino cõ vn teson invencible
buscar en todo acontecimiento la
gloria , y servicio de Dios . Quien no
haze esto , nunca anda muchas le-
guas en el camino de la perfecció ,
antes siempre suele estar al pri-
ncipio , andando contemplando con la
naturaleza , y no siguiendo la ra-
zon , que ha de servir continuamen-
te al espiritu .

62 Los sentimientos de Dios
son , que te humilles , que te desha-
gas , que te venças , que padezcas ,
que no mires por ti , que no tengas
otra intencion , ni respeto , sino de
agradar à tu Criador .

63 Ni tengas demasiada ale-
gria , ni tristeza , que suele turbar la
razó , hablo de la alegría , y tristeza

Mm 3 sen-

§ 50 . *Dictámenes de espíritu.*

sensible ; porque la espiritual se ha de acomodar al amor , y odio de la cosa , à la qual se sigue , y perficion mas el conocimiento della.

64 Ni te has de alegrar mucho con las consolaciones , y regalos de Dios , ni entristecerse con los aprietos , y desamparos : porque como turban estos afectos sensibles à la razon , pueden causar grandes daños ; y con ser de suyo tan buena la tristeza del pecado , sino va ordenada , ha hecho desesperar à alguno.

65 Assi como la tristeza sensible puede el demonio atizarla , de manera que pare en despecho , y desesperacion : assi la alegría se puede avivar , de manera que venga à parar en hacer locuras.

66 No es regla cierta de la bon-

bondad de las obras, el sentimiento de ellas , sino el ajustamiento à la razon.

67 Bueno es servir à Dios con alegría, y no se deben despreciar los consuelos ; pero no hemos de buscar demasiada en ellos , y antes debemos escoger penas por Dios , que sentir regalos en esta vida , que es valle de lagrimas.

68 Manjar de niños suelen ser las consolaciones , y gozos sensibles : y aun (segun San Pablo) las revelaciones , visiones , y profecias. Todas estas cosas pueden compararse con pecado mortal. Manjar de varones , es caridad , mortificación , paciencia , aflicciones , Cruz , con amor de Dios .

§. IX.

*De la limpieza de afectos, y regla de
la razon, con que se ha de vivir.*

69 **L**a naturaleza del hombre
es vivir segun razon; pero
engaños el afecto, y no medimos
las cosas por lo justo, sino por el
gusto; no por la caridad, sino por
la inclinacion, y amor propio.

70 Si quieres acertar con la
razon, prefiere à Dios sobre ti mis-
mo, y à tu hermano, per lo menos
le iguala à ti. Por vna misma balan-
ça has de juzgar tus comodidades,
y las agenas. No tengas vna pesa
pequeña para dar, y otra grande
para recibir,

71 Ponte siempre en lugar de
tu

tu proximo, y à tu proximo pon en tu lugar. Quando eres injuriado, has quenta que tu injuriaste; con esto no te quexaràs. Y si quando injuriates, hizieres quenta que eres el injuriado, no quedarás vfanio.

72 Quando hazes alguna cosa por otro, no te parezca mucho; y quando la haze otro por ti, no te parezca poco. No condenes en cosas ligeras à tu hermano, y à ti no te escuses luego aun en las grandes.

73 No quieras en los otros justicia solamente, y en ti solamente gracia, no te dès por offendido en lo que te dixeren contra tu gusto, ni te dès por inocente por lo que tu dixeres.

74 No porque tienes aficion à vno,

554. *Dictámenes de espíritu,*

vno, pienses que todo lo que se hace está puesto en razon; ni porque te enfade otro, pienses que vía fuera de camino en quanto hiziere. Algunas cosas buenas tendrá tu enemigo; y tu amigo tendrá otras malas. No es todo justo lo que te toca à ti, ni todo injusto lo que toca à otros.

75 No tengas dos coraçones, vno para ti, y otro para los demás. La razon ha de ser la regla de tu voluntad. No estimes las cosas por lo que agradan, sino por lo que aprovechan. No juzgues por la apariencia, sino por la verdad.

76 No te enojes, porque busquen otros su comodidad, pues te perdonan que busques tu la propia. No lleves mal que otro se quexe de

ti,

Dictámenes de espíritu. 555
ti, y no quieras que confiesse que tu
tienes quexas justas dèl.

77. Tal seas con otros, como
quisieras que otros fuessen conti-
go; y quiere ser tal con Dios, como
Dios es contigo. Trata à los hom-
bres como Dios te trata, sufrien-
dote mucho, y haciéndote tantos
beneficios, y no te quexes, si te tra-
tan los hombres como tu tratas à
Dios, siendole desagradecido, y
ofendiéndole tanto. Quien sabe
que ha ofendido al Criador de to-
das las cosas, deve sufrir de todas
con paciencia los trabajos que le
dieren. No se quexen de nin-
guna, pues vengan à su
Criador.

* * *

§. X.

§. X.

Medios para el sosiego, y paz del coruçon.

78

Resignate todo, y todas tus cosas en Dios, con pureza de intencion. Ten siempre por suyo consuelo su voluntad, y disposicion eterna. Si quiere que estés en tinieblas, ó en luz; en tribulacion, ó en prosperidad; en angustia, ó en anchura de coraçon: pobre de sus dones, ó rico de celestiales favores, siente bien de su bondad. Las cosas graves, y molestas (sean las que se fueren) recibelas con humildad, y no solo con sufrimiento, sino con alegría, de mano de su piedad, y providencia

pa-

Dislumenes de espiritu. 557
paternal, creyendo, que todo lo or-
dena por tu bien.

79 Lo que por ningun orden
puedes remediar, ni corregir en
otros, encomiendalo à Dios, espe-
rando con gran paciencia, hasta q
de otra manera lo disponga, y con-
vierta el mal en bien.

80 Sino puedes sufrir con ale-
gria la injuria, y afrenta que te his-
zieren, à lo menos no te turbes in-
discretamente. Mayores afrentas
sufrió tu Redemptor con gran má-
sedumbre por ti. Refrena el impetu
del animo, y pon los ojos en Dios
que justamente, y sin duda, de puro
amor, permite que seas afligido,
antes que en el hombre que te
aflige.

81 Mira que hagas antes la vo-
lun

358 *Dictámenes de espíritu.*

luntad agena, que la propia : sugeta
facilmente tu parecer à otros, no
teniendo alguna cosa en mas , que
la lanta obediencia.

82 Nunca te estimes en mas
que otro : nunca desprecies à nadie:
juzgate por el mas vil, y miserable
de todos : sugetate à todos ; desea
por amor de Dios agradar à todos,
y oye con paciencia à los que te
amonestan, ò reprehenden ; aunque
te parezca que son menos que tu,
teniendo por mejor conocer hu-
milmente tu culpa , que escusarte
con obstinacion, y soberbia,

83 Con tanta voluntad has de
gustar ser pequeño, con quanto
los del mundo gustan de ser gran-
des. Desea ser temido en poco, y no
ser estimado , para que parezcas
mas

mas semejante à Christo nuestro
Redemptor, y à su Madre la Virgen
Maria.

84 No quieras vanamente a-
gradar à nadie , ni tampoco te-
mas vanamente desagradarle. No
juzgues , ni examines ligeramen-
te las obras , ò palabras agenas,
y no te metas en cuidados super-
fluos.

85 Muestrate benigno , y afa-
ble con todos. Gozate de los bie-
nes agenos , como de los propios
tuyos , y por los males agenos llo-
ra. Ama à todos con entrañable
caridad , no enfadandote de na-
die, por mas molesto que sea , no
desesperando de la salvacion de al-
guno.

86 Contentate con pocas cosas
bus-

360 *Dictámenes de espíritu.*
busca las mas llanas, acordandote
de la pobreza que tu Dios, y Señor
tuvo, te encomendó: tu discípulo,
y el Maestro: tu siervo, y el Señor
gozese el discípulo, quando imita
al Maestro, y alegrese el siervo,
quando sigue al Señor.

87 El principio de la paz, es el fin de los deseos: ni ames, ni temas cosa de la tierra, y serás dueño de ti, y mas que señor del mundo. Ama solo à Dios, y teme solo al pecado, con esto gozarás de paz; si quisiéramos serías, sino deseas rada: y si no temes, seguirás esterias. Quien te puede hacer mal, si tienes el mal por bien? Y quien te podrá hacer pobre, si son tus riquezas no deseas, ni amar cosa?

38 Los deseos, aunque sean

santos, han de ser acomodados al
estado, y tiempo de cada vno. Quá-
do estás enfermo, para que deseas
predicar, ni ir à los Hospitales? De-
sea tener paciencia, y buena condi-
cion, que esto te conviene. Los de-
seos desproporcionados hazen per-
der el tiempo para otros mas pro-
vechosos.

89 El demonio procura que te
ceves con deseos de cosas que no
te pertenecen, ni te han de suceder;
para que no te emplees en desear
lo que te importa, y te ha de venir
a las manos, y descuydando desto,
no logres la ocasión de merecer.

90 Las cosas téporales se pier-
den, no preveniendo lo futuro. Las
espírituales, no atendiédo à lo pre-
sente. Virtudes exercitadas, no las

Nn

dif-

562 *Dictámenes de espíritu.*

discurridas aseguran lo eterno: haz
lo que haces, no lo que harás. Atien-
de à hacer bien lo que tienes entre
manos

§. XI.

*De las jornadas, y nueve ventas del
camino de la perfección.*

21 **N**o ay cosa que mas impor-
te, que servir à Dios nues-
tro Señor, y no ha de aver cosa
que mas se codicie. Los vehemen-
tes deseos dan las fuerças al alma,
vence toda dificultad, y cansancio
que puede aver en el camino de la
perfección, el qual es muy largo:
mucho te queda siempre que an-
dar, no te pares en él, porque serà
holver attrás: muchas jornadas, y vé-
tas.

tas tiene , no te detengas en ellas,
sino passa siempre adelante : y para
que conozcas en que parte estás,
sabe que señalan los maestros de
espiritu nueve grados , ó ventas de
los que desean servir à Dios nues-
tro Señor. Tu mira en qual estás, y
quanto te falta de toda la jorna-
da.

92 En la primera están los
que despues de confessados tienen
proposito de no hazer pecado mor-
tal ; pero no reparan en cometer
culpas veniales ; tienen fria la ca-
ridad , y buscan comodidades de la
vida. Esta venta fuera está del In-
fierno ; pero muy cerca d'él , como
dixo Tritemio. Otro Doctor dice ,
que los que no passan de aqui , an-
dan sobre la boca del Infierno , por-

Nn 2 que

564 *Dictamenes de espíritu.*

que està muy à pique de condenarse , quien despreciando los pecados veniales , y amando los regalos, no previene las ocasiones , y peligro del pecado mortal. Y aunque vno muera , y se salve en este grado , es horrible , y tremendo el Purgatorio que padecerà , y sus obras buenas seràn muy impuras , è imperfectas , y assi de poco merecimiento,

93 En la segunda están los que andan con cuidado de eir las inspiraciones de Dios ; no siguen la vanidad del mundo , quitan todas ocasiones de pecado grave, acuden à cosas de devoción ; pero no cuidan de cosas pequeñas ; y aunque evitan los pecados veniales mayores , no huyen de todos , ni evitan los

Dictámenes de espíritu. 565

los lazos de Satanás en cosas menores, dexandose llevar de algunas passiones ; y assí no tienen fervor para grandes obras de virtud : estos tales suelen tener alguna falsa seguridad , y satisfacion de que sirven à Dios nuestro Señor , con lo qual vienen à caer en muchas faltas.

94 En la tercera están los que han vencido mas perfectamente su carne, y hollado al mundo, haziendo grandes penitencias, vigilias, y ayunos; los quales exercicios ayudan à la virtud. Pero hazen todo esto por huir del Infierno, y Purgatorio, y alcançar el Cielo, mas que por puro amor de Dios nuestro Señor. A los quales suele engañar el demonio , para que no se ocupen

Nº 3 en

366 *Dictámenes de espíritu.*

en los exercicios interiores de la mortificacion, de afectos de humildad, y caridad, y otras nobilissimas virtudes, teniendo aficion a algunas criaturas, y no despegando el amor de algunas ocupaciones, y personas: porque dicen, que es licito, y no pecado: no advirtiendo, que con estos afectos, no mortificados, ponen impedimento a la gracia del Señor, y así andan distraidos con cuidados, y varias passiones.

95 En la quarta están los que no solo hazen penitencias, y otros exercicios corporales, sino que andan mas interiores, y se ocupan en la oracion mental; però faltales el negarse a si mismos: porque en estos exercicios, no tanto buscan co-

pu-

pureza la gloria de Dios nuestro Señor, quanto el gusto de su devoción, holgándose con la ternura que en ella sienten, buscando su propia voluntad, y siguiendo su propio juicio: los cuales, aunque quando están devotos, tienen grandes deseos, y propósitos de mortificarse, sufrir, y padecer; en passándose aquella ternura, y devoción, con cualquier adversidad desmayan: y quando les mandan algo contra su voluntad, repugnan, y muestran su poca mortificación. Tienen escondido el amor propio, que sin advertirlo ellos, se van tras su gusto, y voluntad, buscando razones con que defenderla.

96 En la quinta están los que en todas sus obras, y exercicios re-

Nn 4 num-

568 *Dictámenes de espíritu.*

nuncian su propia voluntad , por
hacer la de Dios ; y obedecen , no
solo à sus Superiores , sino à qual-
quier otro hóbre en lo que se pue-
de hacer sin pecado , ni falta : oyen
las inspiraciones divinas , procuran
gran pureza de coraçon , y deseán
con ardientes deseos , y con todo
genero de buenas obras , agradar à
Dios , y vnirse con él : estos yà es-
tán mas seguros , andan con ver-
dad , y à Dios son mucho mas agra-
dables que todos los paßados : pero
no tienen aun arraigada en el alma
la mortificacion , y algunas veces
suelen titubear en su buen proposi-
to , buscandose en algo à si ; pero re-
conociendolo , luego se duelen , y se
buuelven à Dios como antes , resig-
nandose en su divina voluntad .

En 1.

97 En la sexta estan los que se resignan perfectamente , y dexando su propia voluntad , perseveran con constancia en su abnegacion , buscando con teson la gloria , y honra de Dios ; pero con vna oculta inclinacion de la naturaleza , buscan tambien con alguna ansia su consuelo espiritual , con menor pureza de intencion : y assi suelen impedir con esta propiedad la operacion del Espiritu Santo : porque no enderezando todas las cosas à la gloria de Dios , y à nuestra mortificacion , faltamos en el uso de los dones , y beneficios divinos .

98 En la septima estan los que con gran provecho saben usar de los dones , y gracias de Dios , juggingo entrambas manos , assi en el

tiem-

570 *Dictámenes de espíritu.*

tiempo de la consolacion , como
del desamparo , dispuestos para se-
guir en todo el beneplacito divino,
assí en las cosas exteriores , como
interiores , assí del cuerpo , como
del alma , y espíritu , andando siem-
pre tras lo que Dios quiere , como
la sombra anda segun el movimien-
to del cuerpo , imitando quanto
pueden la santissima vida de Chris-
to nuestro Redemptor , y la mortifi-
cacion de su Cruz , hallando en to-
da adversidad , y desamparo la paz
espiritual , fundandose en amor de
Dios : con el qual , no solo hazen
grandes cosas , sino que las sufren ;
y assí los enriquece el Señor con
muchos favores , y gracias , ilustran-
doles el entendimiento , y inflamán-
doles la voluntad . Con todo ello ,

per-



porque suele ser la abundancia peligrosa à los poco advertidos, acontece algunas veces, que sin advertirlo, se dexen llevar, ó alegran con el amor sensible mas de lo que conviene, y devén mortificar esto.

99 En la octava están los que todas sus cosas, y à si mismos, se resignan puramente en Dios, holgándose que haga en ellos, así en tiempo, como en la eternidad, lo que quisiere, no reservando ellos en si ninguna propiedad, ni apego à las criaturas. Estos suelen ser visitados de Dios nuestro Señor, con mas favores, y revelaciones: pero ocultamente se suelen holgar mas de recibirlas, que de carecer de ellas, y en esto está escondido cierto genero de voluntad propia, que

de-

572 *Dictámenes de espíritu.*

delante de Dios serà defectuosa: porque mas valdria estar libres de este afecto totalmente, y solo admirar, y engrandecer la bondad divina, que sin merecerlo ellos es tan liberal para consigo. Y quanto es de su parte, devian estar muy resignados para carecer de todo esto, quedarse en todo desamparado, siendo el gusto divino. Porque en estos dones, y favores no está la perfección: pero por ellos declara Dios su infinita bondad, y atrae á los flacos, para que alcancen la perfección.

100 Vltimamente están aquellos que con fervorosos exercicios de virtudes, y ardientes deseos, y verdadero temor, y amor de Dios, han consumido los afectos de carne, y
san-

sangre , quedandose como vn espi-
ritu puro , y libres de toda propia
voluntad : porque el ardiente amor
de Dios nuestro Señor, que en ellos
vive , se ha señoreado de todo el
hombre , y sujetado à la naturale-
za, la ha levantado sobre si misma.
Estos son los mas amados hijos de
Dios , en los quales derrama à ma-
nos llenas sus divinos dones , y los
eleva à vn subidissimo conocimié-
to, è ilustracion de su divina Essen-
cia. Pero ellos estàn tan desasidos
de si , y tan mortificados , que no pa-
ran en tan grandes favores , ni se
gozan dellos por ser bien suyo , si-
no por ser voluntad de Dios : por-
que estàn totalmente deshechos de
qualquier respeto , y mira à su pro-
pia comodidad , y voluntad , fun-

da-

574 *Dictámenes de espíritu.*

dados pura , y vnicamente en Fe,
y Caridad , con la qual llevan qual-
quier pena , y adversidad por la
gloria de Dios , y bien del proxí-
mo , sin ayuda de algun consuelo,
o alivio : porque se tienen por muy
merecedores de todo abatimiento,
ultrage, y affliction, juzgandose sin
fingimiento alguno por los mas
viles de todas las criaturas , y no
desean cosa mas que ser ultrajados,
menospreciados, y attribulados
de todos , y padecer terribilissimos
tormentos , y trabajos por Christo
nuestro Redemptor ; mas nunca
pueden llegar à padecer tanto,
que no deseen padecer mas. Y aun-
que solamente se saben gloriar con
el Apostol en la Cruz de IesuChris-
to , no ponen por alguna negli-

gen-

gencia tuya, impedimiento, ni estor-
vo à la gracia divina, y à la abun-
dancia de dones, y visitaciones ce-
lestiales, con que el Señor los en-
riquece, haciéndose aptos instru-
mentos del Espíritu Santo, para
que haga de los lo que quisiere, y
ellos se muestren agradecidos à su
infinita misericordia. Estos tales
luzen, y arden con caridad de Dios,
y del próximo. En lo exterior bus-
can lo peor, mas abatido, mas pe-
noso, quanto es en si: y en lo inte-
rior llenos de caridad, no tienen,
ni amor, ni gusto, ni voluntad pro-
pia, sin deleitar consolación algu-
na sensible, imitando en todo à su
Redemptor, y Maestro Iesu Chris-
to.

Mire el que desea servir à Dios
nuestro

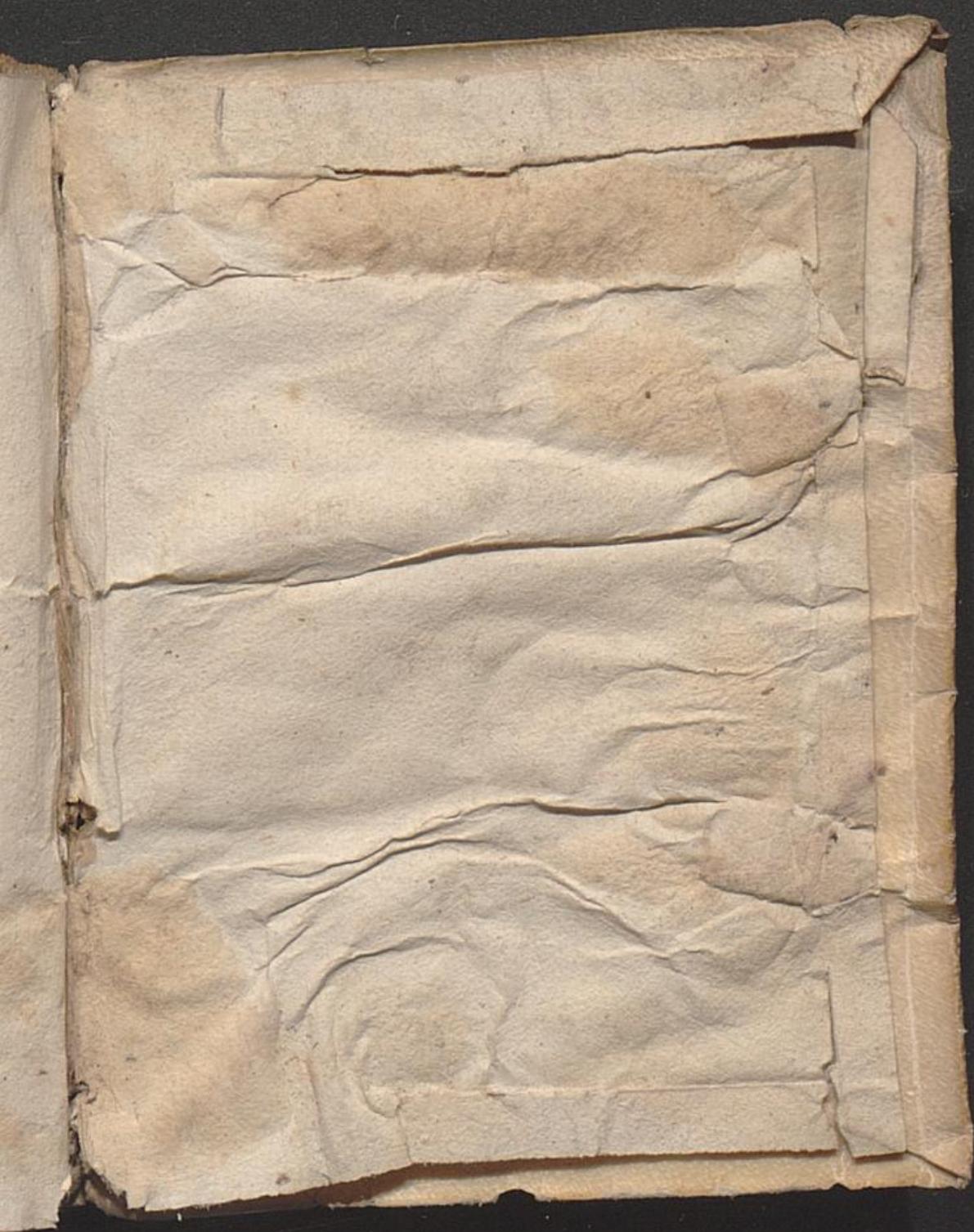
576 *Dictámenes de espíritu.*
nuestro Señor , en que classe des-
tas està , y correrse ha ; que pen-
sando que ha llegado al tercer
Cielo , se halla muy à los
principios , y que no
ha salido de la
tierra.

F I N.





UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN







Th
2769